

The Knight Angels

The book
of revenge

Abra Ebner



Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

Moderadoras:

Pimienta y flochi

Traducción:

flochi
LizC
Roo Andresen
Pimienta
CyeLy DiviNNa
†DaRk BASS†
Vannia
Little Rose

Cami.Pineda
~NightW~
Akanet
carmen170796
kirara7
Emii_Gregori
andre27xl
kathesweet

Fletcherized
Elena Vladescu
Esme Lovett
Nii
Mery St. Clair
masi
Nadia
Anne_Belikov

Corrección:

CyeLy DiviNNa
Esme Lovett
Mari NC
majo2340
Dangereuse_
vapino
Emii_Gregori
★ MoNt\$3 ★

Recopilación y Revisión :

CyeLy DiviNNa

Diseño:

Paovalera



Índice

Sinopsis	Capítulo 29
Prólogo	Capítulo 30
Capítulo 1	Capítulo 31
Capítulo 2	Capítulo 32
Capítulo 3	Capítulo 33
Capítulo 4	Capítulo 34
Capítulo 5	Capítulo 35
Capítulo 6	Capítulo 36
Capítulo 7	Capítulo 37
Capítulo 8	Capítulo 38
Capítulo 9	Capítulo 39
Capítulo 10	Capítulo 40
Capítulo 11	Capítulo 41
Capítulo 12	Capítulo 42
Capítulo 13	Capítulo 43
Capítulo 14	Capítulo 44
Capítulo 15	Capítulo 45
Capítulo 16	Capítulo 46
Capítulo 17	Capítulo 47
Capítulo 18	Capítulo 48
Capítulo 19	Capítulo 49
Capítulo 20	Capítulo 50
Capítulo 21	Capítulo 51
Capítulo 22	Capítulo 52
Capítulo 23	Capítulo 53
Capítulo 24	Capítulo 54
Capítulo 25	Capítulo 55
Capítulo 26	Autor
Capítulo 27	The book of life
Capítulo 28	



Nuevos personajes, un nuevo mundo, pero viejos enemigos. Emily lucha por ignorar a un nuevo amigo que la hace arder, Wes profundiza más en su profundo pasado y familia mientras encuentra que la amistad no sólo está reservada solamente para la raza humana, Jane descubre que su querido Max no es lo que parece, las amistades de Greg le cuestan más de lo que esperaba, y Max olvida que la verdad es lo mejor. Pero por otra parte, siempre alguien tiene que ser el mentiroso...

Carga emocional, enemigos envidiosos, y la amargura que llega cuando se desvanece la luna de miel de su amistad... ¿El amor sobrevivirá, o como todo es sólo un juego?

Annabel Lee

1849 - Edgar A. Poe

*Fue hace muchos y muchos años,
 en un reino junto al mar,
 habitó una señorita a quien puedes conocer
 por el nombre de Annabel Lee;
 y esta Señorita no vivía con otro pensamiento
 que amar y ser amada por mí.*

*Yo era un niño y ella era una niña
 en este reino junto al mar
 pero nos amábamos con un amor que era más que amor
 —yo y mi Annabel Lee—
 con un amor que los ángeles sublimes del Paraíso
 nos envidiaban a ella y a mí.*

*Y esa fue la razón que, hace muchos años,
 en este reino junto al mar,
 un viento partió de una oscura nube aquella noche
 helando a mi Annabel Lee;
 así que su noble parentela vino
 y me la arrebató,
 para silenciarla en una tumba
 en este reino junto al mar.*

*Lo ángeles, que no eran siquiera medio felices en el Paraíso,
 nos tomaron envidia a ella y a mí:*

*—¡Sí!, esa fue la razón (como todos los hombres saben)
 en este reino junto al mar)
 que el viento salió de una nube, helando
 y matando mi Annabel Lee.*

*Pero nuestro amor era más fuerte que el amor
 de aquellos que eran mayores que nosotros—
 de muchos más sabios que nosotros—
 y ni los ángeles in el Paraíso encima
 ni los demonios debajo del mar
 separarán jamás mi alma del alma
 de la hermosa Annabel Lee:—*

*Porque la luna no luce sin traerme sueños
 de la hermosa Annabel Lee;
 ni brilla una estrella sin que vea los ojos brillantes
 de la hermosa Annabel Lee;
 y así paso la noche acostado al lado
 de mi querida, mi querida, mi vida, mi novia,
 en su sepulcro junto al mar—
 en su tumba a orillas del mar.*



Traducido por flochi

Corregido por CyeLy DiviNNa

1942:

—**M**ax, me encantaría una rosa.
La voz de Avery era distante. Me volví hacia ella, preguntándome qué era lo que había dicho. —¿Hmm?

Suspiró, presionando sus cejas juntas como signo de molestia. —Dije que me gustaría una rosa.

Me desperté del trance. La sensación de su brazo enganchado con el mío me ahogó, enviando un cosquilleo de calidez sobre mi piel. El viento soplaba, la piel blanca cosquilleando sobre su solapa. Sus helados ojos azules brillantes en la luz de la luna, tan llenos de luz y belleza. Asimilando los entornos que había olvidado, vi que había un vendedor ambulante junto a nosotros que no había notado antes. Estaba vendiendo rosas.

—Mira, ¿no son encantadoras? —insistió Avery.

Miré fijamente las rosas azules, empolvadas con escarcha invernal. Sentí una punzada en mi corazón. Debería querer comprarle una—debería querer bañarla de regalos, con amor, pero algo no estaba bien.

Avery sacudió mi brazo, forzando una respuesta de mis labios. Miré al vendedor. —Una, por favor.

El vendedor me miró con un destello de lástima. Avery se derritió a mi lado, contenta con el hecho de haberme coaccionado a comprarle una rosa. *¿Por qué no lo había*

pensado por mi mismo? ¿Por qué no había visto antes al vendedor, pensando en nada más que el mohín de la sonrisa de Avery calentaría mi corazón con su compra? Pero no hubo nada. No se me había ocurrido siquiera mirar.

—Max, eres un novio maravilloso —soltó.

Otra ráfaga azotó las calles de *Winter Wood*, una ciudad tan aparentemente humana, sin embargo cerraba un mundo puramente mágico. Era un lugar donde nuestra especie venía a mezclarse, a vivir, y experimentar una sensación de pertenencia. Aquí podíamos ser libres—aquí, no teníamos que ocultarnos.

Mis ojos examinaron las paredes distantes de la ciudad que nos protegía y mantenía invisibles. El mundo humano de afuera de estos muros estaba contaminado con guerra y destrucción. *Winter Wood* era el único lugar para escapar de esos horrores y vivir como si todo eso fuera un simple, pero horrible sueño.

—Aquí tiene, Señorita. —El vendedor le tendió su rosa, sus dedos arremolinándose sobre los pétalos mientras el capullo se abría delante de sus ojos. Ella jadeó, un tonto jadeo infantil que me había dicho que ella había visto este truco cientos de veces, pero nunca se cansaba de ello.

A mí me había cansado.

¿Cuánto tiempo seguiría mi vida? Pronto no habría nada que me sorprendiera, nada que me maravillara como lo había hecho una vez. Sólo tenía treinta y tres, aunque no parecía de más de diecisiete. *¿Cuántos años más viviría? ¿Cien? ¿Mil?* El simple pensamiento hizo que mi garganta se apretara. Tosí.

—¿No estás agarrando un resfriado? —Avery apretó mi brazo, la rosa ahora metida entre su cabello, perfectamente ubicada de una manera que cumplía con sus ojos. Habíamos pasado al vendedor de rosas, moviéndonos de lámpara a lámpara.

Miré hacia los lados. —¿Un resfriado? ¿En serio?

Ella rió, bajando la vista a sus pies en la nieve. —A veces simplemente es divertido preguntarlo, aunque nunca sea verdad. La novedad humana, supongo.

Sacudí la cabeza, todavía incapaz de disfrutar de la charla despreocupada. Mi atención continuó tirándome lejos de ella, de buscar cualquier medio de escape. Ahí es cuando vi el boticario de adelante, las ventanas cálidas e invitadoras. —Podría no tener un resfriado, ¿pero te molestaría si nos detenemos para una visita al alquimista?

Vi que la alegría en su rostro decaía. Ella no tenía ningún interés en la alquimia; como una *Pixie Elemental* no tenía necesidad de hacerlo. Los poderes de alquimia de las *Pixies* venían con naturalidad. Las pociones eran inútiles baratijas, nada más que desorden de sus eficientes formas de vivir. Sus poderes hasta ahora han superado todos los demás que la mayoría de nosotros podía no llegar a comprender su extensión, y sin embargo no abusar de ellos; solo las *Pixies de las Sombras* podían.

—Bien —respondió ella con un suspiro y ahuecó su largo cabello color platino, los rizos rociando una nube de brillos en el aire detrás de ella, olía como a canela.

Alcanzamos la tienda unos cuantos pasos después, metiéndonos en el interior y escapando del frío. Avery liberó mi brazo, la calidez de ella desvaneciéndose a un cosquilleo amargo persistente sobre mi piel. Flotó directamente a la plataforma que contenía el perfume, encontrando lo único que le interesaba. Tarareaba mientras empezaba a probar uno a uno, su melodía tan Intoxicante como los humos con los que ella misma se había rodeado.

El alquimista salió del cuarto de atrás, escuchando el *ding* de la campana sobre la puerta. Sus ojos se iluminaron de alegría al verme. —¡Max! ¡Qué bueno verte! ¡Qué estás haciendo? —Me envolvió en sus brazos, sin preocuparse claramente por el espacio personal.

Lo palmeé en la espalda. —Bien, Patrick.

Patrick me alejó de él, viendo a través de mi tensa felicidad. —Algo sobre la manera en que lo dices me hace pensar diferente. —Sus manos estaban firmemente sujetas sobre cada hombro, sus ojos claros y azules viendo mi misma alma. Fue más que un padre para mí que el mío propio, ayudando a aclimatarme a mi nueva vida en este mundo desde mi muerte hace muchos años atrás. Incluso antes de eso, había sido un maestro para mí, aunque sus secretos mágicos habían permanecido ocultos debido a la aventura que mi madre y él compartieron.

Intenté sonreír, pero estaba seguro que esa sonrisa lo reveló todo. Patrick asintió lentamente, como si supiera lo que yo estaba pensando.

Miró sobre mi hombro. *Estás comprometido con la hija de Crown. ¿Cómo puedes no estar feliz?* Preguntó en mis pensamientos.

Me encogí de hombros.

Me dio una palmada en el brazo. *Espero ansioso cada día que me acerca más a la muerte, porque cada día es un paso más cerca de tu madre una vez más.* Sus palabras tenían peso, y supe instantáneamente que estaba tratando de decirme algo.

Después de un momento asentí, comprendiendo a lo que quería llegar—se refería al verdadero amor, no concertado como el casamiento de mi madre y padre había sido, como mi compromiso con Avery se sentía.

Patrick rompió su silencio mudo. —Entonces, ¿qué te trae aquí? ¿La necesidad de una poción? ¿Un remedio quizás? Estaba tratando de evitar las sospechas de Avery, haciéndome preguntas prácticas e inventadas.

Miré sobre mi hombro, tranquilo de que Avery estaba todavía contenta con el perfume y no sintiendo toda mi aprehensión. Me di la vuelta, inclinándome más cerca de Patrick y susurrando en su oreja. —En realidad, necesito un *hechizo*.

—¿Un hechizo! —rió ruidosamente.

Le fruncí el ceño, alentando su discreción al respecto.

Patrick se calmó a sí mismo, apoyándose en mí. —Bueno, entonces entra en mi oficina. —Él me guiñó un ojo.

Me volví hacia Avery. —¿Estarás bien por un momento, cariño?

Ella giro un pedazo de Madera balsa perfumada cerca de su nariz, pareciendo molesta de que la haya distraído del aroma. —Por supuesto.

Parado ahí, traté de no actuar indeciso sobre nosotros. Sus ojos se entrecerraron, contrastados solo por su sonrisa. Con ese simple gesto, supe las inseguridades que yacían detrás de esos ojos. La conocía lo bastante bien para ver en su interior, pero a veces su duro exterior era demasiado grueso. Era de mi parte, ingenuo pensar que ella no sentía la reticencia de mi amor hacia ella. No podía culparla, sin embargo. Ella me había dado todo de su alma—su luz. Cambiar de idea ahora significaba destruirla y entregarla a las sombras.

Forcé una expresión tranquilizadora. —Será solo un momento.

Ella sonrió sin esperanzas. La culpa de ello me hirió profundamente.

Patrick me llevó a su despacho en la parte trasera de su tienda, cerrando la puerta detrás de nosotros. Me senté en una silla de roble que estaba dispuesta frente a su escritorio. Dio la vuelta frente a mí, apoyando las dos manos contra la superficie, mirándome.

—¿En serio estás buscando un hechizo? —pareció curioso con un ojo entrecerrado, suspicaz debido a que nunca había pedido uno antes.

Asentí con aprehensión. Un hechizo era lo único en lo que podía pensar para arreglar las cosas.

—¿Qué clase de hechizo andas buscando? —tomó asiento y su silla chirrió.

Me incliné hacia delante, doblando mis manos sobre el borde de su escritorio. —He estado pensando en el futuro, Patrick. Tengo miedo de lo que será de mí si me caso con Avery. Sobre todo, temo que esa vida ya haya decaído. Quiero saber si habrá más para mí, o si mi tiempo aquí será mal decidido —me detuve y desvié mi mirada—. Una parte de mi cuestiona si debería haber seguido cuando la oportunidad se presentó —estaba avergonzado de admitirlo—. ¿Existe un hechizo que pueda decirme si he hecho la elección correcta?

Patrick soltó un suspiro largo y fuerte. —He visto una creciente oscuridad en ti. La he visto en los últimos años. Conozco lo que más ansías de tu vida: propósito —se incorporó, levantando su mano donde una llave colgaba de su muñeca. Abrió el cajón delante de él, contemplando lo que estaba a punto de mostrarme. Comprometido en su tarea, metió su mano. Cuando la sacó, vi que había recuperado una simple mata de tela. Lo puso sobre la mesa entre nosotros—. Debería haber destruido esto hace largo tiempo, pero supe que un día vendrías a hacerme una pregunta parecida, porque eso es lo que me dijo —presionó el montón de tela sobre la mesa—. Dentro de esta tela hay una *Piedra de la Verdad*.

No puede decirte el futuro con detalle, pero te dirá la verdad de tus deseos más profundos, lo que en tu caso podría *contener* el futuro. Es diferente para cada uno, así que no te puedo dar garantías. Tócalo, y creo que saldrá de aquí un hombre más feliz.

Miré la tela con aprehensión, notando la delicada manera en que lo sostenía, a pesar de su obvia edad. —¿Lo has usado alguna vez?

Los labios de Patrick se curvaron, sus pensamientos vagando a un lugar donde fue feliz. —Unas cuantas veces. Si. —Sus mejillas se profundizaron de color—. Llega un momento en la vida de cada hombre cuando las respuestas que buscamos están enterradas profundamente dentro, muy profundo para alcanzarlas por sí solos.

Sus palabras quedaron colgando, deseando poder leer sus pensamientos, pero su mente había sido bañada por una poción que la bloqueó hace mucho tiempo. Solo los pensamientos que él quería que escuchara, llegaban—ahora mismo, quiso ocultar todo, excepto su emoción.

—No temas. La verdad no puede lastimar —aseguró.

Apreté la mandíbula y tímidamente me incliné hacia delante, sujetando mis dedos alrededor de la tela. Hubo un cosquilleo inmediato emanando de la áspera tela del

lienzo, calentando mi mano. Quise reír. Quise ser un niño nuevamente. Era una sensación que casi había olvidado—un sentimiento de vida. Estuve rodeado de una repentina sensación de confianza, de realidad y verdad. Destapé la tela de la piedra y no vi nada más que una roca gris opaca, una fracción de la brillantez que había esperado. Levanté una ceja y miré a Patrick.

—Se que no parece mucho, pero confía en mí —sonrió.

Con mi otra mano, saqué la tela de debajo de la roca, cayendo en mi palma. El cosquilleo se hizo más intenso y subió por mi brazo, como un aumento de electricidad. Jadeé mientras una sensación de caer causó que mi cuerpo entero se tensara.

El cuarto a mí alrededor se volvió oscuro, mis labios se cerraron presionados mientras mi respiración cesaba.

Una chica reía en la oscuridad. Parpadeé, pero no vi nada. Rió nuevamente, el sonido haciéndose más nítido. Mis labios se relajaron y respiré en busca de aire, escuchando los sonidos. —¿Hola? —La risa se detuvo—. ¡Max! —gritó la chica—. ¡Max, estoy aquí! —Las luces súbitamente se encendieron, ya no estaba en la oficina de Patrick sino en un bosque, el sol filtrándose por las hojas verdes—. ¡Max! —la voz de la chica gritó de nuevo, esta vez más cerca.

Sentí suaves manos agarrar mis hombros desde atrás. Tiré, lanzándome hacia delante mientras caía sobre el suelo del bosque. Mi rostro aterrizó primero, pero mi instinto típico de atacar no apareció. Sentí las piernas de la chica envolverse en mi cintura, sus labios contra mi oído. Donde la necesidad de ser defensivo debería haber estado, la felicidad se encontraba en su lugar. Una sorpresiva risa escapó de mis labios, ignorando la incómoda posición en la que me encontraba. Girándose, la chica que me había atacado se removió hasta que se encontró montada sobre mi estómago.

La belleza de sus ojos me quitó el aire de los pulmones. Tenía cerca de dieciocho, su rostro vivo, su vida viviendo dentro de mí. Metió una larga hebra de cabello marrón oscuro detrás de su oreja. —Te encontré —le costaba respirar, su sonrisa sin nunca decaer.

Me quedé sin palabras mirándola fijamente, mis sentidos bebiendo de ella, esperando estar cerca de ella. Llevaba unos pantalones cortos andrajosos de jeans y un top blanco, un poco de tierra manchaba su mejilla. Envolvió sus dedos en mi cabello, inclinándose hasta que sus labios rozaron mi frente. Respiré profundamente, oliendo rosas y hojas de té, llevando ese aire que era cálido y refrescante.

—Te extrañé —susurró.

Sus palabras eran tan atractivas que me causaron escalofríos. No pude parpadear, no pude moverme, el deseo de besar este hermoso ser era todo en lo que podía pensar. La sujeté alrededor de la cintura, mis dedos sintiendo la realidad de ella al alcance de mis manos. Este era mi futuro, y ella era tan real como la tela de su top en mis manos.

Pero la tela empezó a deshacerse. El sueño empezó a desvanecerse. Tan rápido como la visión había llegado, se había ido. Fui dejado en la oscuridad agarrando la nada. La había perdido.

Todo estaba oscuro, el cosquilleo de mis brazos retrocediendo. Lentamente, el cuarto alrededor de mí volvió a adquirir nitidez, mi cabeza tensa y latiendo. Patrick sonrió a medida que se sentaba en el escritorio frente a mí.

—¿Bueno?

Mi cuerpo estaba impelido y cansado más allá de la razón, pero todavía estaba sonriendo. El dulce olor de la chica persistía en mis sentidos, un olor que mantendría cerca hasta encontrarla nuevamente.

—Funcionó, ¿verdad? No te he visto sonreír así desde que volviste de la muerte. —Patrick estaba siendo dramático.

Asentí, con aún la pérdida del habla. —Funcionó. Solo que... —Había tantas nuevas preguntas—. ¿Cuándo? ¿Cómo sé cuando esta verdad se llevará a cabo? —solté a borbotones.

Patrick sonrió, levantando la tela de su escritorio y arrebatándome la roca de mi mano, con cuidado de no tocarla con su piel. La devolvió al cajón y lo cerró. —Esa es la belleza, ¿no? No sabes cuándo, solo sabes que algún día llegará.

Mi sonrisa se hizo más amplia, encontrando el misterio de su intriga.

—Una vez vi a tu madre en la piedra de la verdad. Supe que había un futuro para mí, un propósito.

Miré a Patrick, lágrimas de felicidad y alivio amenazaron con tomar forma aunque no llegarían a hacerlo.

—Ve, Max. Creo que sabes lo que tienes que hacer.

Patrick se puso de pie y caminó de regreso al frente de la tienda. Avery se dio la vuelta cuando nos oyó acercarnos, su rostro vivo.

—¡Oh, Max! Ven a oler. —Avery me hizo señas hacia ella, metiendo un palo de Madera balsa debajo de mi nariz; *canela*.

Asentí, encontrando el hecho de fingir estar alegre un acto inútil ahora—ella no era mi destino. Aunque destruiría su luz, no tenía opción. Me negaba a vivir una existencia falsa.

—¿No te gusta? —Su rostro se apagó, su comentario significando mucho más de lo que podía entender en este momento. Me encogí de hombros, volviendo mi atención hacia la estantería. Atraído por un vial particular, lo levanté y leí la etiqueta. Era perfecto. Rotándolo en mi mano, la anticipación del olor que estaba contenido detrás de sus paredes de vidrio se hizo palpable. Descorchando la parte superior y poniendo un trozo de madera balsa en el cuello, mi cuerpo se estremeció mientras lo llevaba a mi nariz—hojas de té. Exhalé lentamente, permitiendo que el olor recorriera mis sentidos y se enrollara alrededor de mi lengua. Casi podía saborearla. Ferozmente impulsivo, alcancé otro vial, sin molestarme en oler, ya sabiendo exactamente lo que quería.

Me giré sobre mis talones. —Patrick, me gustaría mezclar estos dos, por favor.

Los labios de Patrick se curvaron, tratando de entender lo que había visto en la verdad. —Por supuesto.

—¿Para mí? —soltó Avery.

Miré en el interior de sus hermosos, polvorosos ojos azules, redondos e inocentes como un ciervo. La luz de su alma todavía estaba ahí, vacilante y temerosa, aunque no por mucho tiempo. —Lo siento, Avery —me detuve, bajando la vista a las botellas en mi mano—. Pero este es para mí.

La luz de sus ojos se escapó como tinta escurriéndose de una botella. Las sombras descendieron en su lugar.

El juego había comenzado.

1993:

—¡Papi!

Escuché a una niña gritar a través de los espesos pinos del bosque, su voz cortando el silencio. Estaba siguiendo a Greg, y supe que en el origen de este grito, lo había encontrado. Había dejado una estela de muerte y sangre en los últimos meses, enojado por mi regreso a *Glenwood Springs* y decidido a hacerme las cosas tan incómodas como fuera posible aquí. Aunque había dejado *Winter Wood* para mejor, no podía abandonar el área. No podía correr el riesgo de perder la oportunidad de encontrarla.

—¡Papi! ¡No!

Escuché el estrépito de cristales haciendo eco entre los árboles, enfriándome hasta los huesos. Tomé vuelo, mis alas acercándose más al sonido de la muerte inminente. Había una separación más adelante en los árboles—una carretera. Volé más rápido, una ráfaga de urgencia me traspasó como nunca antes. Descuidadamente caí hacia la carretera en mi apuro, mi ala cortando una rama y enviándola a estrellarse al suelo junto a mí cuando aterricé. Me deslicé hasta detenerme una vez que llegué a la zanja, dejando una estela de escombros a lo ancho de la carretera. Caminando hacia Greg, el pavimento debajo de mis pies crujía por mi peso, haciendo que los restos frescos de un auto se movieran y gimieran. Mis dedos estaban apretados y mis alas tirantemente aseguradas detrás de mí en una pose de batalla. Greg se encontraba de pie triunfal sobre los restos de un *Subaru Outback*. Los neumáticos todavía estaban girando, el olor agrídulce del gas contaminando el aire.

—*Gregory...* —Mi voz salió pesada y baja, viajando sobre el pavimento hacia él.

Su torso se giro y me enfrentó, ya riendo. —*¡Hermano!* Veo que finalmente me alcanzaste —lanzó sus manos al aire, manchadas de sangre—. Te tomó bastante —bajó de las ruinas mientras el metal se doblaba, revelando dos cuerpos que estaban recostados detrás de él. Estaban medio tendidos sobre el pavimento y la otra mitad dentro del auto. Mi pecho se sintió apretarse mientras un inexplicable dolor pulsaba a través de mí. Fue una sensación como nunca antes, una sensación que hizo que mi intestino se retorciera de dolor.

Era muy tarde. Había demasiada sangre.

Me aproximé a los restos, empujando a Greg a un lado y haciéndolo tropezar en la zanja junto a la rama. Su altanería vaciló, sorprendido por mi inesperada fuerza en este momento.

Luchando por recuperar su compostura, se enderezó y sacudió a sí mismo, defendiendo su visión de las cosas. —Vamos Max. Sabes que esto es lo correcto.

Sin embargo, no era lo correcto; era asesinato. Me incliné sobre el cuerpo del hombre, su rostro contra el pavimento. Lo toqué, sintiendo un débil parpadeo de vida filtrándose hasta mi brazo. Echándome hacia atrás, miré, casi nerviosamente, al otro cuerpo que estaba hecho una bola bajo un trozo cerca del capó. Estaba sin moverse y era pequeño—sólo un niño. Incapaz de mirar por demasiado tiempo, volví mi atención al hombre delante de mí. Muchos de sus miembros estaban visiblemente rotos, la sangre fluyendo libremente, su vida agotándose. Lo agarré debajo del hombro y cuidadosamente le di la vuelta, sorprendido de encontrar que todavía estaba consciente. Al ver su rostro, la razón de mi dolor fue confirmada. Lo conocía. Había sido un miembro del *Priorato*. Sus ojos se agitaron con desesperación mientras jadeaba entrecortadamente. Sofoqué mi dolor.

—John —susurré.

—*Maximus*. —Las palabras de John fueron forzadas.

—Tienes que aguantar.

Agarró mi brazo. —*Maximus, por favor...salva a mi hija.*

Estuve confundido. Nunca antes había mencionado una hija. —Tú *hij...*

Mis palabras se detuvieron cuando una vez más me obligué a mirar el pequeño cuerpo junto a nosotros, el corazón latiendo incontroladamente. Mi cuerpo estaba vivo de una forma que no había sentido en años, y algo con respecto a eso me hizo desear haber estado aquí antes. Estaba usando una chaqueta rosa, sus jeans manchados con tanta sangre que sentí mi garganta tensarse. Se movió entonces, lentamente girando su cara para estar frente a mí. Su cabello marrón oscuro cayendo de la capucha que lo había estado cubriendo. Largos, marrones, suaves rizos empapados de sangre sobre la carretera. Mi corazón se detuvo cuando ella se encontró con mis ojos. Un viento hizo cosquillas por entre medio del bosque y sobre nosotros, soplando su aroma hacia mí como una melodía. Respirando profundamente, el tenso dolor de mi pecho amenazó con aplastarme. El aroma de hojas de té y rosa abrumó mis sentidos.

—Por favor —tosió John.

Encontré difícil quitar mis ojos de la chica, pero tuve que mirar a John.

Su respiración más trabajosa, sangre rezumando de sus labios. —No lo lograré... pero *el...* ella tiene que hacerlo.

Deslicé mi brazo fuera del agarre de John y volví continuamente la vista hacia la chica. Sus ojos estaban empezando a parpadear de muerte, encendiendo mi ansiedad. Nubes oscuras descendieron sobre el marrón de sus ojos, el color en sus mejillas casi había desaparecido. Había esperado tanto tiempo por ella que mis esperanzas se habían hundido a medida que los años pasaban sin ninguna señal, sólo para ser encendido ahora en completa furia. Nunca pensé que la conocería de esta manera. Nunca consideré que sería tan joven. La lluvia comenzó a caer desde el cielo, resbalando sobre el pavimento frío. John extendió su mano, buscando a la chica.

—Te amo, Jane. —Sus palabras estaban perdiendo intensidad rápidamente, pero en todo lo que pude pensar fue en el nombre de su hija—*su* nombre.

Jane.

Los ojos de Jane se cerraron y mi cuerpo se hinchó de vida. Dejé a John, corriendo a su lado. Enganchando mis manos debajo de su diminuto, quebrado cuerpo, la sostuve como si se tratara de mi vida entera.

Lo era.

Volví la vista hacia John a tiempo para ver su espíritu dejarlo—su vida ya se había ido. Acerqué a la chica a mi pecho, mirando finalmente a Greg.

Greg parecía divertirse con todo el asunto, su humor de alguna manera me dijo que sabía quién era ella para mí, sabía lo que significaba matarla—matarme.

—¿Qué? —jugó—. ¿Vas a *salvarla*? —Su tono burlón fue tan vengativo y premeditado que me hizo sentir como si no supiera más quien era él—. Seguramente no la salvarás.

Pero eso era exactamente lo que iba a hacer. Arrastré su cabeza junto a la mía, susurrando en su oído. —Quédate conmigo. No cruces. No te vayas. —Aunque no era más que una niña, aún así era mía. Algún día, ella lo significaría todo para mí en el amor—ya lo significaba todo.

Los ojos de Greg se abrieron ampliamente cuando vieron la determinación en mi rostro. —Estaba bromeando. No puedes pensar seriamente en...

No me molesté en dejarlo terminar. —*Vete.* —Mi voz sonó como la muerte misma. El sonido alejado de las sirenas se filtraba sobre el cemento. No podía dejar que me vieran, pero tenía que salvar a Jane.

Greg, también, se estaba quedando. Esto no era algo que fuera a perderse.

—Vete —siseé nuevamente—. ¡Déjame solo! —Pero antes de que pudiera terminar la frase, una nube negra de humo se disipó en el aire donde había estado parado. Arrugando el ceño en eterna agonía, miré a Jane. Su vida estaba luchando por abandonar su cuerpo mientras su respiración se volvía superficial.

—Quédate, Jane. Quédate conmigo, Jane —quise decir su nombre cientos de veces, esperando que eso la mantuviera aquí. Me estremecí, la calidez de eso que había olvidado hace tiempo, pero algo más fuerte de lo que nunca había sentido.

Las sirenas estaban cerca de la cresta de la colina. Tenía que ser rápido. Retrayendo mi temor, rogué porque su alma permaneciera junto a su vida, en este cuerpo. La abrigué lo mejor que pude, permitiendo que su calidez viviera dentro de ambos. Avivando la llama, sentí como nuestras vidas se entretejían como una enredadera. Su alma dañada soldada a lo que quedaba de la mía. Dos débiles mitades se convirtieron en una entera. Era la perfección. Un escalofrío abrumador se filtró de mi cabeza a los pies, amenazando con echarme al suelo. Su dolor se había vuelto el mío propio, y yo lo sanaría. Lo consumí, prometiendo mantenerlo allí tanto tiempo como estuviera viva, prometiendo darle felicidad, amor y vida. A cambio de su dolor, le había dado mi fuerza. Juntos éramos un círculo completo, compartiendo un alma remendada por el resto de la eternidad.

Me tranquilicé y abrí los ojos, mirándola. Jane comenzó a moverse, el rosa regresando a sus mejillas. Rápidamente, la tendí sobre el cemento donde los paramédicos la encontrarían. Las sirenas estaban muy cercanas ahora, obligándome a que me alejara. Aunque ni una sola parte de mí quiso dejarla, cuando la solté descubrí que no tenía que hacerlo. Su vida continuaba pulsando a través de mí, diciéndome todo lo que necesitaba saber acerca de cada respiración y cada latido que compartiríamos por siempre. Ella sobreviviría, y yo la vería otra vez...

...muy pronto.

Capítulo 1



Wes

Traducido por Abril.

Corregido por CyeLy DiviNNa

Estaba golpeando mi lápiz contra el viejo escritorio que mi padre adoptivo había hecho en la secundaria. Era pequeño y muy querido, pero igual de práctico, y ahora estaba atascado en una esquina de mi cuarto.

—¿Que es la raíz cuadrada, otra vez?

Emily dejó escapar un suspiro.

—Vamos, Wes. No me hagas explicarlo, por casi, la millonésima vez.

Mire hacia ella, sintiéndome mal por preguntar. Su cara estaba torcida con molestia, como siempre, y amaba eso. No pude evitar sonreír, sus pecas me pedían que las besara.

Los ojos de Emily se entrecerraron.

—No.

Ella apuntó hacia el papel ante mí con el borrador de la punta de su lápiz.

—Concéntrate.

Mordí mi labio, elevando mis cejas.

—Oh, vamos, Em. Hemos estado haciendo esto por horas —me queje.

Ella rodó sus ojos, algo en lo que era muy buena.

—Solo fueron... —miro a su rosado reloj de plástico—. Treinta y dos minutos.

Pretendí no oírla.

—Tengo sed —la desafíe, pensando en sangre—para ser más específicos, sangre de ángel. Su mirada solo se endureció.

—Basta —tire mi lápiz.

—¿Qué? Tengo sed. No puedo evitarlo.

—Entonces bebe un poco de Gatorade —me reí, pero ella siguió sermoneándome.

—Basta solo con pensar en ella. Sangre de Ángel. ¡Sangre! ¡Es asqueroso!

Ella se estremeció, pero sabía que era un estremecimiento falso—ella también lo quería. —Es asqueroso —repitió ella, como si estuviera tratando de convencerse a sí misma.

Mire hacia su mochila, la cual estaba medio abierta en el piso.

—Podría apostar a que ella no piensa que sea algo asqueroso —señale hacia el libro de Anne Rice en la cima de la pila de libros.

—Eso es diferente.

Me reí.

—¿Cómo? Ni siquiera deberías estar leyendo esas cosas. ¿No es eso lo que Max te dijo?

Ahí estaba otra vez, otro rodeo de ojos.

—Déjame en paz —espeto—. Los he leído antes, así que los puedo leer ahora. Además, tengo control.

Bufe.

—Si, seguro. Ahora lo tienes —murmure, con la intención de ser sarcástico.

—¿Qué? —espeto otra vez—. ¿Qué quiere decir eso?

Me encogí de hombros, para nada molesto por lo que me había dicho.

—No tienes siempre el control, solo lo digo. Tienes un historial para este tipo de cosas que apestan —empecé a enlistar con mis dedos—. Vicoden, alcohol, pastillas para dormir... ¡la lista sigue!

—Cállate. Eso no es justo. Sabes que solo hice todas esas cosas porque creía que estaba sola, por todo lo que sufrí... por todo lo que pude escuchar. Creía que no podría sobrevivir sin ello.

Deje caer mi mano. —¡Es exactamente lo que estoy diciendo!

Me di cuenta por la mirada en su cara que la ira estaba a punto de aparecer.

Sin embargo, presione mas la cosa.

—Fuiste tan estúpida en hacer esas cosas. Solo mira que tan bien estas sin ellas — sacudí mi cabeza—. Además, no es como si yo tuve que sufrir cualquier cosa, o nada.

Ella gruño, saltando del suelo y haciéndome frente desde mi silla. Mi cabeza golpeo contra la carpeta, y mis oídos de repente sonaron. —¡Auch!

La pierna de Emily se envolvió alrededor mío como una prensa.

—Detente. Esta es la última advertencia.

Mi pulgar rozo la piel de la parte inferior de su suéter, una parte de mi extrañaba la forma en la que se solía vestir antes, pero la otra estaba feliz de que ella no lo hiciera, al mismo tiempo. Ella golpeo mi mano y me dio una cachetada. Fue fluido—*sexy*.

Roce mi piel ardiente, sonriendo.

—¿Por qué fue eso? —me deslice por debajo de ella.

Ella se paro, juntando sus cosas.

—Odio esto.

Sus músculos se tensaron y se flexionaron mientras me empujo. Mi instinto animal detecto una pelea.

—¿Odiar qué? ¿Te refieres a nosotros?

Deseo poder leer sus pensamientos, solo una vez, pero lo único que pude hacer fue sentirla. Emily se detuvo, tomando un largo suspiro.

—¿Crees que es posible empezar todo de vuelta?

Podía sentir mis mejillas enrojeciendo, y no solo por su golpe.

—¿Que quieres decir?

—Empezar de nuevo, ya sabes, como una primera cita. Olvidar todo lo que paso y solo... empezar de nuevo.

Pestañee. La idea era atractiva, pero al mismo tiempo atroz.

—¿Quieres olvidar todo esto?

Extendí mis brazos. Ella parecía nerviosa, sacudiendo su cabeza.

—¡No! Quiero decir, estuvo tan jodido. Quiero un comienzo limpio. ¿Crees que podríamos hacer eso? —lo pensé.

—Supongo. —*¿A dónde quería llegar con esto?*

—Yo solo quiero olvidar el primer mes de este año porque, sinceramente, fue horrible. Quiero olvidar la sangre, la muerte... a él. —Su voz fue profunda y dramática—. Y, si, incluso nosotros. Todo está... —Ella estaba buscando las palabras correctas—, al revés.

Yo solo permanecí allí, tratando de parecer como si estuviera escuchando cuando en realidad, estaba perdido.

Ella se inclinó hacia adelante.

—¿Está bien?

La expresión en su cara transmitía que estaba esperando algo, pero yo no sabía qué.

—De acuerdo... así que, ¿qué quieres que haga?

Ella suspiro.

—Invítame a salir —dijo sin rodeos. Sus brazos estaban cruzados ahora, y su pie estaba dando golpecitos contra el piso.

—¿Que te invite... a salir?

Ella resoplo, aun mas molesta.

—Si.

Me sentí sin esperanzas. Ella buscaba finura, pero lo único que me faltaba además de cerebro era finura.

—Uhm... —De repente estaba sudando de los nervios. No me gustaba ponerme en este lugar—. ¿Quieres ir por pizza conmigo, o algo así?

Emily sacudió su cabeza, sus manos sacudiendo el aire en frente de ella.

—Eso fue flojo. Como sea... solo olvídale.

—¿Qué? —No entendía que estaba haciendo mal—. Vamos, Em. ¡Dame un respiro! —
Ella se giro para irse.

En dos rápidos pasos, yo había cruzado el cuarto, agarrando su mano. —Para.

Capítulo 2



Emily

Traducido por Vannia

Corregido por CyeLy DiviNNa

Me paré, esperando que a él se le hubiera ocurrido algo mejor que pizza. ¿Qué estaba haciendo? Tenía lo que quería —Tenía a Wes. El problema era, que siempre quería más— siempre he querido lo que Jane tenía, y lo que ella tenía era un pequeño romance, también.

Wes apretó mi mano. —Emily Marie Taylor, ¿te gustaría acompañarme a *Vicco's* por una hamburguesa gourmet esta noche? —Él estaba de pie tan erguido como su gigante cuerpo se lo permitía. A pesar de mi enfado, no pude evitar sonreír. Podía ver el esfuerzo en sus ojos, sus pensamientos.

Era lindo.

Mi cuerpo se relajó, liberando la tensión de mis reprimidas emociones. —Sí, Wes, me encantaría. —Amaba *Vicco's*, y era la perfecta primera cita con un efecto de auto-restaurante.

Wes se inclinó, sus dorados ojos brillando. —¿Todavía puedo decirte que te amo? —susurró.

Me eché a reír en voz alta. —Supongo que eso está bien —él sonrió, dándome un delicado, casi-beso en los labios. Incliné mi cabeza hacia atrás—. ¿Qué fue eso? —Mis labios se sintieron abandonados, siendo faltados al respeto.

Wes se encogió de hombros. —Tendrás que ganarte un mejor beso. Acabo de invitarte a salir, ¿recuerdas? No quiero ir demasiado rápido. —Él estaba siendo un dolor en el trasero.

Fruncí el entrecejo. —Eso no es lo que estaba tratando de decir realmente cuando dije volver a empezar.

Wes ladeó su cabeza, apretando sus labios antes de contestar. —Eso está muy mal. Debiste haber pensado bien en eso. Es un acuerdo, así que lo hecho, hecho está — chasqueó sus dedos.

Contuve mis dientes apretados.

—Permítame acompañarla a su casa, mi bella. —Él hizo una reverencia desde la cintura como un héroe Shakesperiano, más bien como una burla Shakesperiana.

Fingí atragantarme. —¡Bleck!¹ ¡No me digas eso! Eso es lo que Max le dice a Jane. — Mi ceño fruncido, mirando hacia él.

Él se rió. —Esa es justo la reacción que estaba buscando.

Wes colocó su mano en la parte baja de mi espalda, llevándome a través de la puerta del dormitorio y entrando a la sala. Me acompañó a casa todos los días como si fuera mi guardaespaldas personal, temiendo que fuera secuestrada entre el patio de mi casa y el suyo. Una vez que pasamos el umbral del lugar, todo fue profesional, toda la fuerza física y la atención para los detalles. Wes estaba asustado de que *Él* regresaría — aunque yo lo dudaba. El veneno de serpiente contaminó mi sangre, así que para *Él*, yo era un gran, verde Sr. Asco adhesivo— *Él* no me tocaría de nuevo. Simplemente él no podía.

Caminamos escaleras abajo, la atenta mirada de Wes ya en alerta máxima. Hasta el día en que Greg estuviera muerto, sabía que Wes nunca se relajaría. Todos sabíamos que él seguía vivo porque Max lo estaba. Lo mejor que podíamos hacer era pretender que Greg estaba muerto, y por ahora, ese era la única manera de lograr aquello. Desde el incidente, ninguno de nosotros había mencionado aún su nombre en voz alta, y mucho menos pensaba hacerlo yo ahora. Escalofríos recorrieron mi espina dorsal por el simple hecho de pasar en torno al tema. Temblé.

Wes tenía el bolsillo de mi mochila como una correa, nuestra proximidad con la puerta era razón suficiente para volverse excesivamente protectores. Hubo un delicado traqueteo de platos en la cocina cuando pasamos. La madre adoptiva de Wes captó mi atención, inclinada sobre su viejo lavaplatos de color verdoso.

¹ *Expresión de desagrado.*

—Hola Emily. —Su voz era suave como un susurro.

—Hola, mamá. —Había dicho el título de Gladys apropiadamente. Wes respetaba el hecho de que Gladys y su esposo lo habían tomado, a pesar de la enorme abolladura en su cuenta de supermercado.

Ella le sonrió dulcemente a Wes, su mente llena de maravillosos pensamientos sobre mí, cómo yo había cambiado, y que era un alivio vernos felices a ambos. Reí para mí misma, pensando en los días en que mi padre pasaba con Gladys, tomando el té. Me consolaba saber que él había soportado la misma tortura de audiencia que yo, el mismo padecimiento.

Desde que Jane me había hablado acerca del secreto de mi padre, toda mi perspectiva sobre la vida había cambiado. Ya no estaba sola. Ya no estaba asustada de lo que me estaba pasando porque finalmente sentí que yo era parte de nuestra familia, una parte de mi padre. Era normal para mí escuchar estas cosas, y estaba orgullosa de ese hecho. Había logrado estar sin *Vicoden* ya por dos semanas. Los medicamentos solo me habían separado del regalo que mi padre me dejó y de los enormes zapatos que estaba destinada a llenar. Estaba abrazando lo que una vez odié. Se sintió bien.

Wes inclinó su cabeza y se dirigió a Gladys, una muestra de respeto que él utilizaba para todo. Agarrando la manija de la puerta delantera, Wes me guió afuera hacia el porche. Deseaba demasiado dar la vuelta y besarle la mejilla, pero me contuve, recordando que había arruinado mi posibilidad para hacerlo con mi estúpida idea de volver a empezar.

El sonido de un suave gorjeo animó la manera en que el silencioso viento descendía. Wes y yo alzamos la vista al mismo tiempo. Jadeé, mi mano volando hacia mi boca.

—¿Qué dem... —La voz ronca de Wes estaba cerca de mi oído.

—Shhh. —Le di un codazo en el estomago.

Él gruñó, doblándose.

Las hojas suavemente bajando en espiral al suelo, cubriendo el patio delantero con una cobija orgánica de naranjas y rojos. A pesar de que la vista por sí sola era preciosa, era la lechuga blanca con marrón posada en el carro de Wes lo que me había dejado sin aliento.

—No se está moviendo —comenté.

Wes se estaba frotando el lugar donde le di el codazo. —Bueno, eso es obvio.

Tragué saliva, mirando a Wes por encima de mi hombro antes de avanzar hacia adelante lentamente. Mis *Converse* rosas se deslizaron por el entablado, haciendo solamente un tenue sonido al arrastrar los pies. La lechuza se mantuvo perfectamente quieta, sin perturbarse por mí, una estatua entre las hojas cayendo.

Le lechuza tenía ojos amarillos, plumaje espeso y moteado. Nos miró a los dos, un resplandor de intriga en sus ojos. Quise acercarme a ella. Quise oír sus pensamientos. Bajé mi pie de la superficie, avanzando por el sendero. Las plumas de la lechuza se esponjaron, como si le molestara que estuviera intentando acercarme. Cerré mis ojos, enfocando mi atención, tratando de escuchar. Primero solo estaba un susurro, pero mientras moví mi otro pie de la superficie y lo retiré, hubo una súbita ráfaga de sonido.

¡Detente!

Mis ojos se abrieron de golpe, justo a tiempo para ver a la lechuza tomar el vuelo, sus garras rasgando el capó de Wes.

—Genial —maldijo Wes quedamente—. Muchísimas gracias.

Me giré. —¡Wes! —fruncí el ceño en su dirección, haciendo de esto su culpa, no la mía.

—¿Qué? —Él estaba genuinamente confundido, preguntándose qué había hecho mal.

Traté de ordenar mis pensamientos. *¿Era yo, o la lechuza a la que había escuchado en mi cabeza? ¿Me dijo que me detuviera? ¿O me lo dije yo misma?*

Refunfuñé. —Muchas gracias, Sr. Amable.

Wes se encogió de hombros en su defensa. —¿Qué hice?

Torcí mi mochila en mis manos mientras él continuaba parado en el porche, sosteniendo mi mirada y viéndome en shock. —Esa cosa ha estado aquí como, cada día de esta semana, Em, Tranquilízate —saltó del porche, ambos pies aterrizando sobre el sendero con un fuerte golpe.

—¿Qué? ¿Lo ha estado? —Estaba boquiabierta.

Wes caminó a su coche y lo seguí. Pasó su mano sobre el toldo, inspeccionando el nuevo conjunto de raspones, justo al lado de varios otros, unos viejos, algunos ya oxidándose.

—Bueno... —traté de hacer algo inteligente—. ¿Qué quería?

Vi la mandíbula de Wes apretarse. —No sé. Tú dime

Me encogí de hombros. —No escuché nada. —Al menos creía que no lo había hecho.

Él se inclinó casualmente contra el coche. —Entonces, ¿quién sabe?

Capítulo 3



Jane

Traducido por flochi y LizC

Corregido por CyeLy DiviNNa

Pasé mis dedos por el traste², mi cabello tendido sobre el cuello del violonchelo. Mis ojos estaban cerrados, sintiendo la emoción dentro de mí acrecentarse. Una mano fría tocó mi cuello, su trazo subiendo hacia mi oreja. Abrí mis ojos, interrumpiendo la canción mientras me daba un escalofrío.

—Max —susurré, sólo ligeramente molesta—. Pensé que ibas a dejarme sola.

Presionó su frente contra la mía, sus profundos ojos azules sonriendo. —Tengo algo para ti.

Mis labios se curvaron.

—¿Si?

Permaneció detrás y vi que una de sus manos estaba escondida detrás de él.

—¿Es mágico? —espeté.

Max aún tenía que mostrarme más trucos y objetos, como bien lo había prometido.

—En realidad no.

Fruncí el ceño.

Max tocó mi rodilla, quitando lentamente el violonchelo de mis piernas, reemplazándolo con su cuerpo mientras se arrodillaba en el suelo delante de mí. La

² *Traste es la separación que existe en el diapason del mástil de muchos instrumentos de cuerda.*

mano de Max se deslizó de su espalda, con una pequeña botella verde sostenida en su palma. Era simple, hecha de cristal esmerilado que me recordaba al mar Caribe.

—¿Qué es?

Pude ver el orgullo en sus ojos, un brillo de vida que deseé que fuera suyo—. Es perfume.

Mi pecho se levantó, lleno de alegría. Aferré la botella delicadamente entre mis dedos, levantándola de su mano. Max alcanzó el tapón, quitándolo en tanto una larga punta de vidrio se deslizaba fuera. Sacó el exceso de aceite, levantándolo a mi nariz.

—Cierra tus ojos, Jane. —Los cerré, con una sonrisa aún adornando mis labios—. Respira profundo, y dime lo que esto te recuerda.

Poco a poco lo inspiré con cuidado, no queriendo que el perfume desconocido abrumara mis sentidos. Era delicado en un primer momento, un cosquilleo agudo, ligeramente cubierto en una helada dulce. Era verano en una botella, felicidad y vida. Abrí mis ojos, inundando mi visión con el océano de sus ojos.

—Esto me recuerda... —No podía decidir exactamente lo que era, pero se sentía como casa, como yo. Acaricié el frío cristal, con ganas de rodearme de la sensación del olor que me daba.

—Es rosa y hojas de té —él colocó el tapón en la botella, lo que me permitió seguir sosteniéndola.

—Me encanta —declaré, y era la verdad.

—Sabía que lo harías. —Sus manos se deslizaron alrededor de mi cintura, sus dedos descansando sobre mi espalda, pulsando energía en la raíz de mis nervios.

—¿Dónde lo conseguiste? —La botella se sentía fluida en mis manos, refrescante y limpia.

Max se alejó de mí. —En *Winter Wood*.

—¿*Winter Wood*? —incliné mi cabeza, con mi ceño fruncido—. ¿Dónde está eso?

—Es aquí, pero al mismo tiempo en cualquier lugar menos aquí. —Había un sentimiento de nostalgia en su voz, diciéndome que era un lugar en el que no había estado en mucho tiempo.

—¿Aquí? ¿Dónde? —Max ignoró mi pregunta.

—El alquimista tuvo una tienda una vez. Es donde obtuve esto.

Miré de nuevo a la botella. —¿Así que es vieja? —sonaba como un insulto—. Quiero decir, no vieja, pero...

Max colocó su mano sobre mi boca, instándome a escuchar, no hablar. —Muy vieja, pero la obtuve para ti de todos modos.

Miré a la botella de nuevo. No parecía vieja en absoluto. El olor era todavía fresco y nuevo, como rosas recién cortadas y hojas de té en ciernes. Aparté su mano de mis labios. —¿Qué quieres decir? Si es vieja, seguro que no lo conseguiste para mí.

El dedo de Max rozó la piel desde mi boca hasta mi mentón, dirigiendo mi mirada hacia él en vez de la botella. —Lo conseguí para ti.

—¿Cómo? —protesté—. Explícate. —Me había cansado de sus respuestas vagas.

Max se mordió los labios, con aprensión en sus ojos. —Temo que la razón pueda asustarte.

Fruncí el ceño. —Entonces, ¿por qué me la enseñaste en un principio? ¿Por qué siquiera dijiste eso? Tienes que saber que iba a preguntar sobre ello si lo dices así. —La molestia cargaba mi voz.

Sus labios se agrietaron y surgió una media sonrisa. Me eché a reír. —Max, no me asusta. Te quiero, ¿recuerdas?

Él levantó su ceja. —Y yo a ti, pero esto es... esto es sólo...

—¿Qué? —presioné.

Se aclaró la garganta. —¿Obsesivo?

Inspiré profundamente, al ver lo que quería decir con el miedo en sus ojos. Lo que pasa con Max es que yo sabía que me amaba, y sabía que estaba obsesionado por mí, aunque no quería que lo mostrara necesariamente, por no hablar de que admitirlo, lo hacía más real de alguna manera. Mi actitud hacia la situación cambió y de repente no estaba segura de si realmente quería saber la historia en absoluto, pero no saberlo seguramente me comería viva. *¿Cómo podría comenzar con una palabra como esa, obsesivo, y esperar que no quiera saber la historia?*

Di vueltas a las opciones en mi cabeza. —Todavía quiero saber. —Me conformaría con los hechos. Que iban a salir eventualmente.

Max me miró fijamente durante mucho tiempo, sopesando sus opciones. Estaba tratando de leer mis pensamientos, aunque yo había aprendido a protegerme contra su invasión, junto con la ayuda del anillo que me había dado. Sus labios se separaron por

fin, y su historia tomó forma. —Hace mucho tiempo, estaba muy deprimido por mi... condición —miró a los tatuajes en sus brazos—. Estaba caminando a través de *Winter Wood*, y me encontré con el boticario alquimista con el pensamiento fuerte en mi mente. Le dije a Patrick acerca de mis problemas, y bueno, él me dio una *Verdad*.

—¿Qué es una *Verdad*? —le dije rápidamente.

Se rió entre dientes, sin tener en cuenta mi interrupción. —Bueno, quiero decir que me dio una piedra que me dijo una *Verdad* —añadió.

Lo intenté de nuevo. —¿Qué es una *Verdad*?

Él me escuchó esta vez, y suspiró. —Una *Verdad* es una certeza, algo así como ver tu futuro, aunque es más que una respuesta a tu pregunta más importante. Una *Verdad* es simplemente la verdad.

Asentí con la cabeza, con ganas de entender, pero resultaba difícil. —Tomé esta piedra, y pasó algo increíble. Fui a este campo, y... —se detuvo.

Sus pausas se estaban poniendo realmente aburridas. —Y... ¿qué? —Ya estaba yo viéndome en este campo donde me dejó suspendida.

Frunció los labios, dejando al descubierto el hoyuelo en su mejilla que yo tanto amaba. —Te vi allí.

Entrecerré mis ojos, no creyéndole del todo. —¿Yo?

—Tú.

Mis ojos se sentían pesados. Con la felicidad, la emoción, el amor y el anhelo todos fluyendo a través de mí y en él. Él estaba usando mi energía positiva para contar su historia, y el cansancio me estaba abrumando.

Max siguió mientras me enderezaba. —Tú estabas allí. Te estabas riendo. Yo me reía. No me había sentido tan feliz en mucho tiempo, Jane. Tienes que entender lo increíble que se sentía. —Sus ojos eran profundos, succionándome dentro de su alma—. Nunca me enteré de tu nombre en ese sueño, pero nunca pude olvidar la forma en que te mirabas, la forma en que olías.

La botella todavía estaba en mi mano y la miré vagamente. No había prestado antes mucha atención a los detalles sutiles, pero me di cuenta que estaba medio llena.

¿La forma en que olía?

Tragué saliva, girando la botella entre mis dedos. De repente se sentía pesada en mi mano, ya no un simple regalo, dulce, sino un remanente del dolor que había tenido

que soportar, y el anhelo que había tenido por mí durante tanto tiempo. Esta botella era la única cosa que podía retener en su pasado de otro modo oscuro e implacable. Este perfume había sido su esperanza.

El peso de Max cambió, y me di cuenta de que había visto que puse las piezas juntas. —Eso era todo lo que tenía para recordarte. El olor era un nombre para mí, en sí mismo. Es todo lo que tenía para recordar que algo mejor estaba por venir, que ahí habría una luz al final de todo, y tú, mi mejor amiga y amor.

La pregunta que quería hacer creció espesa en mi lengua. Sentí tanto dolor, tanta tristeza. *¿Cuánto tiempo había esperado por mí?* —¿Cuánto tiempo hace de eso, exactamente? —dije simplemente.

Su boca temblaba ligeramente. —Era 1942. —Su mirada cayó, como si estuviera a punto de llorar, aunque no podía. Ese simple gesto le fue robado, en lugar sólo podía ser brindado a través de mis propias lágrimas. Lo sentí debilitado entre mis rodillas, con una vulnerabilidad repentina liberada desde un gesto tan simple.

Sesenta años. Él me había esperado por sesenta años.

Capítulo 4



Avery

Traducido por ~NightW~

Corregido por CyeLy DiviNNa

Chasqué los labios y mire mis uñas, esperando impacientemente. Los árboles a mi alrededor estaban desnudos, mezclándose con los de las otras pocas especies. El otoño había caído una vez más sobre las montañas de *Colorado* y me di cuenta de lo mucho que he extrañado este lugar. Aferrándome a la correa de mi canasta de flechas, tire de ella, inspeccionando la incrustación de oro, siguiendo el patrón con la punta de mi dedo.

Exhale impacientemente. —Vamos, Greg —murmuré, sacudiendo mi pierna—. Cualquiera día. —Tan pronto como las palabras salieron de mis labios escuché en la distancia sonidos de pasos. Eran pesados, torpes, y preocupantes por completo. Era definitivamente él. Greg finalmente había entrado al bosque, su esperada llegada en el momento preciso.

—Por fin —me levante, volteando mis rizos, envenenando el aire con el olor a canela.

Cerré los ojos e imagine a Greg. Su forma se deslizó entre los árboles, rondando un tronco ubicado a unos doce metros de distancia. Su abrigo de cuero negro era llamativo y un fuerte contraste frente a la belleza natural de la corteza. Él no me había visto, y me encantaba ese hecho. Abriendo mis ojos, alcance mi espalda, y tomé una flecha de la canasta. El arco estaba metido en mi cinturón; lo descolgué y lo cargué de la cadena. Agarré la punta dorada balanceando la flecha al nivel de los ojos, imaginando sus instrucciones, con un zumbido en la oreja.

Me lamí el dedo e hice brillar la punta de la flecha antes de estabilizar la mano y liberar la cadena. La flecha dividió el aire, silenciosa al oído humano, pero silbando dentro del mío. El sonido me alertó hacia su posición exacta, el leve giro haciendo la

diferencia. Lo alcanzó, pasándolo, como lo esperaba, chocando contra la carne de un árbol junto a él. Greg se detuvo, torciendo su mirada sobre el bosque antes de mirar hacia arriba.

Con el arco en mi mano, corrí hacia el árbol más cercano, envolviendo mi brazo alrededor del tronco pero levantando mi cuerpo hasta que mis rodillas chocaron con la primera rama. Me acurruque en mi torso, continuando la subida sin aliento. Las ramas se mantuvieron quietas y en silencio bajo mi delicado peso. Salté de copa en copa hasta que hubo más de diez pies hasta donde estaba Greg en el suelo, luciendo débil e indefenso.

Deje escapar un pequeño suspiro, sacudiendo mi cabeza mientras el brillo caía sobre mi cabello. Bañaba la tierra en una gran variedad de colores. No me sorprendió que Greg no lo notara. Agarre otra flecha, besando la punta, cargando el arco. Con una sonrisa, volví a disparar.

Se deslizó hacia abajo a través del aire con más eficiencia que la anterior, disparándose a lo largo a través de la trayectoria deseada, pasando por la oreja derecha de Greg. Para mi sorpresa, la atrapó.

Vi como enrollaba la mano, con una sonrisa cada vez mayor en el rostro. —¡A-very!

Me reí de mi misma, no porque me recordara a mí, o a mis flechas, sino porque no le había tomado mucho resolverlo.

—¡Avery, deja de molestar! —volvió a gritar.

Metí el arco en la canasta en mi espalda y salte al árbol siguiente, antes de deslizarme hacia abajo, aterrizando sólidamente frente a él. Puse una mano en mi cadera, ni siquiera estaba sudando. —Cuanto tiempo sin verte, Greg. Te he estado esperando.

Se echo a reír: —No puedo decir que te he estado esperando.

Sonreí. Se trataba de una reunión improvisada.

Me miro, sin preocuparse por mi presencia, mirándome con cautela. —Fallaste — sostuvo mi flecha moviéndola en su mano, justo fuera de mi alcance.

Odiaba la mirada satisfecha en su rostro, pero eso estaba a punto de cambiar. — ¿Fallé? —extendí la mano, tocando el oído de Greg donde la sangre fría goteaba en su lóbulo. Retire mi mano, con los dedos manchados. Le mostré su debilidad con un placer que encontré difícil de dominar—. Yo nunca fallo, querido Greg.

Él se mantuvo firme, sosteniendo su mirada satisfecha. —No me mataste —me desafió.

Me eche a reír, sintiendo en mi interior un nuevo plan desplegándose. —Matarte iría en contra de mi propósito —admití —mi venganza— agregue para mí misma.

Los labios de Greg permanentemente se arqueaban con emoción. Su cara pálida y sus características de piedra no se parecían a las de su hermano —un hombre al que una vez ame más que a mí misma. —¿Tu propósito?

Estiré la mano, agarrando la flecha de su mano todavía extendida, negándome a deleitarlo con una respuesta. Greg tenía una mirada de complicidad en su rostro. —¿Estás diciendo que finalmente estás viendo mi lado de las cosas? —me encogí de hombros, manteniendo escondidas mis intenciones—. Tal vez sí. —Greg se relajó, moviendo su pie, apoyando las manos en su cintura—. A Max no le gustaran esas noticias. —La mención de su nombre hizo que los celos quemaran en mi corazón—. ¿Max? —resoplé—. ¿Crees que aun me importa después de todo lo que me hizo?

Greg se encogió de hombros de manera burlona. —Algunas cosas no cambian. —Podría decir que no quería confiar en mí, pero ¿Por qué lo haría? Fui su enemiga una vez, pero a medida que pasaban los años, y la amargura del rechazo crecía, empecé a ver su lado en esta batalla.

Estreché la mirada. —De cualquier manera, el punto es que Max no te necesita ahora. —Me erguí derecha, orgullosa. Greg estaba intentando leer mi mente, pero me negué a permitirselo. No podía culparlo por no confiar en mí. Yo era una *Pixie*, y no había duda en que él cuestionaba mis motivos. Eso era lo que lo hacía divertido.

—Entonces, ¿estás diciendo que quieres engañarlo? —no me moví. No respondí—. ¿Siquiera lo has visto desde que regresó?

Sentí su comentario, tratando de indagar en mis emociones, sacando mis verdaderos motivos. Volví mi vista hacia mis manos, inspeccionando despistadamente mis uñas como siempre lo hacía. —Desafortunadamente, no lo he visto. —suspiré, transmitiendo indiferencia—. Parece que encontró una nueva mascota. Me pregunto cuánto le durará. —Especialmente considerando lo efímero que había sido nuestro propio compromiso y lo mal que había terminado. Me había engañado y robado mi luz.

Greg resopló, mirando hacia arriba a los árboles. —Cree que la ama. Reímos juntos durante un momento. Que a Max le gustara algo era casi tan imposible como dejar solo a un humano —una *Seoul*. Ella estaba tan enamorada de la muerte, ¿Cómo podría amar a alguien más?

—¿Una *Seoul*? ¿Ama a una *Seoul*? Clásico —me burle en voz alta.

La risa de Greg se desvaneció, sus ojos visiblemente tentados por mi historia, lo suficiente para intrigarlo con mi plan. —Entonces, ¿estás de mi lado? —presionó—. Avery, Avery, Avery...me impresionas.

Deje que mis emociones vagaran por un momento, mis mejillas cada vez más calientes.

—Tenemos que deshacernos de esa mocosa. Ella manchara su honor —hice una pausa, apretando los dientes—. Mi honor.

Greg se rio de mi, el tipo de risa amenazante por la que era conocido. —¿Celosa? — permití que mis mejillas permanecieran enrojecidas, añadiendo más a la emoción de Greg—. Por fin —se inclino hacia mí, susurrando en un tono áspero—. Alguien lo hace. —Lo empuje para alejarlo firmemente, sintiendo aversión al olor de la muerte en su aliento. Gruño, volviendo la espalda—. ¿Por qué fue eso? —Él mismo se estabilizo, viéndose avergonzado por el hecho de haberlo atrapado con la guardia baja. Me acerqué una vez más, balanceando mis caderas. Las hojas apenas y crujían bajo mis pies mientras me movía—. Lo entiendo, pero eso no nos hace más cercanos. —Con la mano extendida, golpee la nariz de Greg—. Puedo destruirte —susurre—. Y no me importa lo que Max haga. Ya no.

Greg me miro, nuestros rostros tan carca que no había nada más a lo que él pudiera mirar.

Le guiñe un ojo. —Como probablemente sabes, me gusta jugar con mis victimas antes de matarlas, no como tú. La cosa es que quiero ver a Max sudar, y quiero ver a su querida pequeña *Seoul* marchitarse —inclinándome lejos, bostecé dramáticamente y cambié de tema, cada vez mas cansada de la conversación

—Toda esta luz solar es agotadora

Greg se enderezó, tirando de su abrigo largo y negro en el pecho. —Entonces, ¿Cuál es tu plan?

Coloqué mis dedos contra su barbilla, pensando en qué decirle y qué guardar en secreto.

—Necesito hacer amistad con su nuevo juguete, hacer que confíe en mí de manera que yo pueda averiguar lo que la hace débil y por qué él la ama. Quiero saber lo que más los dañaría a ambos.

—¿Qué pasa si Max te descubre? Sabes que es un hombre difícil de engañar.

Ahogue un gruñido, sabiendo que no era muy propio de una dama. —Max puede ser difícil de engañar, pero yo soy más inteligente, y eso es lo único que importa. Además, somos dos, tu y yo. Nos cuidaremos las espaldas.

—Si fueras inteligente, no estarías a punto de empezar con esta situación —desafió.

Deje escapar el gruñido, queriendo con todas mis fuerzas aplastar a Greg, y sabiendo que podía. Pero aun así, necesitaba a Max vivo, al menos un poco más.

Greg puso los ojos en blanco. —Como sea —cruce los brazos sobre mi pecho y respire profundamente, apoyando todo mi peso en un pie. Él me empujó—. ¿Y ahora qué? —desprecié su impaciencia—. El plan apenas empieza —me incline cerca una vez más, agarrando su mentón con mi huesuda mano—. Paciencia, querido. Vamos a dar un paso a la vez —bese su mejilla, dejando una marca brillante—. Confía. Entonces te diré más —liberé su barbilla de mi mano, mi uña arañándolo.

Una gota de su sangre goteo hacia el suelo del bosque donde salpico una hoja, su olor aliviando mis sentidos.

Capítulo 5



Max

Traducido por Akanet

Corregido por CyeLy DiviNNA

Sentí que un rasguño agudo de dolor se dibujó través de mi barbilla. Hice una mueca y me la frote, tratando de ocultar la interrupción repentina de Jane. Esto sucedía mucho, un duro recordatorio de mi relación con Greg y el hecho de que aún estaba vivo. Apartándome mientras permanecía a horcajadas entre las rodillas de Jane, seguí reprimiendo la terrible sensación de mi vida y la vida de Greg como una sola. Mi cuerpo se estremeció, y sabía que Jane se lo atribuiría a nuestra conversación, aunque ya no era por eso. Por qué podía sentir dolor en lugar de felicidad o la vida era cruel. Greg me había causado demasiado sufrimiento, pero lo que tenía que recordar era que había terminado —la presencia de Greg, esperando por Jane, la tristeza— todos eso. Había terminado, al menos eso es lo que iba a creer.

Pensé en Avery entonces, por alguna razón no estaba seguro. Quizá era por el hecho de que ella era la única parte de mi pasado que no había tenido la oportunidad de limpiar de mi conciencia. Yo había tomado la luz de una *Pixie Elemental* con el fin de experimentar este momento con Jane, y cada momento dulce por venir. Lo que pesaba sobre mí, sin embargo, era el hecho de que Avery era inocente, y sin embargo había destrozado su vida a pesar de eso. Lo que no logró convencerme a mí mismo de eso fue que esa era la cosa correcta por hacer—para mí. Avery fue la razón por la que había dejado el convento, la razón por la que había dejado todo. Yo estaba simplemente tan avergonzado de estar aquí ahora como lo estaba entonces, tan cerca de donde todo había sucedido. Pero, ¿qué iba a hacer? ¿Pasar de mis propios sueños y deseos? Al final, la esperanza de Jane merecía la pena la vergüenza y el engaño.

—Así que, sabías que me encontrarías un día, ¿simplemente no sabías cuándo? —Jane paso sus dedos por mi pelo, lo que me hizo regresar a ella. La punzada en mi mentón había desaparecido.

Busqué sus ojos, y luego me apoye contra su pecho. Disfruté su suave tacto—su vida y nuestra alma en mosaico. Sus dedos en mi pelo enviado corrientes de placer por mi espalda a la boca del estómago, donde mantuve mis impulsos a raya.

Aclaré mi mente. —Sí. Cuando te vi esa primera vez... —negué con mi cabeza—. Ni siquiera puedo describir lo que sentí. Sabía que mi soledad había terminado. Sabía que habías venido a salvarme.

—¿Salvarte? Max, creo que tú me salvaste.

No podía dejar de reír. —Creo que nos salvamos el uno al otro. Parece demasiado perfecto —dije dudosamente—. Simplemente siento como si hubiera sido demasiado fácil.

Jane inclinó mi cabeza hacia arriba de tal manera que podía mirarme a los ojos. —No fue fácil. Además, eso es lo que las almas gemelas hacen. Nos salvamos los unos a los otros.

Sonreí. Almas gemelas—*me gusta eso*.

La punzada de deseo que estaba aferrando en mi estómago se escapó. El impulso de besarla se apoderó de mí, ahogando todo pensamiento. Me incliné hacia arriba, nuestros ojos nivelados. Envolví mi mano detrás de su cabeza, tirando de sus labios contra los míos. Ella era dulce y embriagadora, nuestras bocas bailando con amor juvenil—algo que nunca crecería más allá, al menos no en cualquier momento pronto. Yo quería dejarlo ir. Quería estar con ella, pero tenía que controlarme.

Los dedos de Jane se curvaron contra mi piel, su calor corporal aumentando con cada latido de su corazón. Sus piernas apretadas alrededor mío y la silla en la que ella estaba se volvió un obstáculo entre nosotros. Quería estar tan cerca de ella como pudiera, pero los peligros que ofrecía jugaron como un recordatorio.

Aleje a la fuerza mis labios de ella. —Jane —susurré.

Ella negó con la cabeza, su nariz apoyada en la curva de la mía. Ella no estaba interesada en escuchar mis excusas. Apoyándose más en mí, se deslizó de la silla y hacia mi regazo.

—Jane —dije su nombre de nuevo, y esta vez abrió los ojos, encontrándose a sí misma al ver la intensidad de mi mirada. La recogí en mis brazos como lo hice el día que salve su vida, cepillando el pelo de su cara. Besé su nariz—. Espera —supliqué, pero sabía

que la espera tendría que durar una eternidad, algo que yo tenía miedo de que no haría si supiera por qué.

Jane suspiró y se deslizó de mi regazo. Se trasladó a las estanterías de la biblioteca, tratando de distraerse con los libros de Erik. Mis ojos trazaron la curva de su torso y hacia abajo por sus piernas, apretando mi mandíbula mientras el deseo de caer en sus emociones crecía más embriagador con cada toque que compartíamos. Miré a mis manos, odiándome por esto.

Yo nunca debería haberme convertido en su ángel cuando supe que ya la amaba, pero no tenía elección. No podía haberla dejado morir, y en ese momento, ella era tan joven. La intimidad no era un problema entonces, realmente no lo tuve en cuenta cuando había sido presionado para tomar la decisión de salvarla. Conocía la felicidad que ella estaba destinada a proveerme, pero esto era un obstáculo en el que no había pensado en su totalidad. Tomar sus emociones significaba tomar su vida.

—Dime más acerca de *Winter Wood*. —Jane se alejó de la repisa y volvió hacia mí.

Me levante del suelo, sintiendo el deseo en mí pesar sobre mi conciencia. Tuve que alejarme de mis pensamientos anhelantes. —Es el lugar donde reside el *Priorato*, pero también donde reside la población de seres mágicos en esta área.

—¿Y es aquí, en *Glenwood Springs*?

Asentí con la cabeza. —Así es.

—¿De nuevo acerca de que es el *Priorato*?

Me senté en el sofá, sintiendo que el calor en mi estómago por fin se desvanecía con el tema en cuestión. —El *Priorato* se reunía aquí con el fin de proteger a los humanos en esta área de los *Ángeles Negros*. *Glenwood Springs* solía ser el centro de la guerra hace mucho tiempo, pero lo superamos. En mi mundo, el *Priorato* actúa como gobierno principal, al igual que *Washington DC* —me corregí—. Quiero decir, en nuestro mundo. Eres una parte de él ahora.

Jane dio vuelta, sonriendo por como la incluí en esto. —Solías ser miembro de ello, ¿no?

Estuve en silencio por un momento, pensando en Avery y su padre Srixon, la Corona, o presidente de nuestro mundo. Cuando hube terminado el compromiso, no me molestó en quedarme para ver si Srixon seguiría considerándome como miembro del Concejo. Era mejor irme que enfrentarlo. No podía hacer frente a la vergüenza

—¿Max? —Jane rompió mi pensamiento, persuadiendo una respuesta.

Levante la mirada hacia ella una vez más, esperando que mis ojos escondieran mi secreto. —Yo era un miembro. Tuve un sitio en el Concejo—un sitio bastante prestigioso, además. Yo era la Segunda Corona. —Simplemente diciendo eso me sentí incoherente—. El trabajo no era para mí, sin embargo. El Gobierno no se adaptaba a mis ambiciones.

Ella asintió con la cabeza de manera arbitraria, y me di cuenta que era porque ella no podía simplemente comprender lo importante que mi posición había sido. Ella no sabía nada de lo que el *Priorato* hacía además de proteger a los humanos, pero de esta manera, habíamos sido una gran parte de su vida. —Debes haber visto mucho —añadió, tratando de parecer considerada.

Asentí con la cabeza, recordando todos los asesinatos y la guerra. —Lo hice.

Los dedos de Jane se deslizaron de los libros mientras dejaba los estantes, acercándose al sofá donde se acurrucó en el hueco de mi brazo. Dejó descansar su cabeza contra mi pecho, su existencia llenándolo con esperanza y anhelo. Una vez más, me enfrentaba con el desafío de ahogar mis deseos de aspirar todo eso, recordándome a mí mismo las consecuencias. Su mano se deslizó por mi cuello, manoseando mi collar.

—¿Y esto? ¿Cuál es la historia? —Ella sonrió—. Me dijiste que la compartirías. —Suavemente aparte la cadena de su mano, besando la parte superior de su cabeza—. Es lo que me mantiene aquí contigo.

—¿Cómo es eso?

—Bueno, es una cadena, ¿verdad? En cierto modo, me encadena a este mundo. Cuando morí, me lo gane —giré el collar, los enlaces individuales rozando mi piel—. Mira, no hay broche. No tiene fin. No puedes romperlo a menos que quieras romperlo, a menos que tu asunto aquí haya terminado.

—Yo era tu asunto pendiente, ¿no es cierto? ¿Por qué no se ha roto cuando me has salvado?

Me reí, ahuecando mi mano bajo su barbilla. —Hasta que tomes tu último aliento, mi asunto no ha terminado. Tu vida entera es mi trabajo.

Jane frunció el ceño, alejándose de mí. —¿Qué está mal? —dejé a mi mano flotar a través de su espalda, transmitiendo protección y comodidad. Ella soltó un bufido diciendo algo sarcástico en voz baja. Me incliné hacia ella—. ¿Qué?

Jane resopló una vez, situándose contra el brazo del sofá. Su otra mano se acercó hacia mí, pinchándome en el pecho. —¿No es obvio?

No tenía ni idea de lo que estaba tratando de decir. —¿No?

Ella apretó los labios, sus mejillas ligeramente enrojecidas. —Sentirse tan estúpida —murmuró.

Estreche los ojos, al fin percibiendo lo que estaba pensando. —Sabía que finalmente llegarías a este punto. Todos lo hacen. —

Ella lucía horrorizada. —Todos, ¿quiénes?

Di marcha atrás, moviendo mis manos. —Quiero decir, los seres como yo y los seres como tú. Los que envejecen rápido y los que envejecen lento. Es muy común en nuestro mundo.

Sus cejas se relajaron, luciendo presumiblemente aliviada de que no había admitido experiencia de primera mano. —Estás envejeciendo a un bazillion³ de la proporción en que yo lo hago. Creo que sabes a dónde va desde aquí. Simplemente odio que sea una conclusión inevitable.

—¿Qué quieres decir?

Ella suspiró. —Es simplemente tan típico. ¿Sabes lo que quiero decir? —Ella me miró—. Obviamente lo haces. Nunca envejeces. Yo sí. Es como esa estúpida película Highlander, o algo así.

Me reí. —¿Y? Me gusta Highlander.

Ella rodó sus ojos, luciendo justo como su hermana.

Le toqué la cara. Su piel era fresca y joven. Pasarían años antes de que algo de esto cambiara. —Realmente no creo que debas preocuparte por eso. No aún. Nunca. Si realmente le prestaste atención a Highlander, entonces verías que su amor por su esposa nunca cambió, aun cuando era vieja.

Jane mordió su labio, mirando como si ella no creyera ni un poco de lo que estaba diciendo. —Esposa, ¿eh?

No hice caso a su último comentario. —Lo digo en serio, Jane. De todas las cosas de las cuales preocuparse, esa debería estar en el fondo del barril.

Y era verdad. Había cosas más importantes en las que pensar—como el hecho de que nunca podríamos estar juntos. Por otra parte, ella no sabía nada de eso, y que iba a permanecer así el mayor tiempo posible. Me temo que si lo supiera, ella no querría estar más conmigo.

³ Cantidad que es tan grande por lo que es imposible contarla.

Un guardián y sus protegidos caminan por una línea muy fina de intercambio emocional: demasiado, y el guardián succionara la vida misma de los pulmones de sus protegidos, resultando en la muerte para los dos. Esto sucede porque tiene que haber algo para controlar que los ángeles se conviertan en guardianes, y este intercambio de emociones, y el peligro de ello, lo es. Estas consecuencias hacen que convertirse en un guardián no sea un paseo por el parque. Si ese fuera el caso, los ángeles estarían salvando almas a diestra y siniestra, conociendo la conexión que se hace y el poder que les da. Los dioses nos hicieron así a propósito. Nuestros cuerpos no pueden soportar el alma completa de otro. Es simplemente incompatible. Compartir un alma, sin embargo, está permitido siempre y cuando las intenciones sean verdaderas y justas. Es la forma en que se supone que sea.

Los ángeles que optan por asumir el reto, como yo, a menudo encuentran que es porque quieren salvar un ser humano querido, pero como yo lo estaba empezando a ver, no era para los débiles de corazón. Había salvado a Jane porque realmente la amaba, porque la *Verdad* me mostró la felicidad que tendría un día con ella. Ese pequeño aspecto de estar juntos no necesitaba ser un factor en esa decisión, aunque ahora, parece bastante importante al considerar las necesidades y expectativas de Jane. —Llévame a *Winter Wood* —exigió.

Podía sentir su determinación. Ella se alteraría conmigo por no complacer sus deseos. Su anhelo por mí sólo hacia cada minuto que me negaba a ella peor. Cada uno de sus movimientos era como una puñalada a mis vacilantes inhibiciones, el deseo dentro de mí era como una piscina en la que me estaba ahogando lentamente.

Analizaba mis opciones. Lo último que quería hacer era volver a ese lugar, pero yendo allí y accediendo a su necesidad de verlo retrasaría este nuevo problema y relajar el estrés en general en mí. Yo era ingenuo por pensar que el *Priorato* no sabría de mí muy pronto. Teniendo en cuenta las opciones que tenía, era mejor ir a ellos antes de que ellos vinieran mí. Era el menor de dos males.

Los ojos de Jane se estrecharon. —Sé lo que estás haciendo. Está buscando evasivas, ¿no es cierto? —La sospecha reemplazó a su tono confiado.

—No —negué, pero salió bastante vago

—¿Por qué estás tratando de evitarlo? ¿Y qué si dejaste el *Priorato*? No es como que tengas que volver a unirte.

Inhale una respiración profunda, endureciendo mi espina dorsal.

—¿Por qué fue eso? —señaló ella, sintiendo mi resistencia—una emoción que tomé prestada de ella.

Estaba empezando a temer que no iba a ganar esta. —No me fui exactamente en buenos términos, Jane. No sólo voy a balsear de vuelta en *Winter Wood* y esperar por una bienvenida alegre.

—¿Qué quieres decir? ¿Y a quién le importa? Nunca nadie deja un trabajo en buenos términos, o al menos eso parece.

—Solo... —me incorpore, obligándola a levantarse también—. Te llevaré allí. —No tenía más remedio que aceptar, pero aun podría posponerlo—. Muy pronto... pero por ahora, déjame llevarte a casa.

Capítulo 6



Wes

Traducido por carmen170796

Corregido por Mari NC

Me quedé mirando a Emily mientras ella esperaba por mi respuesta a su pregunta acerca de la lechuga. Finalmente me doy por vencido. —No sé qué quiere la lechuga, Em. Esa es tu área. —Mi voz tenía un dejo de fastidio.

Las facciones de Emily se agudizaron, el agrio olor de disgusto flotando hacia mí, percibido apenas en mi nariz.

—Deberíamos preguntarle a Max.

Yo no quería preguntarle a Max nada. Emily sacudió su cabeza hacia mí.

—¿Qué? No es debido a Jane, así que no empieces a pensar eso. Es puramente instinto. No confié en él —defendí.

Ella apretó su mandíbula. —Ya lo sé.

Pero no lo sabía. Me di cuenta. —Bueno, está bien —traté de darle un golpecito a su nariz con mi dedo pero ella me ganó, tomando mi mano y enlazando sus dedos con los míos—. Estás volviéndote rápida en esto —remarqué, tratando de llegar a ella para doblar sus llameantes emociones.

Emily se mantuvo en alto, su barbilla en alto. —Mi oído es cada vez mejor, sí.

Su confianza confirmó que estaba actuando arrogante ahora. Sin embargo el engreimiento no iba bien con ella, Yo estaba contento de que nos hubiéramos movido a un nuevo tema. Confiar en Max era una locura al menos en mi mente. Sonreí.

—No, nosotros no hemos avanzado —concluyó—. Tú vas a preguntarle a Max y no hay más que hablar.

Mi sonrisa se desvaneció y me maldije a mi mismo por pensar cualquier cosa, pero era difícil dejar de pensar. *Sólo trata*, es imposible. Tristemente, devolví mi atención a la lechuza que ha estado en mi carro. Lo que estaba encontrando difícil de ignorar fue la forma en que mi corazón dio un salto cuando vi otro animal en estos días. Estaba secretamente esperando que fueran mis padres, pero admití que no era nadie.

—Nadie más que yo —intervino.

Emily era como un halcón dentro de mis pensamientos, persiguiendo cada secreto que tengo y cazándolo. Suspiré.

—Es por eso que voy a hacer que hables con Max. Tal vez él pueda hallar a tus padres, o al menos decirte donde buscar. —Habíamos llegado de regreso al punto de partida y estaba de vuelta con el tema de Max. De repente me sentí exhausto. Llegamos a su porche y se giró, agarrando mis hombros—. ¡Sólo piensa! ¿Qué pasa si la lechuza es uno de tus padres? ¡Qué pasa si esa lechuza era, como tu padre!

Un suspiro escapó de mis labios, tratando de ignorar el hecho de que Emily era especialmente linda cuando se emocionaba de esta manera. Su pelo rojo hace juego con el otoño floreciendo, sus ojos marrones brillantes y libres. —Lo dudo —negué con mi cabeza, no quería hacerme ilusiones, aunque ellas a pesar de eso lo hicieron—. No es mi padre.

Ella sonrió tontamente sabiendo que yo estaba rehusándome a mí mismo el gozo de una esperanza. —Gracias por acompañarme a mi casa. —Finalmente cedió, permitiendo que mis pensamientos siguieran siendo míos.

Sonreí. —No hay problema. —Me estiré para alcanzarla, dándole otro casi beso. Ella se quejó cuando me aparté, haciendo que la sonrisa en mi cara se ampliara. Dos pueden jugar este juego—. No te olvides de esta noche. Es nuestra primera cita —guiñé mi ojo.

Ella se encorvó, su expresión llena de temor. —Sí, bueno. Nos vemos esta noche.

Estaba extrañamente satisfecho viendo su remordimiento, su decisión de empezar de nuevo. El verla sufrir de alguna manera hace que mi sufrimiento acerca de la privacidad mental parezca justo.

La miro caminar hacia casa antes de voltear y hacer mi camino de regreso a través del césped. Cuando sentí que estaba en una distancia segura, dejé a mis hombros relajarse y a mis pensamientos soltarse. Deseé que hubiera una manera en que pudiera esconderlos de ella, y yo sabía que la había, pero de nuevo eso involucraba hablar con Max.

Salté sobre mi porche, olvidando el uso de las escaleras y tarareando para mí mismo.

—Oye.

Un temblor incontrolable de odio se deslizó bajo mi columna. Me detuve, sin molestarme en voltear mi cabeza para mirarlo. —Hola, Max. —*Extraña coincidencia, ¿o no?* Su oportuna presencia sólo hizo que mi desconfianza hacia él creciera profundamente.

Él se rió. —Sigues sin soportarme ¿verdad?

Presioné mis labios juntos. —Se podría decir eso —empujé mis manos dentro de los profundos bolsillos de mis jeans, tocando nerviosamente las hilachas que se habían acumulado ahí—. ¿Qué es lo que quieres? —arrastré mi pie a través de la cubierta.

—Que hablemos. Tenemos un montón de cosas que discutir.

Me sentí a mi mismo amarrado a cada pensamiento que había liberado previamente, protegiéndolos más fuerte que nunca. —¿Qué pasa si no quiero hablar? —Finalmente me obligue a sostener su mirada y observarlo.

Él casualmente estaba sentado en la banca de cedro que mi padre adoptivo había hecho, él hizo todo lo que está en esta casa, así parece. —Pienso que Emily quiere que hables conmigo.

Me quejé y arrastré los pies hacia él.

—Las noticias viajan rápido —Max continua—, has estado evitándome y lo entiendo, pero lo que realmente necesitas entender es que puedo ayudarte.

Me senté lo más lejos posible de él, mi nariz se arrugó mientras olí nada más que cenizas. —Apesta.

Max se rió. —Ves, ahora mismo, estas evitando el tema en mano, él que ocupa una buena porción de tu mente.

Traté de disuadirlo del extenuante tema una vez más. —¿Dónde está Jane?

Max consiente mi postergación esta vez. —Dentro. —Sus ojos indican a través del patio hacia su casa—. La traje a casa hace un rato.

Me pregunté qué hicieron con su tiempo juntos, y si ellos todavía no han hecho eso... no pude evitarlo. —Jane todavía no ha entendido cuan perdedor eres, ¿verdad? — Estaba desafiándolo, pero no pude evitar eso, tampoco.

Max inclinó su cabeza hacia mí. Una tensión notable apareció a través de sus facciones, algo que no había estado allí antes. —Wes. —Su voz era dominante, diciéndome que él había terminado con los juegos y había ido demasiado lejos. Suspiré, dándome por vencido, por ninguna otra razón que quitármelo de la espalda—. ¿Quieres saber acerca de tus padres? —presionó. Pensé en la lechuza entonces. Max asintió—. Siento decirlo, pero esa lechuza no es un cambia forma. Pienso que sólo le gustas.

—¿Cómo lo sabes?

La actitud fría de Max volvió una vez más. —Puedo escucharla, siento sus instintos animales, instintos naturales. No hay un humano en ella. Puedo verlo a causa de lo que soy.

Negué con mi cabeza. —Genial. Ahora estoy atrayendo novias animales —murmuré.

Max se rió entre dientes y eso me enfureció. De repente se detuvo, lamiendo sus labios antes de continuar: —No he visto a tus padres en casi 70 años, pero yo los conocía muy bien, como dije antes.

Sentí a mi corazón tensarse. Una parte de mí ha esperado que él siga conociéndolos.

—Ellos eran compañeros míos, y como tú, su año Sénior se volvió complicado bastante rápido. Justo antes de que muriera, finalmente habían llegado a un acuerdo con lo que les estaba pasando y estaban enamorados.

Estaba concentrado en mis manos, tratando de ocultar cualquier emoción que haya podido mostrar en mi cara. Solamente con saber que tenía padres que podían seguir ahí afuera hacía un shock suficiente, saber que Max los había conocido era peor.

—Tus padres adoptivos lo saben, Wes. Ellos te acogieron con la comprensión de lo que eres. Tenían que.

Tragué saliva, sintiendo como si un tronco hubiera aterrizado en mí. —¿Qué? —No pude imaginar a Gladys mantener un secreto como este a raya—. ¿Cómo?

Max continuó: —Después de que muriera y volviera, tus padres y yo salimos de aquí por *Winter Wood*.

Interrumpí: —¿Que es *Winter Wood*?

—Es nuestro sitio en esta ciudad.

—¿Qué?

—No he estado ahí en un largo tiempo —agregó, satisfaciendo mi curiosidad en cuanto así se trataba de un lugar al que seguía yendo, y porque no había hablado sobre esto mucho antes.

—¿Es ahí donde ellos están? —Una parte de mi esperaba que fuera así de fácil.

—Temo que no.

Me sentí un poco enojado por su respuesta. —¿Cómo lo sabes si no has estado ahí en un tiempo? —Quería que el llegara al punto.

Max inclinó su cabeza. —Es una buena suposición, pero... —Su voz se fue apagando.

—¿Pero qué?

—Tus padres están muertos, Wes. Lo siento. —Su mirada bajó—. Escuché información de esto hace mucho. Hubo una cosecha en las montañas de *Washington* donde muchos de tu especie han huido por refugio. Nadie sobrevivió.

Así como así, las pequeñas esperanzas que había tenido se desvanecieron. —¿Por qué decirme esto? —Mi voz se elevó—. ¿Por qué me dejaste que creyera que ellos seguían ahí afuera?

Max tocó mi hombro, pero me sacudí lejos de él. —Lo siento. Pero en mi defensa, no tuve tiempo para decírtelo antes por lo que estaba ocurriendo con Greg, y lamenté que tú lo asumieras de otra manera.

Estaba repentinamente enojado con Jane y Emily por poner esos pensamientos en mi cabeza. Recordé el día que ellas lo mencionaron por primera vez. Fue antes de que nosotros nos hubiéramos realmente enterado de qué era Max, justo antes de que Emily fuera tomada por Greg.

—Tú fuiste concebido en *Winter Wood*, pero cuando tu madre te dio a luz, ellos supieron que necesitabas una educación humana. Aunque con dos padres siendo cambia formas, no había garantía de que la tuvieras. Ellos querían estar seguros de prepararte para eso. Si nunca desarrollabas el *Don*, ellos querían que permanecieras en el mundo humano, ignorando sus pruebas y tribulaciones. Era más seguro de esta forma. Nuestro mundo era, y es, un lugar peligroso.

Puse mi cabeza en mis manos, los dedos en mi pelo. —Pero no soy humano, ¿así que ahora qué?

—Tú eres uno de nosotros, y sus pruebas y tribulaciones son tuyas también.

Me incorporé. —Genial. Pude haber estado con ellos en lugar de quedarme aquí.

Él ignoró mi comentario negativo. —Tus padres adoptivos son amigables con los seres mágicos de aquí. Ellos son algunos de los pocos humanos que conocen acerca de nuestro mundo y quieren ayudarnos.

—Esto es como una conspiración gigante —murmuré.

Max se detuvo. —Deberías decirles que es lo que te ha pasado. Puedes confiar en ellos, y ellos querrán saber que has hecho la transición. Han estado esperando ansiosamente para ver si tienes el *Don* o no. Merecen saber que lo tienes. Tus padres eran buenos amigos de Gladys. Sé que ella tiene historias las cuales le encantaría contarte acerca de ellos.

Él se alejó andando del porche, sin molestarse en voltear. Lo miré caminando a través del césped hacia la casa de Jane. Mi mirada cayó hacia mis pies mientras la realidad me hundía. *Mis padres están muertos*. Muertos como polvo. Muertos e idos. Una vez más, yo no tenía a nadie.

Escuché a la puerta delantera abrirse, las bisagras gimoteando. —¿Estás bien, Wes? — Los pequeños ojos de Gladys me miraron con atención. Ella inclinó su cabeza—. Sólo no te veo normalmente sentarte aquí afuera, y...

—Estoy bien, Señora —interrumpí antes de que pudiera decir algo más. No quería hablar acerca de mis padres, y no quería hablar acerca de mí. Mis padres me habían dejado, y yo lo iba a dejar así. Ellos nunca existieron en mis recuerdos así que no tenía sentido volver a vivir su vida a través de historias. No tenía sentido compartir mi vida con Gladys.

Yo no permitiría a ninguno de ellos existir o saber.

Esta era mi vida.

Capítulo 7



Jane

Traducido por Kirara7

Corregido por Mari NC

—**O**h, Jane gracias. Le entregué a mi madre una taza de té mientras se limpiaba la nariz con un pañuelo. Ella se encorvó en el mesón de la cocina, observándome mientras me apresuraba a hacerme el desayuno antes de ir al colegio.

—Debo haberme contagiado de la gripe que tenían Wes y Emily la semana pasada.

Me aparté justo a tiempo para esconder una sonrisa. Lo que mi madre aún no sabía era que lo que tenían Wes y Emily era otra cosa y no gripe. Afortunadamente Max se había asegurado de que pensara de otra forma. Me volví a verla, con una tostada en la mano.

—Bueno, bébete ese té y estoy segura de que te sentirás mejor —sonreí pero desapareció rápidamente cuando vi que su muerte se escurría sobre mí. *La vi corriendo, tropezando, cuando trastabilló con un precipicio.* Yo me sacudí y me aferré del mesón, mi mano voló hasta mi boca para tapar mi grito.

—¿Jane? —Mi madre se inclinó en el mesón con preocupación. Ella tocó mi mano haciendo la imagen más vivida: *su cuerpo golpea las rocas*, me estremecí y cerré mis ojos, la habitación se volvió fría como el hielo—. ¿Jane? ¿Estás bien? —preguntó de nuevo.

Bajé la mano de mi boca. —Sí, uhm... acabo de recordar que olvidé hacer una tarea —miré a los grandes ojos color almendra de mi madre, los mismos ojos que comparte con Emily. *Ella aún está viva*, me dije a mi misma, *no es real*—. Lo siento... maldita sea

ahora voy a tener una *B* —traté de hacer que la excusa se viera relevante, golpeé el mesón con mi puño, aunque la imagen de mi madre en las rocas aún persistía.

—Oh, bueno. Eso está bien. No seas mala contigo misma, no las puedes ganar todas.
—Mi madre volvió a su té.

Me humedecí los labios y me recosté en el mesón. Mi talento para pre-ver la muerte nunca había sido tan vivido, nunca tan... cercano a mí. Traté de pasar, encontrando mi garganta seca con miedo. Sentí mis mejillas empezar a sonrojarse por la explosión de adrenalina. La escena se reproducía una y otra vez, impecablemente. Fui al refrigerador tomé el jugo de naranja y lo serví en un vaso. Me lo llevé a mis labios, bebiéndolo rápidamente, esperando que ese simple acto me ayudara a traer de vuelta mi sentido.

La puerta del patio de la cocina se abrió y Wes entró. —Hola a todos.

—Hola Wes. —Mi madre le dio un patético intento de saludo sobre su hombro transmitiendo su miseria—. Creo que me contagiaste la gripe.

Wes me miró levantando una ceja en pregunta. —Oh... señora Taylor eso... eso es horrible —él puso una mano sobre su espalda y me guiñó un ojo—. Se sentirá mejor pronto.

Mi madre sonrió tímidamente, disfrutando la atención.

Empujé la muerte de mi madre en la profundidad de mis pensamientos, tratando de recordar que hoy era lunes: tenía más problemas que una inofensiva visión.

Escuché los pasos de Emily cuando bajaba por las escaleras. Me volví a verla cuando dio vuelta en la esquina, vi que ella estaba usando un suéter largo y unos pantalones vaqueros, su cabello liso y su maquillaje ligero. Esta era la Emily que amaba. La Emily que siempre imagine que ella sería al crecer. No la chica gótica de antes.

—Hola, Wes. —Emily lanzó su bolso sobre el mesón, poniendo un brazo alrededor del cuello de Wes y dándole un beso en la mejilla.

Mamá pretendió no ver nada, pero la sonrisa en su cara la traicionó. —¿Como estuvo la cita de anoche?

—¡Ma! —Emily se quejó avergonzada por qué ella lo mencionó. Movié sus manos en el aire, rodando sus ojos. Su reacción fue algo excesiva.

—¡De acuerdo! No importa. —Mi madre se levantó de la silla, arrastrando los pies al sofá en la sala de televisión frente a la cocina. Ella suspiró y se sentó en los cojines de gran tamaño—. Todos tengan un buen día. Me voy a adelantar y morir ahora.

Un escalofrío recorrió mi espalda cuando mi madre dijo eso. Emily me dio una mirada extraña, articulando una pregunta sobre lo que estaba pasando, le mostré las imágenes en mi cabeza, luego le mostré el hecho real de que mamá estaba simplemente enferma.

Emily me miró fijamente. —Nos vemos mamá. —Sus ojos permanecieron en mí mientras agarraba su mochila del mesón y tomaba un plátano de la cesta. Wes la siguió.

Mantuve mi vista en mi madre, pasé por la puerta lateral y la cerré tras de mí. Caminamos por el sendero entre las casas hacia la calzada donde ya estaba encendido el coche de Wes. Emily abrió la puerta del *Camaro*, tirando el asiento hacia adelante para acceder a la parte posterior. Yo me quede ahí, esperando.

Emily se aclaró la garganta. —Después de ti.

Por un momento me sorprendí. Había olvidado que había sido degradada al asiento de atrás, Emily ahora subía de puesto como la novia de Wes. Secretamente me quejé, no gustándome mi nuevo estatus, mientras me ajustaba en el asiento. Emily era más alta que yo. Así que supongo que tenía sentido que yo me sentara en la parte de atrás, pero eso no significaba que me gustara. No estaba acostumbrado a todos los cambios, pero no había mucho que yo pudiera hacer.

Wes encendió la música, cambiando el coche en reversa mientras Emily buscaba algo en su bolso. Ella se volvió a mí con una sonrisa en su rostro. —Aquí, ¿quieres esto? — Ella empujó su mano hacia mí, unos auriculares y un *ipod* rosado descansaban en su mano.

Incliné mi cabeza entrecerrando los ojos. —No, pero gracias.

Ella me dio una sonrisa insolente, sabiendo lo mucho que odiaba esto. De ahora en adelante Max me iba a recoger, se quedara o no en clase. Este planapestaba.

—Bien. —Emily se encogió de hombros con un brillo de satisfacción en los ojos.

Su encogimiento de hombros envió un fragmento de su futura muerte hacia a mí: *yo estrangulándola*. Sonriendo con venganza, tomé la imagen enviándosela a Emily sabiendo que su Clarividencia atraería la señal.

Su espalda se endureció contra el asiento en frente mío. —Jane, detén eso —ella gritó.

Wes puso su mano en la rodilla de Emily, su rostro se encogió con dolor causado por el tono de su voz. Él estaba diciéndole algo a ella con su mente. Podía verlo por el intercambio de miradas. Emily quedó boquiabierta antes de dejar salir un suspiro de rendición, luego sonrió tímidamente con sus mejillas sonrojadas.

Rodé mis ojos. Max tenía definitivamente el deber de compartir el viaje de ahora en adelante. Esto era peor que la muerte en sí misma.

Encontrando cosas para distraerme. Comencé a pensar sobre mi irritante situación. Max se había saltado el cincuenta por ciento de sus clases desde que su secreto salió a la luz, dejándome sola. Odiaba tener que sufrir mientras él tiene que flotar aparte. Las únicas clases a las que él parecía siempre venir era en las que yo estaba, así que no era como que la cosa hubiese cambiado mucho. Pero era el principio de eso. Él se las arregló para convencer a algunos profesores para que le permitieran transferirse a las clases conmigo, pero sólo causaba más problemas: yo no quería saber cómo los había convencido. Sólo esperaba que no implicara un lavado de cerebro, aunque sospechaba que de otra forma el Señor Thompson nunca fue del tipo de ceder en nada. Pero él había sido el más fácil de convencer. Esa era toda la confirmación que necesitaba.

Me hundí lo más que pude, mis rodillas apoyadas en el asiento de Emily. Tratando de olvidar el colegio, *Winter Wood* me vino a la mente. Comencé a preguntarme simplemente donde estaba.

Emily se volvió entonces mirándonos a los dos Wes y yo. —¿Que es *Winter Wood*?

Wes me miró inquisitivamente en el espejo retrovisor. Me encogí de hombros. Wes entrecerró los ojos. —Jane, ¿sabes sobre *Winter Wood*?

Emily miró de Wes a mí esperando mi respuesta.

—Sí, Max me contó sobre eso ayer. —Me sentí como si hubiera sido sorprendida haciendo algo malo.

Emily miró a Wes —Sí, él también me lo dijo —Wes contesto mirándose de la misma forma—. En el porche después de que te traje a casa.

La expresión de Emily se reanimó hacia Wes. —Hablaste con él. —Ella lo miró perpleja pero feliz—. ¿Cómo me escondiste eso?

Wes tenía una sonrisa orgullosa en su rostro. —Sólo porque tú puedas escuchar lo que estoy pensando no significa que siempre estoy pensando cosas que quieres saber.

Emily se vio desalentada.

—Piensa en esto como una extraña sorpresa Em. Deberías estar feliz —Wes le recordó—. Eso era lo que querías, ¿recuerdas? Me dijiste que hablara con Max, así que lo hice.

Emily se rió y me di cuenta de que atrapo un poco de la verdad de su mente por la autosuficiencia repentina de su pose. —¿Quieres decir que él se aproxima a ti y te

obligo a hablar? —Su petulancia sólo duró un segundo, luego su expresión se tornó triste—. Wes... —ella descansó su mano en la de él mientras se apoyaba en la palanca de cambios. Él claramente le dijo algo más, algo que no quería que escuchara o lo habría dicho en voz alta—. Lo siento.

Me senté derecha. —¿Lo siento? ¿Qué te dijo Max? —No me importaba si él no quería decirme, aun así quería saber ya que involucraba a Max.

Wes se alejó de nosotras dos, su mandíbula apretada. —No quiero hablar de eso. Hay una razón por la cual quería ocultarlo. —Su voz era amarga y se dirigía a nosotras y no a Max.

Emily dejó ir su mano, luciendo herida.

Manejamos el resto del camino al colegio en silencio, en mi mente me preguntaba que había aprendido Wes de Max y que sabía Emily también. Debajo de todo *Winter Wood* aún persistía. Aunque enterrado en lo profundo para poder enfrentar el día de hoy.

Odiaba estar fuera del grupo, pero al menos me estaban hablando de nuevo.

Capítulo 8



Emily

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por Esme Lovett

Al final de la semana, me senté en la clase de Historia, sacudiendo mi pierna. Para mí, la historia no era nada excitante. Este era el área de Jane. Si hubiera alguna historia en la cual estaría interesada, era la conversación que había conspirado entre Max y Wes este pasado fin de semana y lo que *Winter Wood* era. A pesar de querer averiguarlo, el momento o el tema no habían surgido desde el lunes. Los maestros parecían decididos a acumular el trabajo mientras las semanas escolares crecían cada vez más en la temporada y todos simplemente luchaban por sobrevivir. Gastar el tiempo pensando en nada excepto en las tareas era estúpido, si te preocupabas por clasificar lo era. Por desgracia, Wes y Jane lo hicieron.

Frustrada, miré por el pasillo, viendo a Jake Santé. Él había sido el chico que había ayudado a salvar a Wes de clases hace unas semanas por mentir sobre llevarme a la enfermería después de mi falso secuestro. Jake miró al profesor como si fuera la cosa más interesante que alguna vez había visto. Sacudí mi cabeza, encontrando sus cómicos estereotipos de nerd, un alivio momentáneo de mi aburrimiento.

Estiré mi ingenio hasta que pude escuchar sus pensamientos, cubiertos con entusiasmo sobre cada palabra que pasaba por los labios del Sr. Jackson. Comencé a pensar en el modo que Jake a menudo pensaba sobre mí cuando estaba cerca de él. Sus pensamientos eran siempre... cautivadores, si es así como tú incluso lo llamarías, pero la mayoría de las veces eran pequeños. Con Wes como mi novio ahora, ya no me colmaba de admiración de la manera en que antes hacía cuando solía coquetear conmigo desde la distancia. Era natural perder tal alabanza. Mi indulgencia en los

pensamientos de otros hombres era inofensiva, y mucho menos inevitable. Lo menos que podía hacer era disfrutar de ellos, ¿verdad?

Observé a Jake lamer un exceso de saliva de sus labios, sus frenillos masivos y sus gafas gruesas seguían siendo tan perjudiciales para su popularidad como siempre. Por supuesto él no era el mejor chico para recibir un cumplido, pero en retrospectiva, era como gozar el arte. Tenías que apreciar las diferencias, por lo menos de alguna manera.

Ahogándome a mí misma en la complejidad del mundo de Jake, comencé a pensar en cuán divertido era que los objetos físicos puedan determinar la popularidad de alguien, como lo hicieron por él. Sin embargo, siempre he admirado la confianza, y a Jake no le importaba lo que dijeran de él. Para mí, él era libre, una cosa rara, y algo por que vale la pena tomarse el tiempo para estudiar.

—Emily...

Me alejé de mi juego de miradas fijas, con mi cabeza chasqueando hacia adelante. El Sr. Jackson estaba mirándome. —¿Qué piensas tú?

No había oído nada de lo que había dicho, pero no tardé mucho en oír lo que estaba pensando sobre lo que había dicho y lo que quería que respondiera. —Creo que la conquista de *Conquistador en las Américas* estaba justificada. Ellos querían vencer a los europeos hasta la tierra.

No era la respuesta exacta que estaba buscando, pero me gusta crear controversias.

—¿Y... Jake? —El profesor se alejó de mí—. ¿Qué piensas sobre el punto de vista de Emily en la conquista?

Jake se levantó, mirándome y luego buscando al Sr. Jackson. —Creo que deberían haber dejado solos a los nativos. Ellos trajeron la enfermedad al área... viruela, varicela y sarampión, por no mencionar el estallido difundido por la rabia.

El Sr. Jackson sonrió de oído a oído, satisfecho con una perfecta respuesta de Jake. Rodé mis ojos. Jake volvió a mirarme, sonriendo con aire de suficiencia con sus gigantescos frenillos expuestos. Contuve las ganas de reír —¿o era broma?—, como si sus pensamientos cautivadores borbotaran sobre cada curva de mi cuerpo.

—Gran respuesta, Jake. —El Sr. Jackson se irguió con toda su altura, buscando entre ambos de nosotros.

Me hundí en mi asiento. *¡No, por favor, no!*

—Todos hagan parejas. Vamos a debatir estas dos respuestas. Jake. Emily. Estarán juntos en esto. Me gustaría ver a dónde va la tensión.

Cerré mis ojos, despreciando aún más al Sr. Jackson como hice el día que me desafió por respuestas en el Renacimiento —sin parar—, mientras pensaba que sabía que podía leer su mente y estaba poniendo a prueba esa hipótesis. Toda la clase se puso de pie, rápidamente emparejándose con sus mejores amigos. Jake se levantó, agarrando sus libros y casi tropezando con cada uno de los tres escritorios entre nosotros antes de llegar a mí.

—¿Iremos a la biblioteca? —me preguntó.

Jake estaba respiraba con dificultad, su propia respiración caía sobre mi piel. Tragando con fuerza, me negué a respirar por la nariz. No quería saber a qué olía su aliento, y aunque traté de no hacerlo, imaginé que era algo parecido a los macarrones de la noche anterior. Me estremecí, pensando que necesitaba una ducha tan pronto como llegara a casa.

—Uh... claro —dije con los dientes apretados. Al menos habría aire más limpio y fresco para compartir en la biblioteca.

Agarré mi bolso de la parte trasera de la silla, siguiéndolo hacia la puerta.

Él caminó a mi lado por el pasillo, sus pasos largos repentinamente más confiables.

—Esta tarea debería ser fácil.

Levanté una ceja. —Se podría decir eso. —Era fácil para él encontrar la respuesta, pero para mí no había nada fácil en ello. Él era Jake y yo tenía que ser su pareja.

—Soy un Santé —añadió—. Mis antepasados son de Sudamérica. Siendo un nativo, sabemos mucho sobre la invasión de los conquistadores —aclaró su garganta—. Será como hablar en una reunión familiar. —Su voz de repente se volvió más profunda.

Asentí de manera arbitraria. —Genial. —Mi voz era plana, demasiado distraída por mi determinación de no respirar por la nariz y el repentino cambio en su voz.

Jake resopló, sin encorvarse y con movimientos refinados. —Lo entiendo, Emily. Sé que no estás impresionada por mí.

Me sorprendí por su franqueza, y de repente me sentí mal. —No, no es... —apreté los puños. Nunca me había burlado de él, al menos no como otras personas hacían.

—No tengo muchos amigos, no aquí por lo menos.

Quise caer muerta por la culpa, pero no podía decir si sentirme mal por él era su estratagema o no. Buscando en su mente, no ofreció ninguna respuesta. Lo miré con audacia, concentrándome con todas mis fuerzas.

Deja de hacer eso.

Escuché su voz dentro de mi cabeza. Mis hombros se echaron hacia atrás y me detuve en el pasillo. —¿Qué? —me quedé boquiabierta.

Jake se volvió y miró sobre su hombro. —¿Qué? —se encogió de hombros. *Sé lo que estás haciendo.*

Allí estaba de nuevo. Parpadeé, aún conmocionada. —Espera, ¿cómo lo hiciste...? —me detuve, no queriendo sonar como una loca.

Porque...

Me quedé congelada, mirando airadamente a sus ojos detrás de sus gigantes marcos negros. —¿Cómo hiciste eso? —exigí esta vez, convencida de que esto era real.

Se inclinó casualmente contra los casilleros. —¿Hacer qué?

¿Esto?

—Sí, Jake, eso. ¿Cómo hablas en mi cabeza?

—¿De qué estás hablando...

¿Loca? desafió.

La mitad de sus palabras eran en voz alta, la otra mitad en mi mente, pero era difícil discernir quién era quién. —No estoy loca. —Odio cuando la gente me llama loca.

Su rostro estuvo impasible por un momento, pero luego una sonrisa satisfecha creció en su mejilla. —¿Qué? ¿Pensaste que eras la única?

Mis cejas se unieron. —¿Qué quieres decir?

¿Lectora de mentes?

—¡No soy una lectora de mentes! —chillé, tratando de mantener mi voz baja.

—Correcto, ¿entonces qué fue eso? ¿Cómo me has oído? Si no fueras una lectora de mentes no me habrías escuchado.

—Cállate, Jake —crucé mis brazos contra mi pecho, alejándome de él. Quería volver a clase y demandar conseguir un nuevo compañero.

—Espera —sentí que agarraba mi brazo, con su toque terriblemente caliente.

Me detuve, incapaz de zafarme de sus ardientes manos. —¡Vamos!

—Simplemente... tranquilízate, ¿de acuerdo? —Fue acercándose, con su voz en un susurro.

—¡Es algo difícil relajarse cuando tu toque se siente como fuego! —escupí.

—Inténtalo. —El tono de Jake había cambiado por completo. La respiración ronca y asmática se había ido.

Mi pecho subía y bajaba, y descubrir que recibir mucho oxígeno se estaba convirtiendo en un problema, me vi obligada a respirar por la nariz. Esperé lo peor pero me sorprendí al descubrir que era realmente agradable, como un jugo de manzana caliente. El calor de su tacto y la rareza de su olor comenzó a hacerme sentir extraña.

—Vamos —exigí.

Jake soltó mi brazo, pero noté que estaba desenvuelto a agarrarme si me atrevía a correr. Se me quedó mirándome durante un largo momento, la sonrisa estúpida en su cara nunca se desvaneció. —¿Quieres salir de aquí?

Apreté mi mandíbula, irremediablemente nerviosa. —No contigo.

Jake se echó a reír. —Relájate. No estoy tratando de asustarte. Quiero decir nada de problemas. —Sus pensamientos una vez más recorrieron buscando cada curva de mi cuerpo, pero ya no me pareció cautivador.

—Claramente lo haces —reté.

Los pensamientos se detuvieron. —Lo siento. No puedo evitarlo. —Su disculpa carecía de sinceridad. Resoplé con repugnancia—. No puedes culpar a un hombre de pensarlo. Pero en serio, nada de problemas. Además, Wes me mataría. Especialmente con ser lo que él es. —Lo dijo con un suspiro de exasperación.

Rechine mis dientes hasta que mis encías dolieron. —¿Qué sabes tú sobre Wes?

Inclinó la cabeza. *Lo suficiente.* Su mente respondió por él.

Sopesé mis opciones, ¿pero qué opciones tenía realmente? Biblioteca, o saber más sobre lo que Jake sabía, o mejor dicho, lo que era. No estaba comprando el hecho de que él era simplemente un lector de mentes. ¿Entonces por qué el cambio de tono?

—Vamos —impulsó—. Puedes confiar en mí, lo juro. No soy Gregory Gordon.

Mis ojos se estrecharon con la mención de aquel nombre. —Cállate —grité—. ¡Cállate!
—Mi reacción vino completamente de la cadera. Era un nombre que nunca quise volver a escuchar.

—No puedo creer que no vieras que eso venía —se burló.

Me aparté de él, decidiendo marcharme.

—Espera, espera, espera —corrió detrás de mí—. ¡Sólo estaba bromeando! Vamos, Emily. ¿No tienes curiosidad sobre mí? ¿Sobre *Winter Wood*?

Me quedé helada con la mención de *Winter Wood*. —¿*Winter Wood*? —Él le había colocado la cola al burro —olvidando eso— le había clavado la maldita cola.

—Sí, *Winter Wood*.

Humedecí mis labios, ebria con la idea de ese lugar sobre el cual nadie parecía querer decirme. Giré sobre mis talones, una vez más frente a él.

Sus cejas se elevaron. —Sabía que te haría parar. Ven conmigo y te lo contaré todo.

Jake sonó como un secuestrador de un libro de texto, pero me recordé a mí misma que se trataba de Jake. Lo había conocido desde preescolar. Casi lo había visto en pañales. ¿Cuál era el problema?

—Está bien —acordé, pero todavía no estaba segura de que fuera la respuesta correcta.

Jake sonrió, sus pensamientos estaban vagando de vuelta a mi cuerpo.

—Jake... —levanté mi dedo en advertencia—. Otro pensamiento así y estoy por responderte.

Él se echó a reír, con sus labios presionándose contra sus frenillos. —Sólo porque Wes me mate por tratar de robarte, no significa que no pueda alabar mentalmente la compañía.

Me di la vuelta, asqueada. —Vulgar —murmuré para mis adentros.

Él me siguió, engancho su brazo con el mío. Me estremecí, pero se lo permití.

—Vamos. —Rápidamente me llevó por el pasillo y hacia las puertas delanteras.

Una punzada de vergüenza cosquilleó en mi estómago, pero la ignoré. Algo sobre Jake me causó curiosidad y yo quería saber qué era. Olvida las cosquillas. Esto era lo más interesante que había sucedido en días.

Capítulo 9



Wes

Traducido por Pimienta

Corregido por Esme Lovett

Apoyé la cabeza contra mi mano apoyándola en la mesa en clase de inglés, mirando por la ventana más allá del campo de fútbol. El libro en mi otra mano estaba abierto, en las mismas páginas desde hacía diez minutos. Tenía miedo de admitir que me sentía abrumado por la pena, algo que había enconado en los últimos días. Era una pena sentir la pérdida de mis padres, un dolor que no quería volver a sentir. Estaba tratando de olvidar.

¿Por qué la existencia de Max echaba raíces en mis pensamientos? Era un error que me guiara por el camino que hizo, y sólo me hizo odiarlo más. Di una respiración profunda, giré la cabeza y mirando de reojo a Jane junto a mí.

Ella le dio la vuelta a una página, y luego otra. Sentí su corazón latiendo, estable y tranquilo.

Le dio la vuelta a algo en su regazo. Forcé la mirada, tratando de ver lo que era. Llevaba un trozo de papel doblado, sus dedos acariciaban las fibras de la amorosa posesión. Yo sabía muy bien lo que era, después de haber visto muchos de ellos en sus manos estas últimas semanas. Era otra nota de Max.

Apreté la mandíbula, mirando hacia las palabras de mi libro me eché hacia atrás para estirarme. Por el rabillo del ojo vi que algo se movía fuera de la ventana. Mirando hacia el campo la lechuza que había estado en mi coche el fin de semana pasado, y toda esta semana, estaba encaramada ahora en la valla en las afueras. Ella acababa de aterrizar por lo que todavía estaba ajustando su peso entre sus dos patas.

Me reí de mí mismo, moviendo la cabeza. Su persistencia era admirable. Todos los días, sin falta, que la veía. Se había convertido en una fuente de felicidad para mí, y verla era algo que esperaba, mi secreto.

Demasiado quemado en la escuela para tirar de mí mismo, seguía disfrutando de su presencia. Sus ojos eran estrechos, de color amarillo brillante que pasaban a través de mí. Ella ahuecó sus plumas blancas y grises moteadas, inclinando la cabeza con interés en su mirada. Había algo en ella que me relajaba, como si hubiera llegado a ser mi testigo silencioso de mantener la calma.

Una musa, pensé, pero mis pensamientos fueron robadas rápidamente por los intrusos en el fondo.

Dos personas caminaban rápidamente a través del estacionamiento detrás de la lechuza. Presioné mi ceño, entrecerrando los ojos para ver quién era. A pesar de mi calma, pronto me sentí tenso, y una parte de mí deseaba poder adquirir los ojos de un águila sólo por el momento. Resoplé. Ojos de águila o no, mi instinto ya lo sabía. Sólo una persona en esta escuela tenía el pelo tan rojo.

Emily.

Fluía libremente a sus espaldas, su brazo envuelto con el de otro chico. Me encontré ansioso, y desde luego no reconocía al tipo con el que estaba. Me puse más tenso, un millón de pensamientos corrieron por mi mente. ¿Era un comerciante? ¿Otro hombre? Lancé un suspiro largo y fuerte, tratando de mantener la calma en mis doloridos músculos, cada fibra apretada.

No era uno, me dije. Él es sólo un compañero de clase. Pero los compañeros de clase no se rodeaban los hombros. Los compañeros de clase no faltaban a la escuela juntos. Miré de nuevo a la lechuza. ¿Tal vez era alguien que iba a prestarle un libro?

Gruñí. ¿Estaba bromeando?

Mis ojos fueron hasta el reloj. Faltaban quince minutos para el final de la clase y, a juzgar por la posición de la Señora West, cerca de la puerta, no había escapatoria. Recorrió la habitación, con sus penetrantes ojos, no muy diferentes a los de mi acosadora con plumas. Me empezaron a temblar las piernas, que sonaban ligeramente contra la pata de la mesa. Jane me lanzó una mirada sucia, instándome a quedarme.

—Wes, para —susurró ella en voz baja.

Mi pierna dejó de temblar, pero en su lugar, mis manos comenzaron a sudar. Vapor de agua se vertía a través de la superficie de resina del escritorio donde estaban mis dedos abiertos. Miré hacia atrás, viendo que todo el mundo estaba con la nariz

profundamente enterrada en sus libros y sin darse cuenta de mi creciente ansiedad. La lechuza afuera levantó sus alas, agitándolas obviamente como para llamar mi atención. Volví la vista hacia ella y se detuvo. La fulminé con la mirada, tratando de transmitir una expresión indiferente, como si ella se diera cuenta de eso.

Ella abrió el pico para graznar, pero yo no podía escuchar su llamada. Vi un coche rojo abandonar el estacionamiento, mi ansiedad creció. Yo sabía que Emily tenía que ser el pasajero. Me quejé en voz baja, señalando discretamente a la lechuza y el coche. La lechuza me miró con la cabeza inclinada, tratando de entender.

—Ve —dije, mi voz apenas en un susurro—. Ve —señalé con el dedo.

La lechuza despegó entonces, aleteó las alas salvajemente mientras ella fue hacia atrás, dio la vuelta en el estacionamiento y, al igual que el pequeño coche deportivo, volvió a la carretera principal. Ver a la lechuza hacer eso me hizo preguntarme, asombrado, por su inteligencia superior a la normal, y me sorprendió un poco que hiciera realmente lo que le había indicado.

Supongo que realmente yo le gustaba.

Capítulo 10



Jane

Traducido por Pimienta

Corregido por Dangereuse_

Le di la vuelta a la nota una y otra vez en mi mano debajo de la mesa. *Estaré allí para recogerte, lo prometo*, es lo que leía. Toqué con los dedos en el libro, corriendo a través de las palabras delante de mí y tratando de retener tanta información como fuera posible, aunque mi mente se distraía sin lugar a dudas.

Yo quería saber donde estaba *Winter Wood*, y quería que Max dejara de saltarse clases y me dejara a mi suerte. Su ausencia no me daba la oportunidad de hablar de esa ciudad mágica con él, como estoy segura de que él sabía. Vi que Wes me miraba por el rabillo del ojo. No le hice caso. ¿Qué le había dicho Max? ¿Qué fue lo que había alterado visiblemente a Wes durante toda la semana?

La pierna de Wes empezó a temblar nerviosamente. Lo fulminé con la mirada.

—Wes, para —le susurré, mirando rápidamente para asegurarme de que la profesora no se había dado cuenta.

La muerte prevista de Wes invadió mi mente, cambiando rápidamente de ser asesinado, al ser golpeado por un rayo, y luego de un ataque de ansiedad extrema que terminaba en un ataque al corazón. Él estaba dramáticamente enloqueciendo, mi intento de concentración era inútil.

Dándome por vencida, dejé toda mi atención a su cargo. Su mano estaba golpeando, bailando con dedo en el aire. Su mirada se quedó en el campo exterior.

Me entraron ganas de reír, pero lo reprimí, cuidadosamente mirando por encima de su hombro en su lugar. Para mi sorpresa, había una gran lechuza encaramada en la valla. Fruncí el ceño, mirando como despegaba y daba la vuelta a su suerte. La atención de Wes se volvió hacia el libro delante de él, hasta que me vio boquiabierta.

—¿Qué fue eso? —gesticulé con la boca.

Él sólo parpadeó, perdiendo las palabras, manteniéndolas para sí mismo. Odiaba cuando se hacía el tonto.

—Jane. Wes. Por favor dejen de hablar. —La voz de la señora de West era como el hielo, recorriéndome por la espalda.

Me sonrojé, mis ojos miraron las palabras en el libro, tratando de actuar atenta.

Wes también volvió a leer, y me hubiera gustado por un momento poder hablar telepáticamente con él, pero no era así.

La campana sonó por fin a los pocos minutos. Wes salió disparado de su asiento, cerrando los libros y empujándolos en su bolsa. Se lanzó hacia la puerta, sin molestarse en dirigirse a mí.

Apresurándome para mantenerme al día, el sudor comenzó a formarse en mi frente. Lo detuve, pero salió corriendo de la habitación, agarrando su brazo en el último segundo.

—Wes, espera. ¿Qué está pasando?

Él no quería que lo detuviera, tirando en contra de mí.

—¿Necesitas que te lleve? —exclamó él, su cuerpo casi temblando de ansiedad.

Yo estaba confundida. —Eh... no. Pero, como se sea...

—Tengo que correr, Jane. Lo siento —salió fuera de mi alcance, moviéndose hasta la puerta.

Traté de seguirlo, la puerta me golpeo en mi camino. Me estremecí, pero lo descarté.

—Wes, ¿qué está pasando? Dímelo —traté de agarrarlo, pero él se encogió de hombros fuera de mi alcance. Tuve que correr casi a su lado en el pasillo, esquivando a un estudiante tras otro—. ¿Qué pasa con la lechuza? —Yo estaba sin aliento.

Me miró de reojo, como si se sorprendiera que me hubiese dado cuenta de que estaba allí. Cualquiera persona que tenga el coraje de mirar por la ventana lo habría hecho.

—Nada —murmuró. Wes salió por las puertas abiertas, saliendo hacia fuera.

Vi el coche de Max detenido en la acera. Me detuve en seco, una pequeña ola de alivio me recorrió. Wes se escapó, pero me di por vencida. Se había negado a reducir la velocidad, se negó a darme ninguna respuesta, y en este caso, yo sabía que no estaba a punto de conseguir ninguna. Me tomó un momento recobrar el aliento, frotándome el brazo donde me había golpeado con un centenar de estudiantes, y la puerta, en mi búsqueda para mantener su ritmo. Tal vez Max me podría ofrecer algunas respuestas... por fin.

Di un paseo de camino hacia el coche de Max. Ya estaba hablando con un jugador de fútbol, con el brazo colgando por la ventana. Max se rió de algo que el jugador dijo, y me encontré con mis distracciones anteriores desapareciendo a medida que sonreí. Me encantaba el sonido de la risa de Max. Me encantaba la sensación de la emoción que se transmitía de mí a él, como un hilo que siempre nos mantenía unidos. Él tomó mi felicidad, mi vida latía a través de su sangre, así como la mía.

Cuando él estaba feliz, me sentía como si se tratara de mi propia felicidad. Me había dado cuenta de esto más y más en las últimas semanas. Al crecer, también lo había sentido, pero no sabía lo que era, o lo que significaba, y nunca fue tan fuerte. Estábamos conectados como almas gemelas. Por lo que sabía, era eso lo que realmente éramos.

Hice clic en la puerta del acompañante y entré escuchando lo que el jugador de fútbol estaba diciendo ahora, cosas acerca de la práctica y el partido en la noche del pasado viernes. Era como si fueran los mejores amigos.

—Hey, Jane —dijo el jugador de fútbol rompiendo su discusión para dirigirse a mí.

Sorprendida, lo miré con una expresión que se asemejaba a un ciervo ante los faros de un coche.

—Uh... hola, Trent. —Trent nunca me había dicho hola antes, y mucho menos me había mirado, aunque yo estuviera en su camino directamente.

—Hey —repitió, con una sonrisa antes de volver su atención de nuevo a Max—. Me tengo que ir, Max, pero piensa en ello. El próximo viernes por la noche, va a ser impresionante —Trent golpeó la puerta del coche un poco antes de girar y alejarse.

—Nos vemos, Trent. —La voz de Max era fresca y cómoda. Había logrado más de lo que había logrado yo en mis cuatro años aquí, y eso que él había estado aquí sólo un puñado de semanas.

Levanté una ceja cuando los ojos de Max se encontraron con los míos.

—¿Haciendo amigos? —Max se encogió de hombros.

—Se podría decir que sí.

—¿Qué pasa la noche del próximo viernes? —Yo sabía que el fútbol de la próxima semana tenía un descanso en su calendario, por lo que no era un partido. Él se encogió de hombros.

—Fiesta de Halloween —puse los ojos en blanco. Yo debería haberlo sabido.

—Por supuesto —me quejé.

—Podría ser divertido —instó Max con una voz cantarina—. Podrías ser un ángel, y yo ser el diablo.

Yo me reí.

—¿Como ir a trabajar? —La sonrisa de Max nunca vaciló.

—Totalmente.

—¿Lista para un divertido fin de semana? —Él enganchó su mano detrás de mi cabeza, tirando de mí y dándome un beso. Sus labios se quedaron en los míos, mezclado con un sentimiento de querer, pero de forma tenue. Él estaba obligando de nuevo sus emociones. Lo sentí.

Me incliné hacia atrás.

—¿Qué fue eso? —Max me miró confundido.

—¿Qué?

Crucé mis brazos.

—Puedo sentir tus emociones como si fueran mías Max.

—Son tuyas —corrigió.

—Lo sé —dije, molesta—. Pero siento que estás sometiendo tus deseos por mí, algo que no se sentía la primera vez que me besaste, ni siquiera un poco. ¿Por qué? ¿Qué está cambiando? —Sonaba como una novia loca.

Max puse en marcha el coche, alejándose de la acera y poco a poco rodando por la parcela mientras un estudiante tras otro, nos saludaba. Max había estado trabajando la cosa amigos duramente, pero no la cosa de ir a clase.

—Estamos esperando, ¿recuerdas? Sólo estoy tratando de mantener el control, eso es todo.

Mis ojos se entrecerraron, buscando en sus palabras que no parecían cien por ciento la verdad.

—Bi-en —le dije, expresando mis dudas en el tono de mi voz.

Max estaba jugando con la pequeña cadena alrededor de su cuello, y me recordó la forma en que estábamos literalmente encadenados juntos, así que ¿por qué esperar?

—¿Crees que somos almas gemelas, Max? Quiero decir, reales almas gemelas, si existe algo así.

Sonrió.

—No hay tal cosa. ¿No lo sabías? —Me encogí de hombros—. Bueno, creo que el término tenía que venir de algún lado, ¿no?

Asintió con la mayor naturalidad.

—De acuerdo —Él soltó la cadena y la dejó caer por debajo del cuello de su camisa. —¿Te gustaría conocer la verdadera historia?

Esta nueva conversación se sentía mejor, y nuestras emociones se reflejaban cálidas y difusas.

—Por supuesto.

—Primero tengo que preguntar, ¿tienes hambre? —Me concentré en mi estómago por un segundo, gruñó.

—En realidad, sí.

—Perfecto, Vicco será —apretó el pie en el acelerador, nuestro destino a la vista.

Capítulo 11



Emily

Traducido por andre27xl

Corregido por Dangereuse_

—**A** sí que, ¿a dónde vamos? —traté de sentirme cómoda en el carro de Jake, pero el raro diseño del *Audi* lo hacía imposible. Me sentí fuera de lugar, y sólo podía asumir, esperar, que sabía a dónde íbamos.

Jake encendió el auto presionando un botón en el tablero, no había necesidad de una llave.

—¿Cómo hiciste eso? —exclamé. Jake me guiño un ojo y se inclinó hacia atrás, revelando un botón que tenía el símbolo de una llave en él—. Magia. —Un suspiro brusco salió de mis labios—. Lo que sea.

No estaría mintiendo al decir que este carro no concordaba con el estereotipo de Jake, porque no lo hacía. Las ventanas estaban tintadas tanto como se podía legalmente, el cuero lujoso y negro. *Guns and Roses* sonando en el radio, sofisticación y clase esparciéndose de cada fibra de aluminio. Siempre lo imaginé manejando una mini-van, los asientos de tela desgarrados y libros esparcidos en los asientos traseros, esto no era una van, y este no era el Jake Santé que creía que conocía.

Jake sonrió.

—No seré atrapado muerto en una mini-van.

Resoplé, olvidando que podía leer mis pensamientos tanto como yo podía leer los suyos, de los cuales no sabía nada.

—¿Cómo escondes tus pensamientos así?

—¿Esconder mis pensamientos? No es tan difícil —se inclinó hacia mi regazo.

Me congelé.

—¿Qué haces? —pregunté, luchando para empujarme tan lejos como pudiera contra el asiento.

Jake sonrió, con su mente abriéndose y liberando una serie de repentinas imágenes que fluyeron en mi mente. Presionó un botón para abrir la guantera.

—Sostén esto —sacó un contenedor de plástico que tenía forma de medio círculo.

—No tenías que inclinarte tanto contra mí —lo regañé. Sabía exactamente lo que tenía que hacer para enervarme.

Jake se encogió de hombros y guiñó.

—Tengo que conseguirlo donde pueda.

Mi boca se abrió. Este definitivamente no era el Jake Santé que había conocido desde que era pequeña. No más vergüenza, idioteces, o inclusive torpeza, no por una larga distancia. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Qué lo había hecho de repente normal?

Jake explotó la bolsa de plástico azul para abrirla, estaba vacía.

—No hay nada allí —dije lo obvio.

Jake miró hacia mis costados, abriendo su boca mientras alcanzaba sus aparatos. Él les dio un tirón y se deslizaron, dejando al descubierto una hilera de perfectos, blancos y...

—¿Qué... demonios?

—Los demonios ni siquiera alcanzan para describirlo —comentó Jake rápidamente.

—Yo... ¿qué? —No pude terminar mis pensamientos, mirando, sorprendida, ante lo obvio.

—Genial ¿ah? —Su voz era áspera ahora, sin restricciones por lo que, sea que fueran, las cosas que se había metido en su boca.

Jake colocó el falso aparato dental en la caja y la cerró. Sonriendo ampliamente, reveló el indicador de lo que era. ¿Era alguna clase de animal?

—Esas cosas esconden lo que realmente soy, al menos parte de ello —Se quitó sus lentes entonces, lanzándolos al portavasos. Levantando su frente mientras me miraba, vi que sus ojos, que una vez fueron de un calmado verde, eran ahora tan reflexivos como monedas nuevas y acuñadas—. Así está mejor.

Mi boca todavía seguía abierta, viendo como Jake se volvía más y más apuesto a cada segundo, y sí, ese pensamiento era imposible de evitar.

Jake sonrió con aires de suficiencia.

—Nunca pensé en escucharte pensar eso —rodó sus ojos. Mis labios todavía se rehusaban a moverse mientras millones de imágenes inundaban mi mente.

—¿Qué eres?

Jake rió fríamente hacia sí mismo.

—Soy parte de la familia *Phyllostomidae* de los mamíferos, descendientes de los *Desmodus Rotundus*. —Realmente quería saber qué diablos estaba diciendo, pero no entendía.

—¿Qué?

Me mantuvo en suspenso, saboreando mi confusión.

—En otras palabras, Emily, soy un vampiro. —Lo dijo con miedo y fastidio, burlándose del hecho de que se habían vuelto tan burgueses—. Pero no en la clase de vampiros que piensas —se rió entre dientes—. Del tipo artístico... —murmuró—. Lo tienen todo mal —sacudió su cabeza.

—¿Mal? —intervine.

Jake se alejó de su puesto de estacionamiento. El movimiento me sorprendió, forzando a alejar mi mirada de él. Viendo la calle moverse bajo nosotros, mis manos apretaron el asiento. Si iba a comprometerme, este era mi momento, pero entonces, ¿de verdad quería hacerlo?

Miré entre la calle afuera y Jake, luego de vuelta. Estaba teniendo un mal tiempo tratando de creer lo que veía. Sus dientes no habían sido tan distintos, pero los dos *K-9* eran notablemente más puntiagudos, más como un perro. Tengo que admitir que el término hombre lobo también me había cruzado la mente. Tendría que conformarme con alguna explicación. La línea principal era que sus dientes eran lo suficientemente distintos como para justificar los dientes falsos, al menos. Sus ojos, eran el detonante. Era como si estuviera observando a un gato en la noche, la oscuridad en el carro añadiéndose al efecto. Si no hubiera utilizado el término vampiro, quizás hubiera pensando unas cientos de cosas distintas primero.

Cambió de reversa y le dio al acelerador. Alcancé la manija de la puerta, pensando en jalarla y huir, pero mi mano no fue más allá.

Sabía que Jake sabía lo que estaba pensando, pero lo ignoré, tratando de actuar casual en su lugar.

—En clases hoy, ¿recuerdas cómo mencioné a los rabinos en Sudamérica durante la invasión de los conquistadores?

Asentí, tímidamente llevando mi mano de vuelta hasta mi regazo.

—Allí es de donde esto... —se señaló a sí mismo, los ojos, los dientes— ...realmente proviene.

Tragué fuerte, con mi boca seca.

—Sudamérica... —dije más como una declaración en vez de una pregunta.

—Sí, de allí viene mi nombre, Santé. Es como un santo, pero todo mezclado.

Tragué con fuerza, *un santo del infierno quizás*.

Jake escuchó mis pensamientos y rió.

Empecé a pensar en sangre, más específicamente en mí sangre, y en cómo quería conservarla.

Jake mordió su labio sugestivamente.

—Vamos, pregunta.

Me sentí tan pequeña a su lado.

—T...tú...

Pasó su lengua contra sus labios.

—Continúa.

—¿Bebes...sangre?

Se rió de nuevo, tan lleno de la diversión que le estaba provocando.

—Lo hago, pero no sangre humana. —Estaba observando la blancura de mis manos mientras furiosamente agarraba el asiento—. Así que relájate. Esa cosa es muy salada. Sin mencionar que es espesa, grasosa, y plenamente asquerosa. Desafortunadamente, algunos que obtienen esta enfermedad tienden a perder sus cabezas, así que no puedo decir que no haya algunos vampiros allá fuera que beben sangre humana. Estoy seguro de que los hay —se encogió de hombros, notablemente disgustado ante la idea.

Pensé en los libros de *Anne Rice*.

—Piénsalo de esta manera: te pegan la rabia y todo tu cuerpo cambia. —Estaba girando su mano a través del aire como si estuviera dirigiendo una orquesta.

—¿Vives por siempre?

Se rió entre dientes.

—Definitivamente no. Me has visto crecer, ¿cierto? Claramente la inmortalidad no es para mí. Fueron los libros y la fantasía en dónde comenzaron esos rumores. *Drácula* es un chiste.

—¿Y los ojos?

—Los hombres tienen que cazar.

Continué lanzando preguntas, sorprendida de encontrarme relajada ahora que sabía que no era su próxima comida.

—¿Estás...muerto? ¿Cómo Max?

Su risa de nuevo hizo eco a través del diminuto auto.

—Ciertamente no. Toca mi frente.

Hice como me dijo, colocando la parte trasera de mi temblorosa mano contra su frente, estaba hirviendo, lo que explicaba el calor que había sentido cuando me agarró antes.

—Tienes fiebre —jadeé.

Asintió.

—¿En serio? No me di cuenta —me guiñó un ojo.

Resoplé molesta.

Continuó.

—Tengo una temperatura de 104 grados desde que era un niño. Es una forma genial de escaparte de la escuela cuando quieres.

Traté de verlo como lo veía en la escuela, pero todo lo que vi fue un pequeño *geek* tambaleante, no al Jake que estaba frente a mí.

—Así que, ¿cómo sucedió?

Jake se encogió de hombros.

—Era un huérfano cuando me mordieron.

—¿Qué te mordió?

Me dio una mirada que sugería que él sabía que yo era más inteligente que esa pregunta.

—Otro vampiro. Vamos Emily, eres mejor que eso.

Mis cejas se juntaron.

—Pero creo que dijiste que los vampiros no bebían sangre humana a menos de que estuvieran ¿locos?

Se rascó su frente, impacientándose.

—No lo hacen. Yo fui preparado para ser un vampiro, elegido. Ves, por el cambio en nuestro código genético, somos como las mulas, no nos podemos reproducir —se rió para sí mismo—. Mis tan llamados padres decidieron que querían un bebé, así que fueron al orfanato, me eligieron, me mordieron y ¡voilà! Tuvieron un hijo.

Me sentí un poco perturbada.

—¿Eso no es un poco... raro?

Jake se encogió de hombros.

—No es diferente de otra cosa. No puedo recordar cómo era antes, así que realmente no importa.

—¿Así que un vampiro puede ir por ahí mordiendo bebés y haciendo familias de vampiros?

Suspiró.

—No, tienes que obtener una licencia y que el Concejo de Vampiros apruebe al niño. Los vampiros que van por ahí reclutando humanos sin permiso son sentenciados a muerte inmediatamente. Es una operación muy delicada y supervisada.

—Raro.

Jake sonrió, permitiendo que uno de sus dientes blancos y puntiagudos se mostrase. Tan duro como lo intenté no hacerlo, todavía me maravillaba por su mini-maquillaje. Su piel color oliva y sus ojos verde relampagueante se complementaban entre muy bien. El blanco de piel de muerto estereotípico, que siempre asociaba con los vampiros ingleses de mis libros era claramente ninguna realidad. De repente quería tirarlos todos lejos y reír. Sus mejillas estaban sonrojadas, y vi la razón por la que siempre lo encontraba demasiado sudado, sólo se veía más atractivo, porque de repente lo era.

—Aaaaa... me halagas —me fastidió.

Rápidamente mire hacia otro lado. No estaba acostumbrada a la gente que, aparte de Max, podía leer mis pensamientos.

—Está bien. Puedes abrir la boca. En serio, no soy ninguna amenaza. Puede que fastidie, pero no puedo estar con otra que no sea un vampiro, de todas maneras. Esa es otra regla. Supongo que tienen miedo de que accidentalmente infectemos a alguien que no está destinado a ser vampiro. Somos bastante infecciosos a poca distancia —sonrió, y me imaginé cómo podía ser

en caso de hacerlo—. Somos como murciélagos vampiros. Piensa en mí de esa manera. Soy solo un gran y rabioso murciélago vampiro.

—¿Cómo un murciélago? —me quedé boquiabierta, sin querer verlo de esa manera.

Asintió.

—Sí. Seguro. Aunque volar está fuera de cuestión. Nuestra visión también es tan mala como la de un murciélago en las horas del día, por eso los lentes, pero allí es donde encontramos la habilidad estelar de leer las mentes. Los murciélagos no están hechos para ver nada, así que se apoyan en las frecuencias sonoras para poder moverse. Los pensamientos cargan la misma frecuencia y yo los escucho. El resto es historia.

—Así que solo eres un hombre murciélago sin alas y con un deseo vehemente por sangre humana.

Chasqueó sus dedos, tarareando el tema de la serie de *Batman*.

—Exactamente. *Desmodusrotundus*. Ahora estás entendiendo un manojito de cosas. Ves, por naturaleza, tú deberías ser vegetariana por tus dientes cuadrados y delgados —abrió su boca, exponiendo abiertamente la rara línea de su mandíbula, recordándome a la familia de perros que solíamos tener—. Soy más como un carnívoro ahora —bajó el espejo y me instó a mirar mis propios dientes en el espejo—. ¿Alguna vez has visto un carnívoro, aparte de los humanos, con dientes tan desafilados?

Sacudí mi cabeza y cerré la boca.

—No.

Se encogió y levantó sus manos del volante.

—Ves. Los humanos no están hechos para comer carne.

Reconsideré lo que había dicho.

—Así que, ¿comes carne o sólo sangre? Pregunto porque dijiste carnívoro. —Estaba intentando entenderlo todo por completo.

—Seguro, como carne, mientras esté cruda y cubierta en sangre. La frescura es la clave — juntó sus dedos y los besó, pareciendo un francés.

Mi cuerpo se encogió ante el pensamiento.

—Asqueroso —murmuré.

Desaceleró, saliéndose de la calle y estacionándose frente a una gran puerta que tenía un letrero que leía “No entrar”. Me miró, sus cejas de repente serias.

—¿Cómo puedes decir eso? Puedo oler la lujuria de sangre en ti. No puedes esconderlo. ¿Probaste un poco de la del novio de tu hermana, cierto? —me dio un codazo—. ¿Tu hermana sabe acerca de tus escapadas con su novio? ¿O es tu pequeño sucio secreto?

Un suspiro violento se escapó de mis labios. Me estaba insultando.

—No actúes tan recatada, Emily. No me puedes mentir. Te he estado observando desde que eras pequeña, aunque claramente manteniendo mis distancias. Puedo ver que no habías aceptado lo que eras. Luego estaba ese chico Gregory Gordon... —Sus ojos se estrecharon, y traté de leer lo que quería decir.

—Sí, él —rodé mis ojos.

—Bueno, él es peligroso, así que entonces de veras no quería estar cerca de ti. Sin ofender ni nada.

—Caray, gracias —murmuré bajo mi aliento, sintiendo el ansia en mí, la necesidad de probar la sangre de Greg una vez más.

Los labios de Jake se curvaron.

—Así que, no fue para nada la sangre de Max, ¿cierto? Fue la sangre de Greg. ¡Lo sabía! Bastante obvio, en realidad. Sólo quería molestarte.

Mi furia hirvió.

—No es tu problema —respondí.

Jake se inclinó dramáticamente, sus manos flotando en el aire entre nosotros, su palma hacia mí.

—Wow allí. ¿Muy ágil para ti? Claramente no has obtenido tus cuarenta días de rehabilitación bajo tu cinturón. Sólo estoy leyendo la información que me estás dejando ver.

Observé, mirando lejos de él y fuera por la ventana. Una lechuza aterrizó en la puerta frente a nosotros, obteniendo mi atención. Era la misma lechuza que había visto en el auto de Wes, estaba segura de ello. Mi atención se desvió, mi mente inundándose con el incidente.

Jake se rió.

—Aquí, mira —presionó un botón en la visera y la puerta empezó a levantarse.

La lechuza caminó por la puerta mientras se levantaba en el aire hasta que no se pudo sostener más y fue forzado a volar lejos. Estaba sorprendida, dándome cuenta de que no era nada más que una puerta de seguridad glorificada, hecha para mantener a los humanos alejados.

—¿A dónde vamos? —Me atreví a preguntar de nuevo, ya sin estar en el confort de las calles de *Glenwood*.

—¿A dónde sino? Vamos a *Winter Wood* —Jake guiñó un ojo—. No dejabas de pensar en eso en clases, y yo soy de los que mantiene sus promesas.

Capítulo 12



Wes

Traducido por clau12345

Corregido por ★ MoNi\$3★

Salí de la parcela, preguntándome adónde se había ido la lechuza y dándome cuenta de que tener a mi emplumada amiga siguiendo a mi verdadera novia era bastante astuto, por no mencionar el texto de la telenovela. ¿Cómo encontraré a al menos uno de ellos? El día me estaba poniendo a prueba. Tomé mi celular, tratando llamar a Emily. Sentí como si pasaran años entre cada repique, saliendo al final su correo de voz. No me molesté en dejar un mensaje.

¿Dónde estás?

Colgué y apreté el acelerador, enojado con el mundo. Me salí hacia la carretera abandonada que había encontrado tan reconfortante durante el último trimestre, pensando en que estacionaría allí y daría en el bosque más agilidad a mis pies.

Estacioné el auto y salí al camino de tierra, cubierto de malezas. Casi de inmediato, oí el chillido de una lechuza. Mirando al cielo con esperanza, vi a mi lechuza bajando en espiral, con sus marcas distintivas, como un nombre en sí mismo. Aleteando sus alas, aterrizó en el capó de mi auto. Hice una mueca, sus garras hicieron un sonido tan agudo que envió escalofríos por mi espina dorsal.

—¿Quieres dejar eso? Estás arruinando mi coche —señalé los arañazos, pero a ella parecía no importarle, inclinando la cabeza ante el sonido de mi voz haciéndolo más interesante. Negué con la cabeza—. Muy bien, será a tu manera.

Ella rió, saltando hacia mí a través de la campana, cada uno de sus pasos parecían como uñas en una pizarra.

—Voy a llamarte “problemas” —añadí. Levanté una ceja y traté de deslumbrarla—. No causas más que problemas.

Se rió de nuevo.

—¿Viste dónde estaba Emily? —continuó riéndose de la frase, pero en un tono más profundo. Me reí—. ¿Muy celosa? —ella dejó de hablar y esponjó sus plumas—. Te pareces más a una Stella para mí. ¿Qué te parece? ¿Te gusta Stella? Es un nombre totalmente rompe-corazones. —Me detuve, el mero hecho de ponerle un nombre a mi lechuza acosadora era un signo seguro de que oficialmente me estaba perdiendo.

Ella no hizo nada, sólo me miraba.

—Stella será.

Me liberé de mi chaqueta de cuero, la arrojé en el asiento delantero del *Camaro* antes de cerrar la puerta y bloquearla. Tomé mis llaves y las enganché bajo la rueda delantera derecha.

Los ojos amarillos de Stella parpadearon y sonrió, encontrando el hecho de que ella no pudiera leer mis pensamientos refrescante, incluso si no era más que un pájaro. Me alejé del coche.

—Si vuelo contigo, ¿me llevarías a Emily? Por favor.

Stella parpadeó un par de veces, pero parecía que estaba por complacerme. No sé cómo era capaz de entenderme, o yo a ella, pero pensé que mi cercanía con el reino animal hacía que nuestro lenguaje corporal dijera cosas que nuestra boca no podía. La estudié, examinando la esencia de lo que era.

Mis manos comenzaron a picar, la sensación difundiéndose por mi brazo y moviéndose más y más rápido con cada cambio que he hecho. La sensación me invadió atrapándome en el aire, batiendo las alas antes de caer al suelo. *Wow*. No había tratado de ser un pájaro desde mi primer cambio hacia un cuervo. Era incómodo.

Stella se reía con entusiasmo, bailando a través de la campana. Le chillé enojado, tratando de llegar a ella para que se alejara de mi coche. Finalmente entendió, agarrando vuelo a mi lado, navegando muy cerca y tratando de cortar mis plumas, estaba *coqueteando*.

Chillé de nuevo, haciéndole saber que también quería estar solo, quería encontrar a mi verdadera novia, por la que realmente tenía una atracción. Por lo menos el instinto

animal no había desarrollado en mí la parte del amor. No tenía sentimientos primarios hacia Stella. *Gracias a Dios.*

Stella cambió de rumbo, pareciendo que ahora empezaba a concentrarse en la tarea en cuestión, y no en su enamoramiento. Voló bruscamente, y necesité toda mi habilidad para seguirla, agitando mis alas y moviéndome rápidamente, acercándome a empujones. Era buena en estas cosas de volar, pero por otra parte, volar era para ella como respirar.

Nos metió a través de una nube de niebla y el bosque por debajo de nosotros abrió un camino. Al principio el camino parecía abandonado e inútil, pero a medida que lo seguíamos, la grava lentamente daba paso al pavimento y las aceras eventualmente se unían a los alineados arbustos. Estaba confundido. ¿Cómo podía un camino pasar de horrendo a hermoso? Fue entonces cuando estuve aún más confundido por una plancha de lujo y una puerta de piedra, algo que nunca antes había visto.

Stella cortó el aire, esponjando sus alas al aterrizar suavemente en los peldaños de hierro de la puerta, a unos quince metros de altura. Traté de hacer lo mismo, pero me sobrepasé, encontrándome a mí mismo agarrando la puerta con un pie mientras que el resto de mí se había dado la vuelta estrellándose contra la tabla de abajo. Colgado boca abajo, me solté, cayendo torpemente al suelo con un “golpe”. Mis alas eran de poca ayuda a la hora de tratar de enderezarme. Maldije en voz baja, pero salió como un chirrido en su lugar.

Finalmente encontré mis pies, me quedé mirando hacia la puerta mientras Stella batía sus alas y volvía a establecerse contra su cuerpo. En gruesas letras de molde contra la tabla, se leían las palabras: “*Winter Wood*”.

Impresionado, di un paso atrás para captarlo todo, este lugar era real. La puerta era resistente, abriéndose limpiamente en un semicírculo. Dos gigantes obeliscos de piedra acompañaban las bisagras, y un simple pestillo mantenía la puerta cerrada. Las aceras más allá de nosotros continuaban haciendo arcos a cada lado, cada uno con una puerta.

Stella se rió de mí, tirando de la puerta como instándome a moverme hacia adelante. Levantó vuelo y la seguí, volando sobre la puerta que mostraba un camino delante. Volamos bajo y pronto los árboles se abrieron paso mostrando un claro con forma de plato gigante. Edificios de madera, pequeñas casas de madera y cartón llenaban el claro, por unas tres millas. La carretera principal que habíamos seguido por la montaña, cortaba por la mitad a una pequeña ciudad, que terminaba con un gran edificio que imitaba la construcción del Capitolio en *Washington, DC*.

Había pequeños árboles de hoja perenne perfectamente cuidados bordeando el camino, cada aguja con lo que parecían pequeñas luces blancas, aunque al verlas más de cerca, notabas que no tenían cable. Las ventanas se veían congeladas por el aire fresco a estas alturas, los cuerpos caminando por las calles, luciendo iguales a los seres humanos ordinarios, por lo menos de esta distancia. En su mayor parte, la ciudad no lucía diferente a cualquier otra ciudad, pero yo sabía que no debía creer eso.

¿Cómo no había visto esto antes?

Volamos hacia el centro de todo, los coches moviéndose por debajo de nosotros. Tenía miedo de mirar muy de cerca, miedo de ver demasiadas cosas demasiado pronto. Stella se inclinó hacia un lado, el planeando hacia una calle lateral y cortando a través de un callejón más allá de un contenedor de basura de color rojo de gran tamaño. Más adelante, algo rojo me llamó la atención. En frente de una casa adosada color gris con persianas de color rojo estaba el coche en el que había visto salir a Emily de la escuela.

Stella descendió hacia una maceta fuera de una ventana, las flores estaban floreciendo, también de color rojo brillante, a pesar del clima de otoño. Stella esponjó las plumas y se volvió hacia mí, esperando que yo aterrizara a su lado. Contuve la respiración, tratando de disminuir el aire y reducir la velocidad. Extendí la mano por el borde del área, tratando de ubicar el espacio con mi cuerpo, *pum!*

Stella me arañó, pareciendo molesta. Si hubiese podido encogerme de hombros, lo habría hecho, esperando que ella finalmente me viera como lo que realmente era: un torpe. La cabeza de Stella se torció en la ventana. Seguí su mirada amarilla. Era una cocina, y en la cocina estaba una mesa. Emily estaba sentada allí, mirándonos con la boca abierta. Un muchacho estaba en la mesa con ella, echándose hacia atrás, con los brazos cruzados sobre su pecho. La sonrisa en su rostro encendió un fuego en mi interior, un sentimiento profundo y poco fiable. Analizándolo, me percaté de que había algo vagamente familiar en sus facciones, pero no pude poner mi dedo en la llaga. Sabía que había salido de la escuela, así que, ¿quién era?

Olvidándome de mí, choqué el pico frenéticamente contra el cristal. Emily observó, colocando la taza que tenía en las manos en la barra. Señaló a la izquierda, instándome a seguir su dirección. Stella sacudió sus plumas, molesta por la presencia de Emily. Salté hacia debajo de la ventana, haciendo mi camino a la izquierda, donde me encontré con una puerta roja.

Se abrió.

—¡Wes! —Emily abrió la boca, con las mejillas rosadas de vergüenza.

No podía ayudarme a mí mismo así que dejé escapar un chillido enojado, dejando atrás mi deseo de convertirme en un león y rasgar en pedazos al chico que estaba con ella.

—¿Qué estás haciendo aquí? —susurró en voz baja.

Quería preguntarle lo mismo.

Capítulo 13



Max

Traducido por clau12345

Corregido por ★ MoNt\$3★

—¿Podrías traerme dos *Buffalo* dobles con *Munchers*, por favor? —Max se volteó hacia mí—. ¿Algo más?

Sólo oírle decir las palabras era suficiente felicidad.

—Eso no es todo para mí, ¿verdad? —Sabía que Max nunca había comido antes, así que no quería salir de cerdo en dos *Buffalo* dobles frente a él.

—Por supuesto que no —sonrió y se alejó—. Eso es todo —terminó de ordenar y se sentó.

Incliné mi cabeza. —¿Así que ahora comes?

Se encogió de hombros. —A veces suena bien, pero no me satisface porque no tengo hambre. Es como cuando estás enfermo y no quieres comer, pero a veces todavía quieres. No estoy muerto, Jane, sólo me muevo muy lentamente.

Me reí. —Eso es tan irreal. —El coche cayó en silencio mientras mi mirada se mantuvo en su rostro. Tenía una media sonrisa sexy, con los ojos mirando a través del lote y más allá. —¿Qué estás pensando?

Los ojos azules de Max se apoderaron de mí. Era como si una brisa marina hubiera caído sobre mi piel, aunque era sólo una mirada. Me estremecí.

—Estoy pensando en tu pregunta sobre las almas gemelas.

Recordé entonces. —Así es. Dijiste que eran reales. ¿Cuál es la historia?

Él respiró hondo. —Bueno, hace mucho tiempo había un Ser, el primer Ser en la Tierra, por así decirlo. No era ni hombre ni mujer, sólo era... Trata de imaginarte eso, ¿sí?

Retorcí mi mente, tratando de ver a esta bestia combinada.

—¿De acuerdo?

Max continuó. —Según Aristófanes, este Ser era fuerte, seguro, ágil y atractivo. No era un gran fanático de la autoridad así que trató de arremeter contra los dioses griegos, pensando que podría derrotarlos. Los Dioses estaban enojados por esto, pero sabían que si destruían a éste ser, dejarían de tener qué sacrificar.

Me reí. —Ah. La política... siempre acerca de lo que puedes sacar en el trato.

Max asintió con la cabeza. —Bueno, los Dioses tenían un *pow-wow* y decidieron debilitar al Ser dividiéndolo en partes, creando así el doble de seres para sacrificio, a la vez que lo debilitan a la mitad. Así fue como se crearon el hombre y la mujer, pero por efecto de la separación, compartían una sola alma. Ahí fue donde surgió el término almas gemelas. Estamos destinados a vagar por la Tierra, buscando nuestra otra mitad para sentirnos completos de nuevo. A través de los siglos, la tarea se ha convertido en casi imposible.

Me ruboricé, pensando en nosotros. —Como un rompecabezas.

Los ojos de Max rodaron lejos de mí y él sonrió. —Creo que se podría decir así.

—Entonces, ¿crees que soy tu otra mitad? —le toqué el brazo, sintiendo un cosquilleo con el dulce toque. Esa era la reacción que me decía que éramos almas gemelas, pero quería saber qué pensaba.

—Sí, lo creo —llamó mi atención—. Como he dicho antes, había algo en ti la primera vez que te vi en la *Verdad*, algo que no podía dejar ir. Lo sabía antes de que tu padre me pidiera que te salvara. Lo había sabido mucho antes de que la *Verdad* me enseñara quién eras. En cierto modo, me siento como si la decisión de quedarme como un ángel fue ventajosa para mi meta de encontrarte, mi alma gemela.

Mi corazón latía con fuerza ahora.

—Vivimos muchas vidas Jane, pero muy rara vez nos encontramos con nuestra verdadera alma gemela. Dicen que seguimos regresando reencarnados con el fin de encontrarla. Nosotros no vamos al mas allá hasta que no alcancemos ese objetivo.

Las palabras se me escaparon. De pronto sentí un propósito, una intensa conexión con Max en una forma que no tenía antes. Creía lo que él decía porque lo sentía.

—¿Cómo sabes que realmente no seguimos adelante? —susurré.

Me tocó el mentón. —Peter me contó esa historia poco después de que te vi en la *Verdad*. Él había investigado ampliamente la validez de la misma porque creía que éste era el caso entre él y mi madre.

—¿Crees que tenía razón?

Max se encogió de hombros. —A veces veo a la gente después de su paso, en *Seúl*, justo al otro lado del río que divide el *Entretanto*, o *Seúl, del Para Siempre*. Están esperando. Una vez que un alma ha conocido a su alma gemela, deja de reencarnar, y si muere, espera en la primera etapa del *Para Siempre* hasta que el otro pueda llegar allí. Sin embargo, nunca he visto a Patrick allí, o mi madre. Creo que ya no están esperando, y han descendido más en *Para Siempre* a su lugar definitivo. Lo único que espero es que estén juntos.

Era la magia, la esencia misma de lo que somos.

Capítulo 14



Emily

Traducido por flochi

Corregido por vapino

Escuché a Jake aproximarse desde el otro cuarto. —Hola, Wes —llegó a mi lado, bajando la vista a Wes como una lechuza.

No lo provoques, Jake, susurré en mis pensamientos, como si Wes pudiera escuchar, pero obviamente él no podía. —¿Tienes algo de ropa que él pueda pedir prestada?

Jake me miró con una expresión molesta. *No*, respondió, una vez más en secreto.

Vamos, Jake. ¿Por favor? rogué.

Es un cambia-formas, protestó.

Moví mi cabeza a un lado. *Sólo hazlo*.

Jake accedió mientras volvía al interior de la casa. Lo escuché subir las escaleras. Me quedé a solas con Wes, nuestros ojos fijos en el otro, su mente corriendo con un millón de preguntas.

—No, Wes. No te estoy engañando. Y no, él no me estaba seduciendo, tampoco. Wes pareció notablemente insignificante.

—¡No, Wes! Ni siquiera me tocó, ¿bien?... *¿Quién es él?* —Wes estaba inundando mi mente con preguntas—. Ese es Jake Santé. ¿Puedes creerlo?

Wes inclinó su cabeza con plumas. Sus ojos seguían siendo los mismos, los que había recibido.

—Lo sé, ¿bien? ¡Es una locura! —Wes cambió su peso—. *No*, Wes. Estoy segura de que no me tocó. Además, veo que estás con esa lechuza que vimos en tu coche. ¿Qué hay de eso?

Los ojos de Wes se entrecerraron, diciéndome su respuesta.

Reí tan fuerte como pude sin alertar al vecindario entero. —¿Está enamorada de ti? —pude decir que Wes no estaba complacido con mi burla—. ¿Y la nombraste? —traté tanto como pude dejar de reír—. ¡Wes, eso es raro!

Jake volvió con una pila de ropa, mirando a ambos de manera extraña antes de unirse a mi risa, aprendiendo todo lo que necesitaba al buscar en mi mente. Wes saltó en el interior de la casa en medio de nuestras piernas. Jake le señaló la dirección del cuarto del lavabo, todavía riendo. Colocó la pila de ropa sobre el mostrador y cerró con Wes adentro.

—Novio celoso, ese que tienes ahí. —Jake levantó una ceja, sus rasgos repentinamente acentuados en la tenue luz de la sala. Sus ojos brillaban con una luz velada mientras me pasó al caminar, rozando mi hombro lo suficiente para enviar un cosquilleo en mi columna.

Me sacudí y deslicé hasta la puerta del baño. —¿Wes? —golpeé con un dedo, pensando que a estas alturas Wes ya estaría en su forma humana.

Escuché crujidos—un murmullo de plumas.

—Wes, ¿qué estás haciendo? Apresúrate —empujé mis manos dentro de mis bolsillos y me recosté contra la puerta, esperando.

Unos cuantos minutos después hubo un jadeo como si Wes acabara de salir de la superficie del agua. Pude escucharlo moverse dentro del baño, humano nuevamente.

—¿Wes? ¿Estás bien? —Estaba tratando de leer sus pensamientos, pero estaban anudados—. ¿Wes?

—*Eh...* sí. Estoy bien.

Lo conocía mejor para creerle, pero también sabía que estaba sobre hielo delgado como estaba. Agravarlo hasta ese punto era una relación suicida.

Capítulo 15



Wes

Traducido por Little Rose

Corregido por vapino

Estaba sudando, intentando pensar en un millón de cosas que no tuvieran que ver con lo que acababa de pasar, esperando que confundiera a Emily y la dejara sin palabras. Me miré en un espejo.

—Júntalo, Wes —me susurré, dejando mis pensamientos fluir en una carrera de mediocridad para que Emily no sintiera que algo iba mal —*béisbol, tarea, clima*. Oí un murmullo en algún lugar de la casa, reconociendo la voz de Jake.

—Sí Jake. ¡Estoy aquí! —gritó Emily, aún detrás de la puerta. *Béisbol, tarea, clima...*

—¿Hey Wes? Estaré en la sala, ¿sí? —*Seguro*. Tragué, intentando hacer salir mi voz otra vez—. Iré en un minuto —pude sacar las palabras.

—Bien. —Había una palpable preocupación en el tono de Emily, pero a pesar de eso la oí alejarse. Me volví al espejo, apoyando las manos en el escritorio. ¿Por qué es tan difícil cambiar? Era como si una pequeña voz me dijera que no lo hiciera. Me lo rogaba como un cántico —*quédate. Quédate. Quédate*.

Tomé unas cuantas profundas respiraciones más. Para distraerme, abrí el cajón de la ropa. Mientras me pasaba cada pierna del pantalón, ya sabía que eran tres centímetros más cortos —*genial, Capris*. Por lo menos la camisa era amplia, a pesar del claro hecho de que mis tobillos se mostraban como los de una mujer. Gruñí y me puse los calcetines, descubriendo que uno tenía un agujero en el talón. Comencé a preguntarme si Jake lo había hecho a propósito. Apuesto a que él había querido que yo me viera como un idiota porque estaba tratando de probar su punto— era mejor de lo que yo era

para Emily. Sin embargo, yo no era un idiota. Ahora que sabía que el chico de aspecto extraño que yo originalmente había visto a través de la ventana era yo, sabía muy bien lo que contempló Emily en la clase de matemáticas. ¿No voy a tener un descanso? Además, ¿qué con el cambio de imagen? ¿El disfraz?

Me eché un poco de agua en mi cara, tratando de hacerme ver un poco menos molido. Apagué la luz del baño y salí al pasillo, atraído por el sonido de la voz de Emily. Ella se rió, por lo que mis músculos se tensaron por los celos, ahora sabía cómo se sentía ella acerca de Jane.

Doblé la esquina, entré en un cuarto verde, cuyos sofás, en contraste, eran color rojo oscuro.

—¡Allí está! —Jake estaba en el sofá frente a Emily, no sentado a su lado. Tal vez sabía que era mejor, tal vez él quería guardar para más adelante ese insulto. Se acercó a mí, su mano extendida.

Metí mis manos en el bolsillo de mi *Capri*, con la negativa a concederle la cortesía de un apretón de manos —todavía me había robado a mi novia.

—Bueno —dijo Jake. Su mano cayó—. Lo siento por robarte a Emily, Wes. —Lo dijo como si yo pensara que lo había hecho—. Yo sólo quería que ella supiera que no estaba sola. Es bueno para nuestra especie que permanezcamos juntos.

—¿Nuestra especie?

Él asintió con la cabeza. —Sí. Yo, ella... esto...

Yo lo detuve. —Ella no está sola. Y no hay tú en esta ecuación. Ella me tiene a mí —traté de mantener la ira en mi voz a raya, pero no estaba teniendo éxito. No dejé de observarlo, ver el reflejo de sus ojos, el pico natural de sus dientes—. ¿Y qué eres, exactamente?

Jake se mantuvo de pie. —Un vampiro.

—¿Es una broma? —me reí, pero la expresión de su rostro sugería que no estaba bromeando.

—No estoy bromeando —respondió, repitiendo palabra por palabra mis pensamientos.

Mi cuerpo se puso rígido, aturdido por un rayo de luz imaginario. —¿Qué? —miré a Emily. Ella estaba sonriendo—. ¿Por qué te ríes?

—Es cierto, Wes. Él es un vampiro. —Ella se encogió de hombros.

—¿Entonces por qué estás con él? ¡Él es un vampiro!

Ella sólo parpadeó, su sonrisa nunca decayó.

Su ingenuo sentido de la confianza fue sesgado después de su amistad con Greg. Que estuviera aquí era su prueba de ello. ¿Cómo podía pensar que esto estaba bien? Recordé sus libros de vampiros, y de repente, todo tuvo sentido. Genial, más razones para preocuparme por ella.

Emily ladeó la cabeza. —Jake es diferente de lo que piensas. No es peligroso.

Igual que eso me hizo sentir mejor. Lo fulminé con la mirada. —Entonces, ¿estás muerto? —Fue lo primero que se me ocurrió. Mi tono era notablemente molesto y disgustado. Yo había tratado con bastantes muertos —o por lo menos no muertos— últimamente.

—No —respondió—. Yo soy como tú más que cualquier otra cosa —más que nada animal.

—¿Cómo puedes parecerte a mí? —Lo miré de la cabeza a los pies, sin ver nada más que un imbécil parado frente a mí.

Jake se rió, apoyado en el brazo del sofá, donde Emily estaba. —Yo sólo soy un carnívoro de sangre caliente. Esa es la verdadera definición de un vampiro. Bebo sangre, sí, pero no la sangre humana, porque es grave. Y puedo leer tus pensamientos, lo sé... —Su voz, era como una advertencia.

—¿Otro lector de mentes? —No podía soportarlo. Por lo que yo sabía estaba seduciendo a Emily a medida que hablaba, diciéndole cosas dulces y desagradables sobre mí.

Jake sonrió. —Nada de eso en absoluto. Le estaba mostrando a Emily cómo bloquear los pensamientos de otros, no tiene que escuchar cada cosa, eso es todo. Te puedo enseñar algunas cosas, también. Si quieres.

Sentí que mis músculos se relajaban, pero sólo ligeramente. Fue la primera cosa útil que salió de sus labios desde que llegué aquí. La sola mención de la posibilidad de bloquear las intrusiones de araña de Emily en mi mente era razón suficiente para cambiar mi punto de vista de la situación. Podría soportar en este momento esa locura.

Jake se rió entre dientes, mirando sobre su hombro a Emily. —¿Siempre es así de encantador?

Apretó los labios y asintió con sarcasmo, de acuerdo con él de una manera que parecía que de repente se habían convertido en mejores amigos.

Podía sentir mis uñas cavando en la piel de mis manos como puños apretados. Jake se apartó del sofá, y pasó al otro, donde se sentó, sabiendo que su lugar no era entre Emily y yo. Por lo menos parecía moderado en cierta medida a este respecto.

Dando un paso adelante, me desplomé en el sofá al lado de Emily. Me sentí aliviado cuando ella apoyó la cabeza contra mi pecho, tejiendo sus manos alrededor de mi cintura. La presunción hinchó mi ego, y yo levanté la barbilla. —Bien entonces, Jake, voy a morder el anzuelo. Por lo tanto, empieza a hablar.

Él se echó hacia atrás, apoyando sus brazos en el sofá. —En primer lugar, no estoy aquí para robarte a Emily, te lo juro —sonrió—. No podría aunque quisiera. No es un vampiro.

Yo levanté la mano, con el dedo índice extendido. —Y va a seguir así —añadí.

Jake asintió con la cabeza. —Y ella se quedará así. Sería ilegal para mí convertir a alguien en lo que soy sin el permiso de nuestro líder del aquelarre.

—¿*Drácula*? —Me atreví. Emily me dio un codazo. Hice una mueca. Jake no disfrutó de mi infantil comentario.

—Como le dije a tu novia, mi carrera es muy natural, no en absoluto obscena, macabra, terrible como la historia implica. Soy simplemente alguien a quien le gusta la carne y la sangre de un buen animal jugoso, y los seres humanos no son para nada buenos.

Analiqué la expresión de su rostro, ya que dijo algo realmente asqueroso. —¿Cuál es el truco? ¿Por qué nos ayudas?

Jake se encogió de hombros. —Porque somos compañeros de clase, y no me avergüenza admitir que sería bueno tener unos amigos más en *Glenwood High*.

Oí que la puerta se abrió y se cerró, mis oídos picando. Mantuve la mirada en Jake, pero yo estaba orando en secreto que no fuera otro vampiro. Jake me sonrió, y me llenó de ansiedad. Pasos se acercaban, lentos, suaves y normales, pero aún así, no podía dejar de sentir los nervios de punta. Se detuvieron justo detrás de mí, los pelos de mi cuello se erizaron y hormiguearon.

—Hey, Jake —serpenteó una voz en mi cabeza, mucho más agradable de lo que yo había esperado, y también era una mujer—. Oh... —hizo una pausa.

Me volví, mi mirada se encontró con una chica de mi edad. Sus ojos estaban tan reflexivos como los de Jake, sus mejillas rosadas y brillantes. Parecía la persona más dulce que jamás conocí, el pelo recogido en una cola de caballo, con un vestido a cuadros rojos que caía conservadoramente por su cuerpo. —Jake, tienes amigos — continuó.

Me di cuenta por la forma en que lo dijo que “Jake” y “amigos” no solían ir juntas. Ella tenía un plato en la mano, cubierto por una película de plástico. Era una imagen tan natural de ver, pero yo sabía que lo que estaba en el plato era cualquier cosa menos normal.

Ella me miró, frunciendo los labios. —Si hubiera sabido que tenía invitados, me habría gustado tener en casa algo de la panadería —miró de nuevo a Jake.

—No te preocupes por eso, Sierra. Vamos a estar bien.

Me volví hacia Emily. *¿La panadería?* Gesticulé.

Emily se encogió de hombros.

Sierra puso las manos en las caderas, volviendo la atención hacia mí. —Sí. La panadería. ¿Tienes un problema con eso? —me espetó, sus dientes entrechocando animalmente con un gruñido. Su dulce comportamiento cambió en un instante, y se alejó de mis cálculos anteriores.

Sentí la mano de Emily en la mía, sus uñas se clavaban en mi piel. —Cálmate, Sierra —intervino Jake—. Son nuevos aquí —se volvió hacia nosotros—. A Sierra le gusta cocinar, pero está un poco amargada por el hecho de que ella realmente no puede comer más.

Molesta por la excusa de Jake, Sierra le tiró el plato.

Él lo atrapó antes de que se volcara, el plástico manteniendo impermeable su contenido. —Excepto estos —Jake puso hacia abajo la comida en sus manos, mientras Emily y yo mirábamos—. Pasteles de sangre —explicó.

Me tragué las ganas de bromear, el horror golpeando la expresión de mi cara. Jake le sonrió a Sierra mientras ella irrumpía en la habitación. Su largo cabello de color rojo detrás de ella dio vueltas, las mejillas encendidas con una sombra aún más profunda de color rojo. —Imbécil —murmuró. Jake colocó el plato sobre el cojín a su lado—. Esa es mi hermana. Como pueden ver, ella es un poco malhumorada.

Emily liberó su agarre de mi mano. —¿Es tu hermana realmente? —Sus uñas formaron medias lunas en mi piel.

Jake asintió con la cabeza. —En este caso lo es, aunque no ocurre a menudo. Éramos huérfanos juntos. En una situación como esa, es ley convertir a los dos o ninguno en absoluto.

Levanté las cejas. —Sí que tienes un montón de reglas.

Jake exhaló largo y lento, su mirada se centró en un punto lejano, invisible. —Las tenemos.

—¿Y por qué Sierra no va a *Glenwood High*? —seguí.

Jake apoyó sus piernas sobre la mesa delante de nosotros y puso una mano detrás de la cabeza. —Ella no quiere. Todo lo que quiere hacer es jugar a *Betty Crocker*. Ella es realmente buena en eso, también. Ella es dueña de la panadería de la ciudad. Voy llevarlos alguna vez.

—Tal vez un día que ella no esté trabajando —susurró Emily, aunque los tres la escuchamos, pero Sierra no. Todos nos reímos.

Emily se alejó de mí un poco, sintiéndose más cómoda, y yo también. La verdad es que no fue realmente tan malo.

Capítulo 16



Max

Traducido por flochi

Corregido por Mari NC

Me estremecí de dolor, un dolor agudo clavándose en mi brazo. Sentí como si uñas estuvieran rasgando mi piel, coincidiendo con el dolor que había sentido cruzar mi barbilla hace unos cuantos días.

—¿Qué pasa? —Jane tomó un sorbo de su soda mientras nos sentábamos en *Vicco's*, disfrutando nuestro festín de la tarde, o al menos ella lo hacía; yo ya me había cansado de la comida.

—Nada —moví mi mandíbula, tratando de no mostrar el dolor que sentía.

Jane frunció sus labios. Volvió a su hamburguesa, su apetito cambió cuando sintió mi ansiedad atravesarla, la dejó en su regazo, el papel aluminio crujendo. Me conocía mejor que eso para creerme.

Este súbito dolor estaba pasando mucho más de lo normal. Era algo a lo que me había acostumbrado con el trascurso de los años, pero nunca había significado tanto como ahora lo hacía. Tenía algo por lo que vivir por primera vez en mi segunda vida, y Greg se estaba convirtiendo en un lastre para mí. Sus enemigos eran a su vez mis depredadores. Demasiadas personas lo querían muerto, lo que significa que muchas personas podrían también matarme. Nunca antes había sido más fuerte la necesidad de separarme de él. Tenía que estar aquí por Jane, pasara lo que pasara. Era mi deber, mi trabajo, y por no mencionar, mi deseo. Lo que necesitaba hacer se estaba haciendo más obvio, y lo era el *Priorato*. Ellos podían separarme de Greg. Podían ayudarme a quedarme con Jane, quizás hasta de la manera en que ella quería. Los necesitaba ahora

más que nunca y sin duda vendrían. Por tanto tiempo habían sido como una familia, y una familia nunca volvía su espalda cuando uno pedía ayuda, al igual que yo ayudaría a Greg si alguna vez decidiera venir. Mi estómago se quejó, la comida sintiéndose como una roca.

Había evitado *Winter Wood* por bastante tiempo, y aunque los recuerdos de ese lugar me lastimaban profundamente, ellos me recibirían en casa como si nunca hubiera pasado nada. Aceptaban a cualquiera que estuviera dispuesto a unirse a su *vendetta* contra los *Ángeles Oscuros*, independientemente. Enfrentar a la Corona podía no ser tan difícil como había manifestado que fuera. La Corona es un hombre de negocios; nuestra historia personal seguiría siendo un punto discutible —esperaba yo.

Miré a Jane, pensando en Avery una vez más. Avery había sido mi intento de adaptarme a su mundo y aceptar mi destino. Jane había sido mi razón para dejarlo y encontrar un propósito dentro de mi vida aparentemente interminable. Los temores juveniles de Jane sobre volverse vieja habían comenzado a contagiarme con incertidumbre. ¿Cuánto tiempo conseguiría quedarme con ella? ¿Cuánto tiempo antes de que su muerte me dejara con las manos vacías una vez más? Me obligué a dejar atrás tales pensamientos, recordándome a mí mismo que al final, escogería la muerte para estar con ella. Estábamos destinados a estar juntos, y así lo estaríamos después de nuestras muertes, sin importar el costo.

Jane suspiró, frotando su estómago. —Mucho para la cena. Creo que esto es poco para mí —suspiró con cansancio.

Sonreí, envolviendo el resto de mi hamburguesa, en su mayor parte sin comer, y devolviéndola a la bolsa. —¿Quieres un paseo?

Su cabeza estaba descansando contra el respaldo de la mesa. Rodó para estar frente a mí. —¿A dónde? No estoy de humor para turistas el día de hoy —arrugó la nariz.

Levanté una ceja. —Entonces vamos a mi pueblo.

Ella se sentó. —¿Te refieres a *Winter Wood*?

Rocé una hebra de su cabello lejos de su rostro, sus mejillas cálidas y rosadas, y sus pecas acentuadas a la luz de la tarde. —Sí.

Su sonrisa decayó a un ceño preocupado. —Realmente quiero ir, pero he estado pensando mucho sobre lo que dijiste de no haber estado allí en mucho tiempo. ¿Les molestaría que vayas de visita? Quiero decir, no sé realmente como va a ser. ¿Es...un culto? ¿Tienen que capturarlo a uno y sondear su mente por secretos, o...?

Tiré mi cabeza hacia atrás y reí de todo corazón, sintiendo su emoción filtrarse desde la punta de mis dedos hasta mi cabeza, llenándolo con esperanza y felicidad lúcidas.

—No es un culto, Jane. Sólo es una ciudad para personas como nosotros. Podemos conseguir ahí las cosas que necesitamos: pociones, comidas especiales, y alojamiento seguro. Es un poco turística, pero no tan turística como aquí.

Ella rió. —Lo hiciste sonar como una versión híbrida de *Vail, Colorado*.

Presioné mis labios juntos e incliné mi cabeza. —Eso es bastante parecido. Luce igual, al menos en la superficie. Todo el mundo finge ser de ahí, aunque no lo sean. Es un lugar de vacaciones para algunos, para otros es su hogar.

Jane tenía un millón de preguntas arremolinándose en su cabeza. —¿Cuántas personas —o más bien seres— hay ahí?

Me encogí de hombros. —Probablemente cerca de diez mil residentes mágicos permanentes, siendo que esa es la capital.

Los ojos de Jane se abrieron ampliamente. —Wow, y pensaba que yo era especial, una de pocas personas en la zona.

Toqué su barbilla, inclinando su cabeza para que me mirara. —Lo eres.

Me incliné hacia adelante, trayendo sus labios a los míos, mi mano arrastrándose hacia atrás y agarrando su cuello. La toqué suavemente, enviando una cascada de deseo a través de su piel.

Ella gimió suavemente. —Eso es agradable.

Sonreí contra sus labios, respirando el olor a hojas de té y me levanté. Estaba el tirón cada vez mayor a sucumbir, incluso en semejante lugar y momento como este. Echándome hacia atrás, me obligué a arrancar el auto en su lugar. —Tiempo de un paseo.

Ella frunció el ceño, pero rápidamente fue reemplazado con su entusiasmo por *Winter Wood*, mi hogar.

Capítulo 17



Emily

Traducido por Vannia

Corregido por Mari NC

Miré por encima de la mesa del centro hacia Jake, oyendo los pensamientos que él estaba dejando abiertos para que los escuchara. No era más que amigable, más que genuino. Persistentes visiones de él cruzaron por mi mente: Él como un niño, el hecho de que nunca hubiera conocido a sus padres, y la manera en que él siempre fue sólo una persona de allí, pero al mismo tiempo no. ¿Era este chico realmente el que una vez conocí, el que veía ahora?

Los ojos verde plata de Jake me miraron entonces, con una pequeña sonrisa curvándose en su labio superior. Lentamente alejó la mirada. —Así que, ¿vamos al grano?

Wes dejó salir un suspiro de satisfacción, sus pensamientos bordeando hacia la aceptación. Asentí delicadamente. Esto era agradable. Tener a Jane y a Max dentro de nuestro círculo de magia era bueno, pero era mejor tener —menos relacionados— amigos también. Una vez que Wes superara los primeros celos, estaba segura de que ellos lo comprenderían a lo largo. ¿Cómo no podrían?

—Enséñame cómo bloquear algunas cosas, y esas cosas. —La voz de Wes estaba dramáticamente exasperada, y carecía de la sutileza que yo deseaba que él tuviera.

Le di una juguetona palmada en el brazo. —Sé un poco más exacto, porque no lo eres. Sin mencionar el hecho de que lo estás haciendo sonar como que comienza a ser agotador estar conmigo.

Wes se enderezó, de forma dramática. —¡Lo es! —se rió—. Sabes todo sobre mí. Un chico tiene que tener un poco de espacio.

Jake estaba de acuerdo, asintiendo con la cabeza. Fruncí el ceño. —¿Estás diciendo que hay cosas que quieres ocultar?

Wes entrecerró los ojos, sabiendo que era una protesta debido a los celos. —No, Emily. Tienes que verlo desde mi perspectiva. No puedo pensar acerca de nada, ¡ni siquiera en el hecho de que tengo que usar el baño! Te asquearía, así que me tengo que obligar a pensar en otras cosas.

Crucé los brazos sobre mi pecho. —Sí, lo sé. Como el béisbol, tarea y el clima, ¿cierto? —Lo reté con una ceja levantada.

Wes se giró hacia Jake. —¿Ves lo que quiero decir? ¡Ella es incorregible! —Él estaba hablando como si yo ya no estuviera en la habitación.

Jake soltó una carcajada. —De acuerdo, tranquilos. No estoy aquí para hacer de terapeuta, sólo para enseñarles un par de trucos, ¿comprenden?

Wes asintió con amargura. ¿Realmente yo era tan mala? ¿Realmente yo era una carga para él? Gruñí y sacudí mi cabeza.

¡Uno pensaría que él vería el lado positivo! Jake internamente simpatizó conmigo.

¡Lo sé! respondí.

Jake volvió en sí y dirigió su atención hacia Wes. Tomó un respiro y procedió a explicar cómo trabajaba la mente, mostrándonos que hay lugares, como habitaciones, dónde uno mantiene sus pensamientos. Habló de ello como una mansión, cada habitación sosteniendo un pensamiento diferente, mientras la habitación principal tenía los pensamientos públicos. Esto era algo que me parecía muy natural, como si yo lo hubiera sabido desde siempre. Lo entendí rápido.

—¿Qué hay acerca de la cocina? —bromeó Wes.

Jake le siguió el juego. —De dominio público.

Sonreí disfrutando de su camaradería, disfrutando el hecho de que Wes estaba aprendiendo algo que haría nuestra relación más fuerte. Wes agarró mi mano, limitando su contacto, aunque yo sabía que con la mínima presión, él podría romper cada hueso.

Jake finalmente paró de hablar cuando la habitación se oscureció con el comienzo del crepúsculo. Suspiró hondamente, estirando sus brazos. —Se siente mejor cuando el sol se pone.

Wes estaba visiblemente más cómodo también. —Así que, ¿duermes en un ataúd en el sótano? —bromeó.

Jake le dirigió a Wes una mirada de reproche. —No duermo en lo absoluto, en realidad. Estoy despierto toda la noche, todo el día. La luz del día me cansa, pero sólo porque mis ojos se esfuerzan mucho más. Es algo así como contemplar una linterna, excepto que durante todo el día. Esa es la razón por la que me gusta ir a *Glenwood High*, las salas son oscuras.

Me eché a reír. —Puedes decir eso otra vez. Ese lugar es como una cueva. Juro que los profesores están tratando de hacernos dormir, y así todos ellos pueden retirarse a la sala de maestros por un café instantáneo.

—¿Entonces nunca duermes? —Wes se rascó la cabeza, regresando a la conversación—. ¿Cómo funciona eso?

Jake se encogió de hombros. —Supongo que no tengo que hacerlo. La enfermedad hace que duerma incómodo y con calor, y cuando llega la noche, simplemente no me siento así. Durante el día me pone demasiado ansioso el dormir porque me siento vulnerable, y las ganas de dormir en realidad nunca llegan. Incluso no puedo recordar cómo era dormir. Era demasiado joven —Jake presionó su estómago—. Pero me hace tener hambre el estar lúcido por tantas horas.

No podía evitar sentirme menos nerviosa por su comentario. Jake me miró, encantado por la manera en que había reaccionado. Su mirada permaneció como estaba antes, más de lo debido, y me encontré a mi misma viendo algo que probablemente no debería ver. Un delgado, velo azul de pensamiento colgando como una cortina detrás de sus verdes ojos. Estaba aparentemente escondido, pero como la habitación se había oscurecido, la intensidad del mismo había crecido. Escaneando los pensamientos de Wes, él no parecía haberlo notarlo. Era mi velo. Una brillante manifestación hecha sólo para mí, cálida, acogedora y alegre.

La mente de Jake no me ofreció explicación alguna para su existencia. Me preguntaba que significaba que me aferrara a él, deseaba sentir su pulso a través de mí. Cuando Jake finalmente desvió su mirada, la luz del velo se desvaneció, dejándome con un indeseado escalofrío y un enojo inexplicable. Una oleada me recorrió la espalda en su ausencia, con mi boca seca por el dulce sabor que una vez ofreció.

Wes se recostó contra el cojín y el sillón rebotó, sacándome a empujones de mi propia mente. Él estaba de acuerdo con Jake. —Tengo hambre, también. ¿Tienen restaurantes aquí? O más específicamente, ¿tienen restaurantes que sirvan... uhm... *faire*, así como el mío?

Los dientes de Jake centellearon mientras él asintió con la cabeza. —Por supuesto. ¿Qué tipo de comida buscas?

Vi a Wes sacar su labio inferior, deseando saborearlo en su lengua. —Carne.

Jake asintió junto con Wes, así como hacen los hombres cuando están de acuerdo en algo maravilloso, algo meramente masculino, como apagar la infinita sed masculina por el peligro.

Jake cedió. —Yo también. Eres como el hermano que nunca tuve.

Resoplé, sacudiendo mi cabeza, de alguna forma sintiéndome como el mal tercio en esta naciente camaradería.

Ambos me miraron, sus ojos como unas balas. La calidez de Jake, la luz del velo, se apoderó de mí una vez más, llenando mi estómago con todos los nutrientes deseados.

—¿Emily? —Wes se dirigió a mí—. Tienes hambre, ¿cierto?

Traté de fingir ignorancia, no queriendo revelar mi creciente hambre por esa extraña luz. —Sí, claro.

Jake me guiñó un ojo, dirigiéndose a ambos. —Vamos al *Café de la Esquina*, entonces. Tienen de todo.

Capítulo 18



Jane

Traducido por Roo Andersen

Corregido por Esme Lovett

Bajamos de la autopista, saliendo del camino y deteniéndonos en una señal frente a un portón que ponía “no pasar”. Algo estaba mal, era casi como ver algo sobreexposto o puesto en yuxtaposición a la naturaleza.

—Déjame adivinar, ¿esto es sólo para el show?

Max se rió. —Chica inteligente —miraba el portón con un destello inquisitivo en sus ojos—. Solía tener un truco para esto, pero dudo que todavía sirva. Cambian esas cosas periódicamente.

—¿Un truco? —dije—. ¿La excusa de tu mundo para un remoto? Sí, claro.

Max me miró de reojo, y luego salió del auto. Me detuve en el movimiento de su cuerpo. Cada día que él me negaba sólo hacía que mi deseo de estar con él fuera excesivamente insoportable. Quería sentir su piel contra la mía; quería sentir todo. No pude evitar dejar que pensamientos triviales me consumieran. Era un desafío, y anhelaba un buen desafío.

Lo observé caminar hasta el portón y golpear. Nada ocurrió.

Suspiré, poniéndome impaciente con tantas cosas. ¿Cómo podría lograr que se rindiera y se abriera a mí? A parte de su castidad, también sentía que estaba ocultando cosas además de eso, especialmente cosas sobre su pasado que yo debería saber. Mi propio pasado era extenso, y aún así había vivido solo una fracción del tiempo que él había vivido. ¿Quién era Max Gordon? Y no el Max que veía ahora, sino el Max que había respirado aire por pulmones humanos, sentido emociones por sí mismo y pensado en

la vida, simple y predecible. ¿Cómo había sido él antes de morir? ¿Quién era él realmente?

Comencé a preguntarme acerca de viejas relaciones, pensando en la manera en que nos definían: Wes y yo, Max y... quien sea. Besaba bien, porque había tenido mucha práctica, o al menos eso decía. Estaba el factor de ex-novias en el camino, pero lo malo era que no sabía quiénes eran, qué eran o si incluso estaban vivas.

Quizás sólo había salido mientras era humano. Si era el caso, entonces ya no estaban aquí, pero también significaba que había soportado ochenta y un años de soledad en esta angelical vida. Aunque lo intentara, no creía que ese fuera el caso. Era demasiado atractivo como para que las mujeres no lo miraran, especialmente dado su aparente rol prestigioso en el gobierno. Allí había equipaje, está bien, y quería saber sobre ello.

Max finalmente encontró lo que parecía una palanca a un lado del portón y lo abrió. El portón comenzó a levantarse y mi risa llenó el auto. Era como una comunidad privada, un club exclusivo, y la mejor parte era que también era la mía.

Max volvió y se subió. —Ahí está. Lo tengo. —Sonaba como si le faltara el aliento, aunque sabía mejor que creer en eso: respirar era un hábito, nada más que un show.

—¿Así que sólo entramos?

Max asintió, moviendo su auto del estacionamiento. —Sí. —Aprensión hizo su camino a través de mí como una puntada. Sabía que no era mi miedo, estaba más emocionada que nada.

—Estás asustado —dije, frunciendo el ceño.

Una mirada de alarma inundó su rostro. —No. No lo estoy.

La respuesta de Max no era tan convincente mientras se retorció. Puse mi mano en su brazo, sintiendo la atracción eléctrica mientras nuestras pieles se unían. —Espera un minuto.

Él se alejó, molesto porque había sido capaz de hacer eso. —¿Qué? —protestó a la defensiva—. No estoy asustado. —Sus ojos se movieron por el auto, mirando a todos lados menos a mí.

—¿Qué es lo que hay aquí que te da tanto miedo? —pregunté, con mi voz calmada, baja... tentadora.

Max presionó su espalda en el respaldo, visiblemente desconforme por mis acusaciones. Estaba confundida. Ésta era su idea, ¿así que por qué me sentía culpable como si hubiera sido mía, como si lo estuviera forzando?

—Si esto es tan horrible para ti, ¿entonces por qué lo sugeriste? —presioné más fuerte, testeando mis límites.

Max ignoró mi pregunta, claramente evitando el tema. —Quería venir.

Resoplé, otro pulso de emoción estaba deslizándose en mí. Esta vez, de terror.

—No, no quieres —tomé su brazo más firmemente esta vez, pellizcando la piel donde estaba blasonado la mitad de su tatuaje—. Vamos, Max. Dime.

Sus ojos azules se fijaron en los míos. —No es que no quiera venir aquí...

Una nueva emoción serpenteó detrás de lo último, y finalmente lo entendí. Me senté, apretando su brazo con ambas manos y permitiendo que nuestra conexión se hiciera pura. Podía sentir su bajo, frío pulso de sangre aumentar de a poco.

—Estás nervioso. —Era una emoción tan simple, disfrazada detrás de otras tan innecesarias— ¿Cuánto ha pasado desde que estuviste aquí? —Sabía la respuesta porque había preguntado anteriormente, pero la situación había cambiado. Esperaba que me dijera algo más.

—Tiempo suficiente. Lo sabes. —Era como un muro.

Presioné un sentimiento de calma de mi cabeza a mi brazo y en mi mano, esperando que tomara aquella emoción para sí mismo. Lo hizo, suspirando mientras su cuerpo se derretía más cómodo en su asiento. Yo lo estaba controlando, y estaba sorprendida. — ¿Por qué te marchaste realmente?

El repentino sentimiento de lucidez de Max se sintió como una puerta abierta.

—Me marché por ti. Te lo dije. Te vi en la *Verdad* y supe que eras mi destino. El *Priorato* ya no era mi preocupación.

Asentí. —Lo entiendo, pero, ¿por qué tuviste que irte? Eso no justifica abandonar la vida que llevabas en el gobierno, fuera cual fuera el rol que jugabas para ellos no deberías haberte alejado de tu hogar —le di un apretón de alerta—. Y no digas que fue por mí otra vez. Sabes cómo me hace sentir eso. —Mis ojos se estrecharon mientras sostenía su mirada.

Max lamió sus labios nerviosamente. —Era un miembro principal, como dije. —Se estaba frustrando nuevamente, y sabía por esa reacción que había dado en el blanco del problema—. No me gustaba ser un miembro principal, pero marcharme no era sólo lo que yo quería, sino lo que ellos querían, también. Incluso si no lo decían en voz alta, las acciones eran suficientes. *Winter Wood* ya no era un hogar para mí.

—¿Te rechazaron de todo?

Él levantó los hombros. —De alguna forma.

Comencé a especular. —¿Qué hiciste? Dime. —Sus hombros se hundieron y las pequeñas líneas alrededor de sus ojos se relajaron. Podía decir que no quería contármelo, pero sabía que no tenía otra opción—. Por favor, Max.

Puso su otra mano sobre la mía, y la estrechó. —Rompí promesas en orden de perseguir la *Verdad*. Eso es todo lo que necesitas saber. Hice un juramento a la Corona de proteger ciertas cosas importantes, un juramento que juré sostener, pero no lo hice. La Corona no me forzó a punta de cuchillo ni nada de eso, aunque podría haberlo hecho. Me marché bajo mi propio acorde, pero no es que tuviera otra opción. Lo que hice fue vergonzoso y nadie me trató igual después de eso. Sus juicios me hicieron retroceder a la soledad. Esa era mi prisión, y tenía que salir.

Podía decir por el tono de su voz que eso era lo todo lo que me diría. Sentí una llama subir por mi pecho, una celosa llama acerca del hecho que él sabía casi cada pulgada de mi vida, cada secreto y sentimiento, y aún así yo no sabía nada de su vida. Traté de controlarlo una vez más y hacer que se abriera, dejando que los celos me inundaran.

Él no cedió.

Capítulo 19



Max

Traducido por flochi

Corregido por Esme Lovett

Me sentí indefenso, pero no podía dejar que ella supiera de Avery. No ahora. Ni nunca. Avery era diferente a cualquier relación que haya tenido Jane con otro hombre. Ella no entendería la verdadera naturaleza de nuestro compromiso, sino más bien lo prolongado del término mismo. Avery había sido mi prometida y mi futuro. Le había prometido al padre de Avery cuidarla siempre, pero después rompí esa promesa. A la Corona no le había importado la ruptura en el ámbito laboral, pero pude ver la decepción que me ofreció en la esfera personal. Decirle a Jane que fui expulsado era verdad. No podía manejar la sentencia del pueblo entero.

Sentí que mis muros se tambaleaban, y pude sentir lo que Jane estaba tratando de hacer por mí. Su fuerza era sorprendente. Llegué a través de la consola central, tirando de ella hacia mí. Mi mano acarició su mejilla, metiendo su cabello detrás de su oreja hasta que su poder sobre mí decayó.

—Hay algunas cosas de mi pasado de las que me avergüenzo, cosas que no tienen importancia para nuestra relación o nuestra situación actual. Quiero enterrar las cosas que me lastiman y tratar de ser feliz.

—Pero quiero saber quién eres —susurró Jane, sonando cansada.

Presioné mis labios contra su frente, rodeándola con la única emoción que le podía ofrecer: *seguridad*.

—Y lo harás. Lo haces. Venir aquí conmigo te enseñará mucho. Lo prometo.

Se relajó en el círculo de mis brazos, pero sin embargo, sus manos se agarraron de mis hombros. Se aferró con desesperación, debilidad y anhelo. Quise dejar ir mis preocupaciones; quise estar con ella, pero el castigo no valía la pena el crimen. Necesitaba encontrar una manera de rodear este último obstáculo y probar a Jane que la vida es más que solamente en lo que ella se enfocaba ahora. Soy un alma vieja y he visto que las preocupaciones que ella enfrenta no son verdaderas preocupaciones, sino distracciones de la vida. También necesitaba recordar que no era mi deber enseñarle. Tenía que averiguarlo por ella misma. Esto era algo que el *Priorato* podía ayudarme a entender otra vez, como he olvidado lo que significa ser joven en el mundo.

La liberé aún cuando me seguía abrazando fuertemente. Metiendo mis manos entre nosotros, la impulsé a sentarse.

—¿Estás lista?

Jane alzó la vista hacia mí, su agarre estaba aflojándose. —¿Lo estás tú?

Sonreí. Ella estaba tratando de ser fuerte por mí.

—Contigo Jane, siempre lo estoy.

Ella rió y parpadeó.

—Algo así —bromeó ella

Capítulo 20



Avery

Traducido por flochi

Corregido por Dangereuse_

Me apoyé contra el tronco de un árbol, treinta pies por encima del auto. El viento era moderado, dejándome meciendo en el aire, tomando partecitas de conversación que eran llevadas. Max amaba a su mascota, ya lo sabía, pero lo que acababa de aprender se agregaba a la ira ardiente que ya albergaba. Ella había sido la razón para nuestro final.

Arranqué la corteza del árbol, triturándolo en mis manos hasta que ya no quedó más nada. ¿Cómo semejante Ser tan débil destruyó la fuerza de nuestra una vez gran conexión? Tuvimos poder, nobleza y respeto. Esta sanguijuela solo le ofreció su amor, la más simple de las emociones.

Mis planes cambiaron repentinamente. Esta *Seoul* ya no era un obstáculo en mi camino, sino que había venido aquí a destruirla. Era la razón de mi creciente oscuridad, una *Pixie de las Sombras* entre el brillo de los demás. Max había tomado mi resplandor, mi orgullo, lo único que nosotras las *Pixies* hemos estimado y lo único que mi especie mantiene para darle solo a nuestros más confiables compañeros. Desafortunadamente, la confianza en mis compañeros había sido un engaño. Debería haberlo sabido mejor antes de confiar en un ángel o en mi padre.

Debería haberlo sabido mejor antes de creer en el amor.

Clavé mis uñas en la ahora carne expuesta del árbol perenne, oliendo savia como si sangrara entre mis dedos. El árbol gimió suavemente, un quejido que mis oídos pudieron escuchar, y un quejido que soñé escuchar de la chica que se llamaba Jane.

Ella moriría. Tenía que morir.

Capítulo 21



Emily

Traducción por ~NightW~

Corregido por Dangereuse_

Caminando por la calle, mantuve un ojo en Jake. Estaba prácticamente brillando en la penumbra de la noche, su piel reteniendo la luz del día. Me agarre con fuerza a Wes, sus brazos rodeándome, anclándome a su lado. Estaba agradecida por eso, porque si no hubiera estado ahí para hacer eso, ya estuviera perdida en la luz azul velada, bailando salvajemente y tomando el calor que ofrecía. El brillo de Jake me hizo querer estar cerca de él de una manera en la que nunca antes había deseado estarlo, y eso me asustó. No era atracción, no del todo. Era algo más, algo que estaba justo en la punta de la lengua. Tomo todas mis fuerzas resistirme al sentimiento, esconderlo, pero a medida que el cielo se volvía más oscuro, mas se ponía a prueba mi fuerza.

Adelante había un grupo de chicas, y a media que se acercaban, Wes y yo nos miramos sin vergüenza. Presione mis dedos firmemente contra su brazo, temerosa de lo que pudieran ser. La noción se sentía torpe e incontrolable. Los humanos eran solo humanos, pero no aquí —nunca habían sido algo en lo que había que pensar. Las chicas se rieron y se susurraron cosas al pasar junto a Jake, un espectáculo coqueto que nunca antes había asociado con la clase de Jake.

—Hola, Jake. —Sus voces sonaron al unísono, con una dulce risa embriagadora.

Hicieron lo mismo cuando sus ojos se posaron en Wes.

Casi dejo escapar un gruñido, para nada preocupada por lo que eran sino por lo que quería hacerles. Me miraron con los ojos entrecerrados, y me sorprendí al ver su brillo azul. Aquel brillo de sus pestañas y de su cabello y piel me detuvo a pensar un poco.

Pasaron rozando, dejándonos a Wes y a mí en una bruma de aire perfumado — oliendo a canela. La mirada de Jake nunca se separó de sus muchos atractivos, y se limitó a estirar el cuello con una sonrisa en su rostro.

—Lástima que no son vampiros —murmuró, sacudiendo su cabeza ligeramente, haciendo chasquear su lengua.

Exprimí el brazo de Wes, moviéndome más cerca de Jake, probando peligrosamente la intensidad de su emoción azul velado.

—¿Qué son? —susurré, sintiéndome en una niebla por su proximidad.

Él suspiró con nostalgia.

—*Pixies Elementales*.

—¿*Pixies Elementales*?

Jake asintió, su visión apartándose por fin del contoneo de sus caderas.

—Sip. Tenemos muchos por aquí. Esta es una comunidad dominada por *Pixies* porque la Corona aquí es un *Pixie Elemental* también —no es como si me importara. Son las criaturas más hermosas en el mundo. Verás, pueden cambiar las estaciones. Invierno, verano, otoño, y primavera. Son las más hermosas en la primavera. Ahora están pasando de otoño a invierno, de manera que es un poco incomodo.

—Pero aún así hermosas. —Wes soltó un bufido.

Apreté la mandíbula, ignorándolo, sin que me resultara muy difícil cuando estuve rodeada por mi propia fuente de luz azul.

—¿Por qué no viven en una comunidad dominada por vampiros?

Jake se echó a reír como si la respuesta fuera obvia.

—Demasiado salvaje para mí gusto. Colocas a muchos de los de mi especie juntos y pierden su toque de humanidad, costumbres, orden social y bases comunitarias. Ellos son organizados, calculadores, y lo mejor de todo, los mejores guerreros. Esta es una de las comunidades más seguras en la Tierra. Los *Ángeles Oscuros* no se molestarán en venir aquí a menos que sea la última fortaleza en pie.

Wes soltó un bufido.

—Sí, o a menos que seas Greg.

Jake se echó a reír:

—Sí, exactamente. Supongo que él piensa que tiene algún poder sobre nosotros gracias a Max. La Corona tiene una amistad especial con Max, son prácticamente familia así que se que no atacará a Greg a menos que sea absolutamente necesario.

La forma en que explicó lo de Max y la Corona me apartó del deseo de extender los brazos y juntar toda aquella luz azul que me rodeaba. En lugar de eso, traté de regresar a la realidad.

—¿Qué quieres decir con familia?

Jake se detuvo en la calle, los coches a los que estaba acostumbrada ver por todo el pueblo ahora conducían junto a nosotros, su mágico secreto revelado.

Jake levantó una ceja.

—La Corona era el padrastro de Max hasta que él lo suspendió de la nada. Al menos ese era el rumor.

Ya no me importaba la gente mágica en sus carros, o siquiera la luz azul.

—¿Qué?

Jake sacudió su cabeza mientras relataba la desafortunada historia.

—Max se caso con la hija de la Corona, Avery. Fue algo grandioso hace algunas décadas. Fue lo más cercano a una boda real que los de nuestra especie han podido ver. Todo el pueblo participó en la planificación, incluso mi madre. Cocinó un pastel como para ponerse a llorar. De ahí es de donde Sierra aprendió a cocinar. Yo no estaba vivo en ese entonces, obviamente. Es sólo una historia familiar.

Wes intercambio una mirada conmigo.

Jake lucia perplejo.

—¿Qué? —preguntó—. ¿Max no te dijo?

Wes se rió sarcásticamente.

—¿Por qué lo haría? Él ama a Jane. Dudo que de repente saliera y nos dijera sobre su fallido compromiso con una *Pixie*

Yo estaba horrorizada.

—¿Saben por qué falló al compromiso? —Un mechón azul me hizo cosquillas en la nariz.

Jake se enorgulleció.

—Todo lo que sé es que Max lo canceló y luego se fue. Cuando apareció en la escuela a principio de este año, fue la primera vez que lo vi después de la leyenda.

—Verás, nadie, y quiero decir nadie, termina con un *Pixie*. Cuando uno se enamora de ti, se vuelven una parte de tu ser. Si rompes el corazón de algún *Pixie*, sucumben en las sombras. Ese no es un lugar en el que alguien quiera estar. Olvida a los *Ángeles Oscuros*, un *Pixie de las sombras* es mucho peor. Por suerte, ella desapareció sin mucho que hacer sobre la situación, pero es por eso que la historia es leyenda —miró por encima de mi cabeza y entrecerró los ojos—. Max tuvo suerte en ese sentido. —Sus ojos se abrieron—. Y hablando del diablo.

Gire sobre mis talones, esperando ver a esta chica Avery, pero, en lugar de eso, vi al *Defensor* de Max. Estaba bajando por la calle, las llantas cromadas rodando bajo las luces de la calle. No fue para nada sorpresa que Jane estuviera en el asiento del pasajero.

—Me sorprende que haya dado la cara —murmuró Jake.

—¿Qué están haciendo aquí? —susurré, volviéndome hacia Wes, buscando sus ojos. Estaba un poco celosa, deseando que este fuera mi pueblo, no el de ella.

Wes solo sacudió su cabeza lentamente, luchando por decir mucho más que nada.

Capítulo 22



Max

Traducido por Pimienta

Corregido por ★ MoNi\$3 ★

—¿Qué están haciendo ellos aquí? —La expresión emocionada de Jane se desvaneció.

Miré en la dirección hacia donde miraba, sorprendida de ver a Emily y Wes de pie en la acera más adelante, es decir, hasta que me di cuenta de que Jake estaba junto a ellos. Él estaba camuflado tal cual lo vi en clase, pero aún me tomó un momento darme cuenta.

Frené el coche y bajé la ventana de Jane. Wes paseaba, apoyando su brazo en el bastidor.

—Alucino viéndote aquí. —Jane frunció el ceño—. ¿Cómo lo encontraste? —Me di cuenta de que estaba celosa. Ella hubiera querido que esto fuera su descubrimiento. Wes levantó el dedo pulgar por encima del hombro, apuntando a Jake. Jane se acercó más, mirando más allá de Wes—. ¿Y tú eres?

—Jake Santé.

Jane se enderezó. —¿Jake Santé, como el Jake Santé de *Glenwood High*?

Jake asintió con la cabeza.

Jane me miró. —¿Qué? —Su boca formó las palabras, pero su voz no dijo nada. Simplemente asentí con la cabeza. Jane se echó hacia atrás, mirando de nuevo a Jake—. De ninguna manera. —Jake sonrió entonces, y Jane se quedó sin aliento.

La agarré del brazo, deteniéndola antes de que empezaran las preguntas.

—Es un vampiro, Jane. Te lo contaré más tarde. —Ella quedó boquiabierta por las palabras que mis labios habían formado. Sus ojos estaban horrorizados y su hermosa boca abierta.

—Pero...

—No hace daño a nadie, Jane. Sólo confía en mí... más tarde —traté de decirlo en voz baja para que Jake no lo escuchara, aunque dudaba que funcionara.

Jake se acercó a mi coche.

—Encantado de conocerte por fin de cerca, Jane. —Su mano pasó por la ventana abierta, ofreciéndole un apretón.

Todavía mirándome, ella puso sus dedos torpemente alrededor de su mano y le dio una única sacudida antes de soltarlo.

—Hola. —Su voz era cortante.

Jake inclinó su peso contra la puerta. —Me alegro de que finalmente encontraras el camino. —No me gustó la manera en que Jake estaba mirando a Jane, pero era su naturaleza. Era bien conocido que los vampiros coqueteaban.

—Nos dirigimos al *Café de la Esquina*. —La atención de Jake se volvió hacia mí—. ¿Quieres unirte a nosotros?

—Ya comimos. —Jane intervino antes de que tuviera la oportunidad de responder. Jake frunció el ceño de forma dramática.

—Oh, vamos, Jane. Déjalo ya. Tu pesimismo no impresiona a nadie.

Capítulo 23



Jane

Traducido por Akanet

Corregido por ★MoNi\$3★

Resoplé con fuerza, cruzando mis brazos y sintiéndome avergonzada. Jake me había citado en mi mayor defecto, y tanto como quería negarlo, tenía razón. Odiaba el cambio.

Mis labios permanecieron cerrados, tratando de no mirar a los ojos de Jake. Eran brillantes, su contorno almendrado tan diferente de los ojos saltones que me había acostumbrado a ver mientras crecía a través de las gruesas gafas que llevaba en la escuela. No confiaba en él, ni lo quería. La mera existencia de la *Winter Wood* ni siquiera se había hundido por el momento, ¿y ahora esto? Me sentía como si estuviera soñando.

—Sí, Jake, iremos. —Max aceptó la invitación de Jake, a pesar de mi negativa anterior.

Volví a resoplar, mis manos cerrándose en puños en mi regazo. No me importaba si Jake veía cuán grosera estaba actuando. Estaba más que irritada por toda la situación.

Jake señaló un edificio al otro lado de la calle con un gran letrero de neón que decía “*Café de la Esquina*”. No era diferente a cualquier otro edificio de ladrillo moldeado que hubiera visto en *Glenwood*, lo que los hace atractivos, otra cosa que me molestaba. Había esperado más de *Winter Wood*, y aunque no sabía exactamente de qué se trataba, ciertamente no era toda esta rutina. Si insertamos la calle principal de *Winter Wood* en la calle principal de *Glenwood*, pensarías que era la misma ciudad.

Max subió mi ventana, moviéndose hacia la acera y aparcando el carro.

—¿Está bien esto? —preguntó intranquilamente, ya sabiendo que no lo estaba.

De mala gana pasé por la costumbre de desabrochar y salir. —Sí, lo que sea.

Salió, mirándome por encima del capó.

—Bien —miró de nuevo a Wes, Emily y Jake al otro lado de la calle—. Ve adelante. Te alcanzaré en un momento, ¿de acuerdo?

Mi boca se abrió, con ganas de protestar, con ganas de enfadarme con él. Me había prometido romance, ¿y ahora me estaba abandonando también? Cerré la puerta duramente. Max ya estaba alejándose andando hacia arriba por la calle.

—¿A dónde vas? —Lo alcancé.

Se detuvo y giró. Su expresión estaba demacrada y afligida. Una emoción extraña, y vagamente familiar pasó a través de mí.

—Sólo tengo que registrarme en el taller del alquimista —inclinó su barbilla, dándome a entender que mirara hacia adelante y al otro lado de la calle. En la siguiente esquina colgaba un viejo cartel con un mortero tallado en la madera. Las ventanas estaban oscuras y descuidadas.

Mis manos estaban descansando a mis lados, mis uñas blancas mientras las presionaba en las palmas de mis manos. —Está bien —dije nerviosamente, no queriendo quedarme a solas con mi hermana y su nuevo amigo.

—Patrick fue como un padre para mí, y lamento no haber estado allí para él al final. Le debo el chequear sus cosas. Me debo a mí mismo decir adiós. Vas a estar bien con tu hermana, ¿cierto?

Podía entender que esto era algo que Max tenía que hacer, sin importar el hecho de que no quería invitarme a acompañarlo a lo largo de ello, pero aún así, ¿tenía que hacerlo ahora mismo?

Max enganchó sus brazos alrededor de mi cintura. —Estás permitiendo que tus pensamientos se filtren —susurró. Sus dedos se arrastraron por mis brazos hasta que se entrelazaron con los míos—. No te estoy dejando sola —presionó su peso contra mí hasta que mi espalda estuvo al mismo nivel del edificio junto a nosotros—. Sé que estás frustrada conmigo. Sé lo mucho que estoy escondiéndote, pero necesitas entender cuán difícil es esto para mí. Sólo tengo que volver a ponerme al día, y luego te voy a contar todo. Jake es inofensivo. Yo, de todas las personas, debería saber esto.

Fruncí el ceño. —No es justo. Quiero ser parte de tu vida. No dudo de tus sentimientos por mí, por los sacrificios que has hecho, pero no entiendo por qué estás siendo tan

evasivo. No quieres estar conmigo íntimamente, tienes todos estos secretos, y no sé nada de tu pasado.

Me apretó la mano. —Jane, sí quiero estar contigo.

Mis mejillas se enrojecieron con el pensamiento, sintiendo su peso contra el mío mientras mi mente divagaba.

—Simplemente no estoy listo todavía. Por favor se paciente, y en poco tiempo, sabrás todo sobre mí.

No podía discutir con eso, y lo odiaba. Sentía como si todo estuviera fuera de mi control, mi corta vida, mi novio guardián. Ya nada estaba en mi poder. Nada alguna vez lo había estado.

Sus manos rozaron mis mejillas. —No empieces a pensar de esa manera. Te dije que tienes cada decisión en esto.

—¿Lo hago? —lo miré a los ojos.

—Estás evadiendo el tema —replicó.

—¡Oye, Jane! ¡Vamos! —Emily había asomado su cabeza por la puerta de la cafetería.

Max dejó ir mis manos y dio un paso atrás. —Siempre has sido libre. Estar conmigo es tu elección.

—Pero tú siempre estarás allí, y siempre será así porque es lo que juraste hacer.

—No puedo cambiar eso.

Suspiré, acercándome una vez más.

—Te amo. Quiero estar contigo. Sólo que a veces desearía haber tomado esa decisión. Desearía haberme enamorado de ti antes de saber todo lo que sé. Es simplemente que nuestra vida se siente muy artificial.

—Pero si te enamoraste de mí antes —protestó, ahuecando su mano contra mi mejilla—. Simplemente elegiste olvidarlo —sonrió—. Tu cabeza se llenó de admiración por mí ese primer día que me notaste. Lo recuerdo. Entraste en ese pasillo y me viste, tus pensamientos llenos de curiosidad, el enamoramiento ya creciendo en tu interior.

Me sonrojé de nuevo, recordando el primer día de este año. —¿Sabías que estaba allí?

Max se rió. —Jane, había esperado casi sesenta años para estar contigo, claro que sabía que estabas allí.

—Pero ni siquiera me miraste.

Asintió. —Porque quería asegurarme de que te gustaba en primer lugar. Ves, te di una elección.

—¿Y si no te hubiera notado? ¿Qué habrías hecho?

Levantó mis manos hacia sus labios, rozando mi piel con un beso. —Te habría observado desde lejos. Nunca habrías sabido que alguna vez estuve allí.

Sus palabras me tranquilizaron. Estaba en lo cierto. Lo había mirado mientras estuvo de pie en su casillero ese día, mirando fijamente con una sensación de calidez y deseo hacia un extraño que quería conocer desesperadamente. Cada curva de su cuerpo era impresionante, exacta y bien consignada en la memoria. Sus palabras actuales me habían atrapado, a pesar de que la frustración aún persistía. Por alguna razón, la sensación de estar enjaulada en esta relación se mantuvo en las sombras, no lista aún para darse por vencida, pero por ahora, al menos me sentía medio libre.

Max me beso mientras una dulce emoción se alimentaba a través de sus labios. Estaba ansiosa por tener al chico que había visto en el pasillo, éste chico. Mi cuerpo se puso caliente y hormigueaba con el pensamiento. Pasé mis manos a lo largo de su torso hasta su espalda, metiéndolas bajo su correa y jalándolo contra mí. No me importaba quién pudiera estar viendo, este momento era sólo mío.

Max se apartó, temblando y visiblemente aturdido por la lujuria. —Será sólo un momento, ¿de acuerdo?

Asentí con la cabeza, retirando mis manos.

—Está bien. —Estaba igualmente sacudida por la intensidad de mi pasión.

Capítulo 24



Emily

Traducido por carmen170796

Corregido por vapino

Nosotros tomamos una cabina en una esquina. Wes se sentó entre Jake y yo, no a propósito, pero estaba feliz por eso. Jake clavó sus uñas en su cabeza y recogió el menú, volteándolo. A regañadientes traté de alcanzar un menú también, recorriendo con la mirada las diversas secciones: Vegetariano, vegetariano estricto, carnívoro, venoso, platos gourmet....

—¿Qué es venoso? —espete.

Jake miró por encima de su menú, la misma cálida, disimulada luz causándome cambiar de posición con nerviosismo. Era más fácil de manejar en las opacas luces del café, pero seguía estando allí

—Esa es mi sección —respondió secamente.

Sentí a mi estomago revolverse, mis ojos bordearon por las ofertas demasiado cobarde para leer el contenido.

Una mesera se acercó, sus brazos cubiertos de arremolinados tatuajes verdes. Plumas negras estaban enlazadas en un nudo en la parte superior de su cabeza tal como pelo. No podía ayudar pero me la quedé mirando, preguntándome que era ella, y si ella podía leer los pensamientos o no. Ella se detuvo ante nosotros, sus movimientos fluidos y sombríos, al igual que un sueño.

—¿Qué puedo conseguir para todos ustedes? —Sus ojos parpadeaban en dos direcciones diferentes—. ¿Jake lo usual? —Su cabeza se inclinó como un pájaro viendo un gusano, un palillo de dientes colgando de su boca con colorete rojo

Jake frunció sus labios mientras debatía sus opciones, y luego cerró el menú bruscamente—. Si, lo usual.

Ella anotó algo en el bloc de papel en su mano, su mano picoteando con determinación.

Continúe mirándola hasta que sus ojos negros como el azabache miraron hacia arriba y se encontraron con los míos. Rápidamente aparté la mirada, avergonzada por mi evidente mirada.

—Uhm... Yo escogeré... —Mi cara estaba arrugada mientras trataba de sugerir algo, preguntándome que iba a ser comible en mi condición.

—Dale un Hot Brown⁴ —Jake comentó casualmente—. Le gustara.

Mi frente se arrugó profundamente, no quería su ayuda, su calidez, o su acaramelado resplandor azul. A Wes no le parecía importar. —Baby Backs⁵, por favor —él le entregó a la mesera el menú, ni siquiera puesto en fase por su apariencia—. Extra salsa —la mesera asintió, dándome una última mirada antes de alejarse andando—. ¿Ustedes amigos van a ir a la fiesta de Halloween de Trent el próximo viernes? —empezó Wes—. Creo que va a ser inmensa este año los padres de Trent van a ir a Hawái, así que tendremos la casa entera. Tiene un jacuzzi, piscina...

La voz de Wes se desvaneció a medida que la puerta delantera se mecía abriéndose y la campanilla sonó. Mi corazón se abalanzó sobre el sonido, el alivio remplazando al miedo mientras Jane entraba. Estaba sola. Mirando alrededor, sus ojos permanecieron mucho tiempo en la anfitriona que también estaba tatuada, sin embargo su cabeza estaba sin pelo. Jane se movió lejos de ella mientras le preguntaba algo. La anfitriona apunto hacia nosotros. Acercándose, ella parecía aislada de la situación entera. Sus brazos estaban envueltos apretados alrededor de ella, sus pasos rápidos y cortos.

Metiéndose a la fuerza en la cabina junto a mí, se sentó más cerca de lo que necesitaba. Sus labios inclinados cerca de mi oreja. —Puedo ver que es lo diferente acerca de *Winter Wood*.

Asentí, mis ojos agrandados. —¡Lo sé! Pensaba que se veía tan normal hasta que entras allí —mantuve mi voz baja—. ¿Dónde está Max?

En todo lo que podía pensar era sobre lo que Jake había dicho antes, concerniente a las anteriores relaciones de Max. —Max tuvo que pasar a examinar algo realmente rápido

⁴ *Hot Brown*: sándwich de pavo y tocino

⁵ *Baby Backs*: chuleta de cerdo

Ella deslizo su menú fuera de la mesa, enterrando su cara en este como si estuviera avergonzada. —Ya veo —contesté simplemente.

—Jane ¿Vas a ir a la fiesta? —Wes preguntó. Jane se asomó sobre el menú hacia él encogiéndose de hombros. Miré por la ventana detrás de nosotros hacia la calle de afuera. Sabiendo el sucio pasado de Max de repente me hizo sentir miedo por mi hermana. Podía ver que ella amaba a Max, y yo no quería que terminara con un corazón roto como lo hizo esta chica Avery. Me voltee hacia ella con una desaprobación en mis labios. Esto me frustró ya que yo ya no podía escuchar la mayoría de sus pensamientos gracias al anillo que Max le había dado, pero al mismo tiempo, esto era en la manera que se suponía que tenía que ser, creó. Primero Jane, y ahora Wes. ¿Dónde estaba la diversión en eso?

Fue entonces cuando me di cuenta que yo realmente no había escuchado muchos pensamientos desde que estaba aquí, sin embargo había una abundancia de seres. Todos parecían tener una perilla sobre la posibilidad de lectores de mente y habían de ese modo aprendido a bloquearnos. Sonreí en mis adentros, sintiendo un antiguo alivio inundarme, como la manera en que solía sentirme después de ahogar las voces fuera con una pastilla.

Jake se fijó en mí, habiendo sido provisto de una invitación a la fiesta, solo un Sénior podía invitar a cualquier estudiante de primer año. —Es agradable, ¿Verdad? —asentí—. Lo es.

La atención de Jane y Wes volvió hacia nosotros. —¿Qué es agradable? —Wes señaló. Yo suspiré dramáticamente.

—No oír los pensamientos de todo el mundo —lo tranquilicé. Los celos de Wes desaparecieron.

—Oh. Apuesto que es agradable. —Él estaba tratando de relacionarse. Wes miró de reojo a Jane, observándola como si él hubiera percibido su hedor de ansiedad—. Así que, ¿dónde está Max?

—Haciendo un mandado —Jane recitó rotundamente.

Wes mordió su labio. —¿De verdad? Un mandado... bueno... —le di un codazo en el costado, oyendo hacia donde esto estaba yendo. Él paró de hablar a medida que se doblaba, su frente en la mesa y gimiendo.

—¿Bueno qué? —Jane apuró, viéndose un poco intrigada.

Wes se enderezó. —Bueno... —su voz era forzada—. Solamente emocionado por verlo, es todo. —Jane se quedo mirando a Wes por un largo momento, una mirada que incluso yo temía. La mesera volvió.

—¿Quieres algo, cariño? —Jane interrumpió su mirada y miró a la mesera de plumas en el pelo, sus ojos ampliándose—. Oh... uh, no —ella tartamudeó, como si estuviera desconcertada por su apariencia como lo había estado yo.

La mesera rodó sus ojos y giro sobre sus talones. Ella paseaba lejos de nosotros, sus caderas contoneándose peculiarmente.

—¿Qué es ella? —Jane preguntó en voz baja.

Todos nosotros reímos por la manera en que lo había dicho —sin culpa por su tono burlón.

Jake golpeo suavemente un tenedor contra la mesa para silenciarnos. —Ella es un hada.

Jane presionó su mano contra su mejilla. —Uh. —Ella meditó la idea como lo había hecho yo antes. Ella se acercó a mí una vez más—. ¿Piensas que es seguro usar el baño? —susurró.

Jake se inclino hacia adelante, invadiendo nuestra conversación privada —En serio ¿Podrían ser más obvias? Son como turistas.

Las mejillas de Jane se sonrojaron. —Bueno... No lo sé —gimoteó.

Jake señalo hacia la parte posterior de la cafetería —Justo allí. Te aseguro que es lo suficientemente seguro. —Él sonaba irritado por nuestra inmadurez —me sentía avergonzada como si eso significara que la cálida y disimulada luz seria apartada de mi como castigo. Quería llorar a causa de eso, pero encontré mis sentidos en lugar de eso.

Jane se deslizo fuera de la cabina, sus manos apretadas a sus costados mientras caminaba firmemente a la parte posterior del restaurante un capullo de energía negativa rodeándolo.

Capítulo 25



Max

Traducido por Kirara7

Corregido por vapino

Yo inste a Jane al café, mirándola cuando ella cruzaba la calle antes de de hacer mi camino hacia la esquina donde el boticario estaba ubicado, a oscuras, saque mi billetera. Mientras caminaba buscaba una llave que no había sido retirada de su lugar en muchos años. Recibí la llave por el testamento de Patrick, pero nunca tuve las agallas para volver aquí y usarla.

Llegando a la puerta, la ventana oscurecida era un indeseable espectáculo. En mi cabeza, vi como fue una vez el boticario —la cálida ventana, el olor de los perfumes que se filtraban en la calle— todo eso ya se había ido.

Abriendo la puerta, me deslice hacia dentro. Todos los estantes estaban vacíos y cubiertos con una pequeña capa de polvo. Respire profundamente, tratando de encontrar el olor que me recordaba a Patrick, a la figura paterna que crecí amando después de que mi propio padre muriese, pero no lo hice, exhale decepcionado.

En mi cabeza, siempre lo había visto como parte de mi familia, él amo a mi madre de una forma que mi verdadero padre nunca pudo, y aunque mi padre decidió ignorar el amor que ellos compartían y vivir una mentira, yo sabía que lo había dejado amargado. Siempre pensé que yo era extraño porque nada de esto me molestaba, como debería haber sido. Supongo que en mi defensa, no habría manera de que supieras cuando el amor verdadero te encontraría, la cosa desafortunada es que había de esos como mi padre y Avery que sufrían por ello.

Arruinar a Avery nunca fue mi plan. Comprensiblemente Avery me odiaba por ello, por más que intente permanecer aquí para servir de apoyo, la cadena de infelicidad de mis acciones me robaron el santuario que me había ofrecido *Winter Wood*. Ella

desapareció poco después de mi salida de ese lugar, algo bueno, y realmente yo no podía culparla.

Fui hacia el cuarto de atrás, abriendo la puerta de la oficina y encontrando el lugar intacto. Había una vela a medio quemar en el escritorio de Patrick, la cera que había quedado congelada en el último lugar donde se quemó. Siempre esperando su retorno, me movía hacia adelante y saqué la silla de su escritorio, el roble crujió cuando me senté, suspire, cerré mis ojos y recordé cuantas veces busqué un consejo en él en esta misma sala.

Escuche el eco de su voz en las paredes, el olor de la madera fue el desencadenante de una visión. Siempre estaba el olor de la lavanda en el aire, era la flor favorita de mi madre. Sus pertenencias en todo momento estaban perfectamente ubicadas, perfectamente desempolvadas, y bien apreciadas —muy lejos de la condición en la que ahora se encontraban. Claramente sus amigos, su familia y el gobierno, ya habían buscado en sus pertenencias, pero encontraron todo aparentemente inútil, excepto para mí.

Abriendo mis ojos, me incliné hacia adelante y comencé a buscar en los cajones, todos excepto el del medio, el cual estaba asegurado. Mordí mi labio, recordando que había habido allí una vez. Tome la llave que use para abrir la puerta de al frente y la deslice dentro de la cerradura, sorprendido de encontrar que encajaba, me tomo un poco de tiempo hacer que girara y se abriera, pero cuando abrí el cajón me decepcione al encontrar que estaba vacío. La piedra de la Verdad ya no estaba allí.

Poco a poco cerré el cajón y suspire.

¿Por esto yo había venido hasta aquí?

Apoye mis codos en el escritorio.

¿Por qué estaba buscando la verdad, si esta vida, ahora mismo, se suponía que sería todo lo que quería? ¿Aun había más?

Permití a la Verdad venir hacia mí —y una cosa parecía resonar— el momento aun no había pasado. Es Verdad que había encontrado a Jane, la misma chica de la Verdad, pero no era la Verdad lo que debería pasar, como un Déjà vu.

¿Qué significa?

Jane era joven en el sueño, la misma edad que tenía ahora. Tenía que pasar pronto *ella me encontró* susurre, pensando en las palabras que ella dijo en el sueño *si ella me encontró, debo haber estado perdida en algún lugar* mordí mis uñas.

Perdida.

Deje que la palabra diera vueltas en mi cabeza, esperando encontrar un lugar para ella, pero nada salía sin encontrar peligro en primer lugar.

Capítulo 26



Jane

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por Mari NC

Con arrepentimiento abrí la puerta del baño, permitiéndole cerrarse de golpe detrás de mí. La habitación era larga y estrecha, con espejos a la izquierda y asientos a la derecha. Una raya roja de azulejo disecó la habitación, blanco por encima y blanco por debajo. Instintivamente miré bajo las puertas de establo, y por lo que pude ver, estaba vacío. Escogí una caseta e hice lo que tenía que hacer, tirando de la cadena con el pie antes de salir a lavarme las manos.

Con el chorro de agua fría corriendo por mis dedos, contemplé mi reflejo en el espejo. Miré profundamente en mis ojos, preguntándome qué era lo que Max había encontrado en mí tan importante. Nunca había hecho nada digno de destacar, nunca tuve éxito en ningún tipo de magia, tampoco sabía nada además de crear algunas chispas, y nunca había infligido algo en la Tierra alterando un cambio. Sólo era otra persona, perseverando cada nuevo día como si fuera el último. Una presión de estrangulamiento ocupó mi pecho ante la idea. Quería hacer algo increíble. Quería infligir un cambio de alguna manera, pero, ¿cómo podría demostrarle al mundo que me lo merezco? Quería un verdadero sueño.

La puerta del baño se abrió a mi lado, mi corazón revoloteando con el sonido. No quería saber quién o qué compartía esta pequeña habitación conmigo. Mi mirada se dejó caer de nuevo a mis manos, tratando de actuar natural. Yo estaba en el borde aquí, y mi corazón apenas podía manejar la situación. Mirando desde la esquina de mi ojo, una chica avanzó al lavamanos a mi lado. Di un suspiro de alivio, por lo menos este Ser era visiblemente identificable. Su aroma flotaba en su estela, dulce e inocente, y claramente a canela.

Ella abrió el grifo y lentamente lavó sus manos, suspirando dramáticamente mientras se concentraba en la tarea.

Me permití aprovechar el momento y le eché un vistazo en su forma más completa. Era rubia, extraordinariamente bella, y sorprendentemente normal —al menos considerando la forma en que lucía nuestra mesera—. Sus pestañas eran heladamente azules, sus mejillas estaban besadas por un rosa como si acabara de hacer una caminata nevada. Su piel brillaba como el plástico, tan suave que te preguntabas si alguna vez ha visto el sol.

Ella comenzó a tararear, y como un hilo de humo cabalgando por una fragancia de canela, su futura muerte inundó mi mente. Mientras reconocí que era, una cosa era obvia: ella no estaba muerta, tal como Max no estaba muerto dentro de su futura muerte. Ella giró, giró y giró el sonido de su zumbido en un campo tan brillante como el sol, había muy poco contraste.

Ella cerró la llave del agua, rompiendo la corriente de pensamientos. Dando la vuelta, miró desesperadamente por una toalla para secarse sus manos chorreando, pero no había ninguna. —Ugh... odio este lugar. —Su voz era como una canción, aún cuando estaba quejándose.

Me reí un poco, sintiéndome muy molesta por la ausencia de implementos de secado. Avivé mis manos en el aire en un intento fallido de sustituirlos.

La chica me miró con una sonrisa. —Nunca se puede confiar en un mugriento café, ¿verdad?

Negué con la cabeza. —No. Están siempre vacíos de toallas o de papel higiénico —le devolví la sonrisa—. Supongo que preferiría que estén vacíos de toallas.

El cabello rubio-platino de la chica se movía como el agua, brillando a pesar de la opaca luz de neón. —Sí —estuvo de acuerdo con sus ojos muy abiertos—. Gracias a los dioses por eso.

Yo estaba boquiabierta, preguntándome cómo ella podía ver tan bien dadas las circunstancias atmosféricas que la rodeaban. Sus brillantes ojos nunca dejaron de moverse, tan llenos de vida. Mi propia reflexión mostró bolsas bajo mis ojos, y cuando ella estaba pálida en una hermosa manera de porcelana, yo estaba pálida de una manera enfermiza.

Su mirada finalmente se posó en mí. —Nunca te he visto antes por aquí. ¿Eres nueva en la ciudad? —añadió la chica, cediendo ante la sacudida de sus manos tal como yo hacía.

—Creo que se puede decir eso.

Ella sonrió amablemente. —Eso está bien. Es bueno tenerte.

—Gracias, es bueno estar aquí. —Me sentí incómoda y nerviosa, mientras ella estaba llena de confianza—. A propósito, soy Jane.

—¿Jane? Es un nombre precioso, muy humano. —La chica inclinó su cabeza hacia un lado, inspeccionándome—. ¿Qué eres? Alquimista, clarividente...

—Seoul —terminé el traqueteo de títulos por ella—. ¿Y tú?

Ella sonrió, mostrando una fila de dientes perfectamente rectos y perfectamente blancos. —Pixie —dijo simplemente.

Nuestro calor creciente la una a la otra ayudaba a que mis hombros se relajaran. — No tienes ninguna muerte, es genial —admití.

La chica rió. —Lo apuesto. No me podía imaginar ver eso todo el tiempo. —Ella arrugó la nariz, pero aun así, no dejó de lucir atractiva—. Soy Navia, de paso — hizo una pausa como si hubiera olvidado su propio nombre, pero era cautivador.

—Encantada de conocerte, Navia —permití que su nombre resonara sobre mi lengua—. Bonito nombre. —Era ciertamente extraño hablar con tanta franqueza con alguien como esta persona... de un modo puramente mágico.

Ella inclinó la cabeza suavemente. —Gracias.

Mis manos estaban finalmente secas, así que dejé de sacudirlas, dejándolas caer a mis costados. —Bueno, mejor regreso. Pero fue un placer conocerte.

Navia me miraba con admiración, y me pareció repugnante dada su perfección... alguien como ella no tenía necesidad de estar asombrada por alguien tan simple como yo. —Encantada de conocerte también, Jane. Estoy segura de que volveré a verte de nuevo.

Me aparté de ella, su aroma de canela seguía invadiendo mi nariz. Agarré la manija de la puerta y la abrí. —Espera, Jane —me detuve, mirando por encima de mi hombro. Ella cerró rápidamente la distancia entre nosotros, tendió su mano, apretando un trozo de papel blanco entre sus dedos—. Aquí, este es mi número en caso de que alguna vez desees ver *Winter Wood* a través de los ojos de una Pixie. —Ella empujó una gruesa tarjeta hacia mí—. Es una ciudad Pixie, después de todo.

—Eso he oído. —La agarré, viendo el círculo de remolinos azules alrededor de diez simples números en negro. Me reí de mí misma, resultaba tan formal y organizado, justo como lo era ella—. Gracias.

Navia juntó sus manos frente a ella y se puso de puntillas, luciendo emocionada por haberme encontrado. —¡No lo dudes!

Me aparté de ella, metiendo la tarjeta en mi bolsillo y abriendo la puerta. —No lo haré.

Aunque estaba encantada de encontrarme con ella, la verdad era que yo ya sabía que no la llamaría. Tenía bastantes amigos sobrenaturales como para tener más. Además, Max tenía una especial aversión a las *Pixies*. Tenía que haber una buena razón.

Capítulo 27



Max

Traducido por andre27xl

Corregido por Mari NC

Me incliné lejos de mi escritorio. Había un gabinete de documentos ubicado en la esquina de la habitación, ordenada con una pila de libros viejos. Encima del gabinete estaba una fotografía de un joven Patrick de pie frente al océano, con una sonrisa en su rostro. Nunca antes había visto esa foto allí, tan perfectamente ubicada, como a propósito. Me levanté, atraído hacia ella, atraído al clima en el cielo tras él y la mirada en su rostro. Levanté el marco, viendo sus ojos azules. Quizás estaba en sus años veinte, su oscuro cabello exuberante y cubriendo toda su cabeza. Sus lentes estaban metidos en el bolsillo de su camisa a cuadros. Casi podía oír el rugido de las olas tras él, la rapidez del aire limpio del mar.

Busqué a través del marco, sorprendido de ver que había una nota escrita por atrás:

Patrick,

Gracias por un fin de semana maravilloso. Estoy feliz de haberte encontrado, feliz por el tiempo que pasamos juntos. Espero verte pronto de nuevo, muy pronto.

—A

Tenía fecha de 1909. La curiosidad despertó mi interés.

“A”... ¿De Annette? ¿Mi madre?

¿Dónde más podría guardarla? Tenía que ser ella, pero era muy pronto. Pensé en retrospectiva, recordando mi vida pasada, aunque eso fue hace ochenta y un años. El romance había sido expuesto no mucho después de que Gregory nos asesinara, en 1928. *¿Patrick y mi madre realmente se habían conocido muy bien veinte años antes de eso?* Pensé en mi juventud, recordando a Patrick. Juntos, pasamos días pescando y boxeando, y mientras crecía, me ayudó a descubrir trucos simples que fueron de ayuda cuando la magia se desarrolló entre el mundo humano.

Le di la vuelta otra vez y vi los ojos del alquimista una vez más. Extendiendo mis brazos, coloqué la foto de vuelta en el gabinete, sin saber qué hacer con ella. Me paré con la cabeza inclinada, con mi mente empezando a hormigear con una idea creciendo. Huyendo de nuevo hacia el escritorio, abrí las gavetas por segunda vez y busqué con una determinación refinada. *Cartas de amor de mi madre*, las había visto en sus gavetas cientos de veces, aunque Patrick nunca se había enterado de que las había visto. Hurgué a través de los montones de papeles arrugados, prescripciones y recetas de pociones. Finalmente, el lazo familiar y rojo se abrió paso a través de la basura.

Puse mi dedo a través de la tira del lazo y coloqué el paquete sobre su mesa. Lo desenvolví, y muchas cartas se deslizaron a través de la maltratada superficie. Había cientos de cartas, cada una organizada por fecha. Yo las examiné como a una baraja de cartas. *1923...1913...1909...*

1909...

Abrí la tapa cuidadosamente escondida de la envoltura de lino.

Patrick,

Me rehúso a olvidar el tiempo que pasamos juntos en el océano, o las cosas que me dijiste. Me has hechizado, me has robado el corazón de una forma que pensé estaba olvidada para mí. Me pediste que olvidara lo nuestro, pero Patrick, no puedo...

—A

Miré la pila de nuevo, encontrando la siguiente carta.

Patrick,

Me pediste que me quedara con Henry, pero ¿por qué? No es nada más que un amigo para mí, un matrimonio arreglado del cual el amor se ha ido hace ya mucho tiempo. Solamente tú eres mi verdadero amor. Entiendo tus preocupaciones porque yo me involucre en tu mundo, pero haré lo que sea para estar cerca de ti y vivir una vida real como tu esposa. Lo que crece alrededor de mi cintura no es de Henry, y me rehúso a verlo de otra manera. Me rehúso a vivir una mentira...

—A

Tragué con fuerza, muchas veces, cada vez sin lograr respirar. Estaba a punto de atragantarme, pero no había nada que pudiera hacer para retirar lo que había leído, y que de repente tuviera tanto sentido. Coloqué la carta lentamente en el escritorio, colocando mi cabeza contra mis manos mientras el estremecimiento de emoción trataba de agitar y dar vueltas a mi mundo. ¿Lo que crece dentro de ella? Quería creer que era amor lo que estaba creciendo dentro de ella, pero me maldije por ser tan ingenuo. Miré una vez más la foto sobre el gabinete de documentos. ¿Por qué no la había visto antes? Los ojos azul claro del alquimista, los mismos ojos azules que yo poseía.

—¿Era mi... padre? —dije en voz alta, esperando probarme a mí mismo con la palabra, se sentía mal, y a la vez tan bien.

Mis cejas se juntaron mientras mis manos atacaban de nuevo la pila de cartas.
1912...1915...1918...

Patrick,

Nuestro hijo crece, mi amor. Nuestro chico es justo como tú, y desearía que estuvieras aquí para que fueras una parte de ello. Maximus me recuerda a ti, extrovertido y brillante, mientras que Gregory parece reservado, pensativo. Aunque no te tenga, estoy agradecida por el regalo que me has dado.

—A.

Tiré la carta de vuelta al escritorio, sintiéndome traicionado también, como que si hubiera sido engañado por mi padre, mi verdadero padre. Mis ojos fueron atraídos a la carta escrita por la mano de Patrick. La agarré, trazando la tinta del sobre, sintiendo las crestas donde había forzado su mano. 1927...

Annette,

Estoy encantando de informarte que Maximus y nuestro hijo más joven, Erik, muestran señales prometedoras de magia, pero he llegado a creer que a Gregory le falta el gen. Max lo debió haber robado en el útero. Ser gemelos provocaría eso. Mis enseñanzas frustran a Gregory, y temo que haya una oscuridad creciendo por esto. Por mucho que trate de ser neutral con respecto a sus enseñanzas, Gregory está empezando a darse cuenta de que es distinto. Está demasiado relacionado con su hermano como para que intentemos esconder el don de Max. Debo decírselo a Gregory. Tenemos que mantener un ojo abierto sobre nuestro hijo; incluso los Pixies Elementales me advirtieron las cosas que ven en la luz de su alma...

—P

Sobrecogido por el shock, me permití empujar mi emoción de Jane contra mis miedos de que ella se enterase. Mis ojos se llenaron con sus dulces lágrimas. Apreté mi mandíbula, con la carta arrugada dentro de mi puño. A Gregory le habían mentido también, y por esa mentira, se había perdido.

El año siguiente Greg nos asesinó a todos. La fecha parecía demasiado perfecta. Debí haber descubierto lo de mi magia y la verdadera relación de Patrick con nosotros. ¿Por qué no me lo había dicho Greg? De todas las personas, yo, su hermano, lo podría haber ayudado. Greg no se merecía manejar esto solo. No merecía escuchar que era diferente y que todo su mundo era una mentira. Yo hubiera dado lo que sea para cambiar eso, para darle lo que aparentemente había tenido siempre.

Capítulo 28



Jane

Traducido por Little Rose

Corregido por Esme Lovett

Mientras caminaba de regreso a mi mesa en la cafetería, me detuve abruptamente. Mi corazón latía como nunca mientras una abrumadora sensación de pérdida y traición me invadía. ¿En qué está metido Max?

Parpadeé unas veces, sintiendo mis ojos secarse, mis propias lágrimas estaban comenzando a abandonarme. Quería llorar, pero no podía. Lo que fuera que Max estaba haciendo le estaba lastimando, y también a mí. Nunca antes había sentido tantas cosas. Todo lo que quería era correr hacia él, a reconfortarlo. Forcé mis pies a moverse, haciendo mi camino de regreso a mí mesa, atrapada en una batalla campal sobre qué hacer. Wes, Emily y Jake estaban conversando animadamente.

—Creo que debería ir a ver a Max —murmuré.

Emily dejó de hablar, con los ojos abiertos de par en par. —Estás sudando como un cerdo. ¿Va todo bien? —Se inclinó hacia mí—. ¿Por qué están tan rojos tus ojos?

Asentí, frotándome la cara. —Sí, es sólo que Max está en el lugar del alquimista, y... —dejé que mi voz cayera. Mis pensamientos eran rápidos, mi boca estaba seca.

Wes asintió entendiendo, la primera mirada compasiva que recibía de él en bastante tiempo. Esa mirada me relajó un poco, haciéndome sentir que aún había esperanzas para nuestra amistad. El alivio fue rápidamente olvidado mientras otra ola de profunda tristeza me llenaba, sacándome el aire de los pulmones. Me llevé una mano al cuello, frotándomelo.

—Ya vuelvo, ¿sí? —Me costó decir las palabras, mi estómago contraído por la ansiedad.

—¿Quieres que te acompañe? —Wes hizo un amague de levantarse.

Mi mano se sacudió sola. —No. No. Estoy bien.

Wes lentamente volvió a sentarse. Emily y Jake asintieron.

Me alejé de la mesa y fui hacia la puerta, descubriendo que la tristeza de Max era tan profunda, tan autodestructiva, que ya casi no prestaba batalla. Viéndome como una loca, salí volando del café y crucé la calle. Guiada por las luces de la calle, avancé hasta que tuve el cartel con el mortero sobre mi cabeza.

Irrumpí en la tienda oscura. —¿Max? —Mi voz sonó débil y temblorosa.

No oí nada. Recorriendo el cuarto, busqué frenéticamente detrás del escritorio principal. No había nadie. Apoyándome contra una antigua columna, vi un pequeño pasillo que llevaba al interior del lugar. Comencé a avanzar, con las manos en las paredes para sostenerme. Estaba demasiado agotada para mantenerme en pie, casi demasiado agotada para seguir. Había una puerta como a dos metros que había quedado entreabierta. Una tenue luz salía de allí, junto con el sonido de sollozos.

Dejando pasar todo mi peso de la pared al pomo de la puerta, entré en el cuarto, cerrando la puerta.

Max levantó la vista alarmado. —Jane. —Se veía tan destruido que olvidé mi propio sufrimiento.

—Max —susurré, haciendo mi camino hacia él. Exhausta, recosté mi cuerpo contra el suyo, que estaba apoyado en un gran escritorio. Había papeles y sobres por todo el cuarto, recientemente distribuidos.

Max no dijo nada mientras me tomaba del brazo, en el rostro tenía una emoción que nunca antes había visto.

—¿Qué ocurre? —susurré, una vez algo de mi fuerza volvió.

Sentí su pasión cuando me miró a los ojos, mientras veía lo que me estaba haciendo.

—Lo siento. No pude evitarlo. —Se las había arreglado para recobrase, ocultando los signos de su sufrimiento interno.

Mi cabeza había dejado de girar y eché un vistazo al cuarto. Había estanterías en las paredes, y vitrinas de vidrio, pinturas, y papeles. Me removí en los hombros de Max y me fui a su regazo, necesitando estar cerca de él para mantener mis fuerzas. Sostenía algo en su mano, una foto enmarcada. Se la quité y la vi. Había una figura dentro del

marco. Me abrumaron todos los elementos de la imagen que me parecieron familiares, aunque no conocía al hombre.

—¿Es el alquimista? —Mis ojos recorrieron sus rasgos, el poco aire que me quedaba abandonó mis pulmones al llegar a sus ojos azules. Había un océano en la mirada del alquimista, un océano que había visto muchas veces—. Max —susurré, después de lograr juntar las piezas de evidencia emocional y física.

—Es mi padre —murmuró, rechazando mi mirada.

—Sí, yo... —A mí me parecía muy obvio, pero estaba claro que no para Max—. ¿Nunca lo supiste? —pregunté cuidadosamente.

Sacudió la cabeza. —¿Por qué habría de hacerlo? Me dijeron otra cosa, me hicieron pensar que Henry era mi padre desde que nací. Si eso fue lo que siempre supiste, ¿por qué cuestionarlo? Conocí a Patrick cuando era joven. Simplemente no lo vi porque cuando eres joven, tu mente no funciona así.

—Oh, Max —dejé la foto en el escritorio y pasé mis brazos por su cuello.

Max apoyó su cabeza contra la mía. —Lo que realmente no comprendo es que Greg lo descubrió, y nunca me lo dijo.

Besé su cuello, su esencia de menta invadió mis sentidos. —Claro que no. Greg es un mentiroso.

Sentí a Max sacudir la cabeza. —No, no creo que fuera por eso. Creo que nos estaba protegiendo a Erik y a mí. No quiso decirnos para que no nos sintiéramos heridos y traicionados como él lo hizo. Realmente creo que fue algo de amor, no odio.

Me endrecé. —¿Y por qué intentó matarte? —protesté.

Max sacudió la cabeza. —No lo sé. Sólo sé que cuando incendió la biblioteca no esperaba que Erik y yo estuviéramos ahí, pero lo estábamos. En este punto imagino que creía que no había nada que pudiera hacer. Quizás creyó que al matarnos nunca tendríamos que enterarnos —sentí su agarre en mí ser más fuerte, provocándome un leve dolor.

Max notó cómo me incomodaba. Con su mano en mi barbilla, levantó mi cabeza. Mirándolo a los ojos, mis labios sin mostrar ningún amago de sonrisa.

—Creo... —quería decirle que estaba siendo inocente, pero imaginaba que eso no era lo que quería oír. Iba a hacer lo posible por creer esto. El leve dolor desapareció, y el agotamiento volvió.

Max acomodó un mechón de cabello que caía sobre mi cara. —Pero tiene sentido. He pasado mucho tiempo preguntándome cómo un simple romance podría llevar a mi hermano a estos extremos. No parecía justificar el crimen. Saber cómo era en realidad Patrick con nosotros cambia todo. Incluso siento furia hacia mi madre... mi padre. Nos mintieron.

Tenía que ser la voz de la razón. —Estoy segura de que lo hicieron para protegerte, —aseguré, sintiendo mi sangre corriendo con el miedo de enfrentarlo.

—Tenía magia, Jane. No era un simple humano, pero Greg sí. No sólo se enteró que su vida era una mentira, sino que también éramos diferentes. Debe haberlo destruido.

Me tensé, con los ojos de par en par. —¿Heredaste magia? ¿Eres un natural?

Max asintió. —Aquí, míralo tú misma.

Me pasó una carta y la leí, con los ojos leyendo y releendo las palabras. Cuando la verdad finalmente se supo, hablé.

—¿Quizás Patrick te mintió, esperando que Greg y tú heredaran ambos la magia? Si ese era el caso, entonces creer que tu padre era Henry tendría sentido. Habrías sido apartado del mundo mágico. Habrías estado a salvo.

—Pero no lo estábamos. —Lo sentí alejarme de él, irritado porque me negaba a dejarlo posarse en un pensamiento negativo—. Habría querido conocer la verdad. Habría querido amar a Patrick como a un padre.

Miré alrededor del cuarto, mis dientes apretados con determinación. —Pero lo haces. Lo hiciste. —Por lo que Max me había dicho, Patrick siempre lo había amado así, incluso si para Max era sólo un profesor—. Si no te amaba, no habría aceptado a Erik después de las muertes. Y te dejó todo esto —pasé mi mano por el cuarto—. Cuando todo estuvo dicho y hecho, Patrick hizo todo lo que pudo por ti, dadas las circunstancias. Sólo te llevó un poco asimilar todo.

Max asintió, pero no estaba segura de si lo hacía para que dejara de justificarme o porque realmente veía mi punto de vista. Miré al escritorio donde estaba la imagen de Patrick. Max tenía la misma mandíbula, los mismos ojos. Me era tan obvio, y no entendía cómo no lo vio él antes.

—Me mudaré aquí —añadió Max con determinación. —Aquí es donde pertenezco.

Asentí, viendo que ya había tomado su decisión.

—Siempre sentí que este no era mi lugar, pero ahora veo que ser humano no era mi lugar. —Me atrajo a su abrazo, apretándome con fuerza—. Realmente estoy en casa.

Capítulo 29



Wes

Traducido por daianandrea

Corregido por Esme Lovett

Sin pensarlo golpeé mi dedo en la mesa, mi cabeza estaba apoyada en mi mano libre. Jake y Emily estaban hablando el uno con el otro como si yo no estuviera aquí, aunque estaba bien sentada entre ellos. Me hubiera unido con la conversación, pero era cosa aburrida leer el pensamiento. Mi mente comenzó a vagar por su cuenta.

¿A dónde había ido Jane? A pesar de todo lo que había sucedido en el pasado, todavía quería asegurarme que estuviera bien. Estábamos convirtiéndonos poco a poco de nuevo en amigos, y estaba feliz de verla. Tiré lejos una miga que había estado sobre la mesa cuando nos sentamos. La mirada en el rostro de Jane había sido sin lugar a dudas angustiada hace un momento, y durante todo el día, francamente. Me sentía ansioso por eso, y sentí algunas reservas acerca de dejarla para ir a buscar a Max solo. Mi instinto se había reforzado mientras me permití la cosa que estaba por consumirme, aunque cerca de esta tarde.

¿Por qué era que yo había tenido tantas dificultades para cambiar de nuevo? Miré a mi lado moviendo los dedos y pensando en cómo me sentía de incómodo en mi propia piel. Antes de saber que yo era un cambia-formas, a menudo me sentía fuera de lugar. Sabiendo que estaba por hacerme querer para permanecer animal todo el tiempo. ¿Qué si no? ¿Me olvidé de mi mundo humano como lo hice antes? ¿Me olvidaría realmente de Emily tan fácilmente?

El hada volvió con los alimentos, las manos llenas. A medida que bajaba cada plato, las mesas se llenaban de gente.

—¿Algo más? —Ella parecía menos que entusiasta para tomar otra orden, simplemente preguntando por qué tenía que hacerlo. Sus ojos se detuvieron cuando encontraron los míos. Me miró inquisitivamente, como si fuera el espectáculo de los dos.

—Luce muy bien —Jake replicó.

El hada suspiró y miró hacia otro lado, volteando sus plumas mientras ella se volvió y encaminó de nuevo a las profundidades de la cocina.

Miré de reojo a los alimentos de Jake, sorprendida de que se veía más apetecible de lo que esperaba. Claro, había sangre, y mucha de ella, pero estaba oscura carmesí y coagulada como una salsa de carne picante, rociada sobre una pieza de carne cruda. Para mí, parecía como una muerte por la tarde, un anhelo que había incrementado por los últimos tiempos.

Mirando hacia atrás a mi propia comida, me di cuenta de que Emily estaba mirando lo mismo que yo desde el rabillo de mi ojo. Su cara estaba crispada y pálida, su reacción estaba muy lejos de ser como lo había sido la mía.

—¿Está todo bien? —pregunté, dándole un codazo, una sonrisa bailando en mis labios.

Emily asintió con la cabeza, pero no ocultó el brillo nauseabundo de sus ojos.

La puerta de la cafetería se abrió, dejando entrar el sonido del tráfico de la calle. Miré hacia arriba, esperando con ansiedad que fuera Jane. Una multitud de personas bloquearon mi punto de vista, pero aunque no podía verla, todavía la sentía. Por último confirmé el olor ceniciento de Max que se elevaba sobre la siguiente brisa. La multitud se apartó mientras ellos fueron llevados a su mesa, dejando a Max y Jane solos en la entrada. Tenían expresiones solemnes, los ojos de Jane en blanco mientras conducía a Max a nuestro punto. Se deslizaron y Jane dejó salir un suspiro. Max cruzó las manos delante de él, inclinando la cabeza sin ni siquiera un saludo.

Puse mi tenedor y cuchillo abajo, mi comida restante intacta. —¿Qué está pasando?

Jane fue la única que me miraba. Sabía que ella tenía una respuesta, pero hizo un gesto hacia Max como dando a entender que ella no me iba a dar su respuesta.

Balanceé mi cabeza lentamente, ya empezando a percibir el olor a ceniza en el borde de Max. El olor de eso estaba abrumando, más que el olor de la carne frente a mí. Era amargo y desesperanzado profundamente. Él estaba en algún lugar solo y hacía mucho frío. Viéndolo de esta manera era tan diferente de la tranquila confianza que yo conocía. En verdad, me ponía nervioso. Él siempre había sido duro, pero ahora no era más que un hombre roto, y no sabía por qué. Era sólo un sentimiento.

Terminamos nuestra comida, excepto Emily que no se había atrevido a tocar la suya. Jake pagó la cuenta y terminamos todos en la calle en la oscuridad. Yo no podía dejar de bostezar.

—Bueno, ¿vamos a ir? —empujé a Emily contra mí, sintiéndome desconcertada por Max y el estado de ánimo sombrío de Jane. Ella asintió con la cabeza lentamente, sus párpados pesados—. ¿Nos vemos mañana en la escuela Jake? —Jake me señaló—. Puedes estar seguro. ¿Necesitas que te lleve a casa? —Emily prácticamente se estaba durmiendo contra mi pecho—. No, creo que puedo conducir —incliné mi cuello, sonando mis huesos. Jake le tendió la mano a Max—. Max. Jane. Encantado de conocerlos, de verdad. Nos vemos mañana. —Max tomó la mano poco a poco—. Por supuesto. Tú también. —Mi mirada bordeó sobre Jane y Max, mis ojos se estrecharon con curiosidad mientras yo cambiaba en león. Insté a una letárgica Emily a subir a mi espalda. Jane sonrió y me cepilló en la cabeza, los dedos rastrillando a través de mi melena.

—Nos vemos mañana, Wes. Hazte cargo de Emily por mí.

Miré a Jane, cuando se volvió y entró en la oscuridad. Me sentía tan inútil cuando se trataba de ayudarla, pero no era mi puesto nunca más. Lo mejor que podía hacer era ser una amiga y tratar de entender lo que ella estaba pasando, aunque no estuviera de acuerdo.

Los brazos de Emily se apretaron envueltos alrededor de mi cuello, sus dedos torcidos en mi melena. Rascando el suelo con las patas sucias, miré hacia el cielo, mientras el grito de una lechuza se oía arriba.

Capítulo 30



Emily

Traducido por daianandrea

Corregido por Dangereuse_

Me desperté en la oscuridad de mi habitación.
—¿Wes?

Nadie me contestó.

Tiré del cubrecama de encima mío, el sudor recubriendo mi cuerpo. Mi estómago rugió con hambre después de saltar la cena, y mientras traté de recordar cómo llegué a casa, no pude.

Incorporándome, me sentí débil, con ganas de nada. No sólo estaba yo caliente, sino que mi habitación estaba húmeda, algo raro para *Colorado*. Poco a poco me puse de pie y caminé hacia la ventana, tirando de las cortinas y abriéndolas. Dejé la corriente de aire frío de la noche pasar por mi cara. Suspirando con los ojos cansados, pensé que estaba viendo cosas mientras una sombra se movía fuera, agachándose detrás de la curva de la casa. Mis cejas se juntaron, entrecerrando los ojos en la dirección pero no viendo nada. Un escalofrío terrible quebró a través de mi piel, haciéndome pensar en Greg. Me incliné más por la ventana, tratando de estirar el cuello a través de la esquina, tratando de convencerme de que lo que había visto no era nada, quizás sólo el gato.

—¿Emily?

Salté, mis manos deslizándose desde el marco de la ventana. Una mano firme me agarró justo antes de que me desplomara delante de la ventana, tirándome de vuelta.

Me aplasté contra él en contacto, casi gritando antes de que otra mano se apretara sobre mi boca. Su piel era fría y candente, como hielo arrojado en el fuego. Me dejó ir una vez estuve segura en el interior de la habitación. Giré hacia la cara del intruso.

—Emily, sólo soy yo —Max se alzaba sobre mí en la oscuridad, sus manos en el aire. Sus palmas se ampollaban donde me tocaba.

—¿Qué pasó? —exigí. Las manos de Max se curaron delante de mis ojos. Las dejó caer.

—El veneno de la serpiente está persistiendo en tu sangre. Eso pasa.

—¿Qué estás haciendo aquí? —susurré, encogiéndome de hombros lejos del escalofrío de esa sensación en contra mi piel.

Se arrodilló a mi nivel para susurrarme.

—Acabo de oír que abriste la ventana. Quería asegurarme que estabas bien.

—Estoy bien —cruce mis brazos sobre mi pecho, recordando que no tenía mucho más que una camiseta—. Se supone que estás viendo a Jane, no a mí.

Max sonrió.

—Eres una parte de Jane. Así que a ti también. —Lo dijo de una manera muy obsesiva.

Bufé.

—Es en todo lo que piensas, en serio. Consigue un hobby. Jane, Jane, Jane —me burlé. Su mente era todo sobre eso desde el primer día que lo vi.

Max se encogió de hombros y se alejó de mí, no cediendo a mis instintos de lucha.

—Buenas noches, Emily.

Tan rápido como había aparecido se había ido, un humo oscuro se disipaba en el aire que él una vez ocupó.

La habitación se había enfriado, así que cerré la ventana, asegurándome de ajustar la cerradura. Miré una vez más afuera por la esquina de la casa, no había nada allí. Me di por vencida y volví a subir en la cama, retorciéndome debajo de las sábanas para sentirme cómoda. Descansando a mi lado, me di cuenta que los animales de peluche que una vez estuvieron sentados en una silla al otro lado de la habitación habían sido reorganizados en el suelo. Sentados en un semicírculo, perfectamente ubicado, pero no por mí. Levanté mi cabeza de la almohada, mi corazón saltando. La silla una vez

estuvo vacía, pero una parte de mí creía que no había sido tan largo el camino. Tragué saliva, lentamente arrastrándome fuera de la cama y acercándome a la silla, cautelosamente manteniendo un ojo en los animales de peluche a mis pies. Puse mi mano contra la tela de la silla estaba fría, demasiado fría...

El frío de Greg...

Capítulo 31



Max

Traducido por daianandrea

Corregido por Dangereuse_

Después de volver de la habitación de Emily, volví a mantenerme en mi lugar en la esquina de Jane. Miré su sueño como siempre lo hacía, siempre. Jane nunca supo que yo estaba aquí, nunca me sintió hasta ahora, aunque la había sentido durante más tiempo de lo que podía imaginar. Ella era la única constante en mi vida. Todo lo demás resultó ser una mentira. Quería estar cerca de ella en la manera que ella deseaba —que yo deseaba—, pero podía sentir el hilo entre nosotros creciendo dolorosamente contraído, especialmente teniendo en cuenta lo que había sucedido en nuestra visita a *Winter Wood*. Casi la había matado.

Me odié por eso, más de lo que me odiaba a mí mismo por no ver que Patrick era mi padre. Sin embargo, a pesar de lo que casi le había hecho, quería más. En este momento la sensación de estar con ella era diferente a cualquier cosa que jamás había sentido. Era adicto a su emoción. El peligro de cumplir con mi deber de velar por su crecimiento era ferozmente un desafío y mientras la miraba, las razones para distanciarme ya no tenían sentido. Sólo quería vivir.

Lo que aprendí hoy mientras sostenía su frágil vida en mis manos fue que tal vez podría controlarlo. Había sentido esta vida de ella como si fuera una pelota en mis manos, algo que no soltaba y no pude. Nadie había intentado alguna vez lo que yo quería ahora, así que ¿quién sabría que el resultado real estaría fuera del rumor? Me tragué esa idea, bebido en la penumbra de la habitación mientras brillaba en su cara y me llené con este anhelo dolorido. Ella me necesitaba también.

No sería duro estar cerca de ella. Realmente creía que podía. Qué había ocurrido en *Winter Wood* que fue tan repentino. La emoción se apoderó sobre mí sin previo aviso, pero aún así lo controlé. Estando cerca de ella como ahora era una emoción que podía planear. Sería más fácil. Yo era lo suficientemente fuerte.

Me aparté de la esquina y cuidadosamente atravesé el cuarto hasta el borde de su cama. Tuve ganas de abrazarla mientras dormía y me prometí que sería todo. Era bastante fácil. Era natural.

La miré fijamente por un momento, respirando constantemente. Suavemente, reuní el valor para estar a su lado, distanciándome a unos pocos metros del colchón. Mi movimiento fue ligero para no molestar su sueño, con miedo si se llegaba a despertar, su miedo me haría abandonarla. Me apoyé en mi lado, respirando su olor y trazando pequeños círculos en su cubrecama. Su pecho subía y bajaba con cada bocanada de aire, alimentando nuestras almas mientras se quemaba en algún lugar profundo dentro de ella. Estaba bien con esto, y me felicité en el éxito de la tarea.

Cada vez más valiente con cada momento que pasaba sin incidentes, me encontré empujando más cerca hasta apoyar mi cabeza contra su brazo. Me pregunté de dónde era, y lo que estaba haciendo mientras su alma vagaba en la tierra de los sueños, dejando su cuerpo detrás conmigo. La empujé suavemente, moviendo mi cuerpo contra el suyo y dejando mi brazo para colocarlo sobre ella.

Ella se movió un poco, sólo para acomodarse más cómodamente dentro de mi abrazo. Yo no podía dejar de sonreír, sabiendo que había logrado lo que siempre había anhelado. Cepillé mis dedos a lo largo de su brazo, el calor de su piel relajante. Por primera vez en mucho tiempo, estaba cómodo.

Cerré mis ojos entonces, y sin querer, entré en sus sueños...

Capítulo 32



Jane

Traducido por LizC

Corregido por CyeLy DiviNNa

Con un escalofrío extraño a mí alrededor, vi a Max caminar desde el borde del campo donde yo estaba sentada disfrutando del cielo colorido de mi sueño. La sonrisa en mi rostro creció a medida que deslicé una brizna de hierba entre mis dedos. No había sangre esta noche, ninguna muerte en absoluto. Había estado trabajando en conseguir pasar más allá del deseo de ella, con ganas de vivir una vida real lejos de mi inevitable final en el que podía trabajar para hacer una razón de mi futuro. Este progreso era muy refrescante.

Max se sentó a mi lado, con su cuerpo separado del mío y sus emociones con él —de la manera que sería si él aún fuera humano. Me tomó la mano, con sus dedos trazando sobre las crestas de mis nudillos.

—Me encanta *Winter Wood* —hablé, mi voz era distante y suave, como una suave brisa. Ir allí me mostró que en realidad hay más en la vida. Iba a hacerme valer, y *Winter Wood* era mi lugar para empezar.

Él asintió con la cabeza. —Quiero que vivas allí conmigo. —Su mirada se encontró con la mía, océanos estrellándose contra la costa—. Cuando dije que quería volver, todo lo que podía pensar era que yo quería que fueras conmigo.

La dulzura de su invitación me llenó de calidez. Pasé mi mano por su cabello, las cerdas lo suficientemente largas para envolverse alrededor de mis dedos unas cuantas veces. Él cerró los ojos, el pulverizado azul que los rodeaba era mucho más prevalente en la luz del Entre-medio.

—Quiero que me acompañes por siempre —añadió.

Mi mano cayó a mi lado. —Pero no voy a estar contigo para siempre. No puedo.

Él pensó por un momento antes de hablar. —Voy a encontrar una manera de seguirte a dondequiera que vayas. El *Para Siempre* es sólo otro lugar. No es que no pueda ir allí también.

Tomé otro trozo de hierba, envolviéndola en mi mano. —¿Qué hay de dejar que me quede en esta vida contigo?

Max tomó la hoja de hierba de mi mano, atando un lazo. —No hay nada que pueda hacer para que te quedes. Tú eres lo que eres. Lo que deseas sólo existe en los cuentos de hadas.

Bajé la mirada, viéndolo anudar la hierba. Él estaba en lo cierto. Yo era lo que era, y con mis ansias de ver el otro lado, a pesar de mi actual capacidad para controlarlas, la vida eterna con el tiempo llegaría a pasar cuenta.

Max me dio el perfecto lazo de césped y lo apoyó contra mí, su mano sosteniendo la parte baja de mi espalda.

—Eres tan bueno en esto. —Torciendo el lazo entre mis dedos, tratando de averiguar cómo lo había atado.

Él tomó mi mano y me guió hasta acostarme antes de acostarse a mi lado, con su cabeza apoyada en su mano y su brazo enganchado en el codo. Agarró otro pedazo de hierba, rozándola a lo largo de mi nariz. —He tenido mucho tiempo para aprender un montón de aficiones para pasar el tiempo. —Él trazó el hilo de hierba hacia abajo a lo largo de la curva de mi torso, de mi hombro hasta mi cadera y espalda de nuevo—. Te quiero, Jane. Quiero quedarme contigo, y lo haré —prometió.

Ahuequé el lazo de hierba en mis manos, sosteniéndolo contra mi pecho.

Max sonrió y se inclinó, besando mi hombro. Sus labios eran cálidos y vivos en este mundo, un sentimiento tan divino. Me reí mientras se movía y me besaba en el cuello, luego la barbilla.

—Es tan extraño —pensé en voz alta.

Max se detuvo. —¿Qué?

—Sentirte de esta manera, como si estuvieras vivo.

Tocó un mechón de mi cabello. —¿Te gusta?

Coloqué mis codos debajo de mí, sentándome un poco. —Sí. —Hice una pausa—. ¿Eso es malo?

Se mordió los labios y se vio por un momento contemplativo. No estaba segura de si había lastimado sus sentimientos diciendo lo que había dicho, pero me sentía sincera. Viéndose ansioso, su mirada distante regresó. Me miró y se acercó. Al principio parecía reacio, como si él nunca había estado tan cerca de mí antes. Él permitió que sus labios apenas descansaran contra los míos, inmóviles como si probara algo. Y entonces me besó.

Su dulce almizcle se convirtió en una jaula, el beso era dulce como la miel que gotea en la garganta de mi espíritu. Me dejé caer una vez más y buscándolo, tirando de él hacia mí. Sus labios no dejaron los míos mientras nos acostábamos, mis manos encontrando su camino con cuidado por su torso y bajo su camisa. Sus músculos se tensaron ante mi contacto, pero poco a poco se relajaron cuando los acaricié suavemente.

No lo podía evitar. Quería sentir su piel contra la mía. Quería fundirnos, juntos, y sentir el amor sin límites. Este era un sueño, y en los sueños las cosas podrían ser lo que quisieran, incluso esto.

Lo intenté de nuevo, y esta vez su timidez fue contenida. Agarrando el dobladillo de su camisa, empecé a rodarla sobre sus hombros. Me dejó hacerlo, sólo rompiendo el beso lo suficiente para sacar la camisa de su cabeza. Mis manos saborearon la piel que nunca había sentido o visto antes, y Max permitió que su peso se apoyara en mí. Sus labios asistieron a mi cuello cuando sentí la longitud de una larga cicatriz por su costado. Mi corazón se aceleró, preguntándome cómo había adquirido tal herida, sólo ahora entendiendo la profundidad y el peligro de su vida. Acuña su brazo entre la cicatriz y yo, otra vez actuando tímido. Vi cuales eran mis límites, y persuadiéndolo para que me permitiera una vez más, los respeté.

Estando así permitiéndome sentir su calor como nunca antes, el verdadero hombre que fue una vez Max Gordon en el mundo humano. Me permití imaginar las cosas de esta manera, disfrutando de su fuerza natural y protectora sosteniéndome cerca. *Aquí, podríamos estar juntos para siempre*, y dejé que mis pensamientos se reflejaran de vuelta a él.

Él gimió y se detuvo a besarme por un momento. —No puedo hacer esto.

Su aliento contra mi piel me hizo temblar. Mordí su hombro, sintiendo cuán tenso estaba su cuerpo de repente. —Está bien, Max. Por una vez, simplemente relájate un poco —froté mi mano por su espalda, imaginando que aplanaba sus temores.

Me dejó sentirlo, permitiendo que sus manos trazaran la longitud de mi cuerpo a cambio. Su respiración se volvió irregular, y algo dentro de él cambió en ese momento. Sus labios una vez más se cerraron con los míos. Era una danza furiosa, y el mundo que nos rodeaba poco a poco se desvaneció a las sombras. La hierba debajo de la forma de mi espalda cambió, convirtiéndose en hebras suaves y ondulantes de algodón. El toque cálido de su piel se volvió frío, como una ola del mar, ahogándome en el éxtasis de estar tan cerca.

Antes de que supiera lo que había sucedido, la oscuridad de mi cuarto ya nos había rodeado una vez más. La descarga de adrenalina nos había despertado a ambos, aunque el sueño en sí mismo no había terminado. Estaba sorprendida que él se había permitido estar tan cerca de mí, tan acostumbrado a su personalidad distante y su promesa de esperar. Justo ahora, sin embargo, el voto ya no parecía importarle.

Sus manos estaban debajo de mi camisa, sus pulgares descansando justo debajo de la curva de mi pecho y los dedos arqueados alrededor de mi caja torácica. Él se aferró a mí con desesperación, no queriendo que nuestro despertar nos detuviera, o tal vez sin darse cuenta de que habíamos despertado. Sentí desesperadamente su cinturón, preguntándome hasta qué punto me permitiría aprovechar esto. Como era de esperar, sus labios dejaron los míos, su cara mostraba dolor, y al mismo tiempo estaba llena de deseo. Deslicé mis manos por sus costados y las coloqué sobre sus mejillas.

—Está bien —le susurré de nuevo, moviendo mis manos de nuevo para quitar sus pantalones.

Tenía los brazos a ambos lados de mi cabeza mientras yacía encima de mí, rozando su nariz con la mía. Temblaba con tal inocencia que sentía que estaba viendo por fin quien era en realidad. Con ojos profundos como nubes de tormenta, el brillo de cordura que siempre estaba ahí se había perdido ahora en el mar. Max estaba luchando consigo mismo, desgarrado entre dos lugares que no podía entender. Acuné mis manos alrededor de su cintura, encerrándolo en mí contra. No lo dejaría perder allí. Lo necesitaba.

Me presioné hacia arriba, arqueándome contra sus caderas. Él mordió mi labio, las alas empezaron a florecer en su espalda y a envolverse a nuestro alrededor, como si sus manos no fueran suficientes. Me robó el aliento cuando me tocó, sintiéndome tan ligera como el aire. Extendí la mano, pasándola por una de las alas. Lanzó un gemido desde lo más profundo dentro de él... las plumas temblaron.

—Jane, no puedo... —susurró de nuevo, pero su voz era poco convincente.

Con mis manos en su espalda, sentí en donde las alas se reunían con la piel, y otra bocanada de aire fue robada de mis pulmones. El espacio a mi alrededor se convirtió

en interminable, un vacío en el que podía vivir para siempre. Sentí que mi cuerpo se fusionaba en él, su piel cada vez más viva con cada minuto que pasaba así. Con las piernas entrelazadas... piel contra piel.

Apreté mis caderas, una vez más contra las suyas, provocando que todo su cuerpo temblara.

Gimió, su piel estaba extrañamente caliente y la mía peligrosamente fría. Entonces, sin previo aviso, sus manos golpearon la almohada detrás de mí, haciéndome estremecer. Se apartó abruptamente, con una ola de calor rodando sobre mí así como un torrente de sangre hacia mi cabeza. Me senté con la espalda recta, vacilando a medida que él salía a trompicones de la cama y caminó hacia la ventana donde agarró sus pantalones del piso. Sus alas seguían expuestas, y todo su cuerpo se estremecía, atormentado por los temblores mientras luchaba por controlarse a sí mismo.

—¿Qué pasa? —Hubo un borde de ira en mi voz. Estaba cansada de él corriendo.

Se había puesto sus pantalones para ahora, con su mano en la frente. Susurrando en voz baja, comenzó a caminar de un lado a otro. —No puedo hacer esto —dejó caer su mano, golpeando su pierna.

Admiré su torso desnudo mientras sus alas se retraían, tan poderoso y tan prohibido para mí. Max me negaba el lujo de tenerlo. —¿Por qué? —exigí.

Se detuvo y se volvió hacia mí rápidamente. —¿No sentiste eso? —dijo con voz entrecortada.

Lo había sentido, pero era la felicidad. *¿Qué quiso decir?* —No, yo...

—No entiendes, Jane —me interrumpió, su voz era brusca—. Literalmente no puedo hacer esto. —Su rostro lucía frenético, y su firme mano golpeaba el aire—. Pero, Dios... no sabes lo mucho que quiero.

—Entonces... ¿por qué te detienes? No lo entiendo.

Suspiró forzosamente entre sus labios. Miró hacia el techo, aún yendo y viniendo. —Eres una droga para mí... tus emociones, tu vida. Las quiero tanto —apretó los puños ante él—. Tanto, pero voy a perderme en ti. No puedo dejar que suceda.

—¿Perderte?

Sacudió la cabeza, aunque para sí mismo. —Me has sentido robándote tus emociones.

Asentí con la cabeza. —Sí, pero no es tan malo. Puedo manejarlo. Me imaginé que era normal —pensé en cómo me sentía cuando él había robado mi tristeza en *Winter Wood*—*débil e inútil*. Pero esta noche, se había sentido muy diferente.

—Jane, escúchate a ti misma. No deberías decir esas cosas. Esas emociones son tuyas, no mías. Si voy demasiado lejos con ellas, te puede matar, lo que significa... —Su voz disminuyó.

—¿Qué? —Mi voz fue chillona.

—Lo que significa que te mataría. Si me acercó demasiado como esto, podría aspirar la vida justo fuera de ti. Tú morirías, y yo sería el único que viviría tu vida y tus sentimientos —apoyó su frente contra la pared.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —Sus ojos estaban cerrados, la emoción frenética que había tomado prestada me dejó hambrienta, pero no de comida—. No quiero que te preocupes por eso, pero cuando me enteré de Patrick, vi que ocultar eso no estaba bien, tampoco —asentí con sarcasmo—. Sí, exactamente. —Max cubrió sus manos sobre sus ojos.

Empujé las mantas más estrechamente a mí alrededor. —Así que, ¿toda la cosa de “yo quiero esperar porque nunca he hecho esto antes” era una mentira?

Se puso de pie erguido, con los ojos muy abiertos. —No. Esa es la verdad. Mi castidad no es una mentira, pero...

Mi corazón se hundió ante la palabra pero. —Pero... ¿qué?

Él negó con la cabeza. —Pero... Nunca he amado a alguien como esto antes, y por supuesto tenías que ser tú... mi protegida, la única con la que estoy prohibido a estar.

Su explicación parecía desviarse de otra cosa. —¿Qué más? Eso no es todo lo que ibas a decir —le acusé.

Vi como sus hombros se hundían, y supuse que era porque había sido capturado. Se paseó hacia mí, con los ojos tan intensos, que en realidad tenía miedo de ellos. —Estuve comprometido una vez. —Su respuesta pareció contundente.

—¿Qué? —Mi voz fue más fuerte de lo que tenía que ser—. ¿Y no encontraste eso lo suficientemente importante como para decírmelo? —Max se encogió de hombros—. ¿Qué más hay?

Inclinó la cabeza. —Fue hace mucho tiempo. Lo terminé antes de que todo incluso se hiciera. No es como si hubiera sido mi decisión; fue un arreglo. No la quería.

—¿No fue tu decisión? —Toda la realidad de su edad vino a caer sobre mí.

—Había otras cosas que me conducían a hacerlo, como el honor, y la diplomacia, pero sin duda no el amor.

Me quedé de pie, arrastrando las sábanas conmigo, nerviosa por todo el asunto. —¿Y nosotros ni siquiera deberíamos estar juntos? —Toda la conversación sobre las almas gemelas y la forma en que lo había acordado con él de repente me hizo sentir tonta.

—Eso no es cierto. Se supone que debemos estar juntos, pero el aspecto del guardián en ella se pone en el camino. La *Verdad* me dijo...

—La *Verdad* no sirve para nada —escupí—. ¿Cómo puedo siquiera saber que me estás diciendo la verdad ahora?

Él estaba congelado, y me di cuenta que estaba tratando de averiguar qué decir para hacer esto mejor.

—No se supone que debemos estar juntos, Max. Eso es lo que el universo está diciendo. Con la *Verdad* o sin ella. Me refiero a míranos. —A medida que me acerqué, él se apartó—. No podemos ni siquiera estar cerca. —Me detuve, teniéndolo apoyado contra la pared—. Tú eres mi ángel y yo soy tu protegida, y eso es todo lo que estamos destinados a ser el uno para el otro. —Las palabras no se sentían bien, pero las dije de todos modos, con ganas de probarlas en voz alta.

—Jane, por favor —cerró los ojos—. Sabía que había peligros cuando te salvé. Sabía que este era uno de ellos, pero aún así creía que podíamos amarnos el uno al otro a pesar de eso. No todo es sobre...

—Por favor —le espeté, levantando un dedo entre nosotros—. No empieces con eso. Por supuesto que es importante. No voy a pretender ser tímida al respecto. Puedes pensar que sueno superficial, pero te aseguro que no lo soy. Me niego a vivir mi vida queriendo nada más que compartir todo contigo, cada emoción, sentimiento y deseo. No puedo tener eso, y no puedo vivir con la ansiedad de saber que tenemos que tener cuidado con estar cerca uno del otro. Sólo quiero ser.

Me di cuenta que veía mi punto, y me di cuenta de que sabía que iba a llegar a esto, a pesar de que claramente había tratado de negarlo el mayor tiempo posible.

Cerré mis ojos. —Soluciona esto —le exigí, porque no sabía cómo solucionarlo por mí misma. Si esta era la forma en que iba a ser, entonces no lo quería cerca de mí. Había cosas maravillosas que quería descubrir y hacer con mi vida, y teniendo este obstáculo hacía que cumplir esas cosas fuera difícil. Esto siempre sería una distracción, y no podía manejarlo. Sólo al estar de pie aquí frente a él, con mis ojos fijos en su pecho

desnudo y las curvas de su torso que tanto anhelaba trazar, era lo suficientemente difícil.

Era egoísta, quizás incluso superficial, pero estaba justificado. ¡Era humana! Quería estar cerca de él, y no sólo por un simple placer, sino porque lo amaba. El tipo de amor que sabes que te derriba, el tipo de amor que no consideras igual que cualquier otro porque se siente natural—impulsivo. Pero ese era el problema. Nuestro amor nunca podría ser impulsivo. Si lo que dijo era cierto, entonces sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que me olvidara de mí misma y me dejaría llevar por el momento. Iba a terminar muerta, como casi ya lo había hecho. No podía confiar en mí misma, y ese era el verdadero problema.

Impulsiva era la palabra perfecta para describir lo que sentía por Max. ¿Era una cosa tan mala?

Cuando abrí mis ojos, Max se había ido. La habitación estaba más oscura que lo había estado antes y lo único que mis ojos podían ver era una pequeña paloma blanca de origami tirada en la esquina de la cama. Caminé hacia ella, levantándola y encontrando el pequeño lazo de hierba encima de su espalda.

Una lágrima rodó por mi mejilla mientras abría las alas y cuidadosamente desdoblaba el papel. No había nada más que un corazón pequeño, torcido dibujado en el centro. A pesar de mi comportamiento él aún me amaba. Me dolía la cabeza. Era una idiota.

—¿Max? —dije ahogadamente, esperando por mucho tiempo por una respuesta que nunca llegaría.

Capítulo 33



Emily

Traducido por LizC

Corregido por CyeLy DiviNNa

Me senté en la clase de historia al lado de Jake. Él tenía sus lentes y retenedores puestos, degradando su aspecto un par de cientos de muescas, pero eso era seguro. Cuando se ponía los lentes, la luz azul no estaba allí, y cuando estábamos en la luz, no estaba allí tampoco. Siempre y cuando anduviéramos colgados cuando una de esas dos situaciones aplicaba, estaría bien.

—Jake —le susurré.

El maestro daba vueltas por la habitación, mirándonos como un halcón mientras leíamos sobre los *Conquistadores* en supuesto silencio.

—Estoy aburrida. —Estaba demasiado cansada para hacer frente a la escuela. Después de lo que había sucedido la noche anterior, no había dormido mucho.

Jake me miró de reojo, con sus ojos cafés escondidos y sin brillo tras los gruesos cristales. *No hables en voz alta, idiota. Usa tu mente. Además, estoy leyendo. Tal vez deberías intentarlo.*

Gemí, mirando las palabras en la página y leyendo la misma línea que había leído lo que parecía diez veces ahora. —¿Cómo puedes aguantar esto? —susurré de nuevo en voz alta, sólo para ser insoportable.

Jake me miró. —Me gusta aprender. —Su voz serpenteaba a través de los dientes apretados.

Sonreí para mí misma por forzarlo a seguir el juego.

El Sr. Jackson dio una palmada entonces. —Muy bien clase, es tiempo para formar nuestros grupos y seguir trabajando en nuestros proyectos.

Era música para mis oídos.

Jake lentamente cerró su libro mientras que la clase estalló en un murmullo. Él suspiró. —¿Quieres ir a la biblioteca?

—¿La biblioteca real? —insté con un guiño.

La vista de Jake fue mucho más suave que lo que su exterior implicaba, con una sonrisa cada vez mayor en su rostro. —Claro, Emily. La biblioteca real —guiño de vuelta.

Una ráfaga de emoción se apoderó de mí. Podía poner un montón de pensamientos en lo que estaba haciendo en la escuela, y un montón de pensamientos en lo que la hermana de Jake estaba haciendo. Pero yo quería ser como ella. Quería hacer lo que amaba, a pesar de que no era necesariamente hornear. Todo lo que sabía era que estar sentada aquí siguiendo pasos premeditados no era lo que quería. Mi clarividencia ya me había enseñado todo lo que tenía que saber, por lo que la escuela era sólo una gigante experiencia aburrida. No servía para nada, y si podía hacer que viniera, Jake se iba abajo conmigo.

Jake se había levantado de su silla, charlando con el profesor. Recogí mis cosas y tiré mi bolso por encima de mi hombro.

—Así que, Sr. Jackson, nos vamos a la biblioteca —terminó de explicar Jake cuando llegué a su lado.

El Sr. Jackson nos sonrió de una manera que me puso incómoda—como si pensara que Jake y yo éramos una pareja y él había encontrado lo entrañable. —Por supuesto. Estoy muy ansioso por ver lo que me van a traer mis dos mejores estudiantes. —Nos dio a ambos una palmadita un tanto torpe en el hombro.

Complacerlo para que nos dejara salir de la clase y de su supervisión fue fácil, pero la mirada soñadora en sus ojos no era menos irritante. Le transmití eso a Jake, él se encogió de hombros.

Por lo menos es una manera de conseguir su lado bueno. Si él cree que estamos saliendo, hacer lo que queremos hacer va a ser fácil, explicó.

Le di una risa a cambio. Con tal de que no sea verdad. Te reto. Conozco tu reputación.

Nunca me he metido con una chica con pareja.

Yo apreté los labios. Sí, claro.

Jake levantó una ceja. *¿Es una invitación?*

Puse una mano en mi cadera. *¡Por supuesto que no!*

El Sr. Jackson estaba sonriendo ahora más ampliamente, y me di cuenta de que le parecía que Jake y yo estábamos mirándonos a los ojos cuando en realidad estábamos teniendo una pelea mental. Solté un bufido y empujé a Jake hacia la puerta.

—¡Adiós, Sr. Jackson! —me despedí con la mano sobre mi hombro. La clase nos vio irnos con envidia escrita por todas sus caras. Cuando la puerta se cerró detrás de nosotros, los murmullos aumentaron, los chicos querían que se les concediera la oportunidad de ir a la biblioteca también, pero como era de esperar, nadie más vino.

Caminando por el pasillo central, la ceñida luz velada de Jake permaneció oculta, a pesar de la iluminación oscura. Una parte de mí estaba desanimada, sabiendo ahora que sus lentes eran lo único que la ocultaba en su mayoría. Yo había pensado en la luz toda la noche, encontrando que después de mi frío visitante de la madrugada, no podía volver a dormir. Fue entonces cuando me formulé mis ideas sobre lo que hacía que la luz aparezca, como la iluminación, y los obstáculos físicos como las gafas anti-reflejo. Cuando había estado allí, decaída y cansada, recuerdo haber pensado que una pequeña parte de mí ansiaba su reaparición, sólo por su seguridad. Pero, ¿cómo podría una luz azul salvarme?

Jake le dio un codazo a mi brazo. —Así que, ¿a dónde?

Me encogí de hombros. —Es el último periodo, por lo que podríamos dejar el terreno juntos, si quieres.

Jake se encogió de hombros. —A una parte de mí le gusta estar aquí. Sé que suena loco, pero es un descanso de la norma.

Compulsivamente arrugué mi nariz. —¿Por qué? —dije de mal humor.

Se rió entre dientes. —Tengo que ser otra persona. Nunca me dieron la opción de la vida que vivo ahora, y... —Su voz se apagó. Consideré a dónde iba con sus palabras— era algo personal—. Quiero decir, tú sabes. Me gusta sentir que estoy siendo quien era antes, aunque yo no sé ni quién era.

—Probablemente no eres diferente, sólo sudoroso —me reí.

Él soltó un bufido. —Yo prefiero brillante —corrigió—. Y soy diferente. Soy muy diferente.

—¿Cómo? —Lo reté—. Creo que está en tu cabeza.

Se detuvo, abriendo los brazos. —Este no soy yo. Si pudiera ser yo mismo, estoy seguro que no me vería como un perdedor. Soy guapo, pero aquí nadie lo sabe por todas las cosas que tengo que esconder.

Me reí. —¿Así que crees que eres guapo? ¿Muy arrogante?

Dejó caer sus manos, transmitiendo una visión imparcial que no estaba en desacuerdo. —La peor parte de ser yo, sin embargo, son todas las reglas.

La sola mención de la palabra me puso nerviosa. Odiaba las reglas, también.

—No puedo hacer nada sin consultar a un grupo de ancianos en primer lugar, y son tan tensos que es ridículo. Siempre tendré a alguien a quien responder, como un padre. Míralo de esta manera —inclinó su cabeza hacia mí y me miró encima de sus lentes. El reflejo plateado en sus ojos atrapaba la luz del techo—sin ningún velo azul. Mi idea de la luz era verdadera, también.

Puse mala cara. —Sólo rompe algunas reglas entonces —le dije ausentemente, distraída por las notas mentales que estaba haciendo acerca de la luz.

Jake lanzó una risa sarcástica. —No puedo romper sólo unas, Emily. Aunque hay unas cuantas que me encantaría. Me matarían, y lo digo en serio. No hay tres strikes-y-estás-fuera en mi mundo.

Empecé a sentir molestia, imaginándome en su lugar. —No te envidio en absoluto.

Se acercó a mí, apoyándose en mi hombro. —Vaya, gracias. Eso realmente ayuda.

Habíamos llegado al final de la sala, el estacionamiento estaba fuera. Miramos a la libertad más allá, pero supongo que para Jake no era la libertad en absoluto.

Jake apretó los labios mientras pensaba. —Ven, sígueme. —Él agarró mi brazo, su mano quemaba sobre mi piel desnuda.

Me dio media vuelta y lejos de mi libertad. Caminando con determinación, no pude evitar ser arrastrada detrás de él. Nos dirigimos hacia la biblioteca, un lugar que había pensado que íbamos a evitar. Nunca me gustó la biblioteca, y no sólo por el hecho de que a Jane le encantaba. El problema era que los libros me hablaban aquí, y como puedes imaginar, eso me distraía. Entramos, los susurros iluminaron mi mente sin diluir. Si había algún momento en que vacilaría y desearía un golpe de *Valium*, era aquí y ahora.

—Jake —le advertí—. Odio este lugar.

Se negó a permitir que me zafara. —Eso es porque no lo puedes disfrutar por lo que es. Durante años he querido mostrarte que este no es un lugar para conseguir todo sobre tus trabajos.

—¿Qué sabes acerca de lo que pienso? —repliqué. Era una pregunta estúpida.

Me miró. *Todo.*

—¿Por qué me miras tan de cerca?

Jake se detuvo, liberando mi brazo. —Porque era entretenido verte debatirte, y la verdad, simplemente no quedan muchos lectores de mente. Los *Ángeles Negros* se los han llevado a todos y han abusado de sus poderes. Si no fuera por Max, serías una desahuciada, también.

Furiosamente me crucé de brazos, negándome a mirarlo. —Lo que sea. Eso es sadismo.

Me pellizó el brazo y me tambaleé de mi postura defensiva. —¡Ay! ¿Por qué fue eso? —me vi obligada a mirarlo, y me congelé. Se había quitado los lentes y allí estaba. La luz velada había regresado, las sombras de las pilas de arriba invitándola a jugar. Mis brazos cayeron inertes a mis costados, mi cuerpo sobrecogido con alegría. Estaba siendo absorbida por el sentimiento, irremediabilmente cayendo lejos de cualquier ira que alguna vez sentí.

Jake anduvo sin pensar hojeando los libros. Estaba confundida. Él no parecía darse cuenta de esta luz para nada, y aunque pensé que eso era lo que estaba tratando de mostrarme, aprendí rápidamente que no era. ¿Tal vez él no lo sabía?

Sacó un libro y lo sostuvo delante de mí, perfectamente enmarcado dentro de la luz, a medida que lo envolvía en volutas azules humeantes alrededor de la cubierta. —Ves, escucha este.

Sosteniéndolo sin remedio en un estado de calma dichosa, la poesía entró en mis oídos. Me acerqué a la luz, agarrando el libro en lugar de las volutas azules que se retorcián entre mis dedos. Jake buscó otro libro, alejándose de mí. El asimiento de la luz que tenía sobre mis pensamientos se rompió, y las voces poéticas se hicieron más ruidosas. Tomó todas mis fuerzas el no agarrarlo y girar su mirada hacia mí. Negué con la cabeza, apretando los puños sobre la cubierta. *Detén eso*, dije.

—¿Puedes oírlo? —sus manos estaban por encima de él, hojeando un libro en el estante superior.

Con tantos libros, las palabras del poeta no eran definidas, pero la melodía de las sílabas eran hermosas y relajantes.

Trajo otro libro, reemplazando el que tenía en mis manos, junto con el regreso de la luz.

—Entonces, cuando te veas obligada a venir aquí por las clases, sólo ven a esta sección. Es mucho más fácil de digerir. Es como la música.

Me dije que esto no era correcto, utilizando todas mis fuerzas para alejarme de él, sin soltar el libro. Manteniendo la mirada fija en el suelo con el fin de evitar otra mirada a la luz, traté de enfocarme en una sola voz. Tenía la esperanza de que al hacerlo, podría obtener mi cordura.

—¿De quiénes son las voces? —le pregunté.

Le oí sacar otro libro de la estantería. —¿Estás diciendo que no lo sabes?

Dejé caer la mochila de mis hombros, de repente sintiéndome como si tratara de retenerme, manteniéndome de algún tipo de libertad. —No... no lo sé. Odio este lugar, ¿recuerdas? —No pude evitar levantar mi mirada. La luz me sorprendió. ¿En qué estaba pensando? Apreté el libro duro, como si fuera lo único que me mantuviera de ser jalada hacia adentro

—Es la voz del autor —apreté el libro en su mano hacia mí, tomando de nuevo el que había estado sosteniendo. Forcé mis ojos cerrados, sólo para abrirlos hacia la tapa del nuevo libro. Le di vueltas en mi mano, nerviosamente leyendo el título una y otra vez: *Edgar A. Poe*.

La voz de *Edgar* dominó mis pensamientos, sorprendentemente suave y retenido. Utilicé el sonido de ello para alejarme de la luz, tragando saliva. —Eso es irreal.

Jake se desabrochó sus lentes de la camisa y los empujó de nuevo sobre sus ojos. El tirón hacia él cesó instantáneamente. Jadeé. —¿Qué? —Él me dio una mirada extraña. Por un momento me pregunté si había permitido que mi guardia cayera lo suficiente como para permitirle oír mis pensamientos. Mis nervios se elevaron.

—¿Has oído algo interesante? —agregó, entornando los ojos.

Tiré el libro a mi pecho, abrazándolo como si fuera mi salvador. No le había dejado saber, ¿verdad? —Oh, eh... es increíble, es todo. —La sensación de succión se había ido como si nunca hubiera estado allí. Mi independencia había vuelto.

Jake me miró por un momento. —¿Seguro que estás bien?

—Sí —insistí, tratando de llegar a creerlo así. La campana sonó entonces.

Lo utilicé como excusa para encontrar mejores las luces del techo. —Vamos. —Lo agarré por el brazo y lo arrastré fuera de la biblioteca, evitando cualquier sombra que provocara esta emoción de Jake, esta emoción que no creo que incluso conozca.

En la sala, Jake empujó para detenerme, utilizando una buena cantidad de fuerza para hacerlo. —Vaya, espera. —Respiraba con dificultad mientras se quitaba las gafas una vez más, frotando el sudor de su frente. No llegó la luz azul de la misma, sólo la voz de Edgar mientras continuaba agarrando desesperadamente el libro—. ¿Cuál es tu problema?

Con el estómago revoloteando, miré profundamente a sus ojos. *¿Adónde se fue?* Los chicos se estrellaban fuera de las puertas que nos rodeaba, dejándonos en un enjambre de cuerpos. Reemplazó rápidamente sus lentes.

Todo el mundo tenía prisa de llegar lo más lejos de este lugar como sea posible. Tomé una respiración profunda, Jake y yo éramos la única resistencia entre el flujo. — ¿Podemos simplemente irnos ahora?

—Sí. Bueno. Vamos. —Gentilmente me agarró del codo—. Vamos a salir de aquí.

Nos dirigimos al estacionamiento en silencio. Dejé a Jake en su coche con una despedida sencilla, dándole las gracias por el libro, el cual me había robado bastante. Caminando un poco más adelante, me encontré con Wes mientras permanecía de pie junto a su coche, mirando hacia el campo a través del estacionamiento. Envolvió sus brazos alrededor de mí, sin molestarse en romper su mirada desde el campo.

—Hey, chica, ¿cómo te fue hoy? —Wes se inclinó hacia mí lo suficiente como para darme un beso en la cabeza.

Me di la vuelta en su abrazo de un solo brazo, hablando en su camisa. —Fue... interesante. —*Edgar A. Poe* susurraba palabras trágicas entre nosotros. Me aparté de Wes, viendo que su mirada estaba todavía en el campo. Miré en la dirección que él, viendo al búho sentado en la valla a unos cincuenta metros de distancia—. ¿Es que ella siempre va a estar por aquí ahora?

Wes me miró. —¿Estás celosa?

Solté un bufido. —No —lo negué, a pesar de que me ponía celosa de alguna manera extraña—. ¿Qué es lo que quiere, de todos modos?

Wes acarició su mano por mi mejilla. —A mí, supongo.

Yo me reí. —Bueno, ella no va a llegar hasta ti —me levanté en las puntas de pies hasta que mis labios se encontraron con los suyos. Escuché el chillido de la lechuza,

añadiéndose a mi comportamiento vengativo. Separé mis labios, empuñando las mangas de Wes y tirando de él más de cerca.

—Emily —habló en contra de mis labios, riendo—. No aquí.

Sonreí. —Entonces, vamos —insistí, abriendo la puerta del coche detrás de Wes y jugando empujándolo hacia abajo en el asiento del conductor. Tiré el libro y mi bolso en el asiento trasero antes de subir detrás de él, a horcajadas sobre su regazo. El libro se había abierto, la voz de Edgar llenaba mi cabeza, pero era romántico.

—¿En serio? —Las mejillas de Wes se habían ruborizado—. ¿Aquí?

Me encogí de hombros, sonriendo de nuevo. —Tienes vidrios polarizados —añadí.

La verdad es que estaba nerviosa sobre lo que había sucedido con la luz velada, y seguía sintiéndome culpable. Tenía que compensar en exceso mis sentimientos vacilantes hacia esta nueva emoción de Jake, reemplazándola con una tangible que pudiera controlar. La lujuria de Wes era controlable, y los poemas de *Edgar* eran una buena distracción para mis pensamientos.

Wes se inclinó hacia adelante, enganchando su mano detrás de mi cabeza, con sus labios entreabiertos cuando me besó de nuevo. Jugué con el cuello de su camisa, su mano detrás de mi cuello se deslizó sobre mis hombros. El suave toque continuó de mis brazos hacia mi cintura. Wes me apretó más, respirando de la manera que lo hacía cuando sus instintos animales comenzaban a aparecer. Wes valientemente metió la mano debajo de mi camisa, sus dedos delicadamente siguieron la caída de mi columna y debajo de la correa de mi sujetador. Su mano llegó a un descanso entre mis omóplatos... nuestros cuerpos elevándose.

Jadeé de alegría, y el calor en el coche se elevó un par de grados. El mundo que nos rodea desapareció. Llevé mi mano debajo de su camisa, desenganchando la hebilla de su cinturón. Nuestros labios eran incapaces de salir del uno al otro, encerrados apretadamente. Las palabras en mi cabeza me hacían olvidar todo, excepto esto; nada más que esto importaba. Levanté su camisa sobre su cabeza, con su piel manchada de sudor en contra de mis manos. Suspiré suavemente.

Los músculos de Wes estaban visiblemente tensos, pero su toque era tan suave. Él temblaba muy suavemente, con mis brazos bien envueltos alrededor de su cuello. Sonrió contra mis labios. Le devolví la sonrisa, pero yo no podía oír lo que estaba pensando. El poema en mi cabeza me había superado mientras me aferraba a las palabras que habían hecho de repente sentirme tan desesperada y con miedo. Tenía ganas de llorar, de repente dejando caer mi cabeza y presionando mi frente en su

cuello. Estaba abrumado con la emoción, abrumada por el sentimiento y la prisa de nosotros juntos.

—¿Qué? —preguntó. Sacudí la cabeza. Corrió sus manos lentamente por los costados de mi cintura—. ¿Tienes miedo?

Yo me reí, pensando en el poema. Había sido sobre una chica llamada *Annabel Lee* y un amor que era prohibido. Me había recordado cómo es de corta la vida, y lo diferente que nuestra vida juntos iba a ser siempre. —No.

Wes golpeó suavemente mi frente con su barbilla y levanté la cabeza. Sus ojos estaban tan llenos de emoción, llenos con puro amor. Se mordió los labios, sonriendo a medias. —¿Desorientada?

Me eché a reír nerviosamente, asintiendo con la cabeza ligeramente.

Trazó mis labios con su dedo, su otra mano se extendía sobre mi espalda, donde había retirado mi camisa, tirando de ella gentilmente por encima de mi cabeza. —Creo que lo tengo de aquí —agregó con confianza. Su mano se deslizó por el centro de mi pecho hacia mi ombligo; me reí. Sus manos se movían hasta mis caderas y me acercó a él...

—¡Bang!

Volé lejos detrás de Wes, mi cabeza golpeó contra el parabrisas polarizado, bloqueando la voz de *Edgar* fuera de mis pensamientos. —¡Ay!

El sonido inicial fue seguido de una serie de ruidos de rasguños agudos, como uñas en una pizarra.

—Que demo... —Wes había golpeado contra el respaldo de su asiento, mirándose horrorizado.

Miré por encima de mi hombro. El búho estaba en encima del capó detrás de mí, con sus alas extendidas y estrechando sus ojos. Yo grité, y ella se rió en voz alta, arrojándose a sí misma contra el vidrio.

Respiré con dificultad mientras me apartaba de Wes y rodaba hacia mi propio asiento. —¡Wes! —grité. Daba miedo, mirándola de este modo. Se estaba haciendo daño.

Wes bajó la ventanilla, sacando su mano. —Stella, está bien. —Él chasqueó su lengua, hablando con una voz suave.

El búho se calmó un poco, pero sus plumas todavía estaban esponjadas. Sus ojos iban de mí hacia Wes, y viceversa. Wes movió sus dedos, chasqueándolos de nuevo. Ella lo

mordió. Él la retiró con el ceño fruncido, la sangre exudaba de una pequeña cortada. Maldijo y lamió su dedo.

El asco me apretó el estómago. —¡Wes! ¡No hagas eso! Probablemente tiene gusanos.

Wes se echó a reír. —Soy en parte animal, Em. No importa.

Gruñí. —Que asqueroso, Wes... —Ni siquiera estaba a punto de decir lo que estaba pensando.

Wes lentamente puso su brazo por la ventana. Esta vez, Stella se acarició en su contra. Él retorció sus dedos por el plumón en su cuello. —Aunque tú no estás celosa, Stella si lo está.

Miré de Wes a Stella. —No estoy compitiendo con esa cosa —agarré mi camisa la cual había terminado en el asiento trasero. Mientras estaba allí, cerré el libro de poesía de golpe, refunfuñando.

Wes pasó su mano sobre la cabeza de Stella una y otra vez, con sus ojos sesgados cerrados. —Tendremos que ser un poco más reservados la próxima vez.

Rodé mis ojos, desalentada por todo el día. Wes bajó la ventanilla y puso en marcha el coche. —Todo irá bien, Emily. Eras tú la que quería tomarse las cosas con calma, ¿recuerdas? Ni siquiera hemos tenido oficialmente nuestra segunda cita. No querrás ser etiquetada como una cualquiera.

Una mirada de hielo creció en mi cara. —No soy una cualquiera —murmuré—. ¿Y qué si lo soy? Contigo, es diferente.

Sus cejas se elevaron. —Así que, realmente no me habrías detenido esta vez, ¿incluso en el último momento?

Me encogí de hombros. —Tal vez sí. Tal vez no. Supongo que nunca lo sabremos. —El momento no podía haber sido más perfecto. *Estúpido pájaro.*

Wes dio una palmada contra su pierna. —Sabía que mis posibilidades eran buenas — hizo un gesto con la mano hacia el búho. Stella pasó sus uñas por encima de su capó una vez más. Los dos dimos un respingo.

Wes golpeó el tablero con su mano, sorprendiendo a Stella. —Deja de hacer eso.

Ella se apartó de él descaradamente.

—¿Estás seguro de que no es humana?

Wes se echó a reír. —Estoy seguro. —Él vio a Stella ponerse de mal humor por un momento, y cuando ella no estaba mirando, tomó mi mano—. Tanto por empezar de nuevo, me imagino —bromeó, entrelazando sus dedos con los míos.

Apreté su mano. —Todavía estamos empezando de nuevo, sólo que... a nuestra manera, supongo.

Capítulo 34



Jane

Traducido por Nadia

Corregido por vapino

Todavía no había visto u oído de Max en todo el día, y estaba comenzando a preocuparme de que lo que yo había dicho finalmente lo había alejado de mí. Caminé hacia el estacionamiento, esperando poder conseguir que Wes y Emily me llevaran. Vi el auto de Wes y comencé a hacer mi camino a través del estacionamiento. Llegando a ellos, tuve un vistazo de algo que nunca quise.

Me volví, mi boca bien abierta. —O. M. D. —murmuré.

Alejándome rápidamente del auto y yendo de vuelta hacia el cordón de la vereda, intenté pensar en una manera de lavar mi mente de lo que había visto, y conseguir que alguien más me llevara. El bus ya se había ido, y a la mayoría de los estudiantes yo no les gustaba—a ellos sólo les gustaba Max. Aunque estoy segura que aún así ellos accederían a llevarme por pura asociación, me sentía incómoda pidiéndolo. Una parte de mí sabía que ellos se preguntaban por qué Max estaba conmigo y no con alguien que le quedara mejor en lo que respecta a apariencia, como Liz.

La pequeña grulla estaba metida en el bolsillo delantero de mis jeans, mi mano rozándola cuando saqué mi celular. Mis hombros se hundieron, mirando como la grulla caía al suelo. Me arrodillé y la levanté, dándole un beso antes de volver mi atención de nuevo al teléfono. Llamaría a mi madre como él último recurso, aunque ella todavía estuviera trabajando y no pudiera venir por otros treinta minutos. Quizás para ese momento Wes y Emily hubieran terminado de hacer... lo que fuera.

Comencé a golpear las teclas.

—¡Hola!

Hubo una voz desde el otro lado del estacionamiento, pero no me imaginé que fuera para mí. Todavía había unos pocos estudiantes rezagándose junto a sus autos. Yo seguí golpeando las teclas, mi cabeza baja.

—Hola, ¿Jane, verdad?

La voz estaba más cerca ahora. Suspiré y me detuve, no de humor para molestarme por no ver ningún camino fuera de eso. Lentamente miré hacia arriba. Al principio estaba confundida, luego sorprendida. La chica del *Café de la Esquina* en *Winter Wood* caminaba enérgicamente hacia mí, un montón de papeles de aspecto oficial en su delgada mano. Sus rulos rebotaban detrás de ella su boca fija en una sonrisa tibia.

¿Qué estaba haciendo ella aquí?

—Hey —dijo ella de nuevo, alcanzándome. Su voz era perfecta, sin una pista de cansancio luego de su caminata para alcanzarme.

—Hola —incliné mi cabeza, expresando sorpresa—. ¿Qué estás haciendo aquí? —Mi teléfono fue dejado sonando en mi mano. Corté.

Navia se encogió grácilmente de hombros. —Quería ver cómo era. —Mis ojos la rozaron, notando que su conjunto lucía más civil, aunque hacía poco por distraer de su etérea belleza. Lucía como si su maquillaje hubiera sido aplicado por un profesional, pero mientras miraba, comencé a ver que era sólo su belleza natural, sin necesitar maquillaje—por supuesto.

—¿Cómo era? ¿Quieres decir la escuela?

Ella asintió con los ojos bien abiertos. —Es fascinante —levantó los papeles al nivel de los ojos—. Acabo de aplicar. —Estaba señalando su firma en la parte baja de la página. Era grande y flagrante, embellecida con un número de rulos y símbolos. Me pregunté lo que Debbie en la administración pensaba de eso.

Me reí cuando ella dejó caer los papeles de nuevo a su lado. —No hay nada fascinante acerca de esta escuela —advertí. Comencé a preguntarme qué era lo que Navia y Jake veían en esto, y qué ponían en el campo “raza” en los papeles de la escuela. Supongo que cuando no era algo que ellos tenían que hacer, se volvía algo que ellos querían hacer.

—¿Serás mi amiga? —Navia entrelazó su brazo con el mío, guiándome para sentarme en un alfeizar cercano.

Su olor a canela flotó hacia mí, haciéndome pensar en bollos pegajosos. —Yo... uh... —Debería estar feliz por esto, pero los sentimientos aplastantes de tristeza que me enfrentaban después de la pelea de la última noche con Max ahogaban mi excitación. Intenté sonreír lo mejor que pude—. Seguro.

Navia frunció el entrecejo. —¿Estás bien?

Me insulté a mí misma por dejar que mis emociones se vieran. Ella probablemente pensaba que yo era débil. —Sí. Estoy bien —alenté.

Navia inclinó su cabeza, mirándome en la manera en que lo hacía mi madre cuando sabía que yo estaba mintiendo. —Vamos, puedes contarme. Somos amigas ahora, ¿no es cierto? —me dio un suave codazo, cruzando sus tobillos elegantemente.

Una sonrisa real tocó mis labios. Se sentía bien tener a alguien que me fastidiara en la manera en que ella lo hacía. Típicamente la gente lo dejaba ir cuando a veces yo necesitaba a alguien con quien hablar. Ésta simple acción me hizo sentir importante. Me encogí de hombros, inclinando mi cabeza hacia mi hombro. —Es sólo un chico.

Ella dramáticamente se balanceo a mi lado, arrastrándome con ella. Después de su largo desvanecimiento ella soltó una risita. —¿Un chico, uh? Bueno, soy una experta en ese departamento.

No pude evitar reírme.

Ella lucía feliz de verme reaccionar de esta manera. —Soy una *Pixie*, ¿recuerdas? —murmuró—. Amamos a nuestros chicos.

Seguí riéndome, hallando su encanto simpático. Podía ver cómo ella fácilmente podría romper los corazones de todos los chicos en esta escuela. —Eso es lo que he oído— sobre los *Pixies*, quiero decir.

Ella asintió con seriedad. —Me temo que no hay nada que nosotros podamos hacer al respecto. Nuestra reputación nos precede —elevó sus manos en el aire—. ¿Necesitas que te lleve? —Ella lanzó una mirada hacia el auto de Wes con una ceja levantada y su boca torcida—. Tan incivilizados. Como animales.

Me reí. —Podrías decir eso de nuevo. Sí necesito que me lleven, pero no quiero imponerme.

Navia me tironeó hasta que estuve de pie y me llevó a través del estacionamiento tan rápido que las palabras todavía estaban en mis labios.

—Entonces, es bueno que esté aquí. —Ella me llevó al *Tahoe* color crema—crema perlado, por supuesto.

Ella abrió la puerta por mí, liberando su brazo del mío. Salté al asiento del pasajero y me puse el cinturón de seguridad. El interior también era color crema, y olía como una panadería en la mañana. Pequeñas manchas de brillo flotaron por el aire. Con simplemente entrar al auto, yo literalmente había entrado a otro mundo. Mirando hacia afuera al mundo que yo había recién ocupado, el último palideció en comparación.

Los estudiantes rezagados miraron, encontrándonos la cosa más interesante que probablemente habían visto en todo el día. Claramente, no estaban al tanto de lo que estaba sucediendo en el auto de Wes. Navia se paseó tranquilamente alrededor del capó, provocándolos. Sentí mis mejillas ruborizarse por la atención, pero Navia pareció disfrutarlo—o en realidad esperarla. Los chicos estaban babeando, inclusive chicos cuyas novias aferraban sus brazos—¡sinvergüenzas!

—Vas a tener que complacerme con cada detalle de este pequeño problema de chicos que estás teniendo. —Se metió en su lado y se inclinó hacia mí, actuando como si hubiéramos sido amigas de toda la vida.

—Uhm... —No era una persona que discutiera su vida personal, especialmente con alguien que recién había conocido.

Navia no se molestó en prestar atención a nuestros espectadores. Era demasiado genial para ellos, pero yo no. —Vamos. Es un largo viaje hasta *Winter Wood* —agregó. Supe no me iba a dejar ser recatada. Sonreí y respiré profundo—. Bueno, entonces supongo que es así...

Capítulo 35



Wes

Traducido por flochi

Corregido por vapino

Un ruido de golpeteo me despertó de mi sueño. Mis párpados estaban pesados mientras los obligaba a abrirse. Me giré, mi cuerpo letárgico y mi mente preguntándose si realmente había escuchado el ruido o no. La tenue luz gris de la mañana se filtraba a través de las persianas, rayas brillantes atravesaban mi colcha. Había llegado el lunes. Emily no se había quedado la noche, demasiado agotada por lo que sucedió el viernes para quedarse toda la noche este fin de semana. Maldije el hecho de que se haya puesto a la misma altura de otra aventura de coche de un viernes. Escuché el golpeteo por segunda vez, las rayas sombreadas empezando a moverse.

Me senté, estirando mis pies y deslizándome fuera de la cama. Caminé hacia la ventana, el golpeteo tan suave, que no anunciaba ningún peligro. Tiré de las cortinas, viendo a Stella posada sobre la diminuta saliente de afuera.

Abrí la cerradura y abrí la ventana una pulgada para que ella pudiera escucharme. — En serio, Stella, ¿cuándo vas a superarlo?

Inclinó la cabeza como si entendiera, aunque yo estaba seguro de que ella no lo hacía.

—¿Sabes que me echaste a perder el viernes? ¿Tienes alguna idea de cuánto tiempo llevo esperando a que esté lista para eso? —coloqué la palma de mi mano contra la ventana. Stella se apoyó junto a ella, sus plumas chocando contra el vidrio y desplegándose en matices de colores marrones y blanco—. Claramente no te das cuenta —sonreí y chasquéé la lengua, pensando que si fuera un gato, ella estaría ronroneando.

Al menos a ella le importaba lo suficiente para estar aquí conmigo ahora. Al menos no estaba jugando a hacerse la difícil. Entonces, escuché un chasquido. Stella saltó y se

inclinó lejos. Volvió su cabeza al cielo, sus ojos agrandados y sus pupilas abriéndose a la luz de la luna.

Junté mis cejas, tratando de mirar a donde ella estaba mirando pero el vidrio me inhibía. Stella chilló, yendo de aquí para allá en el umbral. La luz de la luna cambió, proyectando una sombra sobre la casa de Emily cruzando el callejón, una sombra rápida que voló sobre el revestimiento y aterrizó sobre el techo. Desde allí, la sombra aleteó y se movió nuevamente, creciendo a medida que descendía. La mirada en los ojos de Stella se volvió incluso más ansiosa, pero no era una ansiedad temerosa.

Retrocedí cuando la sombra irrumpió en el umbral, y como si en si misma fuera una sombra, otra lechuza oscura de color caoba, aterrizó elegantemente junto a Stella. Me escondí en la oscuridad de mi cuarto, sin querer que esta nueva criatura me viera. Quería saber qué era primero, si era algo en absoluto.

Stella lo mordió, chillando en voz alta. La segunda lechuza simplemente se alejó de ella, casi esperando un rudo avance de ella. Mirando a Stella, esta nueva lechuza parecía tener control sobre ella de una manera que parecía propiedad. Stella se encogió de miedo cuando la lechuza finalmente emprendió a golpear contra el rudo saludo de Stella, mordeéndola en el cuello y casi sacándole sangre.

Impulsivamente, dejé la seguridad de las sombras y golpeé la ventana. —¡Oye! Déjala en paz. —Si había algo que odiara, era aquellos que se aprovechaban de los débiles.

La nueva lechuza pegó un salto, asustada por mi repentina aparición. Tenía ojos sorprendidos, y no ojos como los de Stella, sino ojos *humanos*. Ambos nos miramos con cautela por un momento, mirando, juzgando.

—¿Quién eres tú? —demandé.

La lechuza parpadeó unas cuantas veces, y después miró a Stella. Stella estaba peinando sus plumas con su pico, sin seguir tratando de pelear por jerarquía o cariño. ¿Stella realmente conocía a esta lechuza?

Habiendo abierto la ventana lo suficiente para hablar con Stella antes, me acerqué y cerré la ventana por si acaso, asegurándome de trabarla. Stella dejó de acicalarse, pareciendo enfadada por mi acto. La otra lechuza golpeó la ventana entonces, abruptamente, casi frenética.

Sacudí mi cabeza. —De ninguna manera voy a dejarte entrar —susurré.

La lechuza dejó de golpear, volviéndose a mirar a Stella. Stella chilló y picoteó, pero pareció rendirse a lo que sea que le que le estuviera diciendo la nueva lechuza. Stella entonces se dio la vuelta y golpeó la ventana con tanto fervor como antes lo había

hecho la otra lechuza, como si su persuasión pudiera influirme. Sacudí mi cabeza, cerrando mis puños a mis lados.

—Dije que *no*.

Stella simplemente golpeó más fuerte, y empecé a preocuparme que despertara a Gladys. Levanté mis manos hacia la ventana, con las palmas abiertas. Stella se detuvo. —*Shhhh...* —Entonces llevé un dedo a mis labios.

Ambas me desafiaron con un último golpe.

Mis hombros se hundieron derrotados. Reacio, destrabé el seguro y abrí la ventana, pero sólo unas cuantas pulgadas. —Se los advierto. Puedo matarlas en un segundo.

Ambas lechuzas simplemente miraron.

Empujé la ventana hasta abrirla completamente. Stella saltó al interior y sobre el suelo, acariciándose contra mi pierna antes de seguir su camino. Quise reír, pero mi atención estaba demasiado preocupada por la lechuza caoba que permanecía en la cornisa. Esperó allí, su cabeza y cuerpo congelados.

—¿Entras? —arriesgué.

La lechuza entendió, cayendo desde la cornisa en el interior del cuarto. Cerré la ventana detrás de ella, mi mirada fija en su espalda, preparándome a mí mismo para cambiar a un león si necesitara serlo. Caminando hacia mi escritorio, sofoqué un escalofrío cuando el aire frío del exterior invadió la calidez del cuarto. Quitando una sudadera de la silla, me senté en su lugar.

La nueva lechuza se volvió, mirándome de arriba abajo, empapándose continuamente de mí. Mi mirada fue especulativa, cada fibra de mi cuerpo preparada para lo que sea que viniera. Juguetones ruidos apagados se materializaron de la esquina de la habitación donde Stella estaba tironeando de mis pertenencias. En mi mirada periférica, tomó unas cuantas y empezó a llevarlas sobre la cama, llevándolas torpemente a través de los arrugados edredones hasta que encontró un lugar adecuado para anidar. Mientras la otra lechuza y yo nos mirábamos intensamente. Stella entonces olió la almohada detrás de ella, la que Emily usaba cuando se quedaba conmigo. Sus plumas se erizaron y aulló airadamente.

Quise reír pero en su lugar esperé, esperando que la lechuza caoba hiciera el primer movimiento. Otros cinco minutos pasaron y me estaba impacientando, Stella ahora envuelta en su nido y descansando. Cediendo finalmente, hice el primer movimiento.

—¿Quién eres? ¿Qué quieres? —exigí.

Nunca había conocido a otro cambia formas, pero el brillo en los ojos dorados de esta lechuza era inconfundible. Los ojos de Stella estaban salpicados con color salvaje donde estos eran suaves como los míos. Suspiré y me agaché, y cuando así lo hice, la lechuza finalmente se movió y saltó hacia la cama.

Me paré una vez más, un renovado sentido de interés hacia lo que la lechuza estaba haciendo. Mi mano agarró el borde de la silla, mordiendo mi labio contra el deseo de atacar. La lechuza hundió la cabeza en el borde del edredón, su cuerpo cambiando en un movimiento fluido y llenando la tela envuelta hasta que una cabeza de caoba se asomó por el otro extremo.

Aunque lo vi venir, la sorpresa todavía corría a través de mí. Ahora estaba viendo a una chica no mayor a Emily. Su cuerpo estaba completamente envuelto en mis mantas, sus manos diestras apretándola tirantemente alrededor de ella. Su súbito aroma era indudablemente salvaje, pero en absoluto amenazante. Era normal, ojos agudos y redondos, como habían sido los de la lechuza. Varios tonos de caoba rayaban su cabello, coincidiendo con las plumas que una vez tuvo.

Su expresión era sorprendida.

—¡Dios mío! —murmuró, dándose la vuelta hacia Stella—. Missy, tenías razón. Yo sólo... —Su voz se fue apagando, una pequeña mano asomándose de la manta y cubriendo su boca. Sus uñas estaban sucias y pálidas.

—¿Missy? —resoplé—. Su nombre es *Stella*.

A la chica pareció no importarle, demasiado sorprendida debido a mí. —Pensé que tú...

Incliné mi cabeza, confundido. —¿Pensaste qué?

—Se supone que estabas *muerto*. —Estaba asintiendo, con los ojos bien abiertos.

Ladeé la cabeza hacia atrás, el rostro arrugado. —¿*Muerto*? —elevé mis manos—. Claramente no estoy muerto. —Las palmas sudando, me quedé ahí, tratando de establecer mi posición—. ¿Quién eres? —exigí una segunda vez.

Se aclaró la garganta, sonriendo. —¿Quién *soy*? —Pareció sorprenderse por mi pregunta—. ¿No lo sabes? —volvió su cabeza de lado a lado.

—No —dije con claridad.

Su expresión se volvió decepcionada. Suspiró. —No debieron habértelo dicho —presionó juntos los labios—. *Imagínate*.

—¿Quiénes? —pensé en las únicas personas que conocía—. ¿Gladys? ¿Max?

—Gladys —asintió y suspiró largo y fuerte—. Bueno, supongo que puedo ver la razón. Probablemente se imaginó que yo también estaba muerta.

Me estaba impacientando, sus respuestas dándome poca información. —Bueno, en serio, chica. ¿Quién eres? No creo que a mi novia le guste el hecho de que tengo una chica desnuda enredada en mis sábanas.

La chica rió con una mirada disgustada en el rostro. Presioné en el punto una vez más. —En serio. Ya me he sentido culpable con respecto a eso, así que termina rápido. — Ella continuó riendo burlescamente.

—¡*Detente!* —siseé.

Ella se tranquilizó. —Lo entendiste todo mal, Vaquero. No estoy demasiado emocionada por estar envuelta en tus sábanas, tampoco —puso los ojos en blanco—. Así que no te ufanes —resopló.

Ahora yo estaba yendo y viniendo nerviosamente.

Eché la espalda hacia atrás. —No es como si tuviera otra opción. —Se movió alrededor del cuarto, señalando ambas pilas de ropa, la limpia y la sucia—. Tampoco es el edredón, el que solo *espero* que Gladys limpie regularmente, o las ropas, porque creo que probablemente nunca limpias: eres un chico.

Sentí mi enojo bullir. —De acuerdo... ¿y? ¿Y tú eres? —forcé entre los dientes cerrados. Me estaba empezando a distraer, y eso me estaba molestando.

Puso los ojos en blanco y dejó escapar un suspiro largo y dramático. —Soy tu hermana, idiota. —Su tono fue atrevido, como si yo debiera haberlo sabido, como si se tratara de un conocimiento común.

Traté de fingir como si no hubiera escuchado lo que dijo cuando me tambaleé hacia atrás. —Espera, ¿*qué?*

—Tú hermana. Familiar de sangre... El otro hijo de mamá y papá... ¿De qué otra manera puedo decirlo? —alzó mi edredón hasta su barbilla, pareciendo asustada por la mirada conmocionada de mi rostro.

—¿*Hermana?* —Me quedé boquiabierto ante esta desconocida caoba-pelirroja amontonada sobre mi cama. Su disgusto hacia el hecho de que estaba desnuda entre mis sábanas cobrando sentido ahora. Era un poco perturbador en retrospectiva.

—Hermana menor —corrigió—. Lacy.

—¿*Hermana menor*? —repetí, tratando de digerirlo—. ¿Cómo?

Sacudió la cabeza. —¿Realmente tengo que meterme en los detalles de las aves y las abejas contigo?

El malestar reemplazó mi confusión. —¿Qué? No... Eso no es lo que quise decir —fruncí el ceño.

Su actitud sabelotodo pareció contentarse con mi reacción. —Mamá y papá me tuvieron unos cuantos años después de ti. Por entonces habían encontrado un lugar seguro donde vivir, por lo que se quedaron conmigo —dijo tímidamente—. Sé que quisieron volver por ti, pero cuando llegó el momento de hacerlo, a tú ya te habían adaptado a esta vida. Tuvieron miedo de afectarte —mordió su labio ante el pensamiento—. Sinceramente, supongo que pensaron que estarías a salvo aquí. Créeme... —miró alrededor del cuarto, pareciendo impresionada a pesar del lío—. Lo hiciste mejor que yo.

Me quedé mirándola simplemente, las cosas que estaba diciendo como un sueño—un mal sueño.

Continuó: —Honestamente, pensé que estabas muerto. Pensé que te habrías enterado del fuego y vendrías a buscarme, pero nunca lo hiciste. Sumé dos y dos... finito.

Lo que Max me había dicho sobre la muerte de mis padres se precipitó de regreso a mí, pero los detalles fueron empañados por el hecho de que realmente no quise escuchar. —¿Qué fuegos, exactamente?

Puso los ojos en blanco. —¿Así que ni siquiera sabes sobre los fuegos? —Su ceño fruncido, la voz profunda—. Gladys es testaruda. Se lo concederé.

—Max me dijo algo sobre *Washington*, y que mis padres fueron asesinados. Más allá de eso, se esfumó todo en el aire —añadí con un encogimiento de hombros.

Asintió. —Sí, algo así. Nuestros padres murieron, aunque yo no. Éramos una de las únicas familias voladoras que quedaban, por lo que escapar fue fácil, pero naturalmente nuestros padres pensaron que podrían salvarlos a todos. Murieron mientras lo hacían. —Lo dijo como si no significara nada—. Malditos hippies. Salir para salvar el mundo.

Me desvié. —¿Familia voladora? ¿Qué quieres decir?

—Sí, tú sabes... *aves*. —Su voz se estaba burlando de la misma manera en que lo hacía la mía a veces—. Plumas. Picos. Garras... aves tontas.

—No soy un *ave* —protesté abiertamente—. Soy más del tipo de un gran felino.

Lacy sacudió la cabeza y resopló. —Bueno, puedes olvidarte de eso. Estás destinado a graznar, mi hermano.

—Pero... —fruncí el ceño.

Lacy gruñó. —De todas las cosas que acabo de decirte, ¿lo que más te importa es el hecho de que eres un ave? —Vi que sus ojos estaban bien abiertos, incrédulos—. ¿De qué cuernos te alimentan por aquí?

Aspiré profundamente. —Bueno, en mi defensa, nunca conocí a mis padres. Siempre han estado muertos para mí. ¿Por qué tratar de fingir que me importa?

Pareció aturdida.

—Lo siento. Pero tienes que verlo desde mi lado —golpeé mi pecho con la mano—. Estoy un poco sorprendido de por sí. Estoy tratando de tomarme esto con calma. Aquí estoy, solo y a gusto, y esta lechuza —señalé a Stella—, llega y decide seguirme y después *¡poof!* ¿También llega una hermana?

Lacy suspiró. —De acuerdo, bien... Nuestros padres murieron y me mudé a *Oregon*, sola. Nunca pensé que tendría un hermano, tampoco, y luego *¡poof!* Vine buscándola a *ella* —miró a Stella—, y te encuentro.

Pude ver que nadie iba a ganar esto. Ambos miramos a Stella como si ella fuera la única culpable. Stella simplemente escarbó más profundo en su nido.

Me alejé del tema sin sentido. —¿Stella es como nosotros? —La pregunta me había estado molestando.

Lacy me miró. —Oh... *no*. No, no, *no* —sacudió la cabeza con descaro—. Missy es solo una mascota.

Una risa condescendiente pasó por mis labios. —¿Una lechuza con una mascota de lechuza? —Levanté una ceja.

Los rasgos de Lacy se arrugaron. —Sí, ¿y?

Ambos nos reímos, y me sorprendí de cuan a gusto me sentí repentinamente. Fue como algo natural—era natural. La risa, sus rasgos sutiles, y por supuesto, nuestro cabello y ojos coincidían. Ya podía saber que ella tenía la misma naturaleza defensiva de Emily, y no pude evitar pensar que se llevarían bien. Por alguna razón, ya había permitido a Lacy entrar en mi vida, sin una prueba legal necesaria.

Dejé de reír. —¿Cómo sabes exactamente que soy tu hermano?

Lacy se estremeció debajo de la colcha. —Tenía una foto tuya. —Me miró de arriba abajo donde me encontraba—. Tenías cerca de diez. Aunque, los ojos te delatan. Los ojos siempre lo hacen para seres como nosotros. —Se estremeció nuevamente, más dramáticamente—. Cielos, ¿conoces el calor?

Reí. —Eres un animal salvaje, ¿Qué te importa el calor?

Lacy extendió su mano y desordenó las plumas de Stella. —Sin las plumas... es algo de lo que carezco ahora mismo. Seguro eres *tonto*.

Tenía razón. Caminé al armario que estaba lleno de ropa. Empecé a hurgar, oliendo cada prenda hasta que conseguí un traje completo y limpio. —Toma. —Le tendí las ropas.

Las agarró a través de una ranura en la manta. —Puedo conseguir algo de ropa adecuada de Emily el día de mañana —agregué.

—¿Emily? ¿Quién es ella?

Casi me había olvidado que Lacy no sabía nada de de mi vida. Para lo que contaba realmente, se sentía como si siempre hubiera formado parte de ella, como si hubiera sabido que ella estaba en alguna parte, pero sin conocimiento de ello. —¿Realmente no sabías que estaba aquí, vivo?

Se encogió de hombros. —No. Sinceramente, vine buscando a Missy y te encontré. Como dije: *¡Poof! ¡Mi hermano está vivo!* Aunque, no es que estuviera tan sorprendida.

Asentí. —Estoy más sorprendido de lo que parece estarlo tú.

Lacy tiró la camiseta sobre su cabeza, lo bastante larga que podía hacerlo sin tener que quitar la manta. —Supongo que siempre pensé que me encontraría contigo algún día. Quiero decir, aunque estabas muerto, si. —Golpeó su corazón—. Pero no aquí dentro.

Asentí, pensando que así era como me sentía con respecto a nuestros padres. Claramente ese no era el caso—ellos se habían ido realmente para siempre.

—Missy solía obsesionarse con tu foto. Alguna especie de enamoramiento —puso sus ojos en blanco—. Las lechuzas tienen un agudo sentido para todo. Supongo que su obsesión la impulsó finalmente para encontrarte. La he estado siguiendo, pero no soy una experta de nacimiento como lo es ella, me perdí un poco —tiró de los pantalones bajo la manta, finalmente permitiendo a la manta caer. Era alta y flacucha, sus rasgos marcados. Mis jeans colgaban de sus caderas, su mano agarrando al menos diez pulgadas de tela.

—¿Así que esta especie de reunión es típica para ti?

Lacy rió. —No me malinterpretes. ¡Esto es salvaje! —Su voz se hizo más fuerte, su mano libre sacudiéndose enérgicamente—. Estoy extasiada. Pero para nuestra clase, este tipo de cosas pasan todo el tiempo. Somos espíritus errantes, y si nos perdemos en nuestros cambios a menudo olvidamos nuestras vidas humanas por años, a veces décadas. Cuando entramos en razón y volvemos, es momento de las reuniones.

—¿Qué quieres decir con perderse?

—Perderse. Nuestro espíritu animal nos llama todo el tiempo. Esas son las ansias que tienes. Las *tienes*, ¿verdad?

Asentí.

—Correcto. Es saludable. Es el espíritu animal dentro de ti. Hay que consentirlo. Si no lo haces, tomará más de tu espíritu humano de lo que esperabas. Podrías terminar atrapado en el cuerpo animal. Ser como nosotros es como ser diabético. Tienes que controlar tus niveles todo el tiempo. Escuchar lo que está diciendo tu cuerpo. Mantenerte en constante equilibrio.

Me quedé con la boca abierta. La cerré. Traté de sentir lo que mi cuerpo quería ahora, pero dado la mezcla de emociones desde que ella había llegado, no hubo una clara respuesta. —Espera, entonces... ¿qué? ¿Puedes repetir eso una vez más? ¿Elaborado?

Me miró, su sonrisa decayendo. —Puedo ver que te encontré en el momento indicado. Necesitas ayuda seria. —Una ligera risa escapó—. Siento pena por ti. No sabes nada de lo que eres.

—No. No lo sé. —Estuve de acuerdo.

—Que cosa lamentable —murmuró en voz baja antes de caminar hacia mi repentinamente, los brazos extendidos—. Entonces, Wesley, ¿Qué tal un abrazo?

Arrugué la nariz. —¿Wesley?

Lacy no se molestó en esperar a que le diera permiso. Saltó hacia mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello y dándome el abrazo más grande que su pequeño cuerpo se podía permitir. —¡Ese es nuestro primer abrazo! ¿Puedes creerlo? —suspiró nostálgicamente contra mi pecho.

Le di una palmada en la espalda. —Seguro. Bien.

Rió y se tiró hacia atrás. —¿Supongo que puedo quedarme un tiempo, entonces? No te molesta. —Era más una afirmación que una pregunta.

Asentí, sin ver otra opción.

—Entonces, ¿quién es Emily? —preguntó nuevamente, brincando hacia mi cama y saltando junto a Stella. Apoyó la cabeza contra la cabecera—. Esto es increíblemente cómodo.

Volví a mi posición en la silla. Por alguna razón, el chip que había sostenido sobre mi hombro desde el día que tuve la edad suficiente para saber acerca de mis padres empezó a desmoronarse. Mientras hablábamos, algo dentro de mí se hinchó en la región de mi corazón que había permanecido inactivo durante demasiado tiempo—tenía una familia *real*.

Hablamos de lo que sentía por horas, y pronto, la luz del sol sustituyó la ligera luz de la mañana y fue tiempo de ir a la escuela.

—Espera, solo para reiterar, ¿Emily *no* es una cambia formas? —Su boca boquiabierta luego de haber terminado de contarle todo de Emily, Max, Jane, y por supuesto, Greg.

Me puse de pie, poniéndome una chaqueta y saltando la ducha todo a la vez. Agarré mi bolso del piso, ignorando su pregunta y sabiendo que ella quería juzgarme una vez más. —Tengo que ir a la escuela.

Lacy todavía estaba boquiabierta, pero de pie. —Espera, llévame contigo. Quiero conocer a tus amigos. —Estaba lejos de estar muy extasiada—lejos de estarlo un poco, considerando el día.

—Qué tal si esperas aquí —ofrecí a su vez.

Se paró cerca de la puerta, mi camisa colgando de sus diminutos hombros. —
¿Pooooor qué...? —lloriqueó. Claramente nadie había estado cerca para enseñarle a comportarse.

—¿Pooooor qué no te vas a cazar o algo así? Estás demasiado flaca —bromeé.

Frunció el ceño. —Quiero ir contigo —recalcó.

Yo reí. —La escuela apesta.

Su cabeza cayó.

—No lo sé. Nunca he estado ahí —murmuró.

Mi pulgar estaba agarrado bajo la correa de mi mochila. —Entonces no vale la pena empezar ahora. No sabrás nada. Harás el ridículo. Además, no es como si te estuvieras perdiendo algo divertido.

Me gruñó. —Sé *mucho* —replicó—. Más que tú, apuesto.

Vi la testarudez de su expresión, la misma terquedad que ardía en mi interior. Sonreí.
—Bien entonces. Mañana te anotaré. Entonces veremos de lo que estás hecha. Pero por hoy, quédate aquí. Necesitas adaptarte y conseguir algunas ropas. Y no te aventures abajo. No todavía. Asustarás de muerte a Gladys.

—¿Y eso es algo malo? —desafió. Mis ojos se entrecerraron.

—Solo quédate o vuela por la ventana. Espera hasta que llegue a casa.

Suspiró derrotada. —Bien —estampó su pie para un mayor efecto.

—Traeré a Emily conmigo cuando regrese a casa. —La rocé al pasar y salí al pasillo—. *Quizás* —susurré para mí mismo.

Me dio una última mirada de desaprobación antes de que le cerrara la puerta. Me calmé, bajando por las escaleras y saliendo a la luz del día. Emily ya estaba apoyada contra el auto, pareciendo molesta.

—¿Qué te tomó tanto tiempo?

Mi cuerpo entero estaba emocionado. —No creerás lo que tengo para contarte.

Capítulo 36



Jane

Traducido por DaRk Bass

Corregido por Mari NC

Me desperté con el abrumador sonido de los pájaros cantando. Luz brillante invadió mi visión y el olor de canela y azúcar llenó mis fosas nasales. Parpadeé un par de veces, tratando de aclimatarme al extraño ambiente. Sábanas de seda en tonos azul, con pequeñas flores aquí y allá, estaban metidas perfectamente a mí alrededor.

Las mantas se cayeron cuando me senté, mi cabeza de repente girando. Puse la mano en mi sien e hice una mueca de dolor.

—¿Demasiada Champaña brincando? —Navia entró en la habitación y los acontecimientos de la noche volvieron a mí. De todas las semanas que habíamos salido, la pasada noche por fin se las había arreglado para convencerme y tomar una copa con ella, dando a lugar a muchas, muchas otras bebidas.

—Ugh... se puede decir que sí.

Ella tenía una copa de cristal en la mano. —Toma, bebe esto. —Lo empujó hacia mí—. ¿Disfrutaste la habitación de invitados?

No podía responderle, las palabras eran un revoltijo en mi cabeza. Tomé la copa, mirando con recelo en ella. Estaba llena con lo que parecía agua, pero cuando mis labios la tocaron, se sintió fría y con sabor a menta.

Pensé entonces en Max, un doloroso y profundo corte en mi corazón se le sumó al dolor de mi cabeza. Incliné la copa de nuevo, con la esperanza de ahogar el sentimiento. El líquido mentolado inundó mi garganta, y el frío se propagó por mi cuerpo hasta alcanzar mi cabeza. Antes incluso de alejar la copa de mis labios, mi

cabeza se sentía mejor, como si hubiera dormido profundamente toda la noche. Navia arrebató la copa de mi mano.

—También hice tostadas francesas, ven y únete a mí en la cocina. —Me jaló de la cama, un camisón de seda cayó a mí alrededor.

—¿Qué es esto? —miré hacia abajo, a mi extraño cuerpo.

Navia rió. —¡No podía dejarte dormir en tu ropa desaliñada! —Me entregó una bata a juego que había estado colgada en un gancho. La tomé, esperando que me cubriera más piel, no lo hizo—. Necesitas un nuevo vestuario —añadió con ojos muy abiertos—, eso me han dicho.

Me alcancé a ver en un espejo a través de la habitación. Mi cabello era un nudo gigante en mi cabeza y mi rímel estaba embarrado alrededor de mis ojos, haciéndome lucir como un mapache que había entrado a su casa.

—Uh... ¿hay un baño?

—¡Por supuesto tonta! —Ella señaló la puerta al lado del armario—. ¡Deberías saberlo! —Gentilmente me dio un codazo—. Estuviste un poco enferma anoche —añadió en un susurro.

Me sentí mortificada. —Oh, Dios mío. Lo siento tanto.

Navia le restó importancia a mi comentario con su mano. —¡No te preocupes!

Me encogí al compararme a ella. Lucía como si ya hubiera ido al salón de belleza y se hubiera quedado ahí por cuatro horas, pero en realidad sólo había estado cocinando el desayuno. Me derretí por la envidia de ello.

—Eres tan afortunada.

Navia lucía confundida. —¿Yo? ¿Afortunada? ¿Por qué?

Solté un bufido. —Eres naturalmente hermosa... y mírame —hice una señal a mi reflejo.

Navia puso una mano en mi hombro. —Puedo lucir bien, pero confía en mí, la suerte es subjetiva.

Me pregunte qué era a lo que se refería, pero podía decir que era el final de su comentario.

Entrando al cuarto de baño, Navia volvió a la cocina. Me eché agua en la cara y un poco en la boca. Me pasé los dedos por el cabello lo mejor que pude, pero sabía que no importaba cuanto lo intentara nunca podría competir con los rizos de Navia.

Dejé el baño y me uní a Navia en la cocina donde me senté en un taburete en un bar de mármol blanco. Todo el lugar estaba tallado en mármol, y de lo que podía recordar estaba en la ladera de la montaña sobre *Winter Wood*. Una talla en la puerta decía: “*Retiro de invierno*”, al igual que verano, otoño y primavera, sólo podía desear tal cosa.

—He estado pensando mucho en tu situación, mi mascota. —Navia delicadamente sumergió una pieza perfecta de pan francés hasta obtener una masa, que parecía deliciosa, canela, huevos, y crema—. Puedo tener una solución.

Levanté las cejas. —¿De verdad? —Esto lo quería oír.

La champaña había permitido que las palabras salieran libremente de mi boca y Navia había estado sujeta a escucharme hablar una y otra vez sobre Max. Entre más recordaba lo que le había dicho más avergonzada me sentía.

—Este chico Max, parece un chico travieso —asentía con la cabeza junto con sus palabras—. Los ángeles son complicados —ella suspiró.

—¿Lo son? —Me pregunté si tenía una reputación tan prominente como los *Pixies Elementales*.

—Claro que lo son —acarició la tostada con la espátula—. Una vez amé a uno. Ese bastardo rompió mi corazón —dijo con la mayor naturalidad.

No pude evitar reírme. La palabra “*bastardo*” sonó innatural cuando se formó en sus labios.

—¿Lo hizo? ¿Qué paso? —Todo su cuerpo se movió mientras le daba la vuelta a la tostada francesa con tanta habilidad como un chef francés.

—Cambió de idea, supongo, así, de la nada.

—¿Así nada más? ¿Sin advertencia?

Ella sacudió su cabeza bruscamente. —Ninguna en absoluto.

Me encogí de hombros disculpándome. —Bueno, Max no cambió de idea. Simplemente no me dijo toda la verdad. Como dije, alguna vez estuvo comprometido.

Ella me miró, deteniendo sus acciones. —¿Con quién? —me preguntó.

Me encogí de hombros. —No lo dijo. Y yo no quise saber.

Me miró fijamente durante un momento antes de darle la vuelta a la tostada en un plato y dejarla frente a mí. —Le pondría jarabe, pero te aseguro que está bastante dulce.

—Gracias. —Lucía increíble y después de una noche de beber champaña. Lo necesitaba.

—¿Estás segura que no conoces a Max? —Navia lanzó otra tostada en la sartén y chisporroteó ruidosamente.

—No, no puedo decir que lo haga —me encogí de hombros—. Bueno, realmente no ha estado en *Winter Wood* por un puñado de décadas.

—Ah, veo. —Estaba intensamente concentrada en la tostada—. Hace poco me mudé aquí. Definitivamente no lo conocí.

A pesar de su explicación, aún estaba sorprendida. Navia parecía conocer a todos los que había mencionado, humanos o no, muertos por mucho tiempo o vivos.

—Pero, de vuelta a lo que puedes hacer. Parece que no es cuestión de ustedes dos no gustarse, pero entonces ustedes no pueden... —Ella rió—. Estar juntos.

Negué con la cabeza, disfrutando su inocencia hacia el tema. Navia raspó las esquinas de la tostada. —Puede que sepa una manera de nivelar el campo de juego, aunque puede sonar duro, pero te aseguro que es fácil. —Le dio la vuelta a la tostada, dejándome en suspenso.

—¿Qué será eso?

Ella tarareó una pequeña melodía, dejando la tostada en un segundo plato, antes de unírseme al bar. Le echó un poco de mantequilla a la tostada y se la comió. Masticó con cortesía y al final tragó para poder responder.

—Necesitas convertirte en un ángel —dijo claramente.

Estuve a punto de dejar caer el tenedor. —¿Convertirme en un ángel?

Navia tomó otro pequeño mordisco y tragó. —Claro. No es difícil. Solamente tienes que morir salvando a alguien y darles tu vida en su lugar.

Lo hizo sonar como si estuviera dando indicaciones para cruzar la calle, como si incluso mi abuela lo supiera.

—Morir no es algo nuevo para ti, pero el truco es que necesitas una razón para irte y pasar al otro lado, y créeme ambas sabemos cuál es la razón. —Me dio un pequeño

empujón y un giño—. Cuando tengas la oportunidad de caminar a través de ese puente al más allá, simplemente no lo hagas.

—¿Cuáles son mis oportunidades de éxito? ¿Cuáles son los peligros? —No estaba preguntando porque lo estuviera considerando, sino porque sabía que debería haber un montón de peligros, lo que justificaba el hecho de que no iba a hacerlo.

Se encogió de hombros. —Ninguno realmente.

Solté un bufido. —¿Nada, de verdad? ¿Entonces porqué los ángeles son tan raros?

Navia rió —¡La mayoría de las personas son egoístas! ¿Cuántas personas conoces que serian capaces de dar la vida por alguien más? La gente simplemente no entrega su vida.

Me reí. —Eso es verdad.

Ella sonrió orgullosamente.

—¿Pero qué hay de mi experiencia cercana a la muerte cuando era pequeña? ¿No sería peligroso estar tentada por la muerte de nuevo, especialmente cuando es lo que anhela mi cuerpo.

Navia se enderezó. —¡No, no en absoluto! En todo caso. Probablemente serias capaz de resistirlo mejor que cualquiera, porque sabes cómo se siente.

Ya no podía negar el hecho que estaba empezando a considerar esto. Entonces miré mi reloj, viendo que casi era hora para la escuela.

—Es mejor que nos vayamos. Vamos a llegar tarde.

Ella rió. —¿Y?

Dejé escapar una risa de mis labios. —¡Es nuestro primer día!

Se deslizó del taburete, caminando de puntillas mientras tomaba mi plato y se alejaba de mí. —Bueno, a quién le importa ¿verdad? Además, necesitas un cambio de imagen en primer lugar, y nosotras las *Pixies* somos conocidas por eso.

El temor se apoderó de mí. La escuela sonaba como una mejor idea.

Capítulo 37



Emily

Traducido por Nadia

Corregido por Mari NC

—¡N^o puede ser! —mi voz llenó el auto.
Wes asintió con entusiasmo. —Lo juro, Em. Tengo una hermana.

Me apoyé contra el asiento, sintiendo tantas emociones por Wes. Estaba excitada por él, mayormente porque sabía que su pésima actitud hacia su familia estaba destinada a cambiar.

—¿Y, qué? ¿Ella simplemente está en tu cuarto, relajándose?

Él todavía estaba asintiendo. —Sí, ¿puedes creerlo? —encendió el auto—. Supongo que Stella es suya, también.

—¡Realmente! —Mi voz se elevó una vez más—. ¿Quieres decir que esa pequeña mocosa lechuga que ha hecho de todo excepto montarse a tu pierna de verdad es una mascota familiar?

Wes gruñó. —Sí, seguro. Aunque no estoy seguro de que así es como lo explicaría.

Golpeé el suelo con mi pie, superada por las noticias. —Wow.

Wes puso su mano en mi pierna. —Cálmate, fenómeno. —Él cambió de tema—. Pero necesito que me prestes alguna ropa hasta que ella pueda conseguirse algunas. Es un palo, así que debería funcionar bien en cuanto a tamaño.

Fruncí el ceño. —¿Estás llamándome gorda, o estás diciendo que soy demasiado delgada?

Wes se tensó. —¿Ninguna de las dos?

Me reí. —Sólo te estoy provocando, Wes.

Él sonrió incómodamente y retrocedimos por el camino de entrada. El viaje a la escuela fue tranquilo, nuestras mentes ocupadas con pensamientos de la hermana de Wes. Él hizo un mal trabajo al esconderlos, pero considerando que eran noticias bastante estimulantes, tenía sentido. De su mente aprendí cómo ella lucía, de lo que habían hablado, y si él le había hablado de mí con cariño o no, lo que había hecho. Ella parecía algo salvaje, y supe que eso me molestaría, pero por Wes, lo soportaría.

Perdida en estos pensamientos, vi una sombra caer sobre el capó del auto, luego otra. Mi incliné hacia adelante y miré a través del parabrisas, justo mientras bajábamos la velocidad para entrar el estacionamiento de la escuela. Dos lechuzas volaban sobre el auto.

Wes no se molestó en mirar, gruñendo en cambio. —Le dije que esperara.

Señalé la rojiza-dorada. —¿Esa es ella? ¿La que luce descarada? —reí—. Estoy segura que ambas son descaradas.

Él finalmente se forzó a echar una mirada. —Sí, la rojiza, desafortunadamente —murmuró—. Se suponía que se quedara en mi cuarto.

—Puedo ver que la testarudez es un rasgo familiar —agregué.

—Dímelo a mí. —Wes sacudió la cabeza, intentando ignorar su presencia—. ¿Dónde está Jane esta mañana?

Me encogí de hombros y me apoyé en el asiento. —No lo sé. Mamá dijo que estaba con un amigo, supongo.

—¿Un amigo? ¿Dónde está Max?

Lo miré con una expresión de perplejidad. Nunca había preguntado por Max. —No tengo idea. No lo he visto excepto por el jueves pasado a la noche cuando vino a mi cuarto. Usualmente siempre está alrededor, pero quizás sólo esté ocupado.

—¿Max fue a tu cuarto en la noche? ¿Qué estaba haciendo ahí? ¿Por qué no me dijiste? —Wes demandó.

Puse una mano en su brazo. —Relájate. Max sólo pensó que oyó algo y vino a chequearme. —*Y él probablemente oyó algo.* Anoche, el mismo incidente ocurrió, aunque esta vez Max no se apareció a revisar. Desperté en un cuarto tibio, húmedo y otra fría, vacía silla, público de animales de peluche y todo.

Era Greg; estaba convencida. Afortunadamente, con el veneno aún en mí, sabía que no había nada que él pudiera hacer excepto mirar en la oscuridad como el fenómeno que era. No quería contarle a Wes, especialmente ahora que tenía una hermana por la que estar entusiasmado. Malas noticias arruinarían su humor, y no era como si algo fuera a pasar. Basado en la manera en que Max había chisporroteado cuando me tocó, Greg también lo haría, inevitablemente.

—Mejor que sea eso todo lo que él está buscando —advirtió.

Yo asentí. —Lo era. No te preocupes.

—¿Crees que él tiene a esa otra Pixie a su lado?

Dejé una risa pasar por mis labios. —¿Quieres decir la chica Avery con la que casi se casa? Mejor no —golpeé mi mano con mi puño—. Lo mataré si es así.

Wes sacudió la cabeza, los conocidos sentimientos de protección por Jane filtrándose a través de su normalmente silenciosa mente: *Yo también*, pensó por un momento mientras estacionaba el auto. —Pienso que Jane merece saber al respecto. Apuesto que él ni siquiera le ha contado.

Yo coincidí. —Y si él no le ha contado, entonces mi admiración por el perfecto Max está comenzando a cambiar.

—Así que, deberíamos decirle, ¿no crees? —Wes apagó el auto y tomó su bolso del asiento trasero.

—Creo que deberíamos —desprendí mi cinturón, mi mano descansando en la manija de la puerta—. ¿En el almuerzo, de acuerdo?

Capítulo 38



Avery

Traducido por Pimienta

Corregido por Esme Lovett

Cambié mi peso en el banco del tocador, sonriendo interiormente mientras miraba su reflejo. Me deleitaba con la sensación de mi nueva mascota a mi lado: la mascota de Max. Ella era tan ingenua, tan... impresionable. Empolvé sus mejillas con maquillaje, deseando vestirla como la pequeña muñeca que era para mí. Además, valía la pena disfrutar de ella mientras pudiera.

Jane tosió. —Wow, Navia. Esto realmente tapa la nariz, ¿no? —Ella se atragantó.

Le di una pequeña palmadita. —Intenta no respirar demasiado profundo, cariño. —*Intenta no respirar en lo absoluto*, pensé. Si sólo estuviera congelada en el tiempo como una muñeca real, entonces podría quedármela por siempre, como un trofeo.

Corrí mi mano hacia abajo por la longitud de su cabello negro. Ella era tan suave y delicada, y casi pude ver lo que Max vio en ella. Era como tener un pájaro pequeño, tan diminuto, con su vida entre tus manos. Si quería, podía aplastarla con un dedo, pero eso frustraría mis metas de hacer sufrir a Max.

Había decidido que ella necesitaba ser enjaulada en un lugar donde Max pudiera verla, pero no pudiera tocarla. Para hacer eso, todo lo que necesitaba hacer era que la tentación sobre la vida eterna y el amor sin límites fuera demasiado para ella, tan tentadora que ella estúpidamente intentara convertirse en un ángel. Ya podía darme cuenta de que ella estaba inclinándose hacia mi idea, pero lo que no le había dicho era la práctica certeza de que resultaría en su muerte. Ella terminaría atrapada en el otro lado, lejos de Max, trágicamente fuera de su alcance. Lo que enfrentaban ahora en su

vida íntima era nada comparado con la tortura que enfrentarían cuando yo hubiera terminado con ellos.

—Listo. Eres hermosa —coloqué el compacto plateado en la parte de atrás del tocador. Tuve que admitir que era preciosa, una vez que puse algo de maquillaje sobre ella. Si no la conociera, me aventuraría a creer que era un Elemento *Pixie* en su temporada de otoño. Al menos hasta que ella abrió su boca para hablar.

Jane giró su cuello y miró al espejo. —Wow. Lo amo.

Corrí mi mano hacia abajo por la parte de atrás de su cabeza una vez más, obsesionada con acariciar su cabello. —Encantadora, mi mascota. Los chicos caerán rendidos sobre ti hoy. Sólo espera y verás.

Jane rió. —Estoy emocionada por ver la mirada en el rostro de mi amiga Liz. ¡Estará roja de celos!

Suspiré, tomándolo como un cumplido. —Como todas las mujeres deberán estar, mi mascota. —Y quiero decir de muchas maneras, incluso por mí.

Capítulo 39



Max

Traducido por CyeLy DiviNNa

Corregido por Esme Lovett

El techo estaba a cincuenta metros sobre mi cabeza, lo que me hacía parecer tan pequeño como me sentía en esta sala. Tenía las manos cruzadas delante de mí, esperando. El aroma de Jane aún persistía dentro de las fibras de mi chaqueta, mi nudo en la garganta a causa de ella. No importa lo mucho que lo intenté, no pude dejar de pensar en ideas peligrosas sobre la otra noche: La forma en que su piel se sentía tan cerca de la mía, la sensación de su vida cuando hizo latir mi corazón de una manera en que no lo había hecho demasiado en un largo plazo. Yo quería probarla, el dolor de estar lejos deshidrató mi espíritu.

Dibujé una respiración profunda y temblorosa, al oír el sonido distante del enfoque de pasos. Cerré los ojos por última vez, con la esperanza de mantenerla unida a mí mismo lo suficiente como para pedir perdón. Me aseguré que esto era lo correcto, diciéndolo una y otra vez en mi cabeza, superándolo con cada paso que se hacía eco. El sonido era seguro y fuerte, tal como lo había sido años y años atrás.

—¡Maximus!

Mis ojos se abrieron de golpe, al ver a la Corona a sólo unos metros delante de mí. Estaba sonriendo, y cuando él se acercó, me dio la bienvenida abrazándome con sus brazos, me sorprendí por la acción, pero di un paso en sus brazos, dándole una palmadita en la espalda antes de alejarme. Mis ojos se fijaron en él.

—Maximus, no me avergüenzo de decir que me alegro de verte. Me he preocupado por ti inmensamente en los últimos años.

Asentí con la cabeza educadamente. —Me encuentro sorprendido de escucharlo, Srixon. —Quería sentirme nervioso, pero me obligué a no hacerlo.

Se echó a reír. —Por favor. Nunca te culpé por lo que pasó. Me temo que te sientas así, pero me doy cuenta de que lo que pasó fue culpa mía. Nunca debí haberte puesto a la tarea de cuidar a Avery, y mucho menos esperar tu amor, cuando yo sabía que no lo hacías. Lamento tener que admitir que yo estaba desesperado, y considere que sería bueno arreglar lo que estaba destinado para ella. No estoy sorprendido al encontrar que sólo he alimentado el fuego.

La culpa me venció, a pesar de sus amables palabras. —¿Ella se volvió, no es así?

La Corona asintió con gravedad. —He recibido la noticia de que Avery ha sido vista en muchas de las ciudades Oscuras, aunque no creo que se haya comprometido a su lado a través de cualquiera de sus miembros.

—Me llevé su luz —admití con vergüenza—. Es por eso que se volvió.

Srixon puso una mano sobre mi hombro. —Lo creas o no, querido hijo, pero su luz fue tomada mucho antes de que desapareciera en su amor por ti. Avery lo decía, años antes de venir a nuestra vida. Su luz tenía un destino, y era desaparecer.

—¿Ella ya había sido reclamada por los *Pixies de las Sombras*? ¿Por qué no me lo dijiste? —me sentí traicionado por *Winter Wood*. La ira brilló en mis ojos, en sustitución de mis remordimientos.

La expresión Srixon estaba a oscuras. —Lo siento, Maximus. Por todas las mentiras, yo quería que el destino de Avery fuera otro. —Su cabeza se inclinó—. Cuando era pequeña, una vieja *Pixie de las Sombras* me visitó en mi habitación una noche. Ella me advirtió de la intención de las Sombras para destruirme, y poner una maldición sobre mi cabeza. Ella dijo que una gran desesperación caería sobre mí, y mi linaje terminaría. En ese momento, yo no sabía lo que quería decir, pensando que sería despojado de la capacidad de producir un heredero. Claramente, cuando Avery llegó, vi que esas nociones no eran ciertas. Durante muchos años, me olvidé del aviso de la *Pixie de las Sombras*, hasta que Avery tuvo la mayoría de edad. Ella comenzó a dar vuelta hacia la magia oscura, teniendo un interés malsano en cosas tales como la tortura, el fuego, el polvo de las sombras, y otras cosas paganas. Pronto me di cuenta lo que significa la advertencia, que la sombra vendría para reclamar a mis hijos y me dejaría vacío de un heredero de esa manera. Al principio me lo negué e hizo todo lo posible para obligar a Avery a alejarse de la oscuridad, pero está claro que no funcionó. Ella es la reina ahora.

—¿Avery heredará el trono de las sombras?

Srixon asintió lentamente. —Mi propia hija se convirtió en mi mayor enemigo. —Su rostro se volvió profundamente triste y pálido. Un día él tendría que estar con ella cara a cara, y me di cuenta que ya sabía que iba a perder—. Las sombras son inteligentes esta vez. Me temo que estamos enfrentando algunos días oscuros.

No podía pensar en nada que decir, también arrastrada por el todo. ¿Podría haberla detenido por estar aquí, o si no aún haber hecho una diferencia? Peor aún, ¿la sombra vendría tras de mí si me pusiera en su camino?

Srixon respiró profundo y reunió de nuevo la calma. Cambió de tema. —He aprendido de tu padre, Maximus. Lo siento —admitió—. Te aseguro que si hubiera sabido que Patrick era tu padre antes de su muerte, yo no habría permitido que la mentira continuara.

—¿Cómo te enteraste de eso? —exigí.

Srixon se tomó un momento antes de hablar. —Recibí una carta de Patrick que llegó justo después de su muerte. Me habló de su pesar por ti, y quería que yo fuera el que te dijera quien era en realidad cuando se hubiera ido. Para entonces, yo no tenía idea de dónde estabas. Siento que no lo supieras. Yo sé que él había intentado decírtelo muchas veces, pero me temo que ya no podía.

Escuchar que Srixon me informara que Patrick era demasiado cobarde para decirme que era mi verdadero padre me hirió. —¿Cómo sabías que yo sabía que Patrick era mi padre, en primer lugar?

Srixon levantó una ceja. —Yo no soy un tonto. Sabía que habías vuelto. Alguien de la comunidad de hadas, una camarera en el café, dijo que te había visto. Aparte de tu reclamación, también había gente mirando el boticario, con la esperanza de que te ibas a presentar un día. Yo sabía que tarde o temprano habías de averiguar quién era Patrick cuando tuvieras acceso a las cosas de Patrick. Era sólo cuestión de tiempo, —hizo una pausa—. Hemos estado esperando por tu regreso hace mucho tiempo. No me avergüenza admitir que te necesitamos.

Sentí que mis músculos se relajaban con el entendimiento mutuo. —Necesito el *Priorato* también.

Srixon asintió con un notable alivio. —Si pudiéramos haberte traído de vuelta antes, lo hubiéramos hecho, pero no eras fácil de encontrar. Sabía que habías tomado a una humana para protegerla, y pensé que se había convertido en tu única prioridad... —su voz se perdió.

Sentí a Jane mientras la mencionaba, sentí su risa. —Yo lo hice. Ella lo es —Srixon presionó los labios, una mirada que conocía muy bien—. ¿Lo desapruebas? —le

pregunté. Los ojos de Srixon se encontraron con los míos—. No es que, Maximus. Es quién.

—¿Quién?

Srixon se acercó. —Supongo que en retrospectiva, no podrías haber elegido una mejor musa, pero aún así me preocupa. El hada que he mencionado antes reconocí su derecho de distancia, ya que el hada es una *Vidente de Luz* —levantó una ceja—. Ella es hija de John, ¿no?

Asentí con la cabeza. —Yo no sabía que tenía una hija, y mucho menos dos, y no hasta que...

Srixon suspiró. —No le culpo por ocultarlo. Él era un miembro del *Priorato* con un matrimonio particularmente peligroso para un ser humano. Él estaba tratando de protegerlas.

—¿Qué hace que Jane sea diferente que cualquier otro custodiado? —me aventuré. ¿Por qué había hecho Srixon ese punto? Srixon se frotó la barbilla—. Es tuya, por lo menos. Eso solo me da esperanza. —No había contestado a mi pregunta—. ¿Pero por qué Jane? ¿Por qué el énfasis, y por qué la vidente le reconoció? —Srixon se mordió un poco el labio—. Hay una *Verdad* sobre ella. —La sola mención de la palabra me enfureció. Mi verdad no me había causado nada más que dolor, falsas esperanzas y la confusión de Jane, ¿y ahora otra *Verdad*?

—Ella la ha visto en ella, pero no como uno pensaría.

—¿Cómo? —exigí, sintiendo mi carácter de protección en la superficie. Jane se suponía que era mía y sólo mía. Ella era mi *Verdad*, por lo que ella tuviera otra *Verdad* en *Winter Wood* me ponía celoso.

—Honestamente, no puedo decirlo porque decirlo pondría en riesgo el resultado. Ya hemos eliminado al hada de las calles de la *Winter Wood* por su propia seguridad. Este futuro tiene que seguir siendo un secreto.

—Por favor, dime algo —le supliqué.

Srixon cerró los ojos. —Todo lo que puedo decir es que se trata de Avery —abrió los ojos—. Decir que es un error es bastante. Hay tantas cosas que tienen que pasar para que la *Verdad* salga a la luz, y en este momento, se inclina a nuestro favor, pero apenas. Si alguno afecta el resultado en este punto, podría ser catastrófico. Siempre fue por la suerte, todo este tiempo, y ahora todo finalmente llegara a pasar.

Apreté los puños. Yo no quería hacer nada más que ser capaz de leer su expresión, pero ya era demasiado vago para ofrecer más respuestas. Mis problemas personales con Jane estaban ensombrecidos ahora por la tristeza de este nuevo desarrollo. — Así que Avery volverá.

Srixon me atrajo muy cerca. —Maximus, necesitas observar a esa chica tuya. No puedes presionar el punto lo suficiente. Avery es mi hija, pero yo seré el primero en decir que ella no es quien era, y nunca lo volverá a ser.

Tragué saliva, sabiendo que Jane ni siquiera me quiere cerca. A causa de mi estupidez, ahora tenía que sufrir en la sombra, observándola de la forma que siempre lo he hecho, sin ella.

—Encuentra a tu custodiada, Maximus, y haz lo que has jurado. Esa es nuestra mejor esperanza para mantener esta *Verdad* en nuestro favor.

Capítulo 40



Wes

Traducido por Anne_Belikov

Corregido por Dangereuse_

En el almuerzo encontré a Emily afuera. Me senté a su lado.
—¿Has visto a Jane?

Ella frunció el ceño.

—No, en lo absoluto. No sé lo que está pasando, pero ella casi nunca se pierde las clases.

—Dijiste que estuvo con una amiga todo el fin de semana. ¿Con quién?

Emily se encogió de hombros.

—La única persona que conozco que remotamente se considera amiga de Jane es Liz.

—Emily rodó sus ojos hasta que estuvo clara la culpa en la pregunta—. Y mira, es un milagro, ella está aquí.

Miré a través del patio mientras Liz caminaba rápidamente a través de él, su abrigo envuelto pesadamente alrededor de ella y sus seguidoras actuando como la segunda capa entre ella y el frío. Asentí y me reí.

—Puedo verlo.

Emily suspiró larga y duramente, inclinando su cabeza contra su brazo mientras descansaba en la mesa.

—¿Qué sucede contigo? —luché para sacar mi sándwich de su bolsa de plástico. Era el tercero de mantequilla de maní y jalea que me comía hoy.

—Sólo estoy cansada, eso es todo. No he estado durmiendo muy bien.

Mastiqué a través del suave pan, la jalea fugándose a través de los agujeros hacia mi mano.

—Deberías quedarte conmigo esta noche.

Emily sonrió ligeramente.

—Me encantaría —Ella se ruborizó—. Pero tienes una hermana ahora. Por no mencionar el hecho de que mi madre nunca lo permitiría.

Me encogí de hombros.

—Lo has hecho antes. A tu madre no parecía preocuparle entonces.

Emily comenzaba a parecer frustrada.

—Sí, pero eventualmente le preocupará. Esa es la forma en que ella es. Te da una pequeña habitación y entonces ella... —La voz de Emily se desvaneció, sus ojos fijos sobre mi hombro.

—¿Qué? —me volví mientras lo decía, ya no necesitando una respuesta.

—¿Jane? —susurró Emily—. ¿Es realmente ella?

Estaba pensando la misma cosa. Jane, o mejor dicho, alguna profunda versión de Jane bajo una capa de maquillaje y ropa de buen gusto, caminó a través del patio hacia nosotros. Había una rubia que pensarías que salió de un catálogo de *Victoria's Secret* entrelazando sus brazos con Jane, quien sonreía ampliamente. Me encontré sin palabras. Tal vez no amara a Jane de la forma en que solía hacerlo, pero no podía evitar darme cuenta de lo bien que se veía, incluso si toda esa cosa del maquillaje no era realmente lo mío.

—¿Quién demonios está con ella? —bufó Emily.

Miré de nuevo a Emily en shock.

—No lo sé. No parece nadie de aquí, si sabes lo que quiero decir. —Casi me atraganto con un pedazo de pan pegajoso.

Emily me dio una mirada de reproche.

—¿Realmente piensas que ella podría venir de *Winter Wood*?

Asentí lentamente, con la boca abierta.

—Eso o ella es alguna modelo de culto en *California* —Prácticamente pude sentir la mirada de Emily quemar agujeros en la parte de atrás de mi cabeza.

—Muy lindo, Wes.

Sacudí mi cabeza.

—Enserio. Es tan innatural para ser... —intenté elegir mis palabras cuidadosamente—. Bien proporcionada.

El aroma agrio de los celos se filtraba por los poros de Emily y flotaba sobre la mesa.

La miré una vez más.

—Confía en mí. No estoy interesado. Parece que viene con la actitud de perra como herencia, por no mencionar el lío del maquillaje.

El olor de los celos de Emily desapareció mientras ella se reía y estaba de acuerdo conmigo.

—Eso es tan cierto.

—Hey, chicos. —Jane se detuvo mientras llegaba hasta nosotros, poniéndose en pose. Emily y yo sólo nos quedamos boquiabiertos, no dispuestos a enfrentar este comportamiento, tampoco a entenderlo—. Ésta es Navia. —La sonrisa de Jane creció—. Ella es del *Winter Wood* —añadió ella en una voz melodiosa. Le di a Emily una mirada de *te lo dije*. Emily rodó sus ojos a mi necesidad de alardear del hecho de que yo tenía razón.

La chica se adelantó, soltando el brazo de Jane.

—Hola, es genial conocerlos. —Ella extendió la mano. Le di la mía con un estremecimiento mientras ella se inclinaba ligeramente.

El ritmo del corazón de Emily aumentó en mi cabeza. Navia debe haberse dado cuenta mientras sus pestañas aleteaban para mirarme. Dejó caer mi mano y retrocedió, sacudiendo su cabeza y dándole a Emily una inocente sonrisa.

—Tú debes de ser Emily, la hermana de Jane. He escuchado hablar mucho sobre ti. —Ella hizo una pausa, esperando ver cómo reaccionaría Emily. Emily no dijo nada—. ¡Eres muy valiente! —continuó Navia—. Ser abducida por un *Ángel Oscuro* es una experiencia que no muchos viven para contar.

Capítulo 41



Emily

Traducido por Vannia

Corregido por Dangereuse_

Navia dio un paso adelante y extendió su mano sobre la mesa. Al principio la miré fijamente, mi estomago desgarrándose de la peor manera posible. Había intentado irrumpir en sus pensamientos desde el momento en que ella había estado lo suficientemente cerca, pero era como *Fort Knox*⁶ en el día de la Independencia.

Navia sostuvo su mano en el aire, esperando pacientemente.

—Admiro tu fortaleza —agregó ella, sosteniendo el encanto.

Mi estomago se asentó y finalmente tomé su mano y la sacudí.

—Gracias por el... eh... ¿cumplido? —No era exactamente un cumplido sino más bien un “suertuda”, pero aún así. Ser secuestrada por un *Ángel Oscuro* era una experiencia que yo todavía estaba tratando, especialmente considerando que había estado viniendo a mi habitación el último par de noches.

Navia sonrió, una sonrisa que pareció genuina, pero había algo más que eso. No pude imaginarme lo que era, y mi estomago se retorció fuertemente otra vez. Sostener su mano me permitió adentrarme en las paredes de su mente, pero todavía no había manera de entrar. Su mente estaba bien entrenada. Ella no compartió nada.

—¿Ustedes chicas quieren unírseles? —preguntó Wes nerviosamente, aparentemente sorprendido por su belleza. No podía estar enojada realmente con él, sin embargo.

⁶ *Fort Knox*: es una base militar del ejército de Estados Unidos.

Estar rodeada de ese esplendor antinatural haría que la resistencia de cualquier hombre se derrumbara, incluso me puso nerviosa.

—¡Por supuesto! —cantó Jane, dejándose caer a mi lado mientras Navia tomaba el banco junto a Wes, en frente de Jane.

Navia observó a Jane de cerca, de una manera que me recordó a una niña y su mascota. Reí para mis adentros, imaginando la forma en que Jane jamás permitiría a nadie hacerse cargo de ella por lo que significaba que Navia prácticamente tenía que ser su mascota. Liz había tratado muchas veces, pero ella tenía poca delicadeza cuando se trataba de convencer a Jane de algo. Lo que me asustó era cuán fácil pareció que Navia había conseguido la tarea.

Navia echó un vistazo en diagonal.

—¿Qué fue el Angel Oscuro?

Fruncí el ceño. Este no era un asunto que quisiera discutir con Wes y Jane, mucho menos con ella.

—Un idiota —contesté, esperando que ella captara la indirecta.

Navia sacó su labio inferior, pensando, pero no siguió presionando. Wes se sentó derecho, exigiendo atención mientras él me miraba. Se aclaró la garganta.

—Entonces, uh... Jane, ¿dónde está Max?

Jane resopló.

—¿Desde cuándo te preocupa donde está Max?

La reacción de Jane era difícil de leer. Había amargura, pero también inquietud por la forma en que dijo su nombre.

Wes se encogió de hombros.

—Sólo preguntaba. Él simplemente parece un poco como hoy—aquí—mañana—desaparecido.

Jane junto las cejas.

—¿Qué quieres decir con eso? —Ella había percibido el sarcasmo de Wes.

—Nada. —Wes estaba torturándola. Era obvio que él sabía algo. Jane suspiró dramáticamente.

Navia lo observó atentamente, curiosa.

—Bien, Wes. Suéltalo

Una sonrisa serpenteó a través de los labios de Wes. Yo estaba sorprendida por lo mucho que él estaba disfrutando esto, y estaba viendo viejas emociones en él. Su ansiedad por destruir la vida amorosa de Jane por todo lo que ella había puesto en medio siempre, como yo lo había pensado, era un factor.

—Escuché algo interesante sobre Max cuando estábamos en *Winter Wood*, eso es todo. Sólo me pongo un poco nervioso acerca de su ausencia y me pregunté cómo es que podías confiar en él.

Mi mirada se disparó de Wes a Jane, esperando ver su reacción. Los ojos de Jane se entrecerraron.

—¿Lo escuchaste de quién?

Miré de nuevo a Wes.

—De Jake Santé. Era algo sobre el pasado de Max, en cuanto a relaciones. Vio algo como una bandera roja. —Wes dio una enorme mordida a su sándwich, actuando de forma engreída.

Los labios de Jane se contrajeron ligeramente, sus ojos entrecerrados. La atención de Navia en el tema sólo creció más, su mirada se lanzaba de Wes a Jane, al igual que la mía.

—¿Y qué has escuchado exactamente? —Jane presionó impacientemente, aunque su tono de voz estaba controlado. La tensión era densa. Tan densa, que estaba segura de que podía alcanzarla y agarrar la masa de la misma y apretarla en mi mano.

—Escuché que Max estuvo comprometido una vez, de una chica *Pixie*. —Wes echó un vistazo a Navia—. Sin ofender.

Navia sacudió la cabeza lentamente.

—No hay cuidado.

—Supongo que Max era un verdadero rompe corazones —agregó Wes. Jane no se inmutó, lo que sugería que era algo que ella ya sabía, lo que posiblemente explicaba el por qué ella estaba decepcionada de Max.

Navia tomó una fuerte respiración y se inclinó hacia Wes.

—¿Jake te dijo quién? —ladeó su cabeza con interés, un interés que supuse era debido a su pertenencia con la comunidad *Pixie* y por ser la nueva persona favorita de Jane, pero había algo más.

Incliné mi cabeza, los susurros en su mente tratando de atravesar. Sonaban ansiosos, pero estaban disputándose rápidamente. Otra vez me encontraba en un callejón sin salida, mis reflexiones regresaron hacia Jane. Prácticamente podía escucharla tragando saliva aterrorizada junto a mí. La respuesta de Wes sería ahora la única cosa que esclarecería la situación.

Wes cedió.

—La hija de la Corona, aparentemente. Avery era su nombre —Jane paró de respirar al instante. Por lo visto, parecía que Max había aportado a Jane con un nombre. Wes giró su cabeza para enfrentar a Navia—. ¿Sabes quién es esa?

Navia negó con la cabeza lentamente, sus labios formando una delgada línea.

—No, nunca escuché sobre ella. —Todo en ella repentinamente paró de moverse, como si se hubiese congelado.

Wes se encogió de hombros.

—Es así, de cualquier forma. Pensé que deberías saberlo, Jane. Esos es todo.

Jane estaba tan congelada como Navia. Yo estaba asustada por todo eso, nunca antes vi a Jane tan afectada por una simple palabra o un nombre. Después de un momento, estaba aliviada al escucharla soltar un largo suspiro.

—Sabía sobre ello —murmuró ella, dejando caer sus cabeza—. Simplemente... no sabía su nombre.

Mordí mi labio, viendo el escozor en los ojos de Jane y lamentando la idea de traer todo este asunto. Esta mañana había parecido como una buena idea porque pensaba que ella no lo sabía, pero aparentemente nuestras noticias iban un poco tarde. Hablar del tema no era más que echar sal sobre una herida recién abierta.

—¿Es por eso que Max no ha estado cerca? —puse mi mano en la espada de Jane, tratando de reconfortarla. Navia permaneció distante. Jane asintió, luciendo como si estuviera a punto de llorar.

Miré a Wes, sintiéndome cada vez peor por Jane. ¿Qué estaba pasando? Max y Jane habían estado tan enamorados, pero ahora se estaba cayendo a pedazos. Supongo que cualquier cosa podría hacerlo.

—Lo siento —froté mi mano en círculos sobre su espalda.

Jane se alejó con un encogimiento de hombros.

—Estoy bien. —Se sentó irguiéndose, absorbiendo su tristeza, su rostro estaba como una piedra. Navia estaba con la mirada distante. *¿Ella realmente dijo la verdad, o sí sabía quién era Avery?* Jane se puso en pie—. Vamos, Navia. Vámonos.

La atención de Navia volvió a nosotros. Sonrió y se levantó, tomando el brazo de Jane. Mi mirada se mantuvo sobre Navia, sus ojos centellearon sombríamente mientras se desviaban de los míos. Contuve el aliento discretamente, respirando levemente cuando lo vi, sintiendo el peligro en ello. Aunque quería detener a Navia y preguntarle por qué, ellas ya habían dado la vuelta y se alejaron tan rápido como habían llegado.

—Eso no fue exactamente como lo había imaginado —admitió Wes una vez que ellas estuvieron fuera del alcance auditivo.

Sacudí la cabeza distraídamente, todavía tratando de imaginar si la oscuridad era mi propia aprehensión para con la gente nueva, o si realmente había estado allí.

—No, no en lo absoluto.

Wes paró de comer por un momento.

—¿Estás segura de que estas bien, Em?

Tragué saliva, escondiendo la inquietud por ahora.

—Sí, bebé. Estoy bien —sonreí lo mejor que pude, pero algo en el fondo de mi estomago se sacudió nuevamente.

Capítulo 42



Avery

Traducido por Little Rose

Corregido por majo2340

—**B**ueno, eso no fue muy lindo —apreté el brazo de Jane con la fuerza de mi nerviosismo. Se alejó lentamente de mí. Los amigos de Jane ya sabían de lo mío con Max, algo que no había considerado. Afortunadamente, no sabían cómo me veía yo, pero considerando mi lugar prestigioso en la sociedad, no tardarían en saberlo. Necesitaba poner en práctica mis planes, y pronto.

Jane resopló.

—Tanto por los amigos, ¿cierto? Estoy tan cansada de sus burlas, bromas... de que juzguen.

Sonreí levemente.

—Bueno, ahora estoy yo. —*Al menos por un tiempito, pensé.*

Jane asintió mientras entrábamos en la escuela. Se soltó gentilmente de mi agarre.

—Mejor me voy al laboratorio.

Mi mascota estaba triste, algo que disfrutaba secretamente, aunque me veía obligada a mostrar lo contrario. Sin embargo, me había encariñado con tener una mascota, y tenía que darle algo de crédito a Max—era divertido. Asentí simpáticamente y le di un abrazo a Jane. Sonrió levemente antes de dirigirse derrotada pasillo abajo.

Mientras doblaba en la esquina, lo sentí detrás de mí.

—¿Llamaste? —El pasillo estaba vacío excepto por nosotros—. Lo hice. —Mis hombros cayeron ante la presión.

—Tenemos que apurar el plan. —Greg bufó—. Ni siquiera sé de qué va. ¿Estás lista para compartirlo?

Me volví hacia él, dándole una mirada descarada mientras pasaba un dedo por todo el largo de su nariz y luego la besaba.

—Vamos a matarla.

Greg sonrió creyendo que mis palabras eran imposibles.

—No quiero ser una *Debbie Downer*, pero creo que quizás Max lo note.

Reí para mis adentros.

—Oh, Greg. No lo hará.

Greg sacudió la cabeza.

—Si Jane aparece muerta, pasará una eternidad intentando encontrar a quien lo hizo. Te encontrará. Si hay algo que Max puede hacer, es cazar a su presa.

Pasé mis brazos alrededor del cuello de Greg, apoyándome en él. Chasquéé la lengua.

—Es por eso que no voy a limitarme a matarla, querido. Voy a convencerla de que se suicide. Si Max cree que ella hizo eso, entonces todo arreglado. —Las palabras me excitaban—. Y lo mejor de todo, es que se culpará a sí mismo.

Podía decir que estaba encendiendo los deseos de Greg mientras su mano se apoyaba en mi cadera.

—¿La harás suicidarse? ¿Y cómo? —Se acercó más a mí.

Agaché la mirada para acercarla más a la suya, y dejando ver la oscuridad de mis ojos.

—Sólo mira, querido Greg. Ya verás. —Me alejé de su agarre, acomodándome el vestido—. ¿Has hecho lo que te pedí?

La mirada de Greg mostró su disgusto por haber quedado solo y con las manos vacías.

—Sí. ¿Y? —alcé las cejas, levantando la barbilla—. Ha ido con tu padre, justo hoy. Lo hizo, ¿no es cierto? —Max tenía más sentido común de lo que creía—. Bueno, entonces asumiré que ha estado más pendiente de Jane de lo que imaginé. —Sentía una pizca de traición en mi corazón. Mi padre seguramente le habría dicho de mi

oscuridad—. Si me ve con ella, todo estará arruinado —suspiré—. Por favor, mantenme informada de este por menor todo el tiempo, ¿lo harás cariño?

—Está aquí ahora mismo —dijo Greg con una sonrisa, volviendo a acercarme ante mi recatado comportamiento.

Mi sonrisa se redujo a una mueca y mi estómago se retorció ante la afirmación, algo que no esperaba. Había superado a Max, ¿cierto? Me mordí el labio y el sentimiento se fue tan rápido como vino, y le encontré una excusa a ello. Max mantuvo mi luz, mi alma. La anhelaba y eso era todo. Era la única explicación que tenía sentido para mí. Max era un mero miembro de mi vida pasada.

—¿Todo bien Avery? —La voz de Greg me volvió a la realidad, la sonrisa petulante de su rostro fue todo lo que necesité para encender mi furia. Cambié de tema y lo desafié.

—¿Has estado visitando a tu patética noviecita, verdad? —Greg se veía confundido.

—¿Qué? ¿A quién te refieres? —bufó—. No tengo novia.

Me reí fuertemente.

—Sé que has visitado muchas veces a esa Emily. Su mente puede estar protegida, pero no de mí. Estaba pensando abiertamente en ti hace un minuto: te metiste en su cuarto en la noche, la espiaste...bastante romántico. Debes haberle dejado una gran impresión —sacudí mi cabeza burlonamente—. ¿No puedes simplemente dejarlo ir, Greg? Eso es lo realmente patético. —Le di la espalda, finalizando el encuentro—. Debo irme.

Desaparecí antes de que tuviera una oportunidad de responder, dejándolo en su lugar con una expresión de sorpresa, algo que nunca me cansaba de ver.

Capítulo 43



Jane

Traducido por Fletcherized

Corregido por majo2340

Me sentía más enferma cada vez que ponía un pie delante del otro. No esperaba que saber su nombre me hiciera esto.

Avery.

Pasó a través de mi mente como olas de playa, constante, invariable, y lo peor de todo, imparable. ¿Cómo se veía ella? ¿Era como yo? ¿Yo era como ella? Me sentía cada vez más consciente de mí misma pensando en Navia y lo hermosa que era. Avery tenía que ser por lo menos, atractiva. Todos ellos lo eran. Yo era, en comparación, la literalmente plana Jane.

Pero las preguntas no se detuvieron ahí.

¿Cuánto tiempo estuvieron juntos? ¿Qué hacían para entretenerse? ¿Max había terminado la relación con ella, o Avery terminó con Max? Una parte de mí sentía que Max la había dejado, pero no me había molestado en preguntar detalles, demasiado devastada por el simple hecho de la existencia de una ex mujer en la vida de Max, pero no cualquier mujer, una *fiancé* —novia.

Un escalofrío cayó sobre mí, entonces, un escalofrío dulce y suave. Me detuve en seco y me volví en mi talón.

—¿Max? —susurré, frenética y borracha con la sensación.

Aguanté la respiración, nada pasó. Nadie estaba ahí. Mordí mi labio, colocando mi mano sobre mi pecho mientras la respiración que estaba aguantando comenzó a

quemar. Lo liberé y cerré los ojos con ganas de llorar, pero nada pasó. Abrí mis ojos, me di la vuelta y continué hacia el pasillo. Cuando llegué al laboratorio de biología, estaba preparada para verlo vacío. Estudiantes normales seguían disfrutando del almuerzo, sólo a los fenómenos como yo les gustaba llegar temprano —y, bueno, fenómenos como Jake normalmente.

Miré a través de la pequeña ventana hacia la habitación oscura, sabiendo que debía entrar, pero sin estar segura si estaba preparada para estar sola. Hace un momento parecía una buena idea, pero sabía que realmente sólo quería alejarme de Navia un momento. Ella estaba sofocándome.

No me gusta ser llorona, y lo peor de todo, no me gusta ser predecible. Huyendo de mis problemas de mal humor en un cuarto oscuro, era definitivamente “la Jane predecible”. Por un momento soñé con correr a algún lugar nuevo por un momento, como a la tienda de helados o al parque. Esos eran los lugares que realmente me podrían acomodar para un cambio, pero entonces recordé que no tenía auto. Siendo ésta mi única opción, puse mi mano en la manija de la puerta, y la presioné, contra todos los gritos de rechazo de mi cuerpo.

Mis pisadas hicieron eco cuando me dirigí a mi lugar habitual y me senté, el taburete chirrió. Suspiré, mirando el tablero en el que escribían las ecuaciones. Todo en esta habitación se sentía familiar. Había un olor a alcohol de los vasos que estaban llenos a lo largo de la pared. El olor se filtraba hacia mí, me quemaba la nariz, y me hacía olvidar el aroma que Max me había dado —mi aroma.

Otro escalofrío dulce cayó sobre mí, y no sabía si era por la emoción del olvido, o algo más. Cerré los ojos, mi mente lo disfrutó.

—¿Max? —pregunté de nuevo—. ¿Por favor?

El frío se hizo más fuerte. Abrí los ojos, pero de nuevo, no había nadie allí.

—¿Por qué estás haciendo esto? —pregunté, pero en mi interior, ya sabía la respuesta.

En ese momento algo blanco llamó mi atención en el taburete a mi lado. Giré mi cabeza, mi corazón saltó a mi garganta. Había un origami sentado allí, mirando hacia delante como si hubiera estado allí todo el tiempo. No lo pude evitar, sonreí.

Llegué a él lentamente, saboreando el momento en que abrí sus alas.

Tengo que arreglar esto. Eso es lo que quieres.

Es todo lo que importa.

Pasé mi mano sobre las letras, la tinta aún fresca. Fue mi culpa que no me haya dejado verlo. Había estado bien. Mi petición para él de solucionar este problema no había sido tomada a la ligera. Yo debería haber sabido lo suficiente acerca de su naturaleza para entender que él no iba a volver hasta que todos mis deseos se cumplieran. Levanté mi cabeza, me sentí más sola que antes —él me estaba castigando.

La puerta de laboratorio se abrió repentinamente. Salté, arrugando el papel en mi mano para esconderlo. Navia entró. No podría escapar de ella.

—En serio. ¿Por qué estás aquí? —resopló, aunque con gracia—. Creo que ya he tenido suficiente de esta escuela por hoy, ¿y tú? —Sus ojos observaron el cuarto, mirando con agudeza.

Tuve que estar de acuerdo.

—Sí. —Se sentó en el taburete a mi lado, mirando el papel en mi mano—. ¿Qué es eso? —apreté el papel más fuerte, el anillo en mi mano quemaba.

—Sólo una nota. —Navia cruzó las piernas y puso las manos sobre sus rodillas, mirando como un político en el escenario.

—¿De quién? —La comisura de su boca se curvó.

Mi boca imitó la suya.

—Max. —Se echó hacia atrás, su boca formando una “o”—. ¿Qué? —acusé. Navia se rió.

—¿Una carta de amor?

Me reí también.

—Difícilmente. —Mis dedos tocaron las arrugas afiladas de la nota que comenzó a rodar sobre mis dedos.

—Bueno... —puso su mano en la mía—. Acabo de obtener la cosa para conseguir que dejes de pensar en eso. Me invitaron a una fiesta de *Halloween* la noche del viernes, y creo que debemos ir. Encontrar el traje adecuado es suficiente para mantenerte distraída durante días, confía en mí.

Intenté ser feliz por eso, al menos por ella, pero no había escondido mi continua tristeza.

Navia suspiró.

—Quiero ayudar a que te sientas mejor —hizo una pausa—. ¿Has tenido la oportunidad de pensar acerca de lo que dije?

—¿De qué? —No estaba de humor para seguir siendo fuerte sobre todo lo que había mencionado las pasadas cuarenta y ocho horas, especialmente teniendo en cuenta el factor añadido de champaña.

—¿Sobre toda la cosa de convertirte en un ángel? —Me recordó alegremente, como si fuera obvio.

—Oh... uh...

Navia no me dejó terminar.

—Sólo pienso. Que podría solucionar todos tus problemas. Ya no serás la custodiada de Max, así que sabes lo que eso significa, vivirás tanto como él viva.

Dejé que el pensamiento se apoderara.

—¿Cómo encontraré a alguien para salvar? No es que la gente simplemente caiga muerta todos los días en *Glenwood Springs*, y mucho menos en un evento que requiera salvación.

Llevó sus dedos a su mentón.

—Bien, entonces sálvame.

—¿A ti? —Me incliné hacia delante, manteniendo la risa—. ¿Cómo podría eso funcionar? ¿Necesitas ser salvada?

Navia se encogió de hombros.

—No lo sé. Podría ser.

—No, eres prácticamente inmortal. Lo sé porque no tienes muerte. —Me estremecí. Lo que estaba haciendo estaba considerando mi propia muerte, y se sentía incómodo hablar de ello como si se tratara de un plan para ir al centro comercial o algo así.

—Todavía podría morir si quisiera. ¿Qué te parece saltar de un acantilado, y que tú interrumpas mi caída?

Estallé en risas.

—¡Navia! Eso es raro.

Ella se rió.

—Lo sé, ¿verdad? Y es tan típico. Me encantan los acantilados —dio unos golpecitos con el dedo sobre la mesa, sus palabras tan fuera de lugar del mundo que una vez conocí—. ¿Cómo muere la gente estos días?

Paré de reírme.

—No sé. Supongo que en accidentes automovilísticos, incendios, cayendo por las escaleras.

—¡Ahogándome! —Navia se paró de un salto—. Conduciré el coche al río y así podrás salvarme.

—Zambullirme. Siempre pensé que ahogarse sería la peor forma de morir.

—Eso no garantiza que me muera, claro. —Se encogió de hombros—. Bien, sólo ¡asegúrate de lo que haces! No debería ser tan doloroso. Sólo saltas antes de tomar un respiro —asentí con la cabeza—. ¿Pero no está un poco, muy... organizado?

Navia frunció el ceño.

—Sí. Tienes razón. Necesitamos encontrar a alguien real a quien salvar.

—Esto empieza a sonar como una idea imposible. —Navia mordió su labio—. Pensé que sería más fácil.

—Sí, bueno. Si fuera más fácil, tendríamos un montón de ángeles, ¿no? —reí—. Y un montón de gente muerta —añadí. Navia estaba mirando a la distancia.

—Volveré con algo —murmuró—. No te preocupes.

Capítulo 44



Wes

Traducido por Little Rose

Corregido por vapino

Después de estacionar, apagué el auto. —Bien, Emily, aquí es.

Ella rió. —Lo haces sonar tan... dramático.

Llevar a Emily a conocer a una hermana que acababa de conocer yo mismo era dramático. Afortunadamente para mí, pude posponerlo, aunque con un costo. Cada noche con Lacy se sentía como estar con un barril de granadas, su presión para conocer a Emily fue tan constante, que tuve que ceder. Emily también me había molestado, pero al menos ella entendió que yo quería poder entender a mi hermana antes que nada. Lacy era salvaje, y si decidía que odiaba a Emily tanto como sugería, temía que Lacy la lastimara.

Sonreí nerviosamente, poniendo mis manos sobre las de ella. —Sólo digamos que tiene un carácter fuerte.

Emily rodó los ojos. —¿Y yo no?

Sacudí la cabeza. —Eso es lo que temo —murmuré. Oír a Lacy una y otra vez decir lo mal que estaba que saliera con alguien que no fuera una cambia-formas. Aunque presentar a Emily con Lacy, era una locura total.

Emily salió del auto antes de que yo estuviera listo. Mi cuerpo se sentía como un peso muerto. Emily se cruzó de brazos, mirándome a través de la ventanilla. Gesticuló las palabras *vamos*, aunque no pude oírlas. Los nervios en mi estómago hicieron que los músculos de mis brazos me dolieran, atravesando mi piel en un latigazo carnal —un miedo inconcebible. Era pánico, creo. Emily y yo éramos una especie en conjunto,

pero Lacy y yo éramos un conjunto por sangre. No quería ponerme en la posición de tener que elegir entre ellas. Pero me estaba adelantando —aún ni siquiera se conocían.

Me tragué otro instinto primario —el instinto de huir. Abrí la puerta, y salí. Emily se encontró conmigo en la acera, entrelazando su brazo con el mío para decirme. —De esta no te escapas.

—Va a salir bien Wes. Todos me aman —sacudió inocentemente las pestañas. La piel de Emily contra la mía se sentía bien. Tenía razón, todos la amaban. Sus poderes persuasivos eran infalibles, y su habilidad para leer las mentes ayudaba mucho, y eso importaba.

Caminamos juntos hasta el porche, con el bolso con la ropa extra de Emily balanceándose a su lado. Justo cuando iba a girar el pomo de la puerta, se alejó de mi mano. La puerta se abrió, mucho más rápido de lo que creía que Gladys podía moverse —pero no era Gladys. Estábamos cara a cara con una emocionada Lacy, su cabello agitándose con el viento que había causado la puerta.

—¡Hola! —gritó, con su cuerpo prácticamente bailando en un pantalón de básquetbol y una gran camiseta.

Emily parecía sorprendida, pero se repuso. —Hola.

—Debes ser Emily. —Lacy se adelantó hasta quedar a centímetros de distancia. Los ojos de Lacy estaban entrecerrados, evidentemente inspeccionando el alma de Emily. —Uuuuhm. —Se alejó.

Emily torció la cabeza. —¿Uuuuhm qué? —demandó.

Sentí mi corazón acelerarse.

Lacy cambió el peso de una pierna a la otra. —Uuuuhm, es que eres linda. Eso es todo.

Emily asintió lentamente, con una mirada que decía que no se había tragado la explicación de Lacy. —Bueno... tú también.

Intentaba entender lo que estaba ocurriendo. No era tan inocente para creer que nada. Había una especie de competencia entre ellas en algún lado que no lograba ver.

Después de otro momento de observar a Emily, Lacy se volvió hacia mí. —Me agrada, supongo. —Se encogió de hombros. —Incluso si no es una de nosotros. —Lacy le lanzó una mirada a Emily. Esta tarde sería imposible.

Emily bufó. —Wow gracias.

Intenté cambiar de tema. —¿No te dije que te quedaras en mi cuarto?

El humor de Lacy cambió. Puso mala cara. —Iba a hacerlo, pero hace días que estoy encerrada ahí. ¿Sabes lo aburrido que es? —cerró los ojos con una mirada de alegría en su cara—. Olí algo bueno de abajo... —Sus manos estaban convertidas en puños frente a ella—. Humanos. Comida. ¿Sabes hace cuánto que no pruebo la comida humana? —abrió mucho los ojos.

Alcé las cejas. —No. Supongo que no lo consideraré. —Estaba siendo sarcástico.

Lacy frunció el ceño. —Como sea, me imaginé que Gladys no se asustaría tanto, y no lo hizo. Sólo un pequeño grito, pero lo superó una vez me expliqué. Al principio ella creyó que era tú. —Lacy volvió a mirar a Emily—. Su visión no parece muy buena. No veo el parecido...

Emily rodó los ojos. —Ambas son pelirrojas —dije. Pero la verdad, había mucho parecido—. Puedo ver la confusión. —Un sonido de disgusto salió de los labios de Lacy. Ella no necesitaba mis excusas. Emily se cruzó de brazos—. Creí que te gustaba. —La desafió.

Lacy frunció los labios, imitando la pose de Emily. —Gustar no es amar, chica. Si fueras una cambia-formas entonces quizás podrías ascender, pero sólo eres una lectora de mentes, un truco barato.

Un bufido amenazador salió de los labios de Emily. Se alejó de Lacy, pareciendo que se iba a ir a su casa.

Le di a Lacy una mirada de enojo y decepción.

Lacy intentó protestar en silencio, pero cedió. Se estiró y tomó el brazo de Emily, deteniéndola. —Perdona, no quise decir eso, sólo...

Emily se volvió furiosa a enfrentarla.

Lacy buscó las palabras adecuadas. —Es que estoy acostumbrada a lidiar con las cosas de la manera... tradicional, o lo que me enseñaron como tradicional —liberó el brazo de Emily. —Supongo que aquí todo es diferente.

Le di una última mirada a Emily. Su disculpa fue buena, aunque no lo suficiente.

Lacy me miró, y luego suspiró. —Por favor, no te vayas —dijo con el menor entusiasmo posible.

Los ojos de Emily brillaron competitivamente. —Bien. —Su postura era defensiva, y noté que estaba creando algún tipo de plan —Emily siempre se mordía el labio cuando lo estaba haciendo—. Pero no te prestaré mi ropa. —Se pasó la mochila por el hombro.

Cerré los ojos e inspiré muy, muy hondo, intentando permanecer en calma. Lacy gimió dramáticamente. —¡Qué! ¿Por qué?

Emily volvió a bufar. —¡Porque eres una mocosa! —Lacy apretó firmemente la mandíbula, aunque fallando con su mirada lastimera.

Emily la ignoró. —Sé buena, y quizás te preste una de las cosas que traje. —Podía oír los dientes de Lacy crujiendo. Esto no iba bien, pero al menos nadie estaba herido. Entonces oí a Gladys, hablando en voz baja pero autoritaria.

—¡Podrían simplemente calmarse! —salió al porche, abriendo la puerta de par en par para estar junto a Lacy—. Podré ser vieja y lenta, pero todavía oigo.

Emily estaba sorprendida ante la nueva autoridad de Gladys.

—Todos suenan como unos críos peleando. Ahora entren, y jueguen tranquilos. — Ella tomó a Emily y a Lacy por los hombros, uniéndolas en un abrazo grupal—. ¿Sí? —Su voz estaba ahogada ya que hablaba con la cara en el pecho de Lacy. Alejándose, la figura de Gladys tuvo que apoyarse en la puerta. Su mirada nublada se encontró con la mía. Estaba radiante—. ¿Estás feliz de tener a tu hermana en casa? ¿Feliz de ser lo que eres?

Sonreí a pesar del hecho de que estaba enojado porque nunca me dijo nada de mis genes, ni de que Lacy estaba viva para empezar. Pero, como Lacy decía, quizás simplemente no conocían su ubicación, o que yo había completado la transición. —Lo estoy señora.

La sonrisa de Gladys desapareció, sus ojos bondadosos estaban entrecerrados. — Entonces actúa como si lo estuvieras. —Se dio la vuelta y entró en la casa tan ruidosa y teatral como una anciana podía hacerlo.

Me quedé allí de pie, asombrado por su repentina frescura. Lacy y Emily rieron discretamente, mirándose de reojo. —Como sea —bufé.

Capítulo 45



Avery

Traducido por CyeLy DiviNNa

Corregido por vapino

—¿Greg? —susurré al llegar a *Winter Wood*. Había dejado a Jane en su casa, su actitud se había tornado toda asquerosa y dudosa desde el Lunes—yo odiaba eso. Tener una mascota era cada vez más trabajo, de repente. Me alegré de que pronto se fuera—. ¿Greg? —llamé de nuevo, un poco molesta de que no había aparecido inmediatamente. Oí un cuidadoso sonido en las ramas, un sonido tan pequeño, pero no de la naturaleza.

—¿Qué?

Me torcí para encontrarme con la mirada de Greg mientras me miraba desde detrás de un árbol. Estaba sentado detrás de él. Movié una hoja hacia el suelo hasta que se derrumbó.

Gire hacia él. —Necesito que consigas a Emily. Necesitamos un sacrificio —le ordene. Greg no se molestó en moverse.

—No. —Su voz sonaba irritada. Estaba acostumbrado a ser el líder, no el hombre de confianza. Puse mi mano en mi cadera—. ¿Disculpa?

Miró hacia arriba. —No. Yo no quiero... No puedo.

Negué con la cabeza, mirando hacia el cielo. —¿Qué quieres decir con que no puedes? ¿La quieres o algo? ¿No quieres verla muerta?

Sus ojos se estrecharon y, en ese pequeño gesto, vi que realmente la amaba, a pesar de que no estaba dispuesto a admitirlo. —No. no es eso. Es por lo que pasó hace unas

semanas con el incidente de una serpiente. Es venenosa para mí ahora. No puedo tocarla —dijo simplemente.

Gruñí. ¿Por qué no había sabido eso? Me negué a dejar que me detuviera. — Encuentra una manera. Necesito que amenaces su vida para que Jane pueda tomar su lugar. Ya sabes, ser la heroína y morir haciéndolo.

Greg de repente parecía más intrigado. —¿Quieres decir, voy a intentar matar a Emily, pero voy a llegar a matar a Jane en su lugar? —asentí. Una sonrisa socarrona serpenteaba por su cara.

—¿Por qué no dijiste eso antes? En ese caso, voy a encontrar una manera de traer a Emily.

Me mordí el labio inferior. No tener que traer a Emily estaba pasando realmente a molestarle mucho, pensé. —¿Que hace que matar a Jane sea tan atractivo para ti? ¿Cuál es tu queja con mi mascota?

—¿Tu mascota? —Él levantó una ceja burlona.

Le gruñí.

Su burla se retiró. —Por la misma razón que es atractivo para ti—quiero hacer daño a Max —sacó los pies debajo de él, levantándose a sí mismo fuera de la tierra—. He querido matar a Jane desde que fallé años atrás. Odio el hecho de que ella lo hace tan feliz. —Su cara estaba torcida de asco, cepillando las hojas de sus pantalones—. Y ella es muy molesta.

Me reí. —Espera, ¿has tratado de matar a Jane antes? ¿Por qué no me dijiste eso?

Se encogió de hombros. —No preguntaste. Además, pensé que era de conocimiento común que no me gusta. No sólo la odio desde la distancia. A mí normalmente me gusta hacer algo al respecto.

Me miró sin comprender. —Yo había pensado un montón de cosas en cuanto a tu odio hacia ella, pero no eso. Quiero decir, yo no sabía que habías hecho el intento de matarla. Sabía que querías matarla, pero yo no sabía que lo habías intentado realmente. Estoy impresionada.

Se acercó a mí, mirándose satisfecho por el hecho. Basada en su pausa, me di cuenta de que estaba disfrutando. —Yo tenía un montón de razones para odiar a esa chica, mucho antes de Max, incluso. Su familia era de raza mixta. Su madre era humana, su padre era mágico, y no sólo eso, sino que un miembro del *Priorato*. Maté a su padre, John. Tenía la esperanza de matar a toda la familia, pero Max entró y me detuvo.

—Eso fue cuando se hizo su guardián, ¿no? —interrumpí—. Cuando mataste a su padre, y luego trataste de matarla. Quiero decir sabía que la había salvado, pero no me di cuenta que era una consecuencia de algo que hiciste. ¡Esto se pone cada vez mejor y mejor! ¡Qué pequeño es el mundo!

—Lo sé. —Él estaba jugando con sus dedos—. Por eso estuve de acuerdo en ayudarte. Eso sirve a mi propia causa—mi inacabado propósito de matarla, o al menos eso es lo que esperaba que fuera tu juego final.

—Bueno, ese es mi juego final. ¿Feliz?

—Mucho —permití que mi emoción se fuera al fregadero—. Así que, entonces no tienes problemas y estamos en la misma página.

—Lo estamos —sonreí a lo ancho—. Yo quiero que traigas a Emily el viernes, después de la fiesta de *Halloween*. Voy a conseguir que Jane esté descuidada, volando en champaña. Será ingenua de esa manera. El viernes será nuestra noche, la noche perfecta. Me encanta la forma de la muerte con los sonidos de *Halloween*. Siempre he querido intentarlo. ¿Qué mejor manera de celebrar el día de los muertos que con el asesinato, o debo tener en cuenta que es un sacrificio?

—Ambos —respondió Greg con confianza, un acento molesto para su voz.

—Ve ahora. —Lo espante, cada vez más cansada de su cara. No parecía muy impresionado por eso.

—Como quieras —puso los ojos en blanco mientras se alejaba de mí.

Capítulo 46



Wes

Traducido por CyeLy DiviNNa

Corregido por Mari NC

— **A**quí —le entregué a Lacy el traje que Emily me había entregado. Nos habíamos calentado las manos el uno al otro, pero no lo suficiente para transferir, sin embargo, los regalos de mano en mano. Yo seguía siendo el mediador.

—¿Qué es esto?

—Un disfraz de bruja. —Emily respondió por mí, con la cabeza todavía enterrada en el cofre de madera de los trajes que había encontrado en el ático.

—¿Bruja? —Lacy arrugó la nariz—. Por lo tanto cliché. ¿No tienes otra cosa mejor?

Emily se sentó, algo de color rosa y morado en la mano. —Por supuesto que sí, pero lo estoy usando. Además, una bruja se adapta a la perfección.

Lacy gruñó y se dirigió al otro lado de la sala, sosteniendo el disfraz de bruja para arriba delante de ella. —Yo no quiero ir a esta estupidez.

—Entonces no vayas —la interrumpí, cada vez más cansado de su constante pesimismo.

Stella estaba encaramada en otro tronco en la esquina, con los ojos cerrados, sin preocuparse por el drama que se estaba desenredando ante ella, al parecer, estaba acostumbrada a que esto ocurra, y eso es lo que me asustó.

—Aquí, Wes, atrápalo. —Emily arrojó un fajo de tela verde hacia mí. Me llamó justo antes de que me golpeará en la cara.

—¿Y qué es esto?

—*Peter Pan*. —Lacy se volvió hacia nosotros, riéndose—. Creo que tal vez no tengo el peor traje, entonces.

Desentrañé la tela, tirando de un poco de nylon de color ciruela que resultaron ser mayas. —¿En serio?

Emily se volvió y sonrió con una sonrisa que estaba llena de recuerdos. —Fue de mi padre una vez. Yo era un niño perdido ese año, y él era mi *Peter Pan*.

Cerré los ojos, ya no había forma de evitar esto. Lacy estaba riendo ligeramente, aunque estaba de espaldas, con las manos desenredando una peluca negra.

—¿A qué hora comienza está cosa? —Yo estaba estirando las mayas color púrpura, con la esperanza de que no me castrarán por el final de la noche.

—Ocho. —Emily tenía una pequeña sonrisa en su rostro, las alas de hada en sus manos mientras enderezaba los cables—. ¿No es gracioso? Aquí estoy, a punto de usar las alas de hada y no son nada como lo que son en las hadas reales. Yo debería tener plumas en el cabello y tatuajes a través de mi piel.

—La gente podría pensar que eras un pájaro-ciclista —añadí.

La energía de Emily sólo creció más emocionada. —¡Ya lo sé! Pero así es como son las hadas en *Winter Wood*.

Emily no se cansaba de *Winter Wood*. Habíamos ido allí todos los días después de la escuela con Jane y Navia, para tomar un aperitivo en el café. Yo no estaba muy interesado en ello, pero ver a la nueva amiga de Jane hacía que valiera la pena el viaje. No es que me hubiera enamorado de ella ni nada, es sólo que, bueno, ella era increíblemente hermosa. Era como mirar a un modelo de traje de baño de la vida real, sólo que mejor. Por suerte, mantuve estos pensamientos en la bóveda de mi mansión mental, detrás de una puerta principal que era de tres pies de espesor. No podía arriesgarme a que Emily los escuchara, y no podía dejar de pensar en ellos si lo intentaba. Los duendes tenían ese efecto, supongo.

—Emily. —La madre de Emily la llamó en la parte inferior de la escalera del ático—. ¡Tu amigo está aquí!

La cara de Emily salió del cofre una vez más. —Jake está aquí —anunció por segunda vez, como si no hubiera oído.

—Es evidente —murmuré.

Emily no me hizo caso y volvió a rebuscar en el cofre, sacando un bulto negro y peludo de tela. Mis cejas se juntaron con interés.

Paso a paso subió la escalera, y la cabeza de Jake se metió por el agujero en el suelo. Desde que se había delatado a sí mismo con nosotros, me había acostumbrado a ver la brillante versión de ojos, y corte limpio de Jake, pero hoy en día era todo nerd, y lo había puesto en espesor. Un par de tirantes sujetaban sus pantalones por encima de su cintura, sus gafas gruesas como marcos alrededor de sus apagados, ojos verdes. — Oigan, chicos. —Sus tirantes hacían su voz húmeda y molesta.

—Hola, Jake. —A Emily no parece importarle si él era el nerd o el suave vampiro. Para mí, sólo quería decir que no lo encontraba atractivo como cualquier otra alma en *Winter Wood*, eso era lo único que importaba. Porque él era una no-amenaza, podría ser amigable con él.

—Aquí. —Emily le tiró la bola de pelo.

—¿Qué es esto?

—Un gorila. —Un resoplido incontrolado escapó de mis labios como una risa. *Peter Pan*, de repente parecía como prendas de diseñador en comparación. Apestaba ser él. Jake me miró por el comentario.

—Voy a sudar hasta la muerte en esto —protestó.

Emily se encogió de hombros. —Pero pensé que de esta forma no tendrías que llevar ese atuendo —indicó las gafas en su cara—. Puedes ocultarte detrás de la máscara en su lugar.

Jake se quejó, pero lo admitió, intentándolo en la máscara que le cubría la cabeza con una capa de pelo negro. Lacy lo miró de lado, y luego se apartó. Yo le hablé de lo que Jake era, y ella no estaba demasiado emocionada por ello. Ella me habló de cambia-formas que habían sido atacados por vampiros en *Washington*, pensando que eran animales, pero rápidamente descubrían lo contrario. Para entonces, ya era demasiado tarde para salvar a los cambia-formas.

Jake se quitó la máscara y miró a Lacy de vuelta. —No te preocupes, “querida”. No me gustan las aves de corral, como quiera.

Lacy frunció el ceño, sus mejillas se volvieron de un color rojo brillante que se veía acentuado por su cabellera de fuego. —Bien —gruñó ella—. Diablo —añadió en voz baja.

—¿Alguna vez has conocido a un diablo de verdad? —lanzó Jake de regreso—. Reconsiderarías tu acusación, si lo hicieras.

—Asno. —A Lacy no le importaba lo que significaba.

Jake se encogió de hombros. —Eso es un elogio, mejor, una mula.

—¿Qué pasa con Jane y Navia? —le pregunté inocentemente.

Emily levantó la mirada, el ceño fruncido reemplazando su sonrisa. —¿Qué pasa con ellas?

—¿Vienen? —Me negué a mirarla, temeroso de que ella fuera a encontrar un camino en mi bóveda.

Emily golpeó el cofre de los trajes cerrándolo. —Sí. —Su ira no iba dirigida a mí, sino a los nombres propios. Mi curiosidad creció.

Acercándome mientras Jake y Lacy continuaban sus bromas, susurré: —¿Qué tiene de malo?

Emily estaba furiosa desenredando algo en las manos, las alas que había aplanado ahora se atribuirían a su espalda con dos vueltas de elástico alrededor de sus brazos. —Algo acerca de los errores de Navia para mí. No me gusta lo que está haciendo con Jane.

—¿Quieres decir todo el maquillaje?

Los ojos de Emily encontraron con los míos. —Sí, el maquillaje, lo sé...

Pasé mi mano por su cara, aprovechando su atención lejos de la maraña en sus manos. Me incliné y le di un beso en los labios. —No te preocupes tanto. Estás empezando a sonar como Jane.

—Ewww... —Lacy gritó desde el otro lado de la habitación—. Les dije chicos que dejaran de hacer esas cosas de besos delante de mí.

Miré hacia ella, ya que Jake también pareció torpemente alterado por nuestra muestra de afecto.

—Frente a nosotros —agregó Jake.

—Lo siento. —Una media sonrisa levantó mi mejilla.

Emily se sonrojó de vergüenza, una vez más torpe con la tela y alejándose. Jake y Lacy tenían sus trajes justo encima.

—¿Me ayudas? —Lacy le dio la espalda a Jake, exponiendo la cremallera abajo de su vestido negro. Me sorprendió verlos trabajar juntos.

—¿Y Max? —Emily susurró.

Me volví hacia ella. Había renunciado a la tela. Me encogí de hombros. —Todavía no lo he visto.

—Me gustaría saber lo que pasó. —Sacó su cabello en una cola de caballo, sujetándolo con un brillante clip.

La supuesta separación de Max y Jane era algo que nos había estado obsesionando en toda la semana. La explicación de Jane en el almuerzo del lunes nos había dado cero pistas, y no podíamos entender por qué algo tan aparentemente perfecto podría terminar tan rápido.

Me encogí de hombros. —Tal vez Max estará presente esta noche. Entonces podremos preguntarle. Estoy mucho más cómodo con preguntarle, ya sabes, de hombre a hombre y todo.

—Así que ahora estás dispuesto a hablar con él —Emily suspiró—. De todos modos, dudo que él vaya a estar allí. —Ella miró su reloj y suspiró de nuevo—. Debemos seguir adelante.

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal, recordando la primera parte de mi experiencia sólo hace unas semanas, cuando Greg había mostrado sus primeros signos de demencia demostrable con la amiga de Emily, Alexis. Ella no había sido la misma desde entonces, y sus padres terminaron sacándola de la escuela yéndose todos juntos, sin que tal hecho por sí sólo le hubiera hecho a la escuela algún bien. Emily recogió mi aprensión.

—Se ha ido, Wes. Esta fiesta será mucho más normal, lo juro. Vamos. Vámonos. —Ella estaba reuniéndose con Jake y Lacy, bajando por la escalera.

Bajé al último, cerrando el ático detrás de nosotros. Vestidos a los pocos minutos, todos nos reunimos en la sala para las fotos.

—¡Ustedes se ven muy bien! —exclamó la madre de Emily, tomando fotos de arriba, abajo, de nosotros en la escalera—. ¿Cuál es tu nombre otra vez, cariño?

—Jake. —La voz de Jake fue amortiguada por la máscara.

—Dame un *grrrrr* grande.

Jake lo hizo obligado.

Emily puso los ojos. —Está bien mamá. Realmente tenemos que irnos —tomó la cámara de las manos de su madre, colocándola en una mesa cercana.

—Imponentes... Adiós, muchachos. ¡Que se diviertan! —Ella se limpió la nariz con un pañuelo de papel, mirándose como si ella fuera a llorar, a pesar de que era más probable que fueran sólo los restos de la gripe que había tenido.

Todos íbamos amontonados en mi coche, y en el camino a la fiesta, Jake ya se quejaba. —Siento que mi trasero está nadando en sudor —reveló desde el asiento trasero.

Oí a Lacy reír ligeramente. Stella se debatía entre ellos e incluso se inclinó lejos de Jake en este punto, no-desodorante habría sido lo suficientemente fuerte como para ahogar el olor. Todos nos reímos, excepto Emily. Ella se había mantenido distante después de la conversación en el ático.

—¡Aquí! —gritó Lacy, haciéndome saltar—. ¡Esto es tan el lugar!

Miré hacia donde miraba ella, vi una casa más adelante, un hervidero de adolescentes en cualquier variedad de trajes.

—Esto es increíble —agregó Lacy—. ¡Mi primera fiesta con humanos!

—Claro, ahora estás emocionada —bromeé.

Lacy se encogió de hombros. —A una chica se le permite cambiar de opinión.

Aparqué en la calle y cerré el coche. —No es tan genial —murmuré.

Capítulo 47



Jane

Traducido por Anne_Belikov

Corregido por Mari NC

—**R**ealmente ser una *Princesa Disney* se siente un poco joven para mí, ¿no crees?

Navia me despidió con la mano. —Es absurdo, querida. He estado aquí mucho más tiempo que tú y sé que las *Princesas Disney* son las mejores princesas en el mundo, ¡excepto por nosotras, por supuesto!

Estábamos dentro del otro auto de Navia, su *Sedán BMW* blanco. Por qué no pudimos simplemente tomar el *Tahoe* estaba más allá de mí. Nos detuvimos en un semáforo, nuestros vestidos azul y amarillo como capas de merengue. Me sentía extraña, pero sabía que cada año el último curso se desborda con su fiesta de *Halloween*, esperaba que eso significara que estaría adecuada en un atuendo como este, a diferencia de mí vestido en este auto.

El semáforo cambió a verde y giramos por las calles de los suburbios. No tenía idea de dónde estábamos, pero Navia parecía saber su camino como si tuviera un *GPS* integrado en su perfecta y pequeña cabeza. Pronto, la música alta comenzó a sacudir el coche y yo supe que estábamos cerca. Girando en otra esquina, nuestro destino era obvio. Conducimos pasando las líneas de autos que solía ver en el estacionamiento de la escuela, ahora parados en la calle. Cada auto que pasamos me recordaba cuanto tendría que trastabillar en estos tacones de tres pulgadas. Navia tuvo que luchar para encontrar un lugar. Después de lo que se sintieron como millas, nos estacionamos al fin. Navia se apoyó contra la acera sin utilizar sus espejos, siempre consciente de lo que la rodeaba, como si cada movimiento fuese una danza de ballet coreografiado.

Ella apagó el auto. Abrí la puerta, sintiendo como si hubiera abierto una lata sobre presión. Los aros de mi ridículo disfraz de *Bella* casi me hacen tropezar sobre la acera. El vestido de *Cenicienta* de Navia fluía naturalmente en comparación mientras ella salía con gracia de su lado del coche. Sus rizos saltaron, tan perfectos y platinos que era como si la *Barbie Cenicienta* de pronto hubiera cobrado vida en tamaño real. Si yo la encaminaba a través de *Disney World* en este momento, montones de chicas la rodearían gritando, pidiendo un autógrafo.

Traté de mantener el equilibrio lo mejor que pude, cojeando para satisfacer a Navia. Ella tomó mi brazo, casi levantándome del suelo mientras caminaba, haciéndolo mucho más fácil.

—¿Mejor? —Ella ni siquiera estaba luchando para sostener mi peso.

Asentí. —Bastante.

Nos balanceamos hacia la casa a un ritmo alarmante. La sonrisa en el rostro de Navia parecía permanentemente tallada ahí, justo como la de una *Barbie* debería estar. Vi el auto de Wes estacionado treinta coches más cerca de la casa, y me pregunté cuán temprano habría llegado para obtener ese lugar. Alcanzando la puerta, la estridente música penetró mi alma. Navia simplemente entró, demandando atención mientras barría el vestíbulo frontal. Era como si estuviera llegando a su baile personal. Me sentí grande al ir de su brazo mientras todos parecían mirarnos.

—¡Jane! —escuché la voz de Emily sobre la música, la multitud empujando hasta que su cabello pelirrojo irrumpió a través de las alas en su espalda.

Navia soltó mi brazo, flotando hacia la multitud y platicando con Liz, quien parecía notablemente enfadada sobre Navia usando el mismo atuendo de *Cenicienta* y el hecho de que Navia lucía infinitamente mejor en él.

—¿Qué estás haciendo aquí? —fruncí el ceño a Emily, tan acostumbrada a sus andadas fiesteras que instintivamente temí una noche de tensión sin fin. Entonces recordé que ella estaba con Wes, un chico de último grado, y uno responsable.

—Estoy con Wes y Jake —se quejó ella, claramente irritada por mis acusaciones—. ¿Cuándo vas a superarlo y a aceptar a la nueva yo, Jane? Enserio.

La ignoré. —¿Dónde está Wes? —Justo entonces *Peter Pan* rompió a través de la multitud y se acercó a nosotras. Reí.

—Justo ahí —rió Emily.

Miré las medias púrpura de Wes. —Bonitas.

Wes rezongó. —¿Tú estás sola aquí?

Emily tomó su brazo, inclinándose contra él con una sonrisa y respondiendo para él. —No, ella está aquí con Navia.

Vi los ojos de Wes brillar ligeramente, una oculta alegría destellando en algún lugar profundo de él. Él era un hombre, y como cada hombre que había visto cerca de Navia, todos ellos caían irremediabilmente enamorados de ella.

Emily mordió su labio, y supe qué pregunta vendría a continuación. —¿Y Max?

Tomé una respiración profunda, mis manos sosteniendo la masa de satén amarillo que cubría mi cintura. Todo lo que pude hacer fue sacudir mi cabeza.

Wes infló su pecho un poco, viéndose como si estuviera tratando de convocar fuerzas. —¿Qué sucedió, Jane? Suéltalo. Te hará sentir mejor.

Sentí las cadenas envolverme: estaba sin excusas.

Emily tocó mi brazo. —Vamos. Odio verte así, y la verdad, extrañamos a Max también. No es que Navia no sea genial, es sólo... —Su voz se apagó, y sentí la familiar sensación de decepción en ella.

Tragué, reuniendo mis emociones y guardándolas como un paquete para el correo, listo para ser enviado. —Le dije que se fuera.

Emily jadeó, rápidamente cubriendo su boca con su mano. ¿Tenía que ser tan dramática?

—¿Por qué? —canturreó ella.

Jugueteé con el volante más cercano a mi cintura. —Resulta que mientras me esté protegiendo, él y yo no podemos... —Me detuve a mí misma, sabiendo lo superficial e ingenuo que esto iba a sonar para alguien que estuviera viéndolo desde fuera.

—¿No pueden qué? —presionó Emily.

Wes carraspeó, consiguiendo entender algo que Emily no. —¿Eso?

Me sonrojé y asentí. Al menos Wes lo entendía. Él sabía que esa mirada en mi rostro lo decía todo demasiado bien; la mirada de aversión al término.

—¿Qué es eso? —preguntó Emily tontamente, todavía sin comprenderlo.

—Sexo —dijo Wes francamente, mirando a Emily a los ojos.

Parpadeé varias veces, sorprendida por su observación directa. Él nunca había sido tan abierto con el término antes. —Bueno, en pocas palabras, sí —dije sarcásticamente.

Wes soltó un bufido. —Ese no es realmente un asunto que quiero discutir, especialmente contigo, así que... —Él sacudió su cabeza, liberando el brazo de Emily y alejándose. Wes estaba poniendo mala cara al respecto.

Emily sólo rodó sus ojos. —¿Enserio? ¿Por qué? —Ella se inclinó, acunando mi codo y tirando de mí más cerca. Al menos ella podía respetar algo de mi privacidad y razonamiento, y eso me hacía querer respetarla a cambio: una rara sensación.

—Creo que es algo de la manera en que estamos conectados. Max toma mis emociones para protegerme, pero supongo que no puede alejarlas demasiado. Si tuviéramos que... —Una vez más, tropiezo con el término.

—¿Tener sexo? —exclamó Emily, igual que Wes lo había hecho.

La miré con desdén. —Sí, eso —rodé mis ojos—. Si tuviéramos que hacer eso, su absorción de mis emociones podría lastimarme. Max succionaría mi vida nada más extraer las emociones de mí.

Emily se inclinó hacia atrás, viéndose ligeramente aturdida. —Wow, ¿de verdad? Eso es un poco pesado.

Su comentario fue menos que impresionante. La ignoré. —Quiero decir, puedes ver por qué lo alejé, ¿verdad? Lo amaba —lo amo— y estar cerca de él, queriendo mucho más, ¿cómo puedo saber si no voy a lastimarlo algún día? Ciertamente no puedo dejar que Max sea el único responsable. Eso es irresponsable.

Emily agarró mis codos esta vez, sosteniéndome enfrente de ella. —Puedo entenderlo, Jane. —Ella me sacudió suavemente—. Además, lo que estamos aprendiendo sobre el pasado de Max no es exactamente...

—¿Bueno? —terminé la oración por ella. Era la palabra perfecta.

Emily se encogió de hombros. —Quiero decir, yo iba a decir sabroso porque pensé que sonaría genial, pero seguro. Creo que eso funciona. Es decir, todos tienen un pasado, el suyo sólo es un poco más... intenso... y bueno... extenso. —Podía ver que ella estaba intentando jugar en campo ajeno, pero también había un entendimiento en sus palabras, como si esa fuera su especialidad—. Sé cómo se siente superar los pasados... uhm... romances. Quiero decir, ya sabes, tú y Wes y todo eso. —Ella tropezó con sus palabras. No era un tema que hubiéramos discutido con detalles.

—Emily, sabes que no tengo sentimientos por Wes, y ahora que conozco y amo a Max sé que nunca los tuve. Era una cosa de confianza y comodidad con él, eso es todo.

Emily había dejado caer sus manos de su cintura, jugueteando con un pedazo de mi vestido amarillo mientras este invadía su espacio. —Lo sé. Lo sé. Lo que estoy diciendo, creo, es que lo entiendo. Quiero que seas capaz de hablar conmigo sobre estas cosas y no sólo... —Sus palabras se apagaron.

—¿Y no sólo qué?

Emily dejó ir mi vestido. —Y no sólo encontrar una nueva amiga, como Navia, para confiárselo. Ella no te conoce como yo lo hago. Francamente, esta chica me da escalofríos.

No pude evitarlo pero me reí y asentí. —Ella es un poco diferente.

Emily asintió conmigo. —Y yo sé que estás pasando todo este... problema de la intimidad. —Ella de pronto estaba actuando modesta respecto a eso.

Reí. —Al igual que tú y Wes tienen sus problemas —bromeé.

Emily inhaló. Sus ojos muy abiertos. —¡Lo hacemos cuando soy demasiado cobarde incluso como para hacerlo! —Ella se sonrojó de un profundo carmesí.

—¿Qué? —incliné mi cabeza e inhalé—. Con tu historia, ¿cómo puedes estar asustada?

Emily mordió su labio, cambiando su peso en un pie. —No tengo una historia, Jane. Tú sólo asumes que la tengo —dejé la idea asentarse, encontrándolo imposible.

—De ninguna manera.

Emily rió nerviosamente. —¡No estoy bromeando! Sólo era cómodo que tú pensaras que era una persona sin moral. Te permití creer que yo era alguien a quien querías mantener a distancia. Lo que te impedía leer mi mente. —Ella golpeó su cabeza.

Inundada con alivio y felicidad, tiré de ella contra mí, incapaz de controlar mi necesidad de abrazarla. Estaba llena de orgullo y culpa al mismo tiempo, orgullo por su castidad y culpa porque yo había asumido lo peor de ella durante tanto tiempo. Ella me apartó gentilmente.

—Tal vez debas escuchar más. —Se atrevió ella—. Como yo lo hago —añadió con una sonrisa.

Reí. —Prometo intentarlo y preguntar más... —Yo estaba asintiendo y sonriendo, pero el rostro de Emily de pronto se drenó de todo color, sus ojos fijos sobre mi hombro y detrás de mí, buscando frenéticamente. Mi felicidad desapareció rápidamente—. ¿Qué? —sentí un revoloteo nervioso en mi estómago por esa mirada, sabiendo que no podía ser bueno.

Emily estrechó sus ojos, ignorando mi pregunta. Me volví y miré en la dirección en que ella miraba, detrás de mí y a través de las habitaciones de la casa hacia la cocina. Había más invitados ahora de los que había habido cuando llegué unos pocos minutos antes, el vestíbulo estaba lleno, pero no con algo fuera de lo ordinario.

—¿Qué? —repetí, mirando hacia atrás hacia ella y dándole una pequeña sacudida.

Los ojos de Emily volvieron desde donde había estado mirando. Ella sacudió su cabeza. —Nada. Sólo pensé... —se detuvo, presionando sus labios juntos mientras Wes regresaba, balanceando cuatro latas de cerveza.

—¿Quieren una? —preguntó él, viéndose orgulloso de servirnos.

Gruñí a Wes por cortar la respuesta de Emily. —Emily, pensé que habíamos prometido decirle todo a la otra. No puedes sólo hacer eso y evitar una explicación.

Emily frunció el ceño y se alejó de mí, arrebatando una cerveza de la mano de Wes. Ella la abrió y comenzó a beber. En vista de que Wes estaba ahora luchando para balancear las cervezas restantes en sus manos, lo ayudé rápidamente, agarrando dos latas que estaban cerca de caer al suelo. Wes recuperó el equilibrio. El abrupto cambio de actitud de Emily estaba confundiéndolo.

—¿Qué te pasa? —le gritó a Emily.

Emily tenía sus ojos cerrados, su cabeza hacia atrás mientras ella bebía de la lata. Ella la aplastó en su pequeña mano, luciendo brutal al hacerlo. —Sólo ansiedad, después de todo. Gracias por la cerveza.

Mis cejas se juntaron. Una vez más miré sobre mi hombro, pero ahí todavía no había nada que justificara su extraño e inexplicable comportamiento. ¿Qué, en el mundo, acababa de suceder?

Capítulo 48



Emily

Traducido por Elena Vladescu y kathesweet

Corregido por Emii_Gregori

Le regresé el envase vacío a Wes. Él lo tomó con una mirada confusa que rivalizaba con la de Jane. Eché un vistazo nerviosamente al otro lado de la casa donde lo había visto —a él. Greg. Tenía que ser un producto de mi imaginación, ¿pero y si no lo era? Mi falta de sueño de la última semana había sido muy dura para mí ya defectuosa concentración. No me sorprendería descubrir que ahora estaba viendo cosas también. Por otra parte, si Greg estaba en mi habitación, entonces él realmente sí podría estar aquí y yo no estaba viendo cosas. Mi columna se puso rígida, mi cuerpo temblaba.

¿Dónde estaba Max?

Si Greg realmente estaba aquí, no habría forma de que Max no lo supiera. Pelea de enamorados o no, Max todavía estaba obligado por juramento a proteger a Jane por el resto de su vida, incluidos aquellos por los que ella se preocupaba, como yo... al menos eso fue lo que él dijo la noche que invadió mi cuarto. Ahora, más que nunca, extrañaba realmente tener a Max cerca —él sería capaz de decirme la verdad— ¿estaba realmente Greg aquí o no?

Sé que parece una estupidez obsesionarse con esto, pero nadie vio lo que Greg me hizo —lo que me hizo hacer. Yo estaba atrapada en mi cuerpo, mi deber era cumplir todos sus deseos. Por supuesto que no se aprovechó de mí, al menos no hasta ese punto, pero me hizo matar a un hombre. Mis manos cortaron el corazón directamente de su pobre alma, la sangre manchando por siempre mi piel. Nunca podré olvidar la manera en que el hombre me miró, mi rostro fue lo último que vio.

Lo que Jane y Wes sabían de mi abducción era vago y flojo. No había sido capaz de hablar al respecto todavía. Dicho esto, estar aterrorizada por la simple posibilidad de que Greg esté cerca en esta fiesta hizo mi reacción entendible en este momento. Desde luego, no estaba dispuesta a hacer pie en mis problemas de esa experiencia aquí y ahora. Esto significaba dejar a Jane con preguntas sin respuesta, a pesar de que había prometido no hacerlo.

Wes pareció encogerse de hombros rápido, bebiendo ociosamente su cerveza. — Traje una para Navia, también. ¿Dónde está? —Me alegré de que Wes cambiara el tema lejos de mi comportamiento extraño y repentino.

Jane se detuvo, atajando las dos cervezas extra y mirándolas con el ceño fruncido en su rostro. —No sé —miró alrededor buscando un lugar donde dejarlas, y al final encontró una mesa en la esquina detrás de ella. La vi maniobrar la masa de tejido de satén amarillo, colocando las cervezas en dos posavasos... siempre la educada.

—Bien, ¿se fue a socializar? —insistió Wes.

El apremiante interés de Wes en el paradero de Navia envió una sacudida de irritación por mi espina dorsal. Además de todo con lo que tenía que hacer frente, ahora tenía que lidiar con el hecho de que Wes sentía claramente una cosa por Navia, incluso si se trataba de una atracción superficial por su look de súper modelo. Pensó que yo no lo sabía, pero todavía no era muy bueno escondiéndolo como él pensaba que era.

Jake se acercó entonces, y todo mi cuerpo se estremeció con su cercanía, hambriento por la relajación que la luz velada podría proporcionar. Sin embargo, dada toda la vestimenta negra, no había siquiera una luz trémula.

—Hey, hombre. —Wes puso una mano en su hombro—. Tengo una cerveza para ti por allá, en esa pequeña mesa al lado de Jane.

Jake gimió dramáticamente. —¡Oh, eres un Dios! —Él prácticamente se abalanzó sobre ella, destapándola y bebiéndola de un tirón, terminando con un flagrante “ah”—. Eso estuvo bueno.

Rodé mis ojos lejos de ellos, pasando mi mirada a través de la habitación donde la misma figura oscura que había visto antes ahora se apoyaba contra un portal arqueado —más cerca ahora. Sentí que mi corazón se detenía, mis ojos se detuvieron en la figura: sin duda un hombre, sin duda, Greg. Su rostro estaba ensombrecido por la proyección del arco, su postura de algún modo era tímida y confiada al mismo tiempo. Me permití a mí misma abrir mi mirada hacia él, esperando que al hacer eso, él desapareciera. No lo hizo.

Chaqueta de cuero negra y jeans negros —todo el latente romance oscuro que él poseía fue puesto en exhibición. Una parte enferma de mí lo disfrutó.

Cerré mis ojos bien fuerte esta vez, tratando de calmar las emociones que se mezclaban en mi interior —odio, amor, asesinato, y lujuria. Al abrir los mis con las emociones ya calmadas, vi que se había ido. A pesar de que había desaparecido una vez más, una cosa era cierta. Esta vez fue real. Esto ya no era solamente un producto de mi imaginación.

¿Qué es lo que quería?

Jake agarró la última cerveza. Recostándose de nuevo en su sitio en nuestro círculo, él la abrió, pero antes de que pudiera llevársela a los labios, se la arrebaté de las manos. Deslicé el burbujeante líquido ambarino a través de mi garganta una vez más. No dejaría que esto me asustara. Yo era veneno para Greg, y necesitaba recordar eso.

Al inclinar la cabeza hacia atrás, me atraganté con la cerveza, terminando con un creciente ataque de tos. Jake me tomó en sus brazos, dándome golpecitos en la espalda.

—¿Qué diablos? —remarcó, dirigiendo la pregunta a Wes—. ¿Qué pasa con ella?

Me levanté con la espalda erguida, limpiando mi mentón.

—¿Cuál es tu problema? —me preguntó Jake directamente, mirando hacia Wes y luego hacia mí. Apretó mi brazo.

Me zafé de su agarre. —Nada— susurré. La cerveza ya estaba empezando a hacer efecto en mí.

—Ya hemos tratado esta cuestión —le informó Jane—. No funciona. —Su sarcasmo seco era molesto.

Los tres me miraban fijamente como si fuera una persona enferma.

—¿Qué? —ladré.

Ellos sólo se limitaron a negar con la cabeza. Navia se acercó con una mirada de preocupación en su rostro. Se deslizó junto a Jane. —¿Qué pasa con tu hermana?

¿Era tan obvio? Sentí mis dientes rechinar, queriendo arrancarle su pequeña y perfecta cabeza. Ella no pertenecía a nuestro grupo. Ella no merecía encajar con nosotros. Y, sobre todo, ella no se merecía ni tenía el derecho a saber mis problemas.

—Tal vez deberíamos irnos. —Wes envolvió su brazo alrededor de mi cintura, estrechándome. Me di por vencida y me dejé caer en él, aunque mi cuerpo no lo

quería. Mis semanas de vida limpia me hicieron más receptiva al veneno del alcohol, y ahora mismo no sólo me sentía demasiado emocional, sino también, fácilmente persuasible.

Vi asentir a Jane en acuerdo. —No estoy segura de que ella esté preparada para este tipo de escena todavía.

Yo la odiaba por haber dicho eso, como si yo no pudiera controlar mis acciones. Por otra parte, no podía controlar mis pensamientos tampoco. Greg los había invadido en el momento en que llegó, y se estaba riendo de mí.

Me desperté con un sobresalto, jadeando por aire. Me senté rápido, mirando hacia la silla en la esquina de la habitación. Mis alas de hada de la fiesta estaban arrugadas en el asiento. Era como si se hubieran sentado, la silla todavía meciéndose. Había tratado de quedarme despierta y esperar a que Greg llegara, pero eso no duró sino hasta que la cerveza me obligó a cerrar los ojos. Ahora, sin embargo, definitivamente estaba despierta, y él, definitivamente estaba aquí.

—¿Greg? —tartamudeé—. Sé que eres tú.

Las palabras eran difíciles de decir. Mis labios temblaban, y me maldije por admitirlo en voz alta. Sabía que una vez esas palabras dejaran mis labios, no había retroceso.

El suelo crujió, enfrente de la silla que todavía se mecía. Tomé una cantidad intensa de aire y dirigí mi mirada hacia la dirección del sonido. Apenas podía ver algo, mis ojos luchaban contra la oscuridad.

—¿Greg? —pregunté estúpidamente otra vez.

El aire era pesado y caliente, tan caliente que cualquier movimiento estimulaba la transpiración. Escuché otro susurro sutil, como un ratón, o quizás un producto de mi imaginación. Me presioné contra la cabecera, poniendo las cobijas hasta mi barbilla. Algo en la habitación se movió entonces, y las sombras empezaron a moverse también. Mis ojos tenían que estar engañándome, pero mientras la humedad caliente se fundió en un aire frío, el engaño volvió a la realidad.

Las sombras se deslizaron a través del suelo hacia los pies de mi cama, serpenteando sobre las cobijas. Traté de quedarme dentro de la pequeña luz que la luna proporcionaba, pero la sombra no parecía preocuparse por la seguridad de mi luz. Ésta se estiró sin fin hacia mí en olas ondulantes. Tirabuzones de aire frío acariciaban la piel

de mi cara, como si una puerta estuviera abierta en medio del invierno. Había estado sosteniendo mi respiración, mis pulmones ahora quemaban. La sombra se detuvo y exhaló, una nube de vapor saliendo de mi boca y cayendo sobre ésta.

—¿Quién eres? —intenté de nuevo, con mi voz temblando.

La sombra humeante voló como arena en una tormenta de viento, revelando qué estaba escondido detrás. —Sólo soy yo. —Greg había sido descartado en el retroceso de la ola de arena, su boca torcida en una sonrisa maliciosa—. ¿Te gustó la entrada? He estado trabajando en ella por un tiempo.

Dejé de respirar mientras me echaba hacia atrás, mi cabeza golpeando contra la cabecera. Él rió. —Quería impresionarte, y darte un susto. Tuve éxito.

Recobrándome tan rápido como pude, me senté, con las manos frente de mí y lista para defenderme. —¿Qué quieres?

Sus cejas se juntaron. —Podría preguntarte lo mismo. —Sus pisadas resonaban sobre el suelo de madera mientras daba un par de pasos hacia atrás y se paraba derecho, las manos descansando a sus lados. Podía ver que estaba evitando estar demasiado cerca, lo que Max había dicho sobre mi sangre envenenada era definitivamente correcto.

—¿Por qué sigues vigilándome? —Me lancé hacia delante un poco, probando la teoría. Greg se echó hacia atrás, evitando la quemadura. Era ágil e imperturbable, pero sin embargo cuidadoso.

—No estoy vigilándote.

Mi confianza creció. —Sí, lo estás haciendo.

Greg sacudió su cabeza. —¿Por qué todos siguen diciendo eso?

—¿Todos quiénes?

Greg se movió y se sentó al final de la cama. —Tú... —Sus ojos encontraron los míos—. Y Avery... —Su temblor se apoderó de la colcha, cayendo sobre mí.

—¿Avery? ¿La conoces? —jadeé.

Greg rebotó sobre el colchón, inclinándose hacia atrás sobre sus hombros, me miró con diversión en sus ojos. —Avery era casi mi familiar. Por supuesto que la conozco. —Su sarcasmo no era bienvenido—. Pero ahora es mi nueva compañera en crimen. —Una media sonrisa encantadora se propagó sobre su piel aceitunada—. Debes conocerla mejor como la dulce Navia.

Mi boca cayó abierta mientras el nombre penetraba. Miré su cara en mi mente, poniendo juntas varias pistas de su actitud distante en el almuerzo el otro día.

—¿Navia es... Avery? Pero... —¿Por qué no había adivinado eso? De repente tenía sentido.

—No puedo creer que no captaras eso. Pensé que eras más lista. —Greg respiró larga y fuertemente—. Sin embargo, es hermosa, ¿no? —trazó su dedo sobre el patrón de mi colcha—. Sin embargo, todavía me gustas mucho. Tienes una cierta chispa que anhelo —chasqueó su lengua y sacudió su cabeza—. Qué pena que no funcionáramos, pero... afortunadamente para ti... parece que tendremos una segunda oportunidad.

Mis manos se sentían frías y pegajosas. —No hay segundas oportunidades para nosotros, Greg. Así que déjame en paz.

Él se sentó derecho, luciendo herido, sin embargo sabía que eso era todo por hacer un espectáculo. —Aw, ¡no digas eso! Tuvimos grandes momentos, ¿recuerdas?

Imágenes repentinas invadieron mi cabeza, imágenes de asesinato, lujuria, y codicia. Las imágenes estaban atadas a una necesidad carnal de estar cerca de él, una necesidad de sentir nuestros cuerpos entrelazados, las respiraciones volviéndose una. Mi estómago se sacudió, tratando de sacar a este demonio. Él estaba lavándose el cerebro.

—Déjame en paz —dije a través de mis dientes apretados. Yo era más fuerte que él, y trabajando duro, las imágenes desaparecieron.

Rió. —¡Estoy impresionado! Tu fuerza ha aumentado.

—Deja de venir aquí ¡Deja de vigilarme mientras duermo! —grité, sintiendo la liberación de su energía malvada de mi interior.

Él dejó de reír. —No he estado vigilándote mientras duermes —dijo otra vez, enojado—. Eso es demasiado cliché para mí.

Arrugué mi cara, confundida. —¿No lo has hecho?

Greg bufó. —No. Si te quisiera tanto, simplemente hubiera venido a llevarte.

Mi espalda se endureció. —¿Entonces quién fue? ¿Avery? —Si él no había sido el que estuvo en mi habitación, ¿entonces quién había sido?

—¿Avery? ¿Crees que tiene tiempo de vigilarte cuando está ocupada arruinando a Jane? No eres tan importante— —Se rió una vez—. Sí, claro —pensó por un momento,

luciendo exasperadamente confiado—. Pero, escucha. —Su peso se movió más cerca de mí—. Realmente tengo que llevarte ahora.

Sentí mi corazón correr más rápido. —Pero no puedes tocarme.

Se acercó sobre las sábanas. —Sip. Puedo... si tengo que hacerlo.

—¿Por qué? —escupí. Greg trazó su dedo sobre mi brazo. El toque chisporroteó, y él hizo una mueca.

—Se supone que eres un señuelo. Si no lo has adivinado, Avery quiere ver a tu hermana muerta. La mejor manera de atraerla es contigo, como hemos visto antes. —Había una mirada de envidia en su rostro—. Supongo que Avery sabe cómo llevar los celos a otro nivel.

Mi garganta estaba apretada, y me encontré en una pérdida de palabras. Miré a mí alrededor, buscando una manera de escapar. Conociendo la agilidad de Greg, sin embargo, no tenía sentido intentarlo.

—Lo siento, tengo que hacer esto otra vez, querida —inclinó su cabeza y se inclinó hacia la curva de mi cuello, justo bajo mi oreja. Su aliento alejó los cabellos que estaban allí—. Sin embargo, prometo que esta vez, no dejaré que nadie te aleje de mí. Esta vez, estaremos juntos para siempre —susurró, la sola mención de eso se sintió como un cable frío entrando en mis orejas. Puso su nariz contra mi piel, haciendo una mueca otra vez mientras se inclinaba hacia atrás, enojado por la reacción entre nosotros. Agarrando las esquinas de mis cobijas, me presionó contra el respaldo—. Hay algo tentador en esto, ¿no? Un deseo prohibido, ¿quizás? —Sus dientes destellaron y parpadearon, el halo verde de sus ojos brillando—. Debo decir que nuestra conexión seguramente tiene un nuevo destello que no tenía antes.

Quería gritar, pero mi voz se había congelado. Traté de moverme para liberarme, pero Greg sólo presionó más fuerte. Estaba riendo suavemente, burlonamente, de la misma manera en que lo hizo cuando había forzado mi mano a asesinar.

Reuniendo toda la fuerza y concentración que pude, hablé forzosamente. —Por favor —imploré—. Sólo déjame ir.

Greg envolvió la cobija a mi alrededor, sus manos cuidadosas pero rápidas. Me plegó como un capullo, y cuando estaba por levantarme de la cama, se tambaleó repentinamente. Rodando sobre mí lado, me desenlacé con rapidez de las cobijas.

Respiré fuerte, la habitación estaba más oscura para ver qué estaba sucediéndole, pero podía escuchar a Greg luchando. Froté mis ojos, tratando reorganizarme. Cuando mis ojos al fin empezaron a aceptar las sombras, junté lo que la oscuridad podía,

sorprendida cuando vi la luz suave y velada de Jake entre ésta. Tomé un respiro agudo, la seguridad que la luz ofrecía como un disparo a mi corazón. La lucha continuó, y sentada allí, con mi respiración sostenida con fuerza, tracé las grandes líneas de la espalda arqueada de Jake. Sus manos se agitaban en la cara de Greg, rápidas y silenciosas, su habilidad para ver la oscuridad muy distinta a la de Greg.

—¡Jake! —jadeé. ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Cómo...?

Jake me miró, sus ojos destellando con la toxicidad de luz suave y velada. Me congelé.

Jake tenía una mirada de culpa en su cara, capturada muy ligeramente en la luz de la luna de la ventana. La habitación se volvía caliente una vez más, y fue cuando me di cuenta de cuál realmente había sido el asunto. Jake había sido mi último visitante en la noche. Jake había sido el vigilante mientras dormía... no Greg.

—Jake —susurré.

Echo una mirada. *Lo siento*, decía su mente.

Greg lo despachó, encontrando la oportunidad. Jake cayó a un lado como un saco de trigo, desechado con poco esfuerzo. Tragué con fuerza, mis esperanzas de rescate rotas por mí. Greg lentamente se levantó del suelo, sacudiéndose, y con una sonrisa divertida en su cara.

—Veo que te has conseguido a un murciélago rabioso para protegerte. —Greg enderezó su largo abrigo negro, alisando con su mano una manga.

Jake gimió desde la esquina, tratando de sentarse. Greg se acercó a él, con sus ojos sobre mí. Apretó su mandíbula mientras golpeaba a Jake en el estómago, consiguiendo un aumento en la expresión de horror en mi cara. Jake tosió fuerte, escupiendo sangre sobre el suelo antes de dejarse caer, inmóvil.

—¡Jake! —susurré ásperamente. Quería llorar, pero mi respiración estaba atrapada en mi garganta mientras los brazos de Greg me envolvieron, apretándome con fuerza. Podía escucharlo luchando contra mi piel envenenada, pero eso no lo detuvo. Me apretó en sus brazos, mi mirada tratando de permanecer en Jake, esperando que estuviera bien mientras yo dejaba que Greg me llevara. Mis brazos estaban débiles, mi corazón cansado. Sabía que pelear era inútil.

—Jake...

Capítulo 49



Max

Traducido por Esme Lovett y Cami.Pineda

Corregido por Emii_Gregori

Sentado en la oscura oficina de la farmacia, estaba intentando pensar qué hacer.

Jane no me quería cerca, pero tenía que estar allí para protegerla más cerca que nunca, preferentemente visible a su lado. *¿Cómo puedo hacer las paces con ella? ¿Cómo puedo hacerle ver que hay más problemas a los que enfrentarnos, más que simples problemas de conexión?* Después de todo, Jane tenía que saber que el peligro estaba allí afuera esperándola. No podía mantenerla en la oscuridad esta vez.

Sobre la mesa había una rosa de bronce. Recordé nuevamente el día que aprendí primero de Jane y de la rosa que había comprado para Avery. Había sido un gesto vacío de un amor muriéndose, pero la mirada en su rostro era pura inocencia, a pesar de todo.

Avery había sido una criatura inofensiva y estaba pasándolo mal mientras la imaginaba como *Pixie de las Sombras* en la explicación de Srixon. Desde que conocía a Avery nunca vi un rayo de ese mal. ¿Reconocería esta nueva y oscura versión de Avery si la tuviera delante de mí?

Encontrarla era mi tarea principal, pero por lo que Srixon me había dicho, Avery no había sido vista desde hace años. Todo lo que sabía era que vivía en el otro lado del mundo. Me mordí el labio. ¿Qué haría cuando me viera y qué tipo de peligro representaba? ¿Sabía ella sobre este futuro previsto con Jane? ¿Y de qué manera podía ser Jane algo importante de todo esto? ¿Y de qué manera podría serlo Avery?

Jane solo era una chica, sólo una humana arrojada en este mundo como una *Seoul*. Suspiré, sabiendo que no era del todo verdad. Para mí no sólo era una chica. Para mí lo era todo. Jane tenía una chispa de algo que no había visto antes, y no era sólo su alma interior, sino algo mayor que eso. Era mi objetivo no estar aquí solo para encontrarla, ¿pero sería realmente el que la protegería esto? ¿Podría Jane traer la paz entre humanos y magos?

Deseé saber más y también poder ver esta *Verdad* envolviéndolos, pero me había mantenido escondido por una razón y eso era lo que más me asustaba. Por lo que entendí de una vaga explicación de Srixon, no era difícil ver cómo de grande era todo esto. Nunca le había visto actuar tan grave, tan serio. En pocas palabras, tenía que ver a Jane.

Necesitaba ver a Jane.

Me levanté bruscamente, sabiendo que sólo necesitaba un golpe en la cara para perder el equilibrio. Me caí al suelo, sorprendido, mientras miro frenéticamente alrededor de la habitación, pero no hay nadie.

Gregory.

El abrupto dolor de mi pómulo se detuvo tan abruptamente como había empezado. Me tomó un momento entender qué había pasado y qué significaba. No me volvió a doler. Cuando no se produjo nada más, me levanté del suelo y me sacudí. En apenas unos instantes desaparecí, dirigiéndome a la habitación de Jane.

Apareciendo a los pies de su cama, me quedé perplejo de ver que ella no estaba ahí. Rodeé la cama y sentí sus sábanas, estaban frías. Aparecí en la habitación de Emily, esperando que supiera donde estaba Jane. Su cama también estaba vacía, pero no fría. Sus sábanas estaban desordenadas, lanzadas por la habitación, entonces se oyó un quejido. Mis ojos se lanzaron en dirección al sonido, sorprendido cuando vi a Jake tumbado en una pequeña piscina de su propia sangre. Dejándome caer a su lado, cuidadosamente soporté su peso y limpié su cara con la manga de mi chaqueta.

—Jake, ¿qué ha pasado? —susurré con firmeza. Jake abrió sus ojos con dificultad, murmurando sonidos inaudibles por sus labios ensangrentados—. ¿Qué? —Me acerqué a él y le sacudí con suavidad, intentando transmitirle la gravedad del asunto.

—Greg —consiguió decir, más alto esta vez. Miré el charco de sangre del suelo, temiendo por la sangre que había perdido. Necesitaba sangre, y la necesitaba ahora. Me saqué una navaja del bolsillo y me corté en mi propia piel, justo en el pliegue del codo, donde podría fluir libremente la sangre. Sosteniendo a Jake contra la pared le acerqué lentamente el flujo de sangre a sus labios. Él lo tomó de mala gana.

Suspiré largo y profundo. Jake hizo una mueca, pero la luz volvía a sus mejillas y el calor de su cuerpo se elevó muy por encima de la temperatura humana. Después de un minuto, el corte de mi brazo comenzó a curarse y Jake era capaz de mantenerse de pie.

—¡Bleck! —remarcó—. ¿Qué ve Emily en eso?

Me reí con alivio. Escucharlo actuar como el Jake que yo conocía era una buena señal, se pasó una mano sobre su frente continuamente sudorosa, manchándola con sangre.

—Emily se ha ido —miré la mancha en la alfombra—. ¿Greg se la llevó? —No vi cómo, pero pude oler la persistente quemadura de su carne.

Jake asintió.

—Sí, ¿oíste algo más?

Jake frotó su estómago. —Él pensaba en cómo la necesitaba, y luego algo sobre Avery. No puedo estar seguro de lo que eso significaba. Se puso muy pálido en ese punto. Es difícil saber qué dijo.

Le dirigí una mirada de reproche. —No deberías haber estado aquí... —puse mi mano en sus hombros—... pero me alegro de que lo estés.

Jake se encogió de hombros. —No puedo evitarlo. —Podía ver la mirada en sus ojos, la mirada de un hombre excluido de lo que amaba, una mirada como la mía.

—Ella tiene a Wes, Jake —le recordé, como había hecho antes.

Jake se puso nervioso. —Lo sé. Lo sé —empezó a relajarse—. Podríamos solo... —Se detuvo, sin ayuda sosteniendo sus manos en el aire antes de golpearlas contra sus piernas—. No importa —se rindió—, ahora hay cosas más importantes que hacer que discutir esto, ¿no crees?

Tenía que estar de acuerdo. —¿Cómo hizo Greg para tomarla?

Jake resopló. —Como cualquiera lo hace... con las manos en la cintura y un “*vamos querida, eres mía*”, ¿sabes?

Sacudí mi cabeza. —Eso lo entiendo, pero él se supone que es algo así como... alérgico a ella.

Jake se encogió dramáticamente. —Él es un imbécil.

—Lo sé. —Los ojos de Jake se encogieron.

—Tú también —incliné mi cabeza mientras hablaba.

—Eso no está ayudando a la situación —se quejó Jake.

Me tomé un momento antes de agregar a las circunstancias. —Jane también se ha ido —admití., apenado de haber perdido la pista de lo que era más importante para mí como un ángel, y un hombre. Mi cabeza se cayó.

Jake se acercó a mí, con las cejas levantadas. —¿Tomada? —preguntó.

Me encogí de hombros, el transporte no fue tan así, al menos no al principio. Jane simplemente me había dejado.

Jake resopló. —Ella se fue, ¿no es así? No estoy sorprendido. Con tu historial... —Se detuvo mientras veía la mirada en mi cara. Medio levantando los hombros, agregó—: Solo digo.

Negué mi deseo de volarlo, poniendo mis manos a mis costados. —Necesito encontrar a Avery. —Las cejas de Jake se levantaron con sorpresa—. ¿Me ayudarías? —agregué, tragándome mi orgullo.

Justo después, dos lechuzas volaron por la ventana. Sabía que una era Wes, pero no reconocí al otro. Wes miró hacia Jake, y luego hacia mí.

—Emily ha sido tomada —dije francamente. Wes miró hacia Jake. Su mente se elevó con confusión, sus pensamientos seguían dirigidos hacia mí mientras la ira se levantó como ondas desde su mente—. Sí. Jake estaba aquí cuando pasó —intenté sonar completamente neutral. Las cejas de Wes se levantaron hacia Jake mientras las preguntas seguían saliendo de su mente. Me encogí de hombros—. No lo sé, Wes. ¿Por qué no le preguntas tú mismo? Él está aquí.

Las plumas de Wes se esponjaron en desafío. Desviando mi atención de ellos, mirando brevemente a la lechuza detrás de Wes por una explicación de quién era ella. La lechuza divulgó abiertamente su relación con Wes.

—¿Eres su hermana? —le pregunté en un susurró mientras Jake y Wes estaban ocupados. Su cabeza se ladeó—. No sabía —agregué. Luego, la lechuza salvaje voló a través de la ventana, aterrizando al lado de la hermana de Wes.

Todo empezó a tener sentido. Jake cambió su peso y negó con su cabeza, De nuevo atrayendo mi atención a él. —No estoy aquí para tomar a tu novia, Wes, así que relájate.

Le di una mirada de advertencia a Jake para que se comportara, esperando que Wes no la viera. Jake solo lo fulminó con la mirada. —No puedo tomar a tu novia —agregó Jake, sonando apenadamente decepcionado por el hecho—. ¿Recuerdas? Hay reglas.

Wes rió fuertemente. —¿Y si no hubieran reglas?

Jake rió. —Entonces las cosas serían diferentes.

Wes se abalanzó sobre Jake, pero su hermana intervino, agarrando su cola con el pico. Me encogí y rápidamente cerré la distancia entre Jake y yo pellizcándole el brazo y dándole mi última advertencia. —Para. —Ahora era el momento de decirle a Wes sobre esto. Aclaré mi garganta, dirigiéndome a todos—. ¿Alguno ha visto recientemente a Jane? —sentí vergüenza de preguntar. Yo debería saber.

Jake fue el primero en responder. —Ella ha estado saliendo con su nueva amiga *Pixie*, Navia. No parecemos importarle nosotros, o tú, aparentemente.

Mis dientes crecieron juntos. Eso era un golpe bajo. —¿Qué *Pixie*? No he visto ninguna.

—La última vez que las vi fue antes de la fiesta de *Halloween* esta noche —agregó Jake.

—¿Cómo era la *Pixie*? —pregunté de nuevo. Wes rayó el piso para llamar mi atención, explicándose con gran detalle... demasiados detalles.

Mandé con fuerza. Mi instinto me decía que esta nueva amiga de Jane no estaba bien. Sentí que mi mano empezó a temblar —era mucho más que una coincidencia; además, las *Pixies* no se hacían amigas de los *Seoulus*, solo las *Pixies de las Sombras* lo hacían porque les gustaba la muerte rodeándolos. Mi siguiente afirmación resultó difícil de decir en voz alta.

—Me temo que esa *Pixie* es una muy vieja amiga mía. Temó que ella está con Avery. —Esas palabras tan simples le dieron un final a la tensión en la habitación. Los ojos de Wes que ya estaban abiertos, ahora estaban mucho más grandes.

Saltó a la cama de Emily en la que se deslizó bajo las sábanas, sacando la cabeza por el otro extremo —humano.

—¿Qué? —jadeó.

Me encogí de hombros. —He obtenido algo de información que puedo sugerirte sobre esta vieja amiga mía, Avery, la cual puede estar afuera buscando a Jane. De lo que me has dicho sobre Navia, creo que es la misma persona —expliqué—. No estoy seguro porqué, o que quiere de Jane, pero puedo asegurarles que no es nada bueno.

La expresión embobada de Wes no cambió. —Sé quién es Avery, Max. No tienes que referirte a ella como una vieja amiga. Ella fue tu prometida —añadió con amargura.

Miré a Jake, mi paciencia con él estaba justo por explotar. —Les dijiste, ¿cierto?

Jake asintió descaradamente.

Él hoy de verdad estaba probando mi paciencia. Negué con mi cabeza. —¿Cuánto más ha estado alrededor? —le pregunté a Wes, sin querer escuchar hablar a Jake.

—Parece que cada segundo vivido desde que te fuiste. —Wes rió, pero nerviosamente—. Me dio algo de escalofríos que era muy hermosa. No puedo creer que una vez estuviste comprometido con ella.

Jake inhaló y le dio otro golpe a Wes. —Pensé que amabas a Emily —retó.

—Jake. Para —exigí con mi voz al límite. Wes sonrió, divertido por mi ira hacia Jake antes de volver su atención de nuevo al tema principal.

—Sin embargo, su nombre era Navia, no Avery. Vas por el buen camino con eso, porque para mí las *Pixies* son iguales —agregó Wes.

Asentí. —Tiene que ser ella. —Avery solía decirme todo el tiempo cómo hubiera deseado tener un nombre más distintivo, como Navia

—¿Así que, de verdad es ella?

Wes reconoció la verdad en mi rostro. —Creo que eso es lo que él hombre dice — interrumpió Jake. Asentí hacia el de nuevo, más lentamente, igual ignorando a Jake.

—Eso creo. Ella es extremadamente hermosa, también. Creo que nunca podrás entender cuánto.

Jake frunció el ceño, mirando a sus manos. —Ella es una *Pixie de las Sombras*, ¿verdad? —me permití responderle esta vez, asintiendo gravemente.

Jake negó con su cabeza-

—Sabía que había algo gracioso en ella. —Wes juró por lo bajo.

—Bueno, esto no puede ser bueno —gruñó—. Aun cuando no sé qué es una *Pixie de las Sombras*, solo suena malo. Sin mencionar que tanto Jane como Avery están, o estuvieron, involucradas románticamente contigo. Eso nunca es algo bueno. Es como dos gallos en una jaula.

Wes sabía demasiado sobre ex novias descontentas para ver que las dos siendo amigas era algo primitivo y peligroso.

—¿Qué diablos quiere hacerle Avery a Jane? Si quisiera asesinarla ya lo hubiera hecho, considerando que han sido muy cercanas la última semana. Y Avery tampoco parecía muy violenta hacía Jane —interrumpió Jake inocentemente.

Wes y yo lo miramos.

Wes se rió. —Solo porque ella no le haya hecho algo, no significa que no lo hará. Las mujeres están locas. Avery probablemente solo está jugando con ella. Y no se necesita a un genio para poner las piezas juntas y saber el porqué. Avery probablemente quiere venganza por lo que Max le hizo. Ella solo está siendo genial hasta que la oportunidad de hacerle... lo que sea, se dé.

Wes me miró nerviosamente.

Jake ignoró la mirada de preocupación que Wes y yo estábamos compartiendo.

—Por lo menos yo no soy el único desnudo bajo una sábana en estos momentos.

La hermana de Wes rió con enojo hacia Jake, Jake ignoró su ira.

—Qué impugnación de cojos, hombre... cojo.

Podía ver a donde iba eso. He estado aquí con Wes antes. —Vamos, chicos. De verdad.... Paren.

Aparte de quitarles sus lenguajes, no veía cómo iba a terminar esto. Era mejor solo seguir. Ambas miradas posaron en mí.

—Está bien, pantalones sabios. ¿Qué propones que hagamos? —La ira de Wes fue transferida, su hermana seguía colgada como una sombra, mullida y lista para defender el honor de Wes ante cualquier amenaza.

Suspiré largo y fuerte. —Podemos arreglarlo.

Capítulo 50



Wes

Traducido por Niii

Corregido por Dangereuse_

Descendí en espiral hasta el suelo con Stella hasta el exterior de la habitación de Emily, observando a Jake subir desde la ventana como si se hubiera hecho antes. ¿Cómo había llegado allí más rápido que yo y todo el camino desde *Winter Wood*?

Sí, claro. Él había estado más cerca que eso.

Me había despertado el momento en que había sentido su corazón volver a la vida. Sabía que Emily no estaba sólo teniendo una pesadilla. El temor de ella era eminente y cada latido de su corazón era como un golpe de alarma. Pero reconozco que me tomé un momento alistarnos a mí y Lacy, pero había llegado tan rápido como podía. No había forma de que alguien pudiera llegar más rápido, además de Max, tal vez — aparentemente— pero ese era Max.

Mis garras rasguñaron la tierra debajo de mis pies mientras consideraba las posibles razones para la oportuna aparición de Jake. Todas ellas eran malas.

Max se puso de pie a mi lado, mirándome. Levanté la vista hacia él. No me gustaba la expresión de su cara. Era lástima. ¿Por qué la lástima? ¿Qué sabía? Como he dicho, que Max llegara aquí antes que yo no era una sorpresa... era Max. ¿Pero el vampiro sudoroso? ¿Un hombre lento, torpe? ¿Realmente era lo suficientemente ágil como para llegar antes que yo? En su mayor parte no era más que humano. Él no podía volar, ni siquiera podía correr muy rápido.

¿Debía haber estado allí antes?

¿Estaba involucrado?

¿Estaba él...? me reí en voz alta. Stella me dio un codazo, tratando de calmarme.

Max frunció el ceño.

—Concéntrate en la búsqueda de Emily, Wes, no en eso. Me estás volviendo loco.

Su comentario sólo me hizo enojar más. Por supuesto que me estaba concentrando en la búsqueda de Emily. Ella era todo lo que me importaba. Lacy me envió algunas imágenes de un abrazo, confort... era nuestra manera de comunicarnos. Stella me dedicó imágenes similares, pero con un poco más de entusiasmo. Intenté amonestarla, pensando que difícilmente era el momento. Stella parecía herida, pero no era nada más que un pájaro.

Molesto, rápidamente volé hasta la ventana de mi habitación. Lacy me siguió. Me deslicé dentro, aterrizando sobre mi cama y metiendo algo de ropa en mi boca. Lacy hizo lo mismo y nos cambiamos rápidamente, arrastrándonos por las escaleras lo más silenciosamente posible y saliendo por la puerta principal. Iba a tener que ser capaz de comunicarme de manera más abierta, por lo que por ahora, el animal en mí iba a tener que esperar.

—¿Qué hay sobre la casa? —ofrecí, alcanzando a Jake y Max, que ya estaban en el césped, hablando de los posibles lugares a los que Greg podría haberla llevado—. Igual que antes.

Max me miró, un brillo en sus ojos.

—No está allí —Su respuesta fue cortante.

—¿Cómo lo sabes? —insistí.

—Porque... yo la destruí. —Max se alejó de mí, caminando hacia la calle donde su *Land Rover Defender* se encontraba estacionado en la acera, con el motor ya encendido.

—¿Destruiste la casa? ¿Cuándo? —Fui tras él.

Max miró sobre su hombro, pero las chispas en sus ojos eran de furia. Algo dentro de él había cambiado. Había oscuridad. Su típica y cómoda confianza fue desvaneciéndose hasta un agotamiento descontento, como un hombre cansado de los juegos sin sentido de la vida. Había un chip en su hombro que no estaba allí antes y era muy grande.

—Lo hice recientemente —fue todo lo que dijo, soltándolo con tal amargura, que supe que era un tema en el que ya no quería aventurarme.

Jake pasó junto a mí, saltando al asiento trasero del coche de Max.

—Me sorprende que no tomaras el asiento delantero —le reté. Jake se volvió hacia Lacy cuando llegó a mi lado, su pelo rojo fluyendo. Le hizo un guiño.

—Las señoritas obtienen el asiento delantero. —Para mí descontento, Lacy soltó una risita. Le siseé, pero ella me ignoró. Rodeando el auto, tomé el otro asiento trasero junto a Jake. Ya no quería estar cerca de él, pero al menos podría vigilarlo.

—¿Qué hay sobre Avery? ¿Dónde están los lugares en los que suele pasar el tiempo? — Jake se inclinó hacia delante entre los dos asientos delanteros. Max dio la vuelta en la carretera, el coche girando rápido mientras todos nos aferrábamos.

—El problema es que Avery siempre ha tenido un montón de lugares para pasar el tiempo.

—Tiene que ser un lugar privado, ¿no crees? Ella no querría arriesgarse a que alguien la reconociera mientras estuviera con Jane.

—Podrías tener razón.

Justo en ese momento los ojos de Max se abrieron como platos y golpeó con fuerza los frenos. Todos nos fuimos hacia adelante mientras el coche patinaba hacia los lados.

Miré hacia arriba rápido, sintiéndola.

—¡Emily!

Peleé con mi cinturón de seguridad, pero Jake fue más rápido. Salió del coche justo antes de mí. Presionando más fuerte, la hebilla finalmente se liberó y salí detrás de él. Mi mirada se deslizó sobre el capó, viendo que Emily estaba sentada sobre el pavimento, frotándose la cabeza. Jake ya estaba a su lado, frotándole la espalda.

—¿Estás bien? —le preguntó él.

—Sí, estoy bien. Fue mi culpa. —Ella lo estaba mirando aturdida, sus ojos trabados profundamente en los de él.

Todo mi cuerpo se tensó. Avancé rápidamente hacia ella y empujé a Jake a un lado.

—Aléjate de ella.

Emily gimió cuando la levanté del suelo, sosteniéndola en mis brazos.

—Emily, ¿qué ocurrió? —Max había aparecido ante mí, su piel estaba más blanca de lo que jamás había visto—. ¿Estás bien? Yo no... ni siquiera te sentí.

Emily asintió, sonriendo a Max.

—Estoy bien. La mayoría de las personas no me ven, así que no te preocupes.

—¿Greg te dejó ir? —presionó Max.

Ella sacudió su cabeza.

—No. Yo sólo... escapé.

Max se inclinó más cerca, con la mano justo por sobre la piel de su brazo. Miré donde él lo estaba haciendo, observando las líneas de ampollas recién levantándose a lo largo de su piel. Repentinamente la sostuve más suavemente, sin haberlas notado antes.

—No pudo retenerme —susurró—. Lo quemé.

Resoplé.

—Parece más bien que él te quemó a ti.

—¿Dónde te llevó? —Max despegó sus manos, incapaz de ayudarla cuando su cuerpo envenenado era tan malo para él como lo había sido para Greg.

—No muy lejos. Al interior del bosque —señaló al frente antes de voltearse, con una expresión desesperanzada y asustada—. Matarán a Jane —advirtió.

—¿Avery estaba allí? —Emily asintió.

—Max... no tenía idea que era ella. Debí haberlo sabido.

Max le dio una mirada de confianza.

—Es mi culpa. No tuya. —Justo entonces, dos grandes sombras se elevaron detrás de Max. Di un paso hacia atrás, sin entender lo que había visto hasta que Max se elevó del piso, sostenido por dos enormes alones de plumas—. Jake, sígueme. Wes y Lacy, lleven a Emily a casa y manténganla segura.

Vi cómo se levantó, sus enormes alas grises no se parecían a nada que hubiera visto antes. Jake trotó hacia mí.

—Cuida a Emily, ¿lo harás? —Yo gruñí. Lacy tomó el hombro de Jake y lo alejó de mí.

—Déjalos solos, creo que ya has hecho suficiente.

—Sólo estoy tratando de ayudar —Jake negó con la cabeza y dio un paso atrás—. Lo siento. —Se sentó en el asiento delantero del auto y tiró la puerta. Las llantas viraron con una última mirada, pero la mirada fue sólo para Emily.

—Vaya idiota —murmuró Lacy, mirando el auto de Max desaparecer al final de la cuadra.

—Adelante, vamos. —Los dedos de Emily tomaron mi camisa, su cabeza rozaba mi brazo mientras mi otra mano sostenía la de Lacy. Traté de empujarla con nosotros, pero sus pies seguían plantados.

—No, hermano. Creo que debo ayudar. —Ella se soltó de mi agarre y se fue hacia Stella, colocándola sobre su hombro.

Mi expresión se volvió feroz.

—No. No debes. Tienes que venir conmigo —Quería agarrar el brazo de Lacy y empujarla hacia adentro, pero mis manos ya estaban llenas.

—Déjame hacer esto. Necesito hacerlo.

—¿Por qué? —escupí.

Ella se encogió de hombros.

—Porque antes no ayudé y ahora nuestros padres están muertos.

Con la boca abierta, Lacy no me permitió responder. Se convirtió en búho, la ropa cayendo al piso mientras Stella tomaba el aire que estaba bajo ella. Juntas, siguieron la dirección de Max, y me dejaron dividida entre las dos únicas cosas que me importaban... mi familia y Emily.

Capítulo 51



Avery

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Dangereuse_

—**P**erfecto —Miré hacia el cielo, escuchando —sintiendo—su aproximación.

—¿Qué es perfecto? —preguntó Jane, tropezando a mi lado.

Le di la botella de champaña, nuestros vestidos *Disney* estaban sucios por nuestra pequeña caminata en el bosque. Jane pensaba que éramos aventureras, adolescentes con espíritu libre, tomando nuestro propio derecho de ser jóvenes y temerarias, pero en realidad yo estaba engañándola hacia su muerte. Con ella fuera del camino, Max sufriría y entonces yo llegaría a consolarlo. Le haría feliz. Yo podría finalmente obtener mi luz de regreso.

—Sólo la noche, mi mascota. Esto es perfecto.

Nos detuvimos.

Jane se dejó caer sobre un tronco caído.

—Está oscureciendo. —Ella frunció el ceño dramáticamente.

Reí.

—Sí. Sé eso —troné mis dedos, encendiendo una chispa de fuego en mis manos. Un truco muy útil adquirido de Max.

Jane jadeó.

—¡Yo puedo hacer eso, también! —entrecerró sus ojos y se concentró fuertemente en su mano, comenzaron a saltar chispas—. ¡Ay! —murmuró, quemándose a sí misma.

Discretamente, rodé mis ojos. La chispa en su mano finalmente encendió, iluminando su frustrado rostro mientras se volvía euforia.

—¡Ja! ¿Lo ves?

Asentí.

—¡Muy bien! No sabía que una *Seoul* pudiera hacer eso.

Ella suspiró y se inclinó hacia adelante, mirando hacia la luz.

—Max me enseñó.

—Oh, ¿lo hizo? —*Por supuesto que él lo hizo.* Traté de actuar interesada. Escuché un crujido entonces, pero un crujido que alguien como yo sólo podría escuchar. Levanté la mirada, vi la débil sombra de Greg detrás de un árbol, justo fuera de la luz de nuestro fuego. Sonreí. Jane tomó otro trago de champaña, estirando sus pies. Su flama estaba descontrolándose y azul, creando pequeños agujeros chamuscados en su vestido amarillo.

Abrí mi mente para Greg. *¿Dónde está Emily?*

Ella se escapó.

¿Qué?

Él se encogió de hombros.

—A tu hermana no le agrado como a ti, creo —admitió Jane, sus palabras resbalaban por el champaña—. No les agrado a muchas chicas —respondió sin pensar. *¿Cómo es que ella se escapó, Greg?* Presioné, sometiendo mi deseo de levantarme e ir a golpearlo.

Ella tiene ese estúpido veneno de serpiente en ella. Hizo las cosas un poco difíciles.

Será mejor que arregles esto. Quiero hacerlo esta noche.

—No veo como las chicas podrían odiarte. ¡Eres tan linda! —exclamó Jane, girándose hacia a mí con una sonrisa torcida y sus ojos entrecerrados.

—Se sienten amenazadas, supongo.

Ya he arreglado eso, Greg añadió, la luz capturó su labio superior curvado en una sonrisa. *Parece que tendremos la audiencia que tú deseas. Max va a venir.*

Ya sabía que Max iba a venir. Esto era una sensación que yo no podía ignorar. *¿Y cómo lo arreglaste?*

Antes de que obtuviera una respuesta, hubo un grito lejano. Jane saltó, tirando la botella de champaña en el suelo con un ruido sordo.

—Oh, Dios mío. ¿Qué fue eso?

Quería preguntar lo mismo, pero me giré de regreso hacía Greg, vi que él se había ido.

Jane se levantó, un espeso olor de adrenalina se filtró de su piel.

—¿Deberíamos ir a mirar? —sus ojos encontraron los míos, nerviosa.

Me encogí de hombros, no me gustaba el hecho de perder el control de este juego. Ya no sabía lo que estaba ocurriendo.

—Quizás sea alguien a quien salvar. —Me levanté lentamente, tratando de seguirle con el juego.

—Uhm. —Jane estaba vacilando.

—Vamos, sabes que quieres hacer esto —hice una pausa, mirando en dirección de donde vino el grito—. Vamos a echar un vistazo. Puede que no sea nada en absoluto. Podría ser sólo un grupo de chicos como tú y yo, pasando el rato en el bosque. —Le di un codazo en el brazo, recogiendo la botella del barro y poniéndola en sus manos.

Ella tomó un último trago grande, propiamente colocado bajo mi hechizo. Su mente estaba maleable y confusa y yo podría moldearla.

Capítulo 52



Jane

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por majo2340

Algo sobre ese grito no fue inocente, y algo sobre él se sintió familiar, como el sabor del chocolate. Bajé la botella de champaña de mis labios, dejando que una última gota del dulce y perfumado líquido bajara por mi garganta. Mi corazón comenzó a latir.

—De acuerdo —concordé—. Lo haré. —Se sentía como si una parte separada de mí hubiera sido quién lo dijo, no yo. Mis entrañas estaban pidiendo a gritos ser escuchadas, que me quedara, pero por alguna extraña razón esta nueva parte me hizo ignorar todo esto. Negué con mi cabeza, tratando de recobrar la compostura.

Navia tomó mi mano, tirando de mí hacía adelante antes de que tuviera la oportunidad. Tropecé con troncos y arbustos detrás de ella.

—¿Podemos ir más lento? —Ella negó con su cabeza, sus risos se sacudieron en una brillante nube canela.

—No. ¡Podríamos perder la oportunidad! Tenemos que apresurarnos.

Mi corazón se sentía pesado, pero mi cuerpo seguía moviéndose. ¿Qué pasaría si esto era malo? ¿Qué pasaría si esta era mi oportunidad de quitarme el hechizo que Max y yo compartimos y quedamos en igualdad? Esto podría cambiar todo para mí. Podría vivir tanto como Max pudiera. Podría ser tan fuerte como lo era Max.

Podríamos estar juntos.

Mis brazos se estremecieron con el pensamiento, prácticamente sintiendo la manera en que su piel se había sentido contra la mía, la nube embriagadora de amor que nos encerraba juntos. Entonces, la nube se oscureció, y esa otra parte de mí me envió una última advertencia.

¿Qué pasa si esto arruinaba eso?

¿Qué pasa si el amor de Max por mí era sólo porque era mi guardián? No había pensado en eso con gran detalle. Clavé mis talones en el suelo, pero Navia era más fuerte que yo. En lugar de detenerme, caí al suelo sobre el barro de bosque.

La escuché jadear mientras soltaba mi mano.

—¡Jane! —se arrodilló, extendiendo sus brazos bajo los míos—. ¿Qué demonios estás haciendo?

Forcé mis rodillas a moverse, el barro salpicó mis brazos.

—Sólo espera, ¿de acuerdo?

—¿Esperar para qué? Esto es lo que tú quieres, Jane. Créeme. —Ella se alejó de mí.

Hubo otro grito entonces, esta vez más fuerte, ya que estábamos más cerca. Era el grito de una mujer, y algo se quebró en mi alma.

El comportamiento de Navia se volvió agrió.

—Levántate, Jane. No te estoy dándote una elección. Necesitas esto.

Capítulo 53



Max

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por majo2340

Volé tan rápido como podía, pero algo en mis entrañas me dijo que no era suficiente rápido. El lugar donde Emily había logrado liberarse de Greg tenía bastante tiempo abandonado, su camino se dirigía arriba en la montaña. El camino se retorció y luego se estancaba, confundiéndome, deteniéndome.

¿Qué estaba haciendo él?

Entonces, allí estaba el grito, y supe lo que él había hecho.

Capítulo 54



Jane

Traducido por masi

Corregido por Vapino

Yo estaba confundida por el cambio repentino de Navia.
—¿Qué? —chillé, mis rodillas se hundieron en la tierra.

—No voy a darte una opción —repitió, esta vez con una sonrisa—. Sé que esto es lo que necesitas, incluso si no lo ves.

Me había jurado que la primera vez que ella lo dijo no lo había dicho con el mismo tono amigable. Ninguna parte de su primera declaración se había sentido como si estuviera cuidando de mis intereses, sino que me estaba mandando. Miré al suelo, preguntándome qué estaba haciendo aquí, preguntándome quién era yo.

—Vamos. —Navia me ofreció su mano.

Yo no quería tomarla. Yo no quería tocarla, pero algo dentro de mí, me estaba controlando en contra de mi voluntad, era demasiado cálido para ignorarlo.

Tomada por el tono de su voz, vi a mi brazo extenderse como a un títere hasta que mi mano se posó en la suya. Ella me alzó del suelo con poco esfuerzo.

—Eso está bien. Puedes hacerlo —alisó el pelo enmarañado de mi cara—. Ahora vayámonos de prisa.

Navia me empujó tras ella una vez más, esquivando los árboles y arbustos, hasta que finalmente, llegamos al bosque abierto. El olor del musgo húmedo estaba en el aire, y en ese momento, una niebla fría me golpeó la cara. El ruido que estaba escuchando se convirtió en el sonido reconocible de agua, y supe que habíamos tomado el camino hacia el río.

Navia se detuvo, y corrí hacia ella. Una voz nos dio la bienvenida.

—Ahí estás. —Yo no tenía que ver a la persona para saber de quién se trataba. Mi espalda se derrumbó, y cobardemente me escondí detrás de Navia.

—¿Quién eres tú? —espetó Navia. Yo sacudí la cabeza—. Deja ir a esta mujer — agregó. No era el sonido característico de alguien que está luchando. Conocía a Greg, yo también sabía que él estaba a punto de matarnos. Eso es lo que hizo.

Greg se echó a reír.

—No es de tu incumbencia, *Pixie*. Además, yo no estaba hablando contigo.

Mi respiración se detuvo de repente, apretando mi mano en la seda azul del vestido de época de Navia. —Sal, Jane —se burló Greg. Poco a poco eché un vistazo por encima del hombro de Navia, con los ojos apareciendo por el arco de su cuello—. ¡Ahí estás! —anunció, con las manos en el aire.

Mi garganta se cerró. Tenía una soga en la mano, y mientras mis ojos seguían su trazado hasta el acantilado detrás de él, mi corazón se hundió cuando vi lo que estaba sujetando. La mujer a la que yo había oído gritar, la mujer cuya voz me sacudió el alma, y la mujer que era mi madre. Ella era su presa. Era como golpear contra un muro de *déjà vu*, de vuelta a la visión que había tenido en la cocina, la otra semana: mi madre cayendo de un precipicio.

Greg se dirigió hasta el borde donde la había tirado en el suelo. La levantó, sosteniéndola con un brazo mientras sus pies colgaban sobre el borde. El sonido del agua corriendo me hizo acordarme de las rocas afiladas seguramente más adelante, la naturaleza maldiciéndose a sí misma mientras el agua excavaba hacia el interior de la tierra.

Ese *déjà vu* se había sentido demasiado real, y ahora sabía por qué. Lo que había visto en su futura muerte se estaba haciendo realidad, pero ¿cómo? Siempre había sido una tontería, pero esta era exacta, hasta los detalles menores de lo que mi madre llevaba. ¿Cómo había visto esto? ¿Cómo se pudo haber hecho realidad?

—¡Jane! —gritó mi madre—. ¡Jane, sal de aquí!

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal, tener mis visiones de repente era más que un juego, era la realidad. Di un paso alrededor de Navia.

—¡Mamá!

Sentí una mano sobre mi brazo, deteniéndome.

—Jane, espera. Eso es peligroso —advirtió Navia.

Volví la vista hacia ella, confundida. ¿Desde cuándo había cambiado de opinión?

Ella se encogió de hombros.

Negué con la cabeza.

—Tenías razón. Tengo que hacer esto. Esa es mi madre.

Navia quedó sin aliento, con su mano delicada cubrió sus labios y liberó mi brazo.

—¿Lo es?

Estreché mi mirada, sintiendo una falsa energía procedente de Navia, pero no tenía tiempo para cuestionarlo. Me volví hacia Greg. Estaba observando a Navia con una mirada en sus ojos, una mirada que no podía descifrar.

—Greg —conseguí su atención. Fríamente apartó la mirada de Navia, suspirando dramáticamente.

—Bueno, cariño, ¿vas a salvar a tu madre?

—¿Qué quieres? —exigí.

Se echó a reír.

—Te quiero muerta. Quiero a mi hermano de vuelta, y tanto tiempo como estés aquí, eso no va a suceder. —Él zarandó a mi madre hacia sus brazos.

Mi madre lanzó otro grito, que resonó profundamente dentro de la boca de mi estómago.

Giró a mi madre hacia él, apretando una mano sobre su boca.

—Eres un virus que no va a desaparecer, Jane. Durante sesenta años me has infectado. Sesenta años —giró a mi madre lejos de él, balanceándola hacia el precipicio.

Grité con un grito que era tan fuerte que debería haber estado en un sueño, sólo para apretar mi mano sobre mi boca, cuando Greg se detuvo, llevando a mi madre lejos del borde.

—Mamá —susurré dolorosamente para mí misma, estirando un brazo hacia ella y dando un paso más cerca.

—No —tartamudeó, sus ojos llorosos por las lágrimas—. Tu padre no... Él no que... quería esto. ¡Déjalo que me mate!

Me quedé inmóvil, dejando caer mi mano. Todo el mundo estaba en silencio. Todo el mundo me miraba.

Mi madre lentamente comenzó a sollozar, con las manos llenas de lodo y cubriéndose los ojos. Mi madre había conocido todo de nosotros, de mi padre, de todo. Pude verlo ahora. Por alguna razón, vi mucho. Destellos de tiempo danzando por mi mente: La forma en que mi padre miraba a mi madre, la forma en que siempre me pareció cuidadosa, impedida. Por encima de todo, fue en la forma en que miraba a Max, como si mi madre supiera quién era. Su inocencia era sólo un disfraz.

Con mi madre gimiendo, Greg, una vez más me enfrentó mientras la levantaba, los dedos de los pies arrastrándose por el suelo hasta que no hubo ningún apoyo en absoluto. Mi mirada estaba fija en sus pies, colgando por encima de un extenso final que sería su final. Vi su muerte futura, repitiéndose una y otra vez en mi cabeza, de la misma manera que había sido en la cocina ese día. Ya había visto su muerte un millón de veces. Desde que tenía siete años, su muerte me había tocado de muchas formas, con muchos finales, pero esta era la que había importado. Yo no podía soportar verla morir de nuevo, incluso si eso significaba mi propia muerte para evitarlo.

—No morirás —susurró Navia detrás de mí—. Recuerda, Jane. Puedes ser el ángel de este momento. Puedes llegar a ser lo suficientemente fuerte como para derrotar a Greg. Simplemente piensa.

Apreté los dientes, tenía razón. Aunque yo nunca podría matar a Greg, tener la capacidad de enfrentarme a él significaba mucho. Había una posibilidad, y eso es todo lo que necesitaba.

La sonrisa de Greg se amplió entonces, su mano alrededor de la cintura de mi madre se fue soltando.

—Estoy cansado de esperar una respuesta tuya. De una forma u otra, alguien tiene que morir.

Mi madre comenzó a retorcerse, sus manos agarrándose a cualquier cosa que pudieran.

Una chispa se encendió dentro de mí, una chispa que no esperaba. Me tambalee hacia adelante, viendo al mundo pasar por delante de mí a cámara lenta. Los brazos de Greg liberaron la cintura de mi madre, del todo, su risa siguió en una sucesión lenta, como el latido de mi corazón. Mis pies apenas tocaban el suelo mientras corría, levantando la suciedad de una Tierra que estaba a punto de dejar, pero sólo por un momento.

Viendo a mi madre comenzar a caer, supe que no era lo suficientemente rápida para hacerlo. Acelerando, también supe que estaba corriendo demasiado rápido para detenerme a mi misma antes de llegar al precipicio. No había vuelta atrás. Yo ya había hecho mi elección.

Greg salió de mi camino, los brazos de mi madre incapaces de agarrarse a su chaqueta de cuero. Cayendo, cayendo, el borde del acantilado comenzó a tragarla. Tomando una última respiración profunda, salté, cerrando los ojos mientras veía la última muerte que volvería a ver: la mía. Sonreí mientras sentía que mi mano tocaba la piel de mi madre. Me agarré con fuerza, mi vida humana dirigiéndose a ese final singular. Con la fuerza de mi movimiento hacia adelante, tiré de ella hacia atrás como un jugador de baloncesto manteniendo la bola en juego. Sentí su respiración a medida que pasaba por mi oído, imaginando su corazón latiendo durante los próximos años. Ella fue arrojada detrás de mí, donde sabía que sería capaz de agarrarse al borde del acantilado. Salté, los ojos todavía cerrados, pero viendo todo lo que necesitaba dentro de las imágenes de mi mente. De pronto me sentí libre, y el mundo dejó de girar. El aire acariciaba mi piel como un centenar de dedos, silencio, silencio...

...

Silencio.

...

...

El silencio dio paso a ruido ambiental. Abrí los ojos, sintiendo como si no hubiera pasado el tiempo. No había sentido nada.

Mirando a mí alrededor, no estaba en ningún lugar nuevo. Esto era el *Intermedio* que había visitado cada noche durante diez años. Esto era como estar en casa. Sonreí, dejando escapar un grito de éxito y saltando en el aire. Yo sabía cómo volver a casa desde aquí, y lo haría.

Enfrentando un campo, giré y me encontré con un largo río serpenteante que atravesaba el centro de todo. Esto era nuevo, pero yo sabía que era todo lo mismo. Este era el borde del *Intermedio*, el lugar donde el mundo se reunía con el *Por Siempre*. Sonreí de nuevo, la sensación de libertad que sentí al saltar al precipicio continuó conmigo. Me sentí renovada, en el amor y viva de una forma que no había sentido desde la muerte de mi padre.

—¡Jane!

Un puente apareció sobre el río, o ¿había estado allí antes? Era arqueado, largo y tentador. Mis ojos trazaron la curva atractivo del mismo, y en el otro lado estaba mi padre.

—¡Papá! —grité, con la voz quebrada por años de emoción contenida. Incapaz de resistirme, corrí hacia el puente, deteniéndome justo donde la hierba se encontraba con el entablado.

—Jane, querida. Nunca pensé que te volvería a ver.

Me sentí como si estuviera flotando.

—Te he echado mucho de menos —sacudí mi cabeza—. ¿Por qué tuviste que irte?

Simplemente me sonrió, inclinando la cabeza.

—Ven, quiero darte un abrazo —abrió los brazos delante de él, la forma en que solía hacerlo. Sentí un fuerte tirón para ir hacia él, pero una parte de mí quería resistirse, una gran parte de mí.

—No creo que pueda —susurré, poco convincente.

—Por favor, Jane. Te he echado mucho de menos. —Su rostro expresó dolor—. He estado muy solo aquí. —Unas cuerdas tiraron de mi corazón. Di un paso hacia adelante. Papá sonrió—. No voy a hacer que te quedes. Sólo un abrazo. —Dio un paso hacia mí, pero se detuvo.

—¿Qué pasa? —pregunté. Frunció el ceño, su boca se retorció de manera familiar—. No puedo ir más lejos.

Sentí una necesidad terrible de ayudarlo a llegar hasta mí. Di otro paso, y luego otro. Antes de darme cuenta, mi padre estaba sólo a unos pocos metros. Mis sentidos eran contradictorios, de un lado a otro, en mi conciencia como el agua debajo del puente.

—¿Por qué no nos dijiste nada de esto? —El viento del *Por Siempre* soplaba sobre mi cara, oliendo no como a muerte, sino a algo mucho mejor.

—Yo no podía. Te habría puesto en peligro. Además, no fuiste tú quien tenía el don de la magia, sino tu hermana —trató de alcanzarme, pero alguna fuerza invisible sostuvo su brazo en el otro lado.

—Yo merecía saberlo. —Las palabras se sentían incorrectas, egoístas. Mi padre no respondió—. Lo siento —incliné mi cabeza.

Asintió con la cabeza aceptando mis disculpas.

—Está todo bien, mi amor. Estás aquí ahora —miré hacia él, con su pelo rojo con destellos marrones justo como el de Emily, con sus ojos como los míos—. Te he echado mucho de menos —suspiró, retrocediendo—. Y no debería tentarte de esta manera —se volvió de espaldas a mí—. Deberías irte.

Me sentí enojada por darme la espalda. ¿Cómo podía darme la espalda de nuevo?

—No, papá.

Su cabeza se levantó y miró por encima del hombro. Las lágrimas teñían su rostro.

No podía soportar verlo de esta manera. Había estado siempre cuidándome. Era mi mejor amigo. Yo quería estar con él. Yo ya no quería volver a una vida donde él no estuviera allí.

Se volvió una vez más, ofreciéndome la última oportunidad de un abrazo.

Tomé una respiración profunda, dando los pocos pasos finales hasta que fui acogida en sus brazos extendidos. Me agarró con fuerza, su cálido abrazo, real, seguro.

—Mi mascota —su voz cambió, la mano haciendo círculos en mi espalda—. Mi querida mascota. —Me alejé de golpe, cayendo hacia atrás sobre los talones. El horror me llenó, el engaño y la mentira. Navia estaba de pie en el lugar de mi padre. Sus ojos eran negros, como la tinta en un vial sin fondo. Su cara estaba retorcida en una mueca, sin lugar a dudas, malvada, y todo sentido de la cortesía se había desvanecido.

Me volví a correr, pero el puente ya no estaba. Me quedé parada en la orilla del agua, empujándome hacia atrás y alejándome de ella por una fuerza invisible. Me incliné de nuevo hacia Navia, asustada.

—¿Navia? ¿Qué es esto?

Ella suspiró largo y fuertemente.

—Avery —comenzó—. Mi nombre es Avery.

—¿Avery? —entrecerré mis ojos.

Ella suspiró largo y fuertemente.

—Lo sé. Lo odio, pero es mi nombre. —Ella sacudió la cabeza, sus ojos encontrando los míos una vez más y arponeando mi corazón—. Yo casi no lo uso, mi mascota. Eres muy divertida después de todo, pero como la mayoría de las cosas buenas, tiene que terminar. Tenía que recordar cuales eran mis objetivos.

—No lo entiendo. —Mi mente era un torbellino, buscando el puente. ¿Estaba todavía en el intermedio, o el *Para Siempre*?

—Estabas en mi camino, llana y simplemente. No crees que yo iba a dejarte moverte en mi vida y destrozarla sin mi venganza final, ¿verdad? No, no, no. No. Tienes que pagar, igual que yo hice. —Se acercó a mí, empujándome con su dedo, lo suficientemente fuerte como para perder el equilibrio—. No te mereces lo que iba a ser mío. Te mereces lo que tuve yo en su lugar: un corazón roto.

Me estabilicé y me balanceé hacia ella, pero mi mano era como humo, que pasaba a través de ella.

Ella se rió.

—Buen intento, mi amor, pero yo no soy la muerta aquí. Lo eres tú.

—Me tocaste —le contesté infantilmente.

Ella sacudió la cabeza.

—Magia de *Pixie*. Nada más que un truco. Puedo entrar y salir del *Para Siempre* en mi tiempo libre porque yo soy la Sombra. ¿Dónde crees que he estado ocultándome durante tanto tiempo? —Ella chasqueó los dedos y mi padre apareció de repente—. Creo que puedes tenerlo ahora, sin embargo. Considéralo como un consuelo. — Ella lo empujó hacia mí y las dos nubes fantasmales pasaron una sobre la otra. Me encontré en el suelo.

—Jane —exclamó mi padre, mi verdadero padre.

Me senté observándolo.

—Papá, ¿eres realmente tú?

Se arrastró hacia mí y trató de agarrarme, pero no pudo.

—¡Ah! —gritó Avery dramáticamente—. ¡Tan conmovedor, y sin embargo tan trágico! ¡Finalmente tienes de vuelta a tu padre, pero ni siquiera lo puedes tocar!

Me puse de pie, o lo que podría considerarse pies. Parada, la nube a mí alrededor se concentró una vez más, haciéndome aparecer completa.

—¡Me has engañado! —grité.

Avery se rió entre dientes.

—¿Finalmente te has dado cuenta de eso?

Apreté la mandíbula, corriendo hacia ella una vez más, pero de nuevo, mi nube fantasmal se estrelló pasando a través de ella, dividiéndose en mil millones de partículas de polvo. Luché para ponerme de nuevo junta, mientras ella estaba sobre mí, con los brazos cruzados.

—Mejor que me vaya, mi mascota. Tengo una vida con un prometido para reavivar.
—Su sonrisa ya me obsesionaba—. *Felices Para Siempre*. —Se echó para atrás, empezando a desaparecer con la mano en el aire, sus dedos bailando—. *¡Ta ta!*

Y así, se había ido.

Capítulo 55



Max

Traducido por Pimienta

Corregido por vapino

—Greg —mis pies golpeaban la tierra, mi corazón estaba adolorido. Salté frente a él, a unas pulgadas de distancia—. ¿Dónde está?

Una nube plateada apareció a su lado, emanando olor a canela.

—Ahí está. —Avery apareció, su voz familiar retorció mi estómago.

Ella era tan diferente, y sin embargo tan familiar. No había sombra a su alrededor, sus ojos una vez hermosos eran sombras oscuras. Me alejé, de repente superado por las náuseas. Caí de rodillas, doblándome sobre mí. Greg hizo lo mismo.

—Lo sientes, ¿no? —Se rió Avery, sus pisadas fueron tan silencioso que no la había oído eliminar la pequeña distancia entre nosotros, poniendo su boca junto a mi oído—
¿Verdad, cariño?

—¡No dijiste que esto iba a doler! —Se quejó de Greg, rodando en el suelo a mi lado.

El peso Avery cambió, la grava crujió bajo sus pies. —Oh, cállate, nenita —escupió por encima del hombro antes de suspirar y volverse hacia mí. Puso una larga uña en mi barbilla, levantándola. Mis ojos se encontraron con los suyos, oscuros y vacíos—. Duele, ¿no? ¿Cuando alguien rompe tu corazón?

Oí la respiración asustada de la madre de Jane, apenas capaz de mirar hacia arriba para ver la imagen borrosa de su cuerpo cerca del acantilado.

—¿Q... Que... que has hecho? —exigí con voz temblorosa.

—¿No lo sabes? ¿No sientes la vida dentro de ti, haciéndote revivir de nuevo?

Podía sentirlo. Mi cuerpo estaba caliente y hormigueaba. Cada emoción que sintió Jane alguna vez, era ahora sólo mía.

—Tomé la única cosa que te importaba, querido. ¡Pero mira lo que obtengo a cambio!
—Ella agarró mis hombros, tirando de mí, poniéndome de pie con poco esfuerzo—. Quería mostrarte cuánto te amo. ¿Qué mejor manera que dándote la vida de nuevo?

Mis piernas se sentían como gelatina. —No quiero mi vida.

Frunció el ceño. —Viviste como ángel demasiado, ¿verdad? —oí el grito de una lechuza, y me encogí. Yo no quería que viniesen. No quería más muertes. Avery se quejó y me dejó caer. Mis rodillas se doblaron, haciéndome estrellarme contra el suelo. Ella miró hacia el cielo, dándose cuenta de la lechuza también.

—¿Y ahora qué? —Se dirigió de nuevo a Greg, dándole patadas en la cara—. Levántate, idiota. Hazte cargo de esto.

Gimió, pero logró ponerse de pie. El dolor de mi separación de Jane había terminado, pero el dolor emocional todavía me mantenía conmovido. Las lechuzas descendieron, cayendo a mi lado.

¿Estás bien?, preguntó Lacy, mirando rápidamente entre Avery y yo.

Se quedó mirando a Avery, con sus plumas esponjadas y ojos nerviosos. Asentí con la cabeza, pero mi mente decía otra cosa. Sentí la ira de Lacy y vi su pensamiento dirigirse furiosamente.

No, Lacy. No vale la pena.

Me ignoró, girando lentamente hacia Avery. Sus plumas infladas, y sus alas se extendieron a sus costados.

Lacy, no lo hagas. Intenté una vez más.

En absoluto, Lacy no me hizo caso, lanzándose hacia Avery. Avery dio la bienvenida a su ataque, simplemente aplastándola con una mano. El cuerpo de Lacy cayó al suelo, con vida, pero aturdida.

Avery se echó a reír. —En serio, patético. Necesitas mejores amigos.

Las otras lechuzas hicieron lo mismo, enfadadas por la derrota de su amo. Avery les mandó de un manotazo al suelo tal y como había hecho con Lacy, sólo que esta vez terminó pisándole la cabeza a la lechuza. Oí un crujido.

—Estúpidos animales —escupió—. Merecía morir.

Cerré los ojos, triste y sintiéndome inútil. Yo sabía que estaba muerta por ninguna razón, y no era su culpa, sino la mía.

—Bien —Avery sonó nerviosa—. Puedo ver que necesitas algún tiempo para entrar en razón —pateó el cadáver de la lechuza lejos de Lacy, hacia el lado, donde golpeó contra una roca—. Pero cuando estés listo para estar conmigo, ya que lo estarás, sabes cómo encontrarme.

Greg llegó al lado de Avery, agarrando su estómago. Lo miré, con mis ojos llorando, *¿por qué?*

Por un momento vi arrepentimiento en su mirada verde, pero él miró hacia otro lado. Pensé en nuestra vida anterior. Pensé en Patrick, y lo que Greg había conocido. Algo en él aún quería una vida mejor, yo lo sabía.

—Por favor, Greg —logré decir débilmente.

Se dio la vuelta, Avery hizo lo mismo engancho su brazo con el de él, pavoneando sus caderas en la oscuridad del bosque. Me tomó un momento reunirme a mí mismo, entre el silencio del bosque, como la calma después de una tormenta. Puse mis manos por debajo de mí, empujándome para ponerme de pie. El cuerpo de Lacy había cambiado a su forma humana. Yacía inconsciente y cubierta de suciedad, mal herida en un lado con un morado de color oscuro. Me quité el abrigo, cada movimiento que hice hacia ella era como un millón de agujas en mi piel.

La vida de Jane me hacía débil, y no podía permitir que eso sucediera. Con Greg como mi enemigo, tenía que ser fuerte. Tenía que seguir siendo un ángel. La vida en mí, no era mía, y nunca podría serla. Tenía que llevarla de regreso al universo para que naciera en otro.

Puse el abrigo alrededor de los hombros desnudos de Lacy. Despertó, tomando un momento mientras me miraba.

—Lo siento, yo... —le puse una mano a los labios, moviendo la cabeza. Sus ojos se agitaban, formando lágrimas. Moví mi mano y se las quité, agarrándome firmemente, sintiendo mi calor—. Estás viva, ¿no? —Ella sabía lo que eso significaba—. Nunca la conocí, pero sé cómo te debes de sentir.

Puse mis manos sobre sus hombros y la ayudé a ponerse de pie.

—No voy a mantener esta vida dentro de mí. No puedo —subí la cremallera de la chaqueta, que era como un vestido en ella. Ella sacudió la cabeza, juntando las cejas.

—¿Por lo menos tienes una opción?

Yo asentí. —Ha sido la vida que debía proteger. Puedo hacer con ella lo que quiera.

—No puedes tirar una vida por la borda.

Yo apreté los labios. —Ya abandoné mi vida cuando ella me dejó. Esa vida ha sido dada a otra persona en algún lugar de este mundo. Sé que tienes miedo de que eso signifique que estoy regalando su alma, pero eso no sucede así. Un alma sólo puede pertenecer con uno mismo. Esto... —golpeé mi pecho—, es sólo una vida, y no es la mía. Tiene que irse.

—No entiendo —frunció el ceño.

Asentí con la cabeza. —Lo harás.

—Bueno, ¿cómo te deshaces de ella?

—De esta manera —cerré los ojos y me dejé llevar. Fue difícil, mi cuerpo lo deseaba, con ganas de mantenerla dentro de mis huesos. Sentí el descenso de mi temperatura, y antes de darme cuenta, la sensación había desaparecido por completo. Una sequía tan inmensa de emoción estalló sobre mí, y me sentí más solo que nunca. Me estremecí mientras mis piernas vacilaron. Lacy fue rápida para prestarme apoyo. Cuanto más me aferraba a la vida, más difícil era dejarla ir. Pero era lo correcto.

—Así que, ¿eres un ángel de nuevo? —Ella miró hacia arriba, no viendo realmente la diferencia de inmediato.

Asentí con la cabeza. —Nunca he dejado de ser un ángel. Es algo que nunca podré dejar de ser, no importa cuánto lo intente. Lo que habría conseguido era la mortalidad y la capacidad de vivir una vida corta, de emociones humanas y debilidades. Suena sin importancia, pero a mis ojos es un lujo.

—Oh. —Yo veía como la idea se hundía en ella, calando sobre su cuerpo. Su mente se remonta a la idea de lo que se siente al ser yo. *Entiendo*, sus ojos volvieron a los míos una vez más. Mi mirada se alejó, hasta la roca cercana, donde su lechuza yacía sin vida, cambiando.

Lacy siguió mi mirada y exclamó en voz baja.

—Missy. —Ella corrió a su lado, con cuidado pasando la mano sobre sus plumas arrugadas y el cuello roto.

Me aparté de ellos, mirando hacia el borde del acantilado, donde la madre de Jane estaba de pie, de espaldas a mí, con la cabeza mirando hacia abajo y sobre el borde.

Sentí que se me contraía el pecho, aunque no existía para mí esa emoción. Caminé, poniendo un pie delante del otro, llegando a su lado con los ojos mirando hacia delante.

Sarah tomó mi mano y sentí su dolor resonando a través de ella. Por último, reuní las fuerzas para mirar hacia abajo, viendo lo que yo no quería ver ahí abajo. El cuerpo de Jane yacía sobre las rocas, curvado suavemente. Por un momento quería creer que estaba simplemente durmiendo, pero eso en las rocas no era más que una cáscara, una proyección del alma que una vez que la poseyó. Su espíritu había sido destrozado y su alma encerrada en el *Para Siempre* donde anhelaba estar.

—¿Volverá? —preguntó Sarah.

Apreté su mano. —Ella tiene que hacerlo —susurré, tocando con los dedos la cadena alrededor de mi cuello con la otra mano. No había sido liberada. Esto no había terminado—. Yo le prometí que arreglaría esto.

La Maestra puso el cadáver de la lechuza en una roca, la cabeza con plumas rotas por el propio diablo. —Mi Missy —susurró la Maestra.

La lechuza oía, pero no podía responder. Todo lo que ella quería era ser humana. Todo lo que quería era la oportunidad de finalmente reunirse con él y ganar su amor. Desde el día en que vio su foto, su instinto animal había cambiado. Ella estaba atrapada en un cuerpo que no era el suyo, y ahora que estaba muerta en su interior. La esperanza se había perdido.

La Maestra la dejó sobre la roca con un beso, su tutora y amiga durante tantos años. Desde lo alto la lechuza vio cómo el viento le hacía cosquillas en las plumas que alguna vez tuvo, los sentimientos que una vez sintió, y esperó a que cayeran de una vez. Su alma se quedó por un tiempo sobre el cuerpo que una vez llamó, su casa, ahora lleno de nada.

En ese momento, mientras flotaba por encima de un mundo del que estaba destinada a salir, una luz azul se desvió hacia ella a través del aire sin dirección. Era una luz azul extrañamente atractiva que la llevó por encima del cuerpo solitario al que alguna vez perteneció. Lo miraba con curiosidad, bailaba a su alrededor hasta que la luz ya no se movió de nuevo. Mirando con añoranza hacia ella, la lechuza ya no era capaz de evitar su belleza. Las dos chocaron.

Sola en el bosque, una nueva vida nació de una chica humana, abandonada sobre una roca, donde un amigo una vez la dejó. Al abrir los ojos, el mundo parecía extraño, y rápidamente, lo último que conoció se desvaneció. Poco a poco sentada en un cuerpo tan de repente natural para ella, se dio cuenta de que alrededor de ella había una cama de plumas de color marrón y blanco. Su piel suave y humana eran extraño contraste con las plumas que ella sentía, pero algo dentro de ella había sido olvidado

—¿Quién soy yo? —preguntó en voz alta. Las palabras sonaban extrañas en su lengua, pero las conocía y entendía, sin embargo. El mundo le susurró de nuevo, pero era demasiado bajo para escucharlo.

—¿Quién soy yo? —preguntó de nuevo, suavemente agarrando una pluma de la roca e inspeccionándola, llevando sus rodillas a su pecho contra el frío.

El mundo susurró a su vez en otra ráfaga de viento, pero ella no entendía. Torció la pluma en su mano, una sensación extraña la abrumaba.

—Stella —susurró ella, pero no sabía por qué. En un segundo, su cuerpo había cambiado, alas de lechuza flaquearon a su lado. No entendía cómo o por qué había cambiado tan rápidamente, pero de nuevo no la sorprendió. Una parte de ella sentía que esto era lo que había querido. Probando su teoría, una vez más imaginó la suave piel de antes, y antes de darse cuenta, volvió a encontrarse a sí misma sentada en la roca con las manos humanas llenas de plumas.

Una *Cambia-formas* natural había nacido, una vida sería utilizada...

Fin del Libro

Adelanto Knight Angels 3:

The Book of Life.

Jane

Traducido por Pimienta

Corregido por CyeLy DiviNNa



Ariel y yo habíamos caminado bastante por el río. Ella me instó para que dejara el banco, pero tenía miedo de que si lo hacía, perdiera a Max si aparecía en un punto intermedio. Ariel había tratado de convencerme de que salir de la orilla del agua estaba bien, que no iba a perderme nada, pero ¿cómo sabía ella eso?

—Soy vidente, pero también un poco profeta. Al igual que los profetas de *Winter Wood* —recordó ella—. No todos los videntes son profetas, pero sólo los videntes pueden ser profetas. Parte de mi lucha en mi última vida fue escapar de los *Ángeles Oscuros*. Yo era una raza muy rara, como profeta, y como tal, me querían de su lado. Me cazaron. Finalmente, no pude lidiar con eso. Me llevé a mi propia vida.

Me detuve, no siendo capaz de imaginar cómo una niña tan pequeña podía sentirse tan perdida, tan atormentada como para quitarse la vida. Las chicas de su edad se supone que se preocupan por las cosas simples y no son perseguidas como unas fugitivas. —¿Cómo te mataste? ¿Cómo lo hiciste?

Ariel arrancó una flor y la hizo girar en su mano. —Me envenené. Fue un doloroso camino por recorrer. Si tuviera que hacerlo de nuevo...

—No lo harías otra vez —concluí. Por alguna razón, me recordaba a Emily y temía la dirección en la que me dirigía cuando me pregunté cómo se sentiría ahora, sin mí ahí para ella. A pesar del hecho de que nunca nos habíamos llevado bien, sentía una pérdida de control hacia el hecho de que si al menos yo hubiera estado allí podría mantener un ojo en ella. Me tenía que refugiar en el hecho de que Wes nunca permitiría que le pasase nada. Ella era tan nueva en ese estilo de vida moral en el que se había transformado antes de mi muerte, que temía que volviera de nuevo a las andadas. Me irritaba con el tema y cambié—. Por lo tanto, ¿un profeta puede todavía ver lo que está pasando en el mundo?

Autora



Abra Ebner vive en el estado de Washington con su esposo y dos gatos. Escribe todos los días, incapaz de conseguir algo que le dé más alegría, además del amor. Sus viajes a Inglaterra, Escocia, Suiza y Alemania, al igual que sus estudios en Australia le han dado una vida llena de maravillas y emoción. Se graduó de la universidad Estatal de Washington con un título de Arte Fina.

Traducido, corregido y
diseñado en

Purple Rose

www.purplerose1.activaforo.com

¡Visítanos!